

REVISTA
DE
SANTIAGO.

Tomo Quinto.

SANTIAGO.
IMPRESA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA,
NUMERO 24—JULIO DE
1850.

31

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA

DE 1848

POR A. DE LAMARTINE,

TRADUCIDA POR J. P.

LIBRO QUINTO.

I.

El pueblo que acata respetuosamente los blancos cabellos, había ido a buscar un cabriolé de alquiler tirado por un solo caballo; había hecho subir a él a Dupont de l'Eure i a Arago; Garnier Pagès se hallaba en el Hôtel de Ville. MM. Marie i Ledru Rollin detenidos i sofocados por la turba de hombres que ondeaba en el interior del palacio; Lamartine marchaba solo, a pie, a la cabeza del ejército del pueblo, rodeado de algunos miembros de la Asamblea que se entregaban con confianza a la fortuna del día,

de ocho o diez guardias nacionales reunidos por su jefe i de una corriente siempre en aumento de pueblo, hombres, mujeres, niños que palmoteaban, blandian sus armas i lanzaban a cada segundo gritos de victoria i de paz. Mui pronto se le unió M. Cremieux; su columna era débil en número i en armas; compuesta próximamente de 600 hombres de los que 200 o 300 estaban armados. Un escuadron o una compañía lanzados contra este confuso i desordenado acompañamiento hubiera dispersado fácilmente el grupo i frustrado este gobierno de aclamacion.

No se les ocultaba a Lamartine i a sus colegas; se habian consagrado sin considerar las consecuencias a todos los azares de su sacrificio. No tenian mas derecho que su conciencia. El escrutinio arbitrario, particular, limitado a un reducido número de insurrectos al pié de una tribuna invadida, no era mas que una usurpacion fuerte de intencion, vana de autoridad bajo un simulacro de eleccion. Se le podia contestar su titulo en nombre del trono; se le podia contestar en nombre del pueblo. A sus espaldas en las Tullerías, a su frente en el Hotel de Ville, todo era ilegal. Su invasion del poder supremo era en apariencia un doble atentado; nada tenian que responder a los que les hubieran preguntado con qué mandato se presentaban: no tenian mas que mostrar la ciudad armada, el trono vacio, las Cámaras expulsadas, los edificios ardiendo, el pueblo combatiendo contra el pueblo, la sangre regando las calles i decir: « nos hacemos cargo del gobierno para suspender estos desastres, extinguir estas llamas, restañar esta sangre, salvar este pueblo; tomamos el gobierno con el derecho de uno que pasa i se arroja jenerosamente sin titulo alguno entre dos hombres que se despedazan. El que pasa no tiene el derecho escrito en la mano, pero tiene un deber eternamente grabado en su carazon, es el de salvar a sus hermanos. Su derecho es el nuestro; condenadnos si quereis; no resistiremos a la letra de vuestros juicios; consentimos a sabiendos en ser las victimas de la lójica por ser los pacificadores de este pueblo. »

II.

« Excepto lo que acababa de pasar en las Tullerías i en la Cámara, se ignoraba todo. La duquesa de Orleans podia hallarse en los campos Eliseos o en la esplanada de los inválidos rodeada de los príncipes sus cuñados, a la cabeza de uno de los

cuerpos de ejército. Las Tullerías i los campos Eliseos, estaban cubiertos todavía de regimientos; los fuertes de los alrededores de Paris debían rebosar en municiones, soldados i artillería. Vincennes era sin duda inespugnable. El rei esperaría (verosímilmente) en Saint-Cloud o en Versalles que los refuerzos pedidos a los departamentos viniesen a aumentar el ejército de Paris que se retiraba intacto. Veíanse desfilar en la otra orilla del Sena batallones i escuadrones que miraban con piedad este cortejo popular caminando en esta orilla en un sentido opuesto. Las losas estaban resbaladizas de fango i de sangre; aquí i allá cadáveres de hombres i de caballos obstruían el malecon, hacían variar de dirección a cada momento la cabeza de la columna.

Llegóse a la altura del malecon de Orçay; los dragones que lo ocupaban habían cerrado la reja. La cólera del pueblo podía volverse a encender al aspecto de soldados que le habían cargado en los tres dias pasados. Un tiro podía ser la señal de una carnicería semejante a la de los guardias municipales.

Lamartine apresuró el paso i se acercó a la puerta del cuartel; se detuvo; extenuado desde la mañana de pensamientos, de palabras i de acciones, tenía sed: finjó mas alteracion todavía de la que realmente experimentaba; i dirijiéndose a los dragones agrupados ante la reja: «Soldados, dijo, un vaso de vino!»

Esta frase repetida al instante por el grupo que le rodeaba, fué oída de los dragones; trajeron un vaso i una botella; vertióse el vino. Lamartine, levantando en su mano el vaso, ántes de beber sonrió i haciendo alusion a los banquetes, preludios i causa de la revolucion: «Amigos, exclamó, hé aquí el banquete! que pueblo i soldados fraternicen en union conmigo!» i bebió.

A esta accion, a estas palabras, los dragones i el pueblo gritaron juntos: Viva Lamartine! viva el gobierno provisorio! Estrecháronse mutuamente las manos, sellóse la paz. —

III.

La columna se volvió a poner en marcha i atravesó el Sena por el puente nuevo. A la altura del puente real algunos ciudadanos arrebataron a M. Cremieux i le obligaron a montar a un cabriolé que siguió el carruaje de Dupont de l'Eure. Lamartine continuó marchando solo a pié a la cabeza de la columna. Allí

una jóven vestida de soldado i engalanada con el uniforme de un guardia municipal asesinado i despojado en el palacio de las Tullerías, se lanzó del seno de una masa compacta de combatientes, sable en mano ácia Lamartine, gritando *Viva la República!* quiere abrazar al orador. «Las mujeres no combaten; dijo a la amazona, son del partido de todos los heridos; id a auxiliarlos i conducirlos sin distincion a los hospitales ambulantes.» La jóven abraza a uno de los guardias nacionales i vuelve a confundirse en la turba entre los bravos del pueblo.

En medio del malecon de la Megisserie, algunas barricadas construidas de distancia en distancia detienen los carruajes. Dupont de l'Eure, precisado a apearse, avanza sostenido por dos combatientes. Su nombre i su edad, el respeto i la admiracion sirvieron poderosamente a imprimir la decencia a la muchedumbre; la veneracion que se profesaba a este anciano, redundó en favor del gobierno i contribuyó mucho a hacerlo aceptar. Veíanse obligados a cada paso a levantar a Dupont de l'Eure para pasar entre los cadáveres de hombres i de caballos. Los pedazos de armas, los lagos de sangre amontonados en las inmediaciones de la plaza del Hôtel de Ville, algunas camillas conduciendo heridos i muertos se abrian lentamente camino levantadas sobre las espaldas de sus compañeros de armas.

IV.

Al volver del malecon a la plaza de Grève, los miembros del gobierno se encuentran ahogados en un mar de hombres. La plaza entera así como los puentes i el ancho malecon de que está guarnecida, estaban cubiertos de un jentío de tal modo compacto que parecia imposible atravesarlo; los gritos de *campo al gobierno*, se perdian entre el inmenso rumor que se elevaba de esta multitud. Tiros de fusil suenan aquí i allá ademas del doble continuo del toque de rebato de las torres de la catedral i de los campanarios vecinos. Prolongados clamores sucedian a la repercusion seca de estos tiros; despues bramidos, murmullos sordos e ininteligibles salian de los boquetes del Hôtel de Ville, mezclados al tañido de los cristales quebrados contra las piedras i al choque de las culatas de fusil en las manos de los combatientes.

Las primeras turbas que el gobierno trató de atravesar, contemplaban con ojos despavoridos i altivos estos diputados des-

conocidos viniendo en nombre de una Cámara vencida a precipitarse sin armas en medio de un pueblo i tomar la direccion de una victoria obtenida contra él. Les codeaban con rudeza, les volvian las espaldas con desden i se negaban a abrirles paso.

Sin embargo los nombres de Dupont de l'Eure i de Arago repetidos de boca en boca, impusieron una actitud respetuosa a los mas rebeldes a todo respeto. Estos nombres con los de sus colegas corrieron rápidamente de grupo en grupo por toda la superficie de este mar i poco a poco hicieron volver todos los rostros ácia la parte de la plaza por donde el gobierno trataba de penetrar; pero la curiosidad jadeante de este pueblo ardiente todavia del combate i esperando un desenlace del cielo, o de los hombres, le precipitaba de tal modo al encuentro de los diputados que le traian la victoria i la paz, que Dupont de l'Eure i sus colegas estuvieron a punto de ser sofocados i derribados por el impulso de esta masa. Fué necesario que la columna que seguía al gobierno le formase una muralla de sus hombres mas robustos i mas intrépidos. Esta cabeza de columna como gastadores que demuelen el obstáculo, abrió lentamente un sendero que se cerraba sin cesar al traves de este muro animado.

Lamartine, Dupont de l'Eure, Arago, Cremieux, tan pronto reunidos como separados por los movimientos involuntarios, convulsivos, irresistibles de esta marejada, avanzan oblicuamente hácia el palacio bajo una bóveda de picas, de fusiles enmohecidos, de sables, de bayonetas puestas en el extremo de largos palos, de cuchillos i de puñales blandidos sobre sus cabezas por brazos desnudos cubiertos de pólvora, sangrientos, trémulos todavia de la fiebre de tres dias de combate. Los trajes eran repugnantes; las fisonomias pálidas i exaltadas hasta el delirio los labios tartamudeaban de frió i de emocion; los ojos estaban fijos como en un estado de demencia. Era la demencia de la libertad. Las bocas abiertas para lanzar gritos abortaban ruidos sordos. Conociase que este pueblo habia agotado en 60 horas sus fuerzas, su sangre, su aliento, su voz. Era la debilidad todavia febril de una nacion de pié sobre su lecho de sangre, para ver pasar a los que les traen la copa de refrigerio i la tregua de muerte.

V.

Después de largos rodeos a través del pueblo, los miembros del gobierno tocan en fin a la gran puerta del Hôtel de Ville sobre la que se halla colocada la estatua de bronce de Enrique IV. Pero la masa de combatientes estaba tan oprimida i tan estremeada bajo la bóveda de estas escaleras; tal bosque de acero zumbaba en ellas i en el patio interior, que los miembros del gobierno no pudieron abrirse allí camino apesar de la larga lucha que se trabó entre los dos torrentes contrarios de los que entraban i de los que resistían a su paso.

Una ondulacion invencible los rechazó con su séquito de guardias nacionales i de ciudadanos ácia una puerta mas próxima del rio, i los engolfó en un patio bajo obstruido de caballos abandonados por sus jinetes muertos, de heridos i de cadáveres con los pies en la sangre. La turba que llenaba ya este patio, la que la seguía, las pateaduras, los relinchos de los caballos rompiendo sus bridas i encabritándose aterrorizados, los tiros partiendo de la plaza i de las galerías superiores, el amontonamiento i el hormigueo de millares de hombres en la escalera, mantuvieron largo tiempo a los diputados separados los unos de los otros i como sepultados en este horno de la revolucion. Al fin, después de esfuerzos sobre humanos de turbas que los sumerjian, los derribaban, pasaban sobre ellos, los volvian a levantar, los conducian ácia adelante, los traian de nuevo atras como náufragos sobre el banco de un escollo, llegaron a los largos corredores del primer piso de este inmenso palacio.

VI.

El torrente de hombres que lo llenaba por ser mas estrecho en el interior, no era ménos impetuoso. En la imposibilidad de reunirse i de oirse, Dupont de l'Eure, Arago, Ledru-Rollin i sus colegas penetraron en vano alternativamente en las salas i en los aposentos desconocidos; todos estaban igualmente llenos de pueblo, de heridos que espiraban en la paja, de oradores subidos sobre los muebles o sobre las repisas de las ventanas, jesticulando con furor, mostrando la sangre que manchaba sus zapatos i abullando mociones de combate i de esterminio.

Era imposible conseguir la reunion de diputados con sus cole-

gas, el silencio, el aislamiento; toda deliberacion colectiva i por consiguiente toda accion eran impracticables; la desesperacion se apoderaba de ellos, no lo dejaban traslucir en sus rostros, pero temblaban de que llegase la noche ántes de que hubiesen conseguido hacerse reconocer i aceptar del pueblo. Una noche semejante con 500,000 hombres armados, ébrios de pólvora, sobre las ruinas de todo gobierno, en una capital de 1.500,000 hombres, el combate, la carniceria, el incendio que podian perpetuarse i extenderse durante horas de sangre i de fuego, les hacian estremecer. Flotaban a merced de su cansancio, de su impotencia, i de sus agonias; sus voces se agotaban pidiendo silencio, un lugar de asilo contra el tumulto, una mesa, una pluma, una hoja de papel para lanzar al pueblo por las ventanas una palabra de salvacion, un signo de autoridad.

Ninguna palabra humana hubiera podido dominar desde la altura del balcon el rujido de cien mil voces, el crujido de las armas, los tiros prolongados en ecos bajo las bóvedas, en las escaleras, en los corredores.

VII.

Lamartine se sintió tomado del brazo por una mano vigorosa; se volvió: un hombre de frac negro, de una fisonomía inteligente, fina i enérgica, le dijo en voz baja: «voi a abrir un aposento retirado i vacío en el fondo de las habitaciones del prefecto de Paris; colocad a la entrada del corredor que conduce allí una fuerte guardia de vuestros hombres armados; iré en seguida a buscar uno por uno a vuestros colegas en la multitud, los conduciré a vuestro lado; podreis deliberar i obrar.»

Este hombre era M. Flottard, empleado de la prefectura de Paris. Conocia los rodeos del palacio; se arrojaba en la turba como en su elemento. Su elevada estatura, sus anchas espaldas, su erguida cabeza, tranquila, jovial, dominando las demas cabezas, le hacia domar i hender la multitud, apartar las bayonetas con la mano, como si jugase con las espigas de un campo: el pueblo parecia conocerle i tolerarle la familiaridad atrevida i un tanto brusca de sus acciones i de sus órdenes. En su rostro habia algo de Danton, pero del Danton ántes del crimen de setiembre.

M. Flottard, i algunos miembros del gobierno llegaron a la extremidad de un corredor a una pequeña puerta que se echó abajo. Entraron en un estrecho gabinete amueblado con una me-

sa i algunas sillas: formaron una espesa columna de voluntarios armados en el corredor para disputar la entrada; esperaron que sus otros colegas llamados por M. Flottard fuesen libertados i traídos a este punto de reunion.

El Consejo tomó asiento al rededor de la pequeña mesa al estruendo de los tiros en las ventanas; de los ruidos de la plaza, al estrépito de los cristales rotos por las culatas de los fusiles i de las puertas hundidas bajo el peso de las masas.

VIII.

Dupont de l'Eure, Arago, Ledru-Rollin, Marie, Cremieux, Garnier Pagès, Lamartine, apoyaban sus codos en la madera desnuda de la estrecha mesa del Consejo. De minuto en minuto, nuevos hombres atraídos por el peligro i el patriotismo acorrian al Hôtel de Ville, atravesaban la muchedumbre, decian sus nombres, eran introducidos en el recinto reservado i permaneciendo de pie detras de los miembros del gobierno o recostados a la pared, ofrecian su concurso esperando el empleo de su heroica consagracion. Eran diputados, alcaldes de Paris, coroneles de la guardia nacional, ciudadanos notables en sus cuarteles, periodistas de todas las opiniones liberales. Distinguiase entre ellos a M. Flocon, redactor del diario republicano la *Reforma*, hombre de accion, fatigado del combate, pero no habiéndolo querido conquistar en él sino otra forma de orden. M. Luis Blanc, desapareciendo por la pequeñez de su estatura en los grupos, pero haciéndose bien pronto notable por el fuego sombrío de su mirada, la enerjia de sus ademanes, el estallido metálico de su voz, la fuerza de voluntad de sus mociones. M. Marrast, fisionomía reposada i dulcemente sarcástica hasta en el fuego de la accion. M. Bastide, redactor del *Nacional*, figura militar conservando en la resolucion de un valor frio el silencio i la inmovilidad del soldado en faccion. Una multitud de otros rostros marcados todos segun su carácter de la enerjia o de la gravedad del momento; auditorio pensativo inclinado sobre el hogar de una grande decision.

IX.

Las actitudes eran tan solemnes como el suceso: cada uno se recojía en su conciencia i contenía largo tiempo en sus labios la palabra que iba a pronunciar.

Se comienza por organizarse en consejo de gobierno, por distribuirse las funciones i nombrar los ministros. No hubo a este respecto ni deliberacion ni escrutinio; todo se hizo por un primer movimiento de concierto i de aclamacion. Cada uno tomó sin preferencia i sin negarse, el papel indicado por sus aptitudes al consentimiento de sus colegas.

Dupont de l'Eure, fue presidente del consejo i del gobierno provisorio. Le nombraban sus 80 años i sus virtudes. Desconfiando no de sus fuerzas morales sino de las físicas i de su voz en las tempestades de la plaza pública, Dupont de l'Eure escribió en un extremo de la mesa una delegacion de la presidencia en favor de Lamartine. Amaba a Lamartine que le correspondía en respeto su afeccion. Dupont de l'Eure autorizaba a su cólega a reemplazarle en caso de ausencia o de enfermedad. Lamartine se hizo cargo del ministerio de Relaciones Exteriores, Ledru-Rollin del del Interior. Bethmont, jóven diputado de la oposicion constitucional, fué nombrado ministro de comercio i de agricultura. Corazon puro, alma tranquila, palabra suave, Bethmont, era la gracia de la revolucion; no podia inspirar temores un gobierno cuyo órgano tenia la elocuencia de Bethmont, cuya expresion tenia su fisonomia.

El ministerio de justicia cupo a M. Cremieux, orador, administrador, activo, infatigable en los discursos i en el manejo de la pluma, universal como el abogado, consejero sensible de la duquesa de Orleans en la mañana, de la República en la noche, siempre presente, popular en todas partes.

M. Marie, fué nombrado ministro de obras públicas; era un cargo inmenso, una dictadura del trabajo del pueblo, i en este momento el regulador del orden. Pero M. Marie, hombre de elevada tribuna i de elevada política era harto superior por su naturaleza intelectual a este ministerio de detalle i de familia para encorbarse a su peso. Para él no fue el ministerio mas que el titulo de su entrada al consejo cuya solidez representaba.

M. Arago tomó el ministerio de marina con el derecho de su ciencia, de su autoridad sobre las armas científicas, de su fama

tan extensa como el globo en que iba a flotar su nombre.

Buscábase un ministro de la guerra, difícil de hallar la noche de un día en que todos los jenerales habian combatido contra el pueblo. Lamartine propuso al jeneral Subervie; alma republicana de recuerdo i de ardor bajo sus blancos cabellos. Se le envió a llamar; vino inmediatamente i aceptó el sacrificio. Esta eleccion vituperada en un principio por la ignorancia a causa de los años del valiente soldado, fué feliz. Cuando la vejez es verde es una nueva juventud; no pierde un segundo de tiempo, porque conoce su precio, ni una ocasion de gloria, porque la gloria escapa con la vida. Si Subervie, separado mas tarde por una preocupacion, hubiese seguido en el ministerio de la guerra, el gobierno hubiese sido servido mas militarmente.

M. Goudechaux, banquero apreciado por su probidad i sus lucés, se hizo cargo del departamento de hacienda; su nombre conservaba el crédito que huye de las revoluciones.

En fin, Carnot fué llamado al ministerio de instruccion pública i de cultos. Carnot, hijo del famoso convencional de este nombre, habia heredado de su padre lo que hai de incontestable en las virtudes públicas: el amor a la humanidad, el culto de las verdades, la constancia i la moderacion. Su semblante dulce por la serenidad, enérgico por la expresion, de bondadosa mirada, de simpática sonrisa, recordaba un filósofo de la escuela de Aténas; su nombre revolucionario era una prenda para los republicanos i su filosofia relijiosa otra prenda de tolerancia a los cultos que la República queria proteger i dar libertad por respeto a Dios.

Despues de los ministros, el gobierno provisorio nombró secretarios que registrasen sus actos, pero sobre todo con el objeto de dar cabida en el nuevo poder a todas las fuerzas activas de popularidad que hubieran podido constituirse rivales de poder o de influencia, separadas del gobierno. M. Marrast era demasiado célebre en la prensa republicana; M. Flocon demasiado activo en el diarismo i en la accion, M. Pagnerre, harto importante en la propaganda constitucional de Paris; M. Luis Blanc, harto emprendedor de ideas i harto caro a las sectas socialistas para ser escludido impunemente de un gobierno de unanimidad popular fueron nombrados secretarios del gobierno provisorio. Tuvieron voz consultiva en el primer momento i bien pronto voz deliberativa. Sus nombres colocados en un principio al fin de los decretos con este titulo de secretarios, se aproximaron insensi-

blemente a los nombres de los miembros del gobierno provisorio. Se elevaron por usurpación sobre la página a un rango que no les pertenecía en un principio. Nadie contestó esta usurpación consentida por todos.

¿En qué título legal hubiera podido apoyarse el gobierno para excluir a estos reciénvenidos? No tenía mas título que su propia usurpación a la anarquía i su valor de arrojarlos entre la guerra civil i el pueblo; el mismo tenían los secretarios. Hizoseles lugar en la audacia i en el peligro. Solo M. Pagnerre permaneció infatigable en el lugar en que le conservó su modestia como secretario jeneral del Consejo.

M. Barthelemy Saint-Hilaire, ilustre sábio, palabra ejercitada, alma intrépida, le fué agregado. Estos dos hombres colocados en el segundo plano del gobierno, soportaron muchas veces su peso sin recojer bastante gloria. M. M. Buchez, i Recourt antiguos republicanos, organizaron la municipalidad de Paris bajo la inspección de Garnier Pagès. Hombres de todas las horas i de todos los peligros, ocultos en los cimientos de la república en el Hôtel de Ville, sostuvieron oscuramente el asalto de las exigencias, de las intimaciones i de las miserias del pueblo de Paris, desde la primera hasta la última hora.

M. de Courtais, miembro de la Cámara de Diputados, gentil-hombre bourbonnais, antiguo oficial del ejército real, fué nombrado comandante jeneral de la guardia nacional de Paris. El favor de que gozaba en la oposición, su exterior marcial, su acción soldadesca i popular, recordaron a Lamartine aquellos jenerales del pueblo que lo contienen tratándolo con aspereza. Courtais parecia una de aquellas naturalezas creadas por la circunstancia entre Santerre i Mandat. Rudo de ademanes como el primero, popular como el segundo; i este fué el título con que le presentó Lamartine. No habia tiempo para discutir los nombres i estudiar las actitudes: Courtais fué nombrado. No se negó un momento al peligro; su papel podia ser inmenso en una revolución; le daba la dirección militar de Paris durante cuatro meses de interregno; le convertía en seguida en el protector republicano de una Asamblea nacional. El gobierno le destinaba este papel en su pensamiento; comprendió el valor i la popularidad, i no bastante la dictadura inflexible contra las masas políticas. Cayó entre el pueblo de Paris i la Asamblea Nacional.

X.

Así comenzaban a reconstituirse algunos elementos de poder.

A medida que se nombraba un ministro, un jeneral o cualquiera otro agente de la autoridad; recibia sus instrucciones compendadas; partia animado del espiritu del consejo; se formaba un circulo de los advenedizos de la revolucion que hallaba a mano; arrastraba a su séquito un puñado de combatientes hormigueando en el Hôtel de Ville o en la plaza; corria a su puesto; barria poco a poco el ministerio de las bandas armadas i de los aventureros del poder que se habian apoderado de él espontáneamente; instalaba algunos secretarios; llamaba a los empleados dispersos; establecia un cierto aparato i una cierta autoridad en torno suyo; enviaba órdenes; informaba por medio de estafetas incesantes al gobierno del estado de cosas en la ciudad i en la jurisdiccion; recibia al instante instrucciones e impulsiones. El gobierno en sesion permanente coordinaba sus respuestas para que una órden no contradijese a otra; los hilos de esta vasta trama de un gobierno de 36 millones de hombres, se reanudaban uno a uno. Los rejidores de Paris recorrian, atravesaban la turba, daban noticias en pocas palabras sobre los peligros, las necesidades, las fuerzas, los viveres de su cuartel. Se removian aquellos cuyo nombre era excesivamente marcado al resentimiento por el favor del gobierno caido; nombrábanse otros designados por el clamor público. Engañábanse a veces, arrepentíanse un instante despues de su eleccion; otros sujetos parecian mas aparentes: dábanse poderes de urgencia a centenares de comisarios i sub-comisarios; no tenian mas titulos que un pedazo de papel firmado con lapiz por un nombre conocido del pueblo; a este, las Tullerías amenazadas por la devastacion i las llamas; a aquel, Versalles, rodeado de bandas que intentaban borrar del suelo este orgullo del trono; a uno, Neuilly, ya medio consumido por el fuego; al otro los ferrocarriles cortados i sus puentes incendiados. Restablecer aqui la circulacion de los caminos, para que esta capital de 1.500,000 bocas no careciese de viveres el dia siguiente; allá demoler a medias las barricadas para que las provisiones pudiesen pasar sin que fuesen nivelados los obstáculos al regreso posible de las tropas reales contra Paris. Alimentar a los hambrientos de tres dias, recojer los heridos, recojer i dar sepultura a los cadáveres, proteger los soldados del furor del

pueblo, evacuar los cuarteles, salvar las armas i los caballos, preservar del insulto i del saqueo los monumentos públicos, hospitales, palacios, museos, ministerios, templos. Calmar, pacificar, hacer refluir a sus talleres i a sus barrios este pueblo de trescientos mil hombres; establecer en todas partes puestos con voluntarios de la victoria para preservar las vidas i propiedades de los vencidos: todo esto era el objeto de otras tantas medidas como pensamientos surjian en el espíritu del gobierno, de otras tantas comisiones dadas, como manos se presentaban a recibir las.

Los alumnos de la escuela politécnica, milicia de los días de crisis a la que su juventud dá ascendiente sobre el pueblo, i su disciplina autoridad sobre las masas. Los de la escuela de Saint-Cyr, oficiales sin tropas, cuyo uniforme se hace seguir por instinto. Los de la Escuela Normal, cuya gravedad impone a la multitud, acorridos todos al ruido de los tiros, i estrechándose al rededor del gobierno en actitudes al mismo tiempo disciplinadas, marciales i modestas, esperaban estas órdenes i las llevaban por en medio de las picas, las balas i las llamas, al teatro de las devastaciones. Hacian con puñados de voluntarios, de obreros, de pueblo, reunidos a la ventura, bajo sus órdenes, la campaña del restablecimiento del orden, de la salvacion de la sociedad. Vivaqueaban en las puertas de los palacios, en las plazas, en las encrucijadas de las calles, en las postas de los caminos de hierro. Restablecian los ferro-carriles, apagaban el fuego, colocaban indijentes hambrientos en custodia de los muebles preciosos i de los tesoros del rico. Se asemejaban a una inmensa colmena de hombres zumbando al rededor del Hôtel de Ville i suspendiendo el combate para volar al socorro de la civilizacion comun. Solo era preciso una impulsión regulada a este movimiento instintivo del pueblo que lo lanza al restablecimiento del orden por sus virtudes. Este movimiento, los miembros del gobierno i los ministros comenzaban a imprimirlo. No era necesario a este pueblo mas que un centro; lo encontraba, lo fortificaba en estos desinteresados ciudadanos.

XI.

El gobierno debia hablar desde luego al pueblo i a los departamentos, a fin de instruir a la nacion de los sucesos i participarle al mismo tiempo cuáles eran los hombres que se habian

arrojado a la cabeza del movimiento para regularizarlo, contenerlo, i cambiar la victoria en pacificacion; la revolucion en institucion. Lamartine tomó la pluma i escribió la proclama al pueblo frances:

«En nombre del pueblo frances.

«El gobierno acaba de fugar dejando en pos de sí un rastro de sangre que le prohibe volver jamas. Los miembros del gobierno provisorio no han vacilado un instante en aceptar la mision patriótica que les imponia la urjencia. Cuando la capital de la Francia se abrasa, el poder del gobierno provisorio estriba en la salud pública. La Francia entera lo comprenderá i le prestará su concurso. Bajo el gobierno popular todo ciudadano es majistrado.

«Franceses! dad al mundo el ejemplo que Paris va a dar a la Francia; preparaos por medio del orden a las sólidas instituciones que os vais a dar.

(Continuará).

COMENTARIOS

SOBRE LA

REVOLUCION DE 1848

DE

LAMARTINE.

POR

DON LUIS A. VENDEL-HEYL.

Traduccion de S. Cobo.

Páj. 137, línea 2 La elevacion de Napoleon, o la exaltacion de la fuerza sobre las ruinas del gobierno de *discussion*, de *libertad* i *filosofia*, está justificada por la *necesidad*. Un *rei*, un emperador, un autócrata son los jefes naturales de una nacion que está en *guerra* con sus vecinos. — «No es grande un pueblo, sino por sí propio.» Un pueblo es del tamaño del hombre que lo personifica! Por lo demas soi con el autor. Napoleon no era mas que un hombre de guerra. La Francia era infinitamente superior a él.

Páj. 132, línea 3. El egoismo dinástico, el espíritu de familia fué lo que destronó a Luis Felipe, asi como él a su turno causara la caída de Napoleon. La humanidad, o por lo ménos la nacion antes que las afecciones individuales:—he ahí el corazon i la conciencia de un hombre realmente digno de gobernar.

§. IV, V, VI, VII. El alma de Lamartine es una verdadera alma de poeta, —el reflejo de la accion i de la reaccion de las ideas populares. A cada paso vemos en este escritor que su educacion politica i filosófica aun no se ha terminado: si lo fuese, Lamartine sería mas profundo, pero menos fecundo en palabras i escritos. Él i M. Luis Blanc son en nuestra época,

como historiadores, dos jénios providenciales. Su ahinco, su esmero por recojer documentos, su facilidad para coordinarlos, la buena fé e imparcialidad de sus juicios, la galanura, riqueza i calor de su estilo, serán para la pesteridad como para nosotros objeto de admiracion i aun de eterna gratitud. Pero como políticos, ambos parecen detenidos por ciertas preocupaciones *metafisicas* que la conciencia de su propia fuerza alimenta en su espíritu. Creeríase que persisten en no comprender que la *palabra*, por mas que esté marcada con el sello divino que ellos empuñan, no basta ni ha bastado nunca para gobernar por si sola ni para reemplazar del todo el reino de la fuerza por el de la *autoridad*. Sin embargo, este reino es lo que ellos quieren: i de no, ¿qué buscan?

§. VIII, Pág. 135, línea 6. El restablecimiento del derecho de herencia en la Cámara de los Pares, hubiera apresurado la revolucion en vez de diferirla. Lo que falta al definitivo establecimiento del orden, es una base verdaderamente *moral*, una jerarquia conforme a las *leyes de la naturaleza* i no a las del nacimiento!

IX, Pág. 139. ¿Qué es una celebridad que no tiene mas fundamento que la inquietud, la agitacion i la bulla? Nada mas gracioso que la especie de marmorruela de que habla M. de Lamartine. La Rusia i la Inglaterra en el exterior, en el interior ayer el rei i hoi el pueblo con su griteria, todo lo amenazan i a todo le hacen frente. Es el mosquito de la fábula tocando a la carga contra los leones; o mas bien, el capitan *Trom*, tan chistosamente ridiculizado por los ingleses.

138, lin. 16 i siguientes. Talento sólido i facundia inagotable, son ideas que se excluyen. Los *hombres superiores*, decian los antiguos, son económicos de palabras (*beaculogos*).

139, lin. 24 i siguientes. Si una mujer de mérito viene tambien al lado de un tribuno, cuánta dulzura no darian sus gracias i sus atractivos a la imponente autoridad de un sacerdote, sobre todo si ella misma saliese del sacerdocio!

Id., lin. 15 acia el fin. «Producia mas bienes que ruido.» Este razgo que caracteriza al diario *El Siglo* o a su redactor M. Chambolle, es la definicion de un buen gobierno, del todo diferente de aquel que parece excitar la admiracion del autor.

140, lin. 44 ¿Quién representaria mejor a Dios reinando sobre la tierra que una pareja sacerdotal, superior a esas parejas del mundo en *belleza*, en *amor* i en *inteligencia*? La accion providencial debe ser manifiesta i sensible, si es que ha de desarrollarse en el campo de la *sociedad* i no en el del individuo. De otro modo, el pueblo no cree; i sin fe no hai obediencia voluntaria, sino sumision del bruto, obediencia forzada.—Lo que constituia la fuerza de M. de Genoude, era la lójica de su sistema. Si la familia, como convenia aun, es la base de la sociedad, debe tambien ser la piedra fundamental. Con tal que uno se ocupe de sí i del engrandecimiento, tiene todas las virtudes de un rei. ¿Qué mas quegeis? Volved a la legitimidad. Si en vuestros gobiernos el AMOR JENERAL debe prevalecer sobre las *afecciones individuales*, i si la HUMANIDAD EN DIOS es i debe

siempre ser el *que sufre (logos)* ¿por qué tantas frívolas disputas entre vuestros filósofos espiritualistas i vuestros sacerdotes cristianos? Volved al gremio de la iglesia; no habeis de hablar mejor que sus doctores. Basta de protestas. Sed cristianos i católicos, apostólicos romanos.

Páj. 441, línea 3. ¿Por qué esa indecision? Porque se veia en la necesidad de mentir. La desconfianza i la mentira:—he ahí la causa i el resultado de vuestros gobiernos de oposicion. El mas débil engaña al mas fuerte, a su vez éste a aquel. Llega un dia en que los papeles se cambian: empéñase de nuevo la contienda, i la victoria es del mas fino, o como en la última lucha que ensangrentó a Paris, del ménos imprudente o del mas desapiadado.

Páj. 442, línea 6 i 7. El autor parece ignorar del todo las doctrinas de San Simon i de Fourier. ¿Concibese lo que pueda tener de subversivo la *organizacion del trabajo*?

Páj. 444, línea 10. «Unieronse para derribar, sin poder unirse para volver a edificar.» ¿Qué edificais con tan cortas miras i tan mezquinas pasiones?

Id. lín. 18 «Fueron sin saberlo, los verdaderos autores de la República.» Que tales guias son para una nacion lumbres que caminan sin saber a dónde van! Si un ciego conduce a otro, ambos....

Páj. 468, lín. 22. «Adoraba la filosofia i la libertad.» Adoracion de vos mismo como orador. Os gusta hablar, discutir i perorar libremente, porque vuestra imaginacion es fecunda, vuestra elocucion rica en imágenes, vuestra voz sonora, arrogante vuestra apostura. Pero ¿de qué sirve vuestra elocuencia ni la facundia de los que con vos dan cargas de palabras, sino sabeis inspirar al pueblo mas confianza en vos, i por lo tanto hacerlo mas dócil, mas sosegado i mas feliz? Dia llegará en que se levanten gritos de cólera i de venganza, i entónces sereis víctima, si no preferis ser verdugo! La filosofia i la libertad en las evoluciones de la sociedad humana, no son mas que medios. Adorar estos medios, es olvidar el fin. Este fin es DIOS en la felicidad de todos, o el bienestar de todos en DIOS.

Id. lín. 28 «Cubria de oprobio a los demagogos, de gloria a la revolucion.» Antítesis brillante, aunque fundada en una abstraccion difícil de alcanzar. ¿Puede acaso el historiador que glorifica el sangriento drama de la primera revolucion francesa cubrir de oprobio a los que fueron sus principales actores? ¿Débeles ménos indulgencia o elogios que a los hombres audaces, ya filósofos o tribunos, que han sido los promotores e investigadores? En las luchas civiles en que la reaccion siempre es tan cruel como insultante, una defensa lejitima i desesperada justifica muchos excesos. Un convencional, el padre de M. Philarète Chasle, me decia un dia: «Habeis leído el Monitor, i os asombráis, vos que me conoceis, de encontrarme en él tan cruel, tan implacable i, digámoslo de una vez, tan sanguinario, hasta encarecer quizas las terribles i mociones de Marat. Pero para juzgarme a mí i a mis cólegas de la Montaña, os habeis preguntado en qué despeñadero nos han puesto la sinceridad i el ardor de nuestras

convicciones. Hemos presentado a los soberanos de la Europa la cabeza de uno de los suyos, i que talvez no tenia mas defecto que el de personificar la monarquía, i cuya muerte inspiraba por lo tanto mas conmiseración. No habia pues que recular! Así es que todos, las manos en la sangre de la víctima, como los siete jefes delante de Tebas, habiamos jurado exterminar, sin miedo, sin piedad ni arrepentimiento, a todo aquel que en el interior o el exterior se armase o intentara armarse contra nosotros; i sabeis ¿por qué? para no ser nosotros depositarios i herederos de los tesoros filosóficos del siglo XVIII, nosotros árbitros de la Francia i reguladores de los futuros destinos de la humanidad; para no ser—¿me entendeis?—¿comenzais a comprenderme? . . . (i a pesar de sus canas, sus ojos lanzaban chispas). . . para no ser tratados como viles forajidos, para no ser ahorcados. No era la muerte lo que estos hombres temieran: era el oprobio. De él los salvó su valor i su audacia: salvemos tambien su memoria. No tenemos derecho de afrentar al culpable con el mas ignoble crimen, cual es el que se comete por un motivo de interes puramente personal. La sociedad, tal como los tiempos la han hecho, tiene no pequeña parte de culpabilidad en las faltas del individuo.»

Páj. 469, línea 90. «En sus insensatas convulsiones, hace pedazos su iglesia.» ¿Quién comunicó este delirio a ese pueblo insensato? De dónde salió ese grito de guerra i de odio:—*destruyamos al infame?* ¿Acaso estaba loco el mas poderoso jenio del siglo XVIII? Sin duda que M. de Lamartine no se asociará a acusaciones que del pueblo habrian de refluir a los objetos de su adoracion:—la filosofía i la libertad.

Páj. 470, línea 9. «El primer dogma que esta filosofía pretendia cimentar en el mundo, es la paz.» Este dogma *filosófico*, ha llegado a ser un dogma *religioso*. Es este un punto sobre el que están acordes los mas eminentes espíritus de la Europa, a cualquiera nacion o secta a que pertenezcan: de aquí es que el *Congreso* de la paz ha sido un verdadero concilio. Nunca se predicarán, propagarán i popularizarán bastante tan sanas i santas doctrinas. Desde tiempo atras, M. Beranger habia hecho de esta *utopia* de Castel de Saint Pierre, el asunto de un canto en que ha sembrado todo el oro i las flores de su poesía. Todavía encontramos esta poesía seria bajo el aspecto picaresco de una copla en queazona con todo el humor de Voltaire la crítica de los *Te-Deum* cantados en accion de gracias al Dios. . . . *de los ejércitos*. Hace años que se publicó por primera vez el *proyecto de paz perpetua*: esperemoslo todo del tiempo. Mas de un *sueño*, mas de una *impiedad* semejante serán un día ARTÍCULOS DE FE.

(Continuará).

LA FIESTA DEL FUEGO NUEVO.

(REDENCION AZTECA).

I.

Los cincuenta i dos años señalados
Por el Dios invisible
Van a pasar.... Los hombres enlutados
Lloran su fin terrible;
I pidiendo al martirio un uevo dia,
Esperan la respuesta en la agonía.

La funesta cuchilla transparente
Durante cinco dias
Arrojará de su cenit pendiente
Las centellas sombrías
Que el invernial i funebre solsticio
Refleja en el humano precipicio.

Ya todo va a acabarse..... El sol radiante
Profetiza su muerte,
I parece llorar, como un amante
O creación, tu suerte.
Cada vez mas su disco palidece
I el firmamento incierto se estremece.

En la fosa comun que el tiempo cava
Los astros i la raza,
Todo hundiráse al golpe de su clava....
Como plantas que arrasá
I destroza furioso el huracan

Así en trozos los hombres pasarán.

Sobre el globo perdido en las tinieblas
El caos volverá.....
La tempestad ruiendo entre las nieblas
Aglomerando va
Los siniestros, terribles elementos
Que pondrán fin a todos los lamentos....

Es preciso romper lazos, penates,
Los muebles de la casa;
Dar adiós para siempre a los combates
Y saquear sin tasa
El amargo licor de los pesares
A la apagada luz de los hogares,

Los soberbios banquetes han callado,
El rico aguamanil
No arroja su torrente perfumado,
Ni la ronda gentil
Junto al viejo mecido en la embriaguez,
Suelta la rienda a los danzantes pies.

Las plumas que abrillantan los ropajes,
Las bellas tendeduras
Do las aves destacan sus plumajes
Como vivas pinturas
Vuelan en trozos, deshojadas flores,
En salas, templos, patios, corredores.

Ni se acuerda tampoco el convidado,
Al salir de la fiesta,
De llevar el ropaje regalado,
Ni de pasar la siesta
Al tristísimo son de las canciones
Entre danzas i juegos de bufones.

Engastada en marfil con oro i plata
La pipa no atraviesa,
Ni la cuchara de carei acata
La abandonada mesa.
Todos creen dejar la escasa vida,
Y escriben sobre ruinas su partida.

El instrumento duerme; los cantores
Han roto su garganta...
Entretanto la nube de terrores
Mas negra se adelanta,

Vibrando a sus orejas como el ruido
De la atroz maldicion que se ha cumplido.

El mercader de esclavos temeroso
Olvida su mercado,
I entre joyeles mil como un leproso
Tirita electrizado.
El sórdido interes sufre i se calla;
I quien espera mas, mas se avasalla.

Ni en el sereno lago ni en sus calles
Se ven cruzar las barcas
Llenas de olor i fruto de los valles
Conduciendo las arcas
O damas de algun rico cuyo umbral
Ondula como cinta de cristal.

I la anfibia ciudad de mil canales
Baja en vano su frente
Al fondo sin rumor de sus raudales
Que abandona la jente.
En medio de su lago muere sola
Amortajada por su blanda ola.

Los incrustados muros de alabastro
Solitarios perecen...
No se eleva en el baño como un astro
La bella a quien guarnecen
De cedro i de cipres las verdes ramas,
Tintas sus copas de lucientes llamas.

Suelto el negro cabello, las mujeres
Con fúnebre mirada
Se apartan del lugar de sus placeres;
I la red plateada
Que tejia entre perlas su ancho pelo
Como rotas centellas, cae al suelo.

Abandonan al par el rico traje
De espléndido bordado,
La dulce estancia el pulque i el encaje
De magüei deshilado,
El suave chocolate, la vainilla
I el buscado carmin de cochinilla.

El palacio real que al léjos muestra
Trescientos aposentos
Parece en el terror sombra siniestra,

Dormida en sus cimientos,
Ninguna dama a recojer se inclina
En el jardín que se alza en la colina.

Terrazas en el aire que escalonan
Mil gradas de porfiro,
Donde columnas de agua se amontonan
En caprichoso jiro,
Para formar mil diáfanas cascadas
I henchir de voz las ramas agostadas.

El templo está sin luz; el invencible
Teócali se ostenta
Como inútil refugio. Allí impasible
En nueve pisos cuenta
Las mismas divisiones que en el cielo
Traza el compas de observador desvelo.

En el oscuro techo se dilata
Un oriente de estrellas,
Mas brilla su interior entre oro i plata
Con pintoras mui bellas...
En vano en su cenit suena el metal;
No viene a la oracion ningun mortal.

En el postrer momento todo es triste
El palacio i la selva,
El alado leon, cuanto aqui existe
En polvo se disuelva...
Ya que toda esperanza es sueño vano
I nada alcanza el sacrificio humano.

Concluya todo en los fatales días
De maldicion i ruina,
I cúplase entre lentas agonias
La voluntad divina...
El globo roto, el universo mismo
Rodarán con el hombre en el abismo.

II.

La tenebrosa noche al fin parece,
El sol hundióse ya,
El firmamento entero se ennegrece
I circulando vá;
El sol murió... su pálida mortaja
Apénas en las cúspides se ataja.

El sacerdote marcha revestido
De insignias divinales;
Siguele el pueblo entero todo oído
Con místicas señales;
Se dirige el concurso á la colina
Que entre las mas cercanas mas se empuña.

Apénas al mortal queda un minuto,
Se acerca el sacrificio;
Que arrojará del mundo el triste luto
O abrirá el precipicio...
La procesion un prisionero lleva,
Para prender en él la antorcha nueva.

La oracion ha elejido al prisionero
Santo, jóven i bello;
Vedle lleno de uncion como un cordero
Inclinando su cuello;
De su llameante pecho, saldrá el dia,
O el mundo acabará con su agonía.

Elévase el altar en la alta cumbre
Casi al fin de la noche;
El cautivo infeliz sirve de lumbre,
Ya llega; arranca el broche;
Desnudo muestra, cándida figura,
I entrega el pecho a la cuchilla úra.

Sobre una helada piedra recostado
El cordero inocente;
Posa su cuello de candor bañado
I espera santamente:
Su faz transfigurada se colora
Con el divino rayo de otra aurora.

Al frote del madero combustible
Retiemblan sus entrañas,
I aplaude desde el cielo el Invisible...
Se consumen las cañas;
En su seno viviente, la luz prenden
I el nuevo fuego por la tierra estenden.

Al sol saludan... se consume en tanto
La víctima sagrada,
Arroja el dia su dorado manto
Sobre la hostia quemada;

I la vida del misero se exhala,
Entre un salvado mundo i nueva gala.

III.

Retumba el horizonte con los gritos;
El templo se ilumina;
I vuelven a seguir los viejos ritos,
A levantar la ruina.
Al borde del altar del sacrificio
Enarbola su enseña cada vicio.

La luz del corazon rompió el sudario
Que la jente temia....
Humea el moribundo, ese incensario
Cuyo fuego es el dia;
Donde el soplo de Dios pasando lleva
Con sus cenizas otra vida nueva.

Allí queda en el monte iluminado
El holocausto puro.
La cólera de Dios se ha retirado,
I el porvenir seguro
Vuelve a brillar en la mundana jente
Con un razgo de sangre refulgente.

Intermediario santo cuyo ruego
Rompiendo las entrañas
Subia en llamas de amoroso fuego
Por entre tiernas cañas:
El brindaba en el cáliz de su pecho
La vida, por el mundo, satisfecho.

El sol a su rocío apareciendo
Se veia rodar,
I el ruido de la plebe iba creciendo
Como una ola del mar
Que eleva en sus espumas enojadas
Las tablas de un bajel, despedazadas.

La expiacion redime al universo
I basta una alma pura
Para salvar al bueno i al perverso
De una ruina futura....
La deidad espantosa se disuelve;
La vida i los rencores, todo vuelve.

Siga el hombre su férvida algazara
 Que en el gólgota atroz
 Ya se cumplió la redencion preclara.
 La sangre va hasta Dios
 Para verterse en vida sobre el suelo....
 I el redentor cautivo está en el cielo.

1846.—F. MATTA.

TRISTE DEL HOMBRE SOLO!

(Traducción de Fernando Robello)

—

—

—

—

—

Triste del hombre solo! que guerrero es como

lo es el castor cuando camina el mundo y...

En vano pide al cielo un refugio cuando

Es que padece en su alma una gran pena

Al — no es en el desierto donde busca el descanso.

Allí el aliento a caer a una dulce calma

Como que el hombre solo padece por las penas

Que en su alma le hacen una gran pena

Triste del hombre solo! que en la noche soñadora

Busca en vano un refugio por su alma el cruzar

En un mar de penas, como un ave en el viento

Y así que muere en día y en noche el que vendrá

Triste del hombre solo! — si en el desierto busca

Un refugio en vano por su alma el cruzar

En un mar de penas, como un ave en el viento

Y así que muere en día y en noche el que vendrá

Triste del hombre solo! — si en el desierto busca

Un refugio en vano por su alma el cruzar

En un mar de penas, como un ave en el viento

Y así que muere en día y en noche el que vendrá

Triste del hombre solo! — si en el desierto busca

Un refugio en vano por su alma el cruzar

En un mar de penas, como un ave en el viento

Y así que muere en día y en noche el que vendrá

Triste del hombre solo! — si en el desierto busca

Un refugio en vano por su alma el cruzar

En un mar de penas, como un ave en el viento

Y así que muere en día y en noche el que vendrá

¡TRISTE DEL HOMBRE SOLO!

(Traducción de Fernandez Rodella.)

Malheur à l'homme seul!
ÉCRITURE.

Triste del hombre solo! que peregrino exánime
En la callada noche cruzando el mundo va:—
En vano pide al cielo un reflejo aunque pálido,
En que pueda su vista cansada reposar!

Ai!—no es en el desierto donde florece el dictamo.
Allí el arbusto muere a una brisa infernal,
Como cae el hombre solo batido por las ráfagas
Que sopla día i noche la dura adversidad.

Triste del hombre solo!—perdido en noche lóbrega
Ensangrentando espinas por su huella al cruzar.....!
En un mar de dolores, como un esquife piérdese.....
I ántes que muera un día ya teme el que vendrá.

Triste del hombre solo!—si vió extenderse májica
Su vida entre las flores del jardín maternal;—
Mui triste, porque ahora una amargura indómita
Repite a su alma herida este eterno refran:

«Basta de amor!—tu suerte es un sufrir sin límites;
« Esos días pasados tan bellos no vendrán.
« El velo del silencio amortaje tu espíritu,
« Que el porvenir que buscas en tu sepulcro está.

«La estrella de esperanza que alienta siempre al réprobo
« En vano te fatigas, nunca la encontrarás;

« I el único consuelo que habrá para tus lágrimas
 « El eco de tu llanto tan solo te dará! »

Triste del hombre solo! que peregrino exánime
 En la callada noche, cruzando el mundo vá:—
 En vano pide al cielo un reflejo aunque pálido,
 En que pueda su vista cansada reposar!

V. MAGALLANES.

CRÓNICA.

SANTIAGO, JULIO 20 DE 1850.

Interior—La reforma constitucional es el tópico de las discusiones en los diversos círculos políticos. Pero jamás se ha mostrado más patente la mala fé de la oposicion que en estos momentos. Como si ella en la víspera de la derrota presidencial quisiese ponerse bien con Dios i con el pueblo, despues de haber cortejado al diablo i a la anarquía, ha apelado a la reforma, se ha unido a ella en penitencia de sus pecados i predica con sus cien voces su conversion i su propaganda belicosa.

Cuando un partido pierde su dignidad ya está cerca de morir. ¿Cómo se ha verificado ese cambio repentino? ¿Qué estudio ha probado a los opositores que la Constitucion buena ayer es mala hoy? ¿Cómo se han evaporado esas convicciones políticas tan arraigadas en el corazon mismo de la oposicion?

El candidato de la oposicion desde que salió a luz apareció escollado de un programa i de sus hombres de armas. El nombre, las ideas, los jefes, todo estaba bien determinado; la lucha se traba con ímpetu, se pelea con toda clase de armas i la falanxe opositora como si tomase las alas de la calumnia i la infamia, marcha velozmente a la victoria. Todos los días llega la noticia de un triunfo parcial; los clubs opositores son saludados todas las ma-

ñanas con un nuevo boletín, los himnos, las lisonjas, las fiestas responden a esta fortuna infatigable que no cesa de colmar de dones a la línea opositora. ¿Qué nos resta ahora de esa victoria ganada con el deseo? ¿qué de esa seguridad tantas veces prometida?—Nada; es decir siempre un candidato proclamado por la trompeta rota de un partido *in extremis*.

Una vez engañados los jefes de la coalición; incómodos aun en esa amalgama de elementos contrarios que los hace vivir renegando, han querido buscar otro apoyo; como el número de partidarios no se aumentaba i como se perdía diariamente en vigor i en prestigio, han tomado con entusiasmo la reforma constitucional dándola como la base más sólida de su futuro engrandecimiento.

¿Hai buena fé en esta conducta? ¿Hai lógica en este desarrollo de ideas? O la oposicion no puede vivir sin adorar hoy lo que infamó ayer, o calumniar hoy lo que amó ayer. No se puede suponer que solo la movilidad del espíritu humano obre prodijios semejantes. ¿Qué tiempo han tenido tampoco para convencerse?—La oposicion vé que no puede avanzar como al principio; siente de antemano en sus débiles hombros la mano de la derrota; el globo presidencial la encorva i la enflaquece en esta marcha precipitada, indecisa, que alienta solo la ambicion i el amor propio. La oposicion en su primer paso se quedó como sorprendida de haber encontrado al señor D. Ramon; entónces reuniéndose en torno de esta maravilla presidencial para llevar hasta los astros el nombre del candidato, hicieron un globo de papel i lanzaron al aire, este propagador universal. Por mucho tiempo hemos visto en el horizonte este globo arrojado por los vientos; i así permanecerá allá arriba hasta que los milagrosos abates hagan triunfar en el suelo al que es tan mal tratado por esos mundos desconocidos.

La oposicion ha vuelto ya de su estupor i ha querido corregir su embrutecimiento pasmoso; quiere atar un fuerte hilo al globo, para que no oscile la candidatura presidencial como una navecilla sin timon. Ya no tenemos, se ha dicho, esperanza de triunfar; ya el poder no puede protejernos con la Constitucion del año 55; el pueblo, por otra parte, desea una nueva organizacion política; con la reforma, pues, nos garantizamos para el porvenir i ganamos en el presente quizas una victoria—Estas reflexiones han decidido la nueva marcha de la coalicion; mala fé en todo; convicciones políticas de ninguna clase; intriga i ambicion siempre;

tal es la conducta de ese partido formado de remiendos mas o menos sucios i viejos.

¿No habria ganado la oposicion si al mismo tiempo que proclamaba en los principios la candidatura Errázuriz hubiese lanzado el nombre de la reforma? ¿por qué ha venido a hacerlo al último?

Toda la conducta del partido anarquista ha consistido en ataques violentos contra las personas; ya luchando por los ministerios; ya bajando a las estupideces mas grandes para darse por animales raros o por bestias sábias. Hoy día proclamando la revolucion armada; mañana escondiéndose a guisa de conspiradores para gritar contra la opresion i la tirania, cuando se ocultan solo para tejer sus intrigas i preparar sus cubiletes.

Si se queria la reforma, ¿por qué apelábais ayer a la fuerza? Por echar miedo, por pasar por entusiastas liberales i mártires patriotas delante del pueblo que no os conoce, que jamas os ha visto junto a su taller, junto a su lecho para una buena accion; sino el dia en que habeis creido útil pedirle un voto; en que habeis hablado de su miseria para interesarle en vuestras maquinaciones crueles, o para arrancarle así un dia de trabajo o un momento de entretencion en su silencioso hogar lleno de utensilios de hijos.

Las malas pasiones viven del infortunio ajeno. Allí los políticos malvados como el buitre de Prometeo roen el corazon de la victima; porque nada puede satisfacer sus apetitos carnívoros e invocan la fuerza i la sangre como los únicos salvadores de sus proyectos anárquicos.—Es preciso tener bien gastado el corazon, bien trastornado el juicio, para persuadir al crimen; aun a ese crimen involuntario que disculpan los revolucionarios despues del suceso.

¿Nada se podrá hacer pacíficamente en nuestro Chile? Pero lo que ha hecho la oposicion con sus terrores i sus medios violentos es dar armas a los tímidos i a los hipócritas; es en una palabra dar a una parte de la nacion una causa suficiente para oponerse a la reforma constitucional.—¿Por qué habeis invocado la anarquía, os dirán? ¿Por qué ajitábais al país ayer con otras ideas que las que decis hoy? ¿Dónde tomaremos esa seguridad cuando vuestra conducta nos prueba que cambiáis fácilmente de moral i política? Vuestros antecedentes envenenan las promesas que dais i nos auguran fatales dias si os dejamos la reforma política.

Así es como muchos ultraconservadores se apoyan en la efervescencia actual i en la inoportunidad para admitir la reforma;

reforma que en su corazón quisieran admitir pero que les espanta por su origen i por el medio en que ha de verificarse. Ellos dicen: — *Timeo danaos et dona ferentes*; i hacen bien porque todo lo que pasa por la oposicion llega malo a los demas.

La oposicion con su conducta torpe i mezquina ha despoblado al señor Errázuriz; ahora viene tambien a desacreditar la reforma constitucional. De este modo personas, ideas, todo morirá con su contagio i nada sagrado ni útil quedará sin ser profanado por sus manos impías.

La nueva marcha de la oposicion ¿hará cambiar esta perversa conducta? — Las ideas es cierto se desacreditan por los hombres que las sostienen; pero en su esencia jamas su pureza se altera ni se empaña su lustre; ellos al fin concluyen por triunfar i aun por purificar la intelijencia que las contiene; su brillo i su moralidad respecto a esas personas sin conciencia ni amor es como un rayo de sol en una planta de veneno; es un diamante arrojado a un muladar. — Nosotros hemos querido siempre con nuestras amargas críticas mejorar esa oposicion; hacerla entrar francamente en la senda de la libertad ya que tenia medios para hacer el bien; ella no ha querido cambiar sino despues de haberse arrastrado por el fango como un manto escupido por la infamia; es algo tarde para la política i la honra, pero talvez llega a tiempo para hacer el bien. Una vez en el buen camino, la oposicion haria olvidar sus errores. ¿Pero habrá ese desprendimiento entre ambiciosos que parecen asistir a un remate de la nación mas bien que a otra cosa? Esas mediocridades insignificantes ¿consentirán nunca en separarse por un instante del poder que devoran con los ojos para repartirselo mañana como una preda envidiable? — Los verdaderos enemigos de la oposicion no son ni los pelucones, ni los conservadores, ni los radicales; están en su propio seno, son sus antecedentes, su conducta política, su mala fe. Borre todas sus faltas, haga que desaparezca la memoria del país, acalle hoy dia los registros de su propia infamia i entre con otras armas a la nueva campaña. Entonces su candidato i sus propagadores con su nueva vida obrarán maravillas i el país creerá que para la oposicion la virtud no es un nombre vano.

Las relaciones entre el poder ejecutivo i la legislatura deben variarse. La constitucion del año 33 ha dado todo el poder al ejecutivo i entre las cámaras al senado. Su lógica es conceder mas suma de poder al ménos popular, al mas inclinado al despotismo, a una sola voluntad. Por eso hemos dicho otras veces que

nuestra carta era una dictadura militar con algunos resortes administrativos i populares que la disfrazan para hacerla obrar de una manera legal. Bajo este punto de vista, es una obra maestra de habilidad; no hai en ninguna monarquia representativa un despotismo mas compacto: la Inglaterra es una verdadera república respecto de Chile.✓

✓ Nuestra carta es ademas hija del terror, del arrepentimiento; se resiente de los temores de la época i de los errores cometidos ántes. La atmósfera de la guerra civil cubria a sus fautores; la sangre derramada pedia por el órden hasta la tiranía i las victimas de dos combates sangrientos han debido aplaudir de lo mas hondo de sus sepulcros tantas trabas puestas a la libertad. Esta fué la única prisionera de Lircay, ella tambien empujaba esos batallones de hermanos; i vencidos i vencedores, consintieron talvez, por una guerra fratricida, en tal expiacion. El pueblo asistia de lejos a esos encuentros belicosos, cuya victoria, de cualquier lado, debia serle costosa; el país sufrió por la ambicion de unos la torpeza de otros; i si hoy dia puede discusparlos el valor, no hai uno que bendiga esas armas fratricidas, sino es el olvido, el tiempo i ese órden asegurado en medio de una alarma constante muchas veces contra la libertad i el progreso. El país sin embargo ha avanzado en estos 20 años; ha hecho adelantos positivos en las costumbres políticas contra las leyes mismas, i este adelanto fatal, involuntario, compensa en algo los sacrificios i augura mejores tiempos.

✓ Se alega contra la reforma constitucional la magnitud de la empresa i hasta la ilegalidad del acto. Ambas consideraciones son ineficaces, por no decir absurdas, en un Estado republicano que se organizó violentamente en un momento de anarquía, de conspiraciones i de guerra civil. Despues de una guerra semejante, en que desaparecen los ejércitos, las resistencias continuan en la sociedad al soplo de los odios políticos, o de las venganzas que deja en pie una derrota terrible i completa. Una organizacion política de esa clase, traduce necesariamente la violencia i el miedo, por la violencia i la seguridad a costa de la libertad misma. ¿Cómo puede ser una organizacion eterna i republicana la de un momento escepcional del país? La mitad de esas personas que hicieron el código escepcional, ha desaparecido del mundo i mui poco de los que restan son siquiera hombres públicos. ¿I quereis que el tiempo que ha devorado toda una convencion, no destruya la obra que hizo?

Por otra parte, ningun código del mundo puede fijar eternamente la constitucion de su poder. Lo ha hecho es cierto la de 55, sin acordarse de lo que ella hizo con las anteriores i sin fijarse que en una república los poderes constituidos pueden variar segun las circunstancias i las ideas. ¿Se halla hoi Chile como en ese tiempo? ¿Hai alguna diferencia de sociedad a sociedad, de orden a orden, de ideas a ideas? ¿En materia de odios no nos hallamos mui distante de esa época de terror i de tristeza? ¿No vemos dos partidos encarnizados en hacer el bien por sí solos a nombre de la libertad i de los intereses chilenos?

Nosotros, por el contrario, creemos que la lejislatura puede mañana mismo hacer una lei electoral i convocar una convencion sin que ningun publicista pueda negar su competencia. Que ella en buena hora no haga la reforma; pero prohibirle el nombramiento al pueblo de un nuevo cuerpo constituyente, es absurdo, si hemos de creer que la soberania del pueblo es algo, si existe siquiera de hecho ya que la carta de 55 la garantiza como principio único, como sola base del poder.

La carta de 55 ha establecido reglas i trámites para las formas parciales que las lejislaturas ordinarias pueden acometer. ¿Pero habla de Constituyente? Una palabra no hai, porque habria asentado un absurdo; habria de un lado sancionado la soberania del pueblo, que nunca perece i negado para lo futuro el ejercicio de este poder único.—Las lejislaturas ordinarias solo pueden proceder segun la carta, porque su mandato no viene a nombre del pueblo constituyente sino del pueblo constituido. ¿Quién puede establecer o exigir poderes para una constituyente? O el mismo pueblo constituido por sus representantes, o una revolucion. ¿Nos hallamos acaso en uno de esos momentos?—Sin duda en el primero; no pidiendo precisamente una constituyente, sobre lo cual nada dice nuestra carta fundamental, sino pidiendo una reforma parcial bajos los auspicios de la lejislatura establecida de antemano, con poderes cortos que se refieren solo al ejercicio del poder ya constituido i legalmente representado.

La reforma exigida por el Sr. Errázuris no satisface ni las esperanzas políticas; porque ha querido para la reforma un senado, una cámara de diputados i un poder ejecutivo, que son los resortes ordinarios i no un congreso elegido especialmente para hacer un nuevo código. Esta reforma no se concluirá nunca con semejante sistema, por mas buena voluntad que tengan

las próximas legislaturas. Pero si se exige una Constituyente ¿no es cierto que entonces no habrá entorpecimiento i se creará en la buena fe de los partidos i hasta en el aprecio que hacen del país o la confianza que les inspira el progreso actual?

✓ Solo una Constituyente puede realizar las promesas de la moción Errázuriz; es tambien un proyecto que nuestra carta no rechaza ni ha podido tampoco prohibir; es mas simple i mucho mas popular. Cualquiera que sea el futuro presidente ¿no seria una garantia mas para su prestigio que apareciese junto con él como elevándose al engrandecimiento del país un congreso constituyente? ¿No realizaria todos los votos de la nacion semejante muestra de patriotismo en un partido verdaderamente nacional? Las teorías de equilibrio político, interes en la sancion de las leyes, son cosas absurdas, porque no se gobierna con la inmoralidad ni con el amor propio; no se establece la unidad del poder con elementos que la destruyen ni se puede suponer en un gobernante una adoracion personal; de modo que él sea el fin i objeto de la sociedad, i no el de esta misma que le impone el deber de servirla honrosamente como un privilejio concedido a la buena fe i a la dignidad nacional.

Ningun hombre o cuerpo que sirve a una nacion se deshonra; los honores políticos, los prestigios sociales de que gozan los representantes del pueblo en su mision de hacer el bien de todos por todos bastan para la reputacion del hombre honrado. ¿Por qué deseais petrificar al hombre público? ¿Con qué derecho pretendéis inmovilizar la reforma progresiva? ¿Con qué fuerza contáis para amoldar las jeneraciones futuras, de modo que puedan contenerse en el adarme de razon política que hoy le concedéis? La ambicion política i el tiempo son para vosotros puras quimeras; i ya suponeis que el pueblo ha concluido sus estudios políticos, que ya ha encontrado su forma o el espejo de su conciencia nacional, i que el tiempo ha dejado de correr para las ideas o que ha sido suprimido por vosotros en un código perfecto hecho en un momento de virtud i de omnipotencia política; momento que vale por cierto una eternidad. ¿A dónde iríamos a parar con estos legisladores divinos? ¿con estos dispensadores de juicio político, si es que ellos lo han tenido alguna vez para sí?

✓ Nosotros queremos pues, no una reforma parcial por los medios ordinarios; no queremos seguir este pleito interminable con jueces interesados en demorarlo; queremos un nuevo poder, una nueva organizacion política, la que quiera la mayoría legalmente

representada, aunque sea peor que la actual. En todo caso, quien gobierna con el número, está seguro de gobernar tranquilamente; nosotros no conocemos otro criterio. Consúltese, pues, a la nación i no habrá ni revolucion ni terrores artificiales. Si su respuesta no alcanza a satisfacer las exigencias actuales, por lo ménos manifestará que hai orden i respeto en Chile i que todo el mundo ama el progreso de veras. /

/ Una constituyente es, pues, lo que pide el país, la lójica i la carta misma por su silencio. Hágase una buena lei electoral i habrá un verdadero Congreso republicano / por lo demas, si hai alguno de los fabricantes de la Constitucion de 33 que os diga que no la hicieron sino para ese instante i como lo exigian las circunstancias aciagas del país, entónces creeremos que estamos engañados o que la ciencia política es un miraje deslumbrante:

Las sesiones parlamentarias ofrecen poco interes; la luz hace mal a los hombres de la oposicion; tienen algo de buho i en las sesiones de dia pierden el tino con los deslumbramientos repentinos. El diputado Lastarria tiene un proyecto de banco que debe temer la luz pública. ¿I no es raro ver a este profesor de derecho público metido a financista? ¿No les dará vergüenza a estas dos ciencias hallarse juntas en el cerebro de este hombre público?—Nosotros auguramos mal del proyecto, porque es imposible que el señor Lastarria disparee menos en una ciencia que no conoce, cuando en la que profesa no yerra disparee— Pero asistimos a las maravillas de la oposicion, o como dice ella, a su orientemájico, prodijioso; ese oriente puro que la intelijencia i la virtud solo iluminan. Harto nos costará acostumbrarnos a sus prodijios, porque tantas veces despues de mucho ruido nos hemos encontrado con el parto de los montes, que ya desesperamos de la magnífica i vocinglera oposicion.

En un asunto ha andado cuerda la mayoría parlamentaria: en no permitir la abolicion del Consulado de Comercio. Aqui nos encontramos con la sombra del ministerio de Junio, porque se atrevia algunas veces a dar pruebas de vida que aun despues de muerto no han servido sino para enterrarlo mas profundamente en su virjinal infortunio.

El establecimiento del jurado en asuntos mercantiles es mui fácil con los actuales consulados. ¿Seria acaso difícil hacer anualmente una lista de jurados por los comerciantes todos? ¿Quiénes mejor que ellos entienden la buena fe de los contratos mercantiles?— Ignoramos las ideas del nuevo ministro de justicia, i lo

sentimos, porque es el único poder que puede organizarse completa i libremente, segun la Constitucion de 33. El poder judicial está en manos del señor Mujica i esperamos de él algun gran paso. El mejor medio de sufocar la calumnia está en sus manos; obre bien i con vigor i desaparecerán sus sombríos enemigos.

Las intendencias de algunas provincias están vacantes; no creemos que el ministerio de Abril copie en estos casos la tardía eleccion del de Junio, teniendo por jefe a un Varas que es el brazo derecho del partido i el hombre que tiene a su lado mas jóvenes intelijencias. Ahí tiene a los señores Bascuñan, Lindsay, Hurtado, etc. que podrán desempeñar con dignidad semejantes destinos. El ostracismo político de la juventud es un hecho espantoso en nuestro sistema político que apaga todo entusiasmo, que destruye toda esperanza, que aniquila toda emulacion precisamente en los instantes mas enérgicos, mas jenerosos de vida i de corazon. Si la vejez merece respeto, tambien la juventud ansia ocupacion: es el báculo de la primera i el encargado de transmitir la herencia a las jeneraciones futuras. Solo en Chile es un crimen la juventud cuando no se apoya en la hipocresia, la aduccion i el fanatismo; la negacion siempre alcanza entre nosotros.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA

DE 1848

POR A. DE LAHARTINE,

TRADUCIDA POR J. P.

«El gobierno provisorio quiere la república, salva la ratificación del pueblo que será inmediatamente consultado.

«Quiere la unidad de la nación, formada en lo sucesivo de todas las clases de ciudadanos que componen la nación. Quiere el gobierno de la nación por sí misma. La libertad, la igualdad, la fraternidad son sus principios; su palabra de orden el pueblo. Ved el régimen democrático que la Francia se debe a sí propia i que nuestros esfuerzos sabrán asegurar.»

Esta proclama al pueblo fue lanzada con profusion desde los balcones a la plaza; en seguida algunos minutos despues otra proclama al ejército. Era preciso a la vez fijar su suerte, rehabilitar su honor i preparar su reconciliacion con el pueblo. Lamartine escribió:

«Jenerales, oficiales i soldados,

«El poder por sus atentados contra la libertad, el pueblo de
« Paris por su victoria, han ocasionado la caida del gobierno a
« que habian prestado juramento: una fatal coalision ha ensan-
« grentado la capital. La sangre de la guerra civil es la sangre
« que mas repugna a la Francia. Ha sido creado un gobierno
« provisorio; ha emanado de la imperiosa necesidad de preser-
« var la capital, de restablecer el órden, de preparar la Francia
« a instituciones populares análogas a aquellas bajo las que la
« República Francesa engrandeci6 tanto la Francia i sus ejérci-
« tos.

«Es preciso restablecer la unidad del pueblo i del ejército un
« momento alterada.

«Jurad fidelidad al pueblo en medio del que viven vuestros pa-
« dres i hermanos. Jurad amor a sus nuevas instituciones i todo
« se olvidará excepto vuestro valor i disciplina.

«La libertad no os exigirá sino sacrificios de que os gozareis
« ante la patria i os gloriareis ante sus enemigos.»

Estas proclamas arrojadas al pueblo por las ventanas fueron distribuidas en masa a pacificadores voluntarios que corrieron a hacerlas imprimir i fijar en todos los barrios. Alumnos de las escuelas militares i obreros las llevaron a los cuarteles i las despacharon a los cuerpos de tropas que se alejaban de Paris.

Ya los principales jefes del ejército, a cualquiera partido que perteneciesen en la mañana, se trasladaban al Hôtel de Ville empolvados aun de la batalla. Atravesaban penosamente, pero sin sufrir el menor insulto, las filas de los que combatian pocas horas ántes. Venian a estrechase en torno del gobierno provisorio como único centro contra la anarquía i la descomposicion. Los miembros del gobierno sin exigir de ellos mas juramentos que su patriotismo, los acogian como a hermanos. Estrechaban cordialmente la mano de estos valientes oficiales i los despachaban a sus diversos mandos sin otra órden que la de reunir sus soldados a la bandera, prevenir cualquiera coalision entre el pueblo i las tropas de linea i restablecer la seguridad de las comunicaciones por medio de fuertes columnas que circulasen en los extramuros i caminos que conducen a Paris. La guarnicion de Vincennes enviaba su sumision al gobierno. El jeneral Duvivier, republicano de corazon ántes de la república, pero sobre todo de un relijioso patriotismo. El jeneral Bedeau, el jeneral Lamoricière con su brazo en cabestrillo, i abrasado por la fiebre a con-

secuencia de su herida de la mañana. El jeneral Piré, soldado de la primera república, del imperio i de la monarquía, centellando del fuego i del arrojo militar bajo los años del anciano; una multitud de otros oficiales de todo grado, época, opinion, uniforme, acudian presurosos, unos al grito del peligro de la patria, otros al entusiasmo que la palabra república revivia en su memoria; estos con la esperanza de una nueva era de gloria; aquellos, al llamamiento imparcial de la Francia ardiendo; todos, a ese primer movimiento del soldado o del ciudadano frances que precipita a este pueblo espontáneamente al puesto del sacrificio, de los servicios i del peligro.

Los oficiales, los soldados de la guardia nacional, los diputados republicanos, monarquistas, lejitimistas, sin excepcion de sentimientos, de partido i de esperanza, afluián de minuto en minuto, mostrando su rostro, consagrando sus corazones, ofreciendo sus brazos: hubiérase dicho que el trono desapareciendo, habia hecho desaparecer todas las barreras entre los espíritus; i que para todos estos hombres de resolucion no habia mas que una opinion: la salud pública; mas que un deber: el sacrificio; un partido: la Francia. Los gritos, las ondulaciones del pueblo, la turba, los tiros, el resplandor de las llamas, la confusion; el tumulto, parecían alimentar el entusiasmo. Era la fusion de la patria. Distinguiase allí entre mil M. de Larochejacquelin, ese vendiano de raza que habia permanecido inexorable a las seducciones de la monarquía de 1830; orgulloso de confundirse con los republicanos, estrechando la mano a los combatientes; aclamado por los obreros de la revolucion; hablándoles de concordia i de honor para todos en la libertad, i ofreciendo de este modo por su varonil i marcial actitud el simbolo de la reconciliacion de las clases i de la unidad de la patria.

LIBRO SEXTO.

Los arrabales i los distritos de Paris se precipitaban de hora en hora a torrentes mas espesos sobre el centro de la ciudad al ruido de los sucesos de la noche. Atestaban las plazas, los malecones, las encrucijadas, las calles, las puertas, los inmensos pasos de la Bastilla por el cuartel de San Antonio. Doseientos mil hombres por lo ménos, obstruian las calles i las inmediaciones del Hôtel de Ville; las marejadas i los estremecimientos de este pueblo vestido con toda clase de trajes, erizado de toda clase de armas, viniendo a estrellarse como las oleadas vivas contra un muelle, lanzando sus olas de hombres sobre los descansos de las gradas, sobre las puntas de las rejas de bronce, bajo los vestibulos i en las escaleras de este palacio que los echaban afuera un instante despues con gritos, jestos, explosiones, detonaciones de dolor, de horror o de alegría. Los cadáveres traídos con las hachas de las barricadas por hombres que hendian orgullosamente la multitud abriendo campo a su carga; el recojido temblor de la multitud descubriéndose la cabeza i levantando las manos en signo de respeto i de venganza. Los estrépitos de voz de los oradores de grupo encaramados en el plinto de los pilares, en los parapetos del rio, en los vasares de las ventanas, i tratando en vano de arrojar algunas palabras perceptibles a este tumulto que lo ensordecia todo, a esta ondulacion que lo arrebatava todo, las banderas rojas o negras flotando en pedazos en el extremo de

las bayonetas. Sobre estos millares de cabezas con el rostro vuelto ácia las altas ventanas del palacio, algunos hombres a caballo, conductores de órdenes o de mensajes, tratando de abrirse paso pulverizando la multitud; el lúgubre tañido de las campanas en los campanarios lejanos, en los que no habia cesado el toque de rebato como el pulso despues de la fiebre continua todavía sus pulsaciones; la palidez i el carmin alternativo de los rostros; el acento de las palabras; el fuego de las miradas; los ancianos, las mujeres, los niños en las ventanas, en las buhardas i hasta sobre los techos acompañando con ademanes i gritos de terror las escenas de delirio, de furor o de piedad que se sucedían a su vista; la noche que caía con sus zozobras, los rumores siniestros que circulaban entre las masas, las relaciones alteradas o exajeradas por el miedo; Neully ardiendo; el Louvre saqueado, las Tullerías i el palacio real abrasados ya por las teas de los incendiarios; las tropas reales volviendo con cañones sobre el pueblo; París, teatro mañana de una nueva carnicería; las barricadas levantándose como por su propia fuerza, i almenadas de lámparas para alumbrar de léjos a los agresores; la ignorancia acerca de la suerte de la patria i de la sociedad que se hallaba entre las manos de algunos hombres desunidos tal vez entre ellos; otros hombres advenedizos de la victoria, acampados de antemano en los pisos del Hôtel de Ville i rehusando, decíase, reconocer la autoridad de los diputados; dos o tres gobiernos disputándose el imperio i precipitándose inmediatamente quizás de los balcones del Hôtel de Ville. Todo imprimía a esta hora solemne un carácter de confusion, de duda, de ansiedad, de horror i de espanto, que probablemente no se ha presentado jamas en el mismo grado en la historia de los hombres. Esta ansiedad, salía, volvía a entrar al mismo tiempo en el Hôtel de Ville, i venía al través de los ruidos de la multitud, del ruido de las armas, gritos de delirio, órdenes de cólera, ayes de heridos, a pesar sobre los miembros del gobierno mismo ahogados, traídos de una a otra parte, perdidos en este Occéano.

II.

Quedábales apénas suficiente espacio para concertarse rápidamente incluíéndose sobre la mesa que los separaba, acercando sus rostros entre sí bajo el circulo de cabezas, de brazos tendidos, de bayonetas de la multitud diversa i tumultuosa de pié en torno

de ellos. Muchas veces en la imposibilidad de oírse, o separados violentamente unos de otros por los grupos involuntariamente arrojados entre ellos, interpelados, hostigados de preguntas urgentes, *requeridos de dar en el minuto una solución, una orden, una dirección de la salud pública que no podía esperar.* Cada uno de ellos aceptaba sobre sí solo la responsabilidad de vida i de muerte, tomaba una pluma, arrancaba una hoja de papel, escribía sobre su rodilla o su sombrero el decreto pedido, lo firmaba i lo entregaba al ejecutor. Millares de órdenes de esta naturaleza, firmadas por Lamartine, Marie, Arago, Ledru-Rollin, Flocon, Luis Blanc, circulaban a través de las barricadas durante estas primeras horas. Era la dictadura dividida que ejerce cada miembro de un consejo de guerra en el campo de batalla; dictadura que el peligro exige, de que la consagración se apodera i que la conciencia absuelve. Mas amenudo, a fuerza de súplicas i de esfuerzos desesperados de sus pechos i de sus brazos, los miembros del gobierno llegaban a obtener un instante de silencio; a reconquistar una silla disputada alrededor del tapete, un estrecho espacio entre los espectadores i ellos; deliberaban en pocas palabras *mas con la vista i la acción que con la voz.*

○ Cada uno de ellos escribía abreviada i rápidamente uno de los decretos convenidos; lo pasaba a sus colegas que ponían sus firmas en cambio de otros decretos que le pasaban para su propia rúbrica.

○ Estos decretos, reclamados por los gritos impacientes de los que venían a señalar la urgencia de ellos, amontonados sobre la mesa, no esperaban muchas veces todas las firmas para ser arrebatados i llevados a la imprenta.

○ El secretario jeneral Pagnerre, admirable por su sangre fría, orden i actividad, apenas bastaba a tomar nota de ellos, i para estender el rápido i confuso proceso verbal. Las llamas, la sangre, el hambre, el peligro, no esperaban las lentas formalidades de una administración de calma; era el gobierno de la tempestad al brillo del relámpago; la chispa al golpe eléctrico i repentino de la necesidad. Exijir las condiciones de la regla, de la madurez, de la reflexión, en la dictadura de estas primeras noches i de estos primeros días, es exigir la regularidad en el caos, el orden en la confusión, el siglo en un segundo; era fuerza obrar i salvar, o dejarlo desplomarse i perecer todo. Era el gobierno del incendio firme en medio del fuego. Los hombres fueron dignos del instante; no cejaron ni al peligro en perspectiva ni a la

responsabilidad futura a que consagraban de antemano sus vidas i sus nombres. Consintieron todos en perderse sin mirar atras ni adelante por salvar a un pueblo. El pensamiento de procurarse una retirada por medio de cobardes deferencias o de hábiles con-temporizaciones, no asomó al corazon de ninguno de ellos; se ofrecian a sabiendas i valerosamente víctimas de la injusticia o de la ingratitude de las naciones, si esta salvacion de todos debia convertirse un dia en el crimen de algunos. Presentian estas acriminaciones; conocian por la historia el retroceso de las re-voluciones sobre sus pasos; las esperaban sin temor. Para ser útil a su país en tan graves momentos la primera condicion es sacrificarse enteramente uno propio; el que quiere salvar un náu-frago, debe empezar por arrojarse desnudo al Occéano; ellos se habian abandonado.

III.

Sin embargo, todos estos hombres tenian el sentimiento reflexivo del sacrificio i del peligro, sin otra fuerza que influyese en este pueblo en convulsion que la popularidad de una hora; viento que cambia tanto mas pronto cuanto mas fuerte sopla. Sin defensa organizada posible contra el ejército del trono que podia volver a entrar con la aurora en Paris, o sitiario por hambre en ocho dias, concentrándose en los caminos; sin prevision posible del efecto producido por una revolucion tan repentina en los departamentos asombrados; sin intelijencia con la Arjelia, de donde un ejército de 400,000 hombres podia volver a traer príncipes vengadores de la caida de su padre. Estos dictadores de una noche, debian ser, o tragados por el mismo volcan del pueblo en que se habian arrojado para apagarlo, o heridos los primeros a la cabeza de la sedicion que habian osado regularizar. Víctimas de la impaciencia del pueblo o de la justa venganza del trono, no tenian, examinando a sangre fria su situacion, término que elejir entre estas dos situaciones; pero tampoco tenian tiempo de pensar en ellas. Estas ideas no asomaron mas que una o dos veces en sus labios; i no imprimieron en ellos mas que la sonrisa de la resignacion que conoce i acepta su suerte.

En uno de estos momentos desesperados, en que la turba armada daba irresistibles asaltos al Hôtel de Ville, penetraba hasta el último asilo obstruido ya, en[que los miembros del gobierno se esforzaban por crear una autoridad cualquiera; cuando la mare-

jada echaba abajo las puertas, derribaba las sillas del consejo, ahogaba en este estrépito la deliberacion; cuando la turbulencia llegaba a tal punto que la confusion i la impotencia final lo reducía al silencio i a la inmovilidad. «Habeis calculado bien, decia Lamartine a Arago, cuántas ménos probabilidades hai ahora que esta mañana de que nuestras cabezas permanezcan sobre nuestros cuellos?—Si, respondia el ilustre académico con la calma i la sonrisa de un desprecio absoluto de la vida; todos los azares están por nosotros; pero hai una suerte por que preservemos a la nacion de su pérdida; i esta nos basta para aceptar aquellos,» i apartaba con su mano sus blancos cabellos ante Lamartine, como para decirle: la vida pasa rápidamente i vale poco.

Lamartine recordando la sesion del 9 de termidor que acababa de describir en los *Jirondinos*, decia tambien a Dupont de l'Eure: «Esto se asemeja mucho a la noche del 9 de termidor, cuando la Convencion hizo marchar a Barras contra la *Commune* i ahogar el terror en su último consejo. Si el trono i la Cámara de diputados tienen un Barras, hemos concluido mañana; porque nos hallamos en la situacion de la *Commune*; pero nosotros somos los conspiradores del orden i de la pacificacion.»

IV.

Las canas de Arago imponian respeto al pueblo. La edad i la cabeza romana de Dupont de l'Eure imponian tambien a las miradas una deferencia mezclada de ternura. Este anciano verde de espíritu, de despejados sentidos, inflexible a la emocion, de mirar intrépido bajo la debilidad de la fatiga i del tiempo, era el blanco de todos los ojos. Los que penetraban en el aposento del consejo, se le hacian mostrar por los que le habian visto; subian a las sillas i a los canapés para contemplarle; algunas veces no obstante la violencia de las ondulaciones de la multitud era tal que Dupont de l'Eure, cargado de años i de pequeña estatura, se bamboleaba en su silla i estaba a pique de ser sofocado. En estos momentos de tumulto i de peligro para él, una mujer del pueblo que no se separaba del respaldo de su silla, lanzaba gritos, se dirijia al pueblo, le reprochaba su brutalidad, le mostraba con los ojos anegados en lágrimas este anciano, le cubria con su cuerpo aferrándose a la mesa i le rodeaba de todos los cuidados de una hija o de una hermana por un padre

COMENTARIOS

SOBRE LA

REVOLUCION DE 1848

DE

LAMARTINE

POR

DON LUIS A. VENDEL-HEYL.

Traduccion de S. Cobo.

Páj. 171, línea 18. Esta artilleria pacifica se ha convertido en artilleria de guerra: estas explosiones de luz se han vuelto explosiones de balas i de metrallas; i así tiene que suceder, sí, discutiendo siempre sobre vanas formas, deshaciendo leyes para hacerlas de nuevo, revistiéndose de una autoridad muchas veces engañosa, i sordos, por mas que digan, a la voz del siglo pasado, vuestros filósofos i lejistas no hacen mas suave el yugo de los deberes i sacrificios que pesa sobre el pueblo; i si no saben, ayudando su intelijencia i su corazon a comprender, decirle, como el BUEN DIOS en la copla de que acabo de hablar:

¿I direis que no os ha amado,
Quien muchachas i vinos os ha dado?

Esta chanza i cien otras del mismo jénero entrañan mas sabiduria que la que finjen hallar los platónicos i los estóicos del dia. Piden a la memoria, a la conciencia de los viejos i de los ricos, reglas de conducta que puedan creer i seguir los jóvenes i los pobres. ¿Cómo seremos *materalmente mas felices*, i estaremos *moralmente mas tranquilos con noso-*

tros mismos en la vida i a la hora de la muerte? ¿Qué arbitrio tocar para que la *igualdad* la *fraternidad* no sean vanas palabras? Hé ahí el problema que debemos apresurarnos a resolver, si es que se quieran evitar nuevos rompimientos i nuevas convulsiones. Pero quizás está ya resuelto por los *dos profundos pensadores* i por el *hombre de pensamiento, de conciliacion* i de *accion*: ellos, a mi juicio, han visto mejor que nadie en la *revolucion* de fines del siglo pasado la *revelacion* de los deseos del presente i de los que se le han de seguir. No así sucedió con los jesuitas de la filosofía i de la lei, ni tampoco con los espíritus nobles i sinceros que no adoran en DIOS mas que su *razon*, o que buscan la inmortalidad de su *yo* en ratiocinios fútiles i estériles, refiriéndose a la parte mas misteriosa de su *propia vida* en la VIDA UNIVERSAL, en vez de buscarla diligentemente, entregándose por lo demas a la PROVIDENCIA i a sus mas poéticas fantasías, en el grato recuerdo de la HUMANIDAD:—Tales hombres no encontrarán la solucion de ese problema.

Páj. 142, líneas 6 i 7. El autor parece ignorar del todo las doctrinas de San Simon i de Fourier. ¿Concibese que tenga algo de subversivo la *organizacion del trabajo*?

La continua renovación de los mismos debates i de las mismas luchas entre [obreros i patrones, demuestra hasta la evidencia la necesidad de una reforma. Las infructuosas tentativas de organizacion que se han hecho, manifiestan la presencia del mal i el deseo de poner remedio. Aguzad, agrandad, ennobleced i santificad el egoismo! en lugar de pensar, como M. Luis Blanc, en prepararlo al sacrificio: elevad i recompensad a cada uno en proporcion de su habilidad i actividad, i vereis entónces si el trabajo que produce no es susceptible de disciplinarse i ordenarse en jerarquía, como se ordenó i disciplinó la fuerza que destruye por Jenofonte, César, Federico i Napoleon.

Entre las opiniones que mas extrañas parecen a primera vista, muchas hai que merecen estudiarse. Por mucho tiempo i casi unánimemente me vi acusado en la Universidad de Francia, en Paris, de herejía literaria, por haber preferido la mayor parte de las poesias del señor Lamartine, su *desesperacion* entre otras, a todas las odas de J. B. Rousseau. Esta opinion que entónces encontraba tantos contradictores en aquellos devotos del pasado, hoy no los tiene sin duda. En filosofía i en política, como en literatura, la ortodoxia se compone de día en día de mas de una paradoja.

XIII i XIV. Todo lo que aquí dice el autor prueba una extremada imprevision en los corifeos de la oposicion de la clase media i revela mucha disimulacion o jesuitismo en el partido republicano; esto es, en el partido que se dice i que realmente es el mas ardiente i fanático enemigo de todo aquello que llama *jesuitas*. Pero a pesar de su estimacion por Aquiles, que aborrece la mentira como las puertas del infierno, el padre de los poetas hace ciertas preferencias de Uises, que adolece de la mala costumbre. Desde que he encanecido, soi de su opinion: me he formulado a este respecto una máxima que repito a riesgo de enseñar la mentira aunque diciendo la verdad: «La astucia es el arma lejitima del

débil contra el fuerte que lo oprime.» Sin equidad, no hai veracidad.

Páj. 471, líneas 24 i siguientes. Mas, imaginarse que confesara, sin ver modo de salir de una situacion tan precaria como poca digna, sino era por los medios familiares del ministro de su predileccion, que confesara el desden del espíritu público, la compresion i la intimidez, fuera soñar lo imposible i de grado o por fuerza apresurar un nuevo progreso revolucionario.—«Si el cetro, monárquico en el nombre, democrático en el hecho, etc.» Hipótesis inadmisibles, incoherencia de ideas o de imágenes, lujo de palabras que mal disfraza a una miserable inestabilidad. Desde el primer dia de su reinado, Luis Felipe no fué para los demócratas, cuya fe moderaba su impaciencia, mas que una transición, mas que una transacción necesaria entre el pasado i el porvenir, mas que una ensambadura o un *del mal el ménos*.

Páj. 472, línea 26. «La soberanía de las ideas, etc.» Expresion falsa, o que da lugar a mas de una mala intelijencia. La idea aunque multiple, no reina sino a condicion de ser una. La idea de todos i de cada uno, la *idea una* es la *aspiracion a la felicidad*, o, cuando menos para los mas, *la posibilidad de alcanzarla* tan luego como el hombre haya roto los lazos con que aun lo tiene atado un resto de fatalidad—la casualidad del nacimiento, el pecado orijinal. Fuera de esta idea, siempre es cierto el *quot capita, tot sensus*. Ni me tomaria de nuevo que al discutir el señor Lamartine aquellos asuntos mas de su especialidad, hubiese mas de una vez escuchado la respuesta: *cada uno con su opinion*, tan proverbial hoi dia como la otra: *cada uno con su gusto*.

Id., línea 30. «La opinion ha nacido en el mismo dia en que Gutemberg, a quien yo he titulado *el mecanico de un nuevo mundo*, inventó « con la imprenta la comunicacion indefinida del pensamiento humano.» Comunicacion inútil, sino trae la comunión. Sin duda que la prensa es un instrumento de discusion mucho mas extensivo, mas rápido i dócil que la escritura i la palabra. Pero discutir por discutir, es obra estéril. Entendámonos antes..... Cincuenta o sesenta años despues de la invencion de la nueva mecánica, es decir, desde hace mas de tres siglos en cuasi toda la Europa i en Francia mui particularmente, desde a principios del pasado se inició el proceso, que dura todavia, entre la verdad i el artificio, entre el derecho i el privilegio, entre el bienestar de todos i la felicidad de unos pocos, entre el libre albedrio i la fatalidad..... i aun no está creado el *nuevo mundo*. Oradores, bueno es que habéis tan lindamente; pero ante todo hablad de modo que os entendamos, si no, no se os escuchará. Jesus, sin el auxilio de la prensa, ha sido [el creador de un mundo nuevo. Su palabra no era difusa, pero si fecunda: era cual la humanidad de su época la necesitaba. Ella reasumia i traía a la unidad las doctrinas de aquellos hombres mas sabios que le habian precedido, excepto uno, de que se hizo eco el siglo diez i ocho, sin por eso reconocerlo o confesarlo. Llenad el vacio i de nuevo vereis al mundo creyente i sosegado.

Páj. 473, línea 4. «Las uniones simoniacas entre el sacerdocio i el im-

perio,» etc., etc. Ya no hai hoy actos parciales de simonia. El tráfico de las cosas sagradas, es completo, jeneral, universal. La filosofía tan celosa de la *soberanía de las ideas*, es quien ha obligado a la IDEA, por tanto tiempo SOBERANA, a refugiarse bajo la ejida de los poderes políticos, i a entregarseles atada de pies i manos, cuerdamente esperando que le ha de ir mejor con la fuerza que con la autoridad. Esta estratajema es hábil, feliz, i está quizá justificada por las circunstancias i la necesidad. Pero el filosofismo no tiene derecho de reprochar a su adversario el extremo a que lo ha reducido, puesto que él es quien en nombre de la tranquilidad pública ha hecho, entre estos dos poderes representantes de la autoridad i en las cimas gubernativas, un pacto basado sobre una mentira tan inmoral i de immoralidad tan contagiosa, que pondria en duda así el porvenir como el presente de la humanidad, a no considerarlo tambien como una concesion reciproca de tolerancia, como una transaccion necesaria entre dos poderes rivales: este gobierno protege a una relijion, no porque la crea verdadera, sino porque la cree útil. Para que una relijion sea útil, es preciso que sea verdadera i sobre todo *verdaderamente*, en tanto que es dado al espíritu humano alcanzar la verdad de una ciencia; es decir, que sea legal, cordial i *moralmente* practicada por los que la enseñan, i mas aun por aquellos cuyas leyes siguen rigurosamente imponiendo al pueblo las mas severas consecuencias de sus dogmas i principios. De no, no será en la iglesia, sino en las academias, en las universidades i los tribunales donde el pueblo reconozca, a los que buscan un falso compromiso entre la materia i el espíritu, donde reconozca a los que él llama jesuitas.

(Continuará.)

CANTO

DE UN BARDO A SU LIRA.

Encontré mi ilusión desvanecida
I eterno e insaciable mi deseo;
Palpé la realidad i odié la vida:
Solo en la paz de los sepulcros creo.

ESPRONCEDA.

I.

No volveré a tocar tus cuerdas de oro
Para cantar como ántes mis amores
Que ya he perdido mi único tesoro.....
La esperanza perdí.

Pasan mis años, cual marchitas flores
Que arrebatá i sacude el cierzo helado;
Solo veo dolor en el pasado
Sombra en el porvenir.

Basta de cantos de placer! Ahora
Los dolores del alma cantaremos,
El tedio que mi frente descolora;
Que al fin me matará.

Los dos en otro mundo viviremos
I de tus cuerdas al sonoro canto
Aliviaré mis penas, i mi llanto
Enjugaré quizás....

II.

Adios mujer cuya fatal belleza
 Hiel amarga vertió en el alma mia
 I el dulce manantial de su pureza
 Para siempre agotó.

Ai! el cielo azulado que veía
 Una nube cubrió densa i oscura
 I mi ilusion de plácida ventura
 En su sombra ocultó...

Ya qué me resta? Todo lo he perdido
 Apenas la esperanza brilló un dia
 I sus flores marchitas han caído
 Para no volver mas.

I con ella volaron, mi alegría,
 De mi feliz edad las ilusiones;
 Como pasan las fúljidas visiones
 De un encanto falaz.

¡Mas en vano en el yermo de la vida
 En vano llora el bardo desgraciado;
 La queja de su amor vuela perdida
 Cual ráfaga veloz!

I en un momento mira disipado
 De su delirio el venturoso sueño;
 Cual los bellos fantasmas de un ensueño
 Del alba al resplandor.

III.

Bello es el mundo, bello! Se presenta
 Tras un velo de célica ventura
 I el hombre ciego i delirante inventa
 Un porvenir de dichas, un Eden.

Llega, lo toca, lo levanta, insano!
 Mira surgir fatídica figura
 Un espectro horroroso, cuya mano
 Esta sentencia atroz grava en su sien.

«Yo destruyo del hombre la ventura
 Yo le doi sus crueles desengaños
 Yo torno su delicia en amargura,
 I en hastío el placer de la beldad.

Los amores del mundo son engaños
 El porvenir que forjan es mentira;
 Cada día una dicha huir se mira
 I siempre queda yerta realidad.

¡Ai del que busca dichas i confía
 En el prisma del mundo! Ai del que lanza
 Su débil nave en esta mar bravia
 Al voluble vaiven de la esperanza!....

IV.

I ese fantasma de presajio impío
 Que arrebatá del hombre la esperanza
 Se alza funesto en el destino mio
 Como espantoso espectro de venganza.

Jóven incauto, me lancé atrevido
 A levantar su vaporoso velo
 I marcóme el espectro carcomido
 Con eterna señal de amargo duelo.

Nubes, entónces por do quier cubrieron
 El cielo de mi hermoso porvenir;
 Cual centellas de luz, rotas cayeron
 Mis ilusiones de oro i de zafir.

Desde entónces aislado, peregrino
 Presa soi de un horrible devaneo,
 I, entre sombras cruzando mi camino
 Vivo, sin esperanza, en el deseo!....

Miré hácia el mundo i encontré vacío,
 Miré la vida i un infierno hallé.
 Busqué placeres i encontré el hastío,
 Desengañado i mísero dudé...

Ah! juventud! edad encantadora
 Edad de los delirios i los sueños!
 Ai para un alma que infelice llora
 Que tristes son tus cuadros halagüeños.

Do quiera tiendo mis cansados ojos
 En los confines áridos del mundo
 Solo hallo del placer yertos despojos,
 Encuentro siempre mi dolor profundo.

Ai! tanto, tanto impía tus engaños
 Han desgarrado el alma dolorida!

Que en el albor de mis floridos años
Como el mayor pesar miro la vida.

Mujer, maldita seas! Que el destino
Te dé tambien dolores i lamentos;
Que tus años arrastre el torbellino....
I cual los míos sean tus tormentos.

Pero no!.... Goza! El labio conmovido
No puede maldecirte! Goza, goza....
La imájen bella de quien se ha querido
Jamás impia maldición destroza.

Goza feliz! Tu corazón sediento
De riquezas, las tiene. Qué más quieres?....
I déjame espirar en el tormento
Maldiciendo el amor i las mujeres!....

V.

Basta; callemos. En el hondo seno
Ahoguemos del dolor el fuerte grito;
Apuremos la copa de veneno....

Ya que al nacer fui maldito
I haber amado es mi único delito....

Triste bardo, así, a los vientos
Daba el ai! de su dolor!
Infelice trovador
Qué te valdrán tus lamentos
Si engaños, lloras de amor?

GUILLERMO MATTA.

CORRESPONDENCIA.

MI DELIRIO DE PLACER.

A LELIA.

Pues vivimos i soñamos,
I así el mundo recorremos;
I sus engaños queremos,
I sus engaños lloramos.

Quise gozar de enamorados besos,
En la preciosa edad de los amores;
Entre el perfume de las lindas flores,
A la mágica voz de la mujer.

Quise vivir así: nunca acordando
Las penas, los delirios, la agonía;
Riendo ver el despuntar del día,
Riendo también al verlo descender:

Quiso así mismo respirando fuego
Puros hallar delicias i placeres;
Ora en brazos de lánguidas mujeres,
Ora a la vista de la amante flor.

I al recostar mis sienes palpitantes
Buscando el sueño de amorosa calma,
Dormir en brazos del placer mi alma,
Sin ponzoña mi pecho i sin dolor.

Quise a un ángel amar, lánguido i puro
 Cuál trasparente sombra de consuelo;
 Como la estrella que ilumina el cielo,
 Como la noche al verse aparecer.

I al adorar su amor entre sus brazos
 Hacer eterno nuestro amor quisiera;
 Pero ¡ai! el tiempo..... por el tiempo huyera
 El eco misterioso de placer.

Pasaron las horas bellas
 Con sus plácidas delicias;
 Pasaron ¡ai! las caricias,
 De las mujeres que amé.

I pasaron voluptuosas
 Con otras lindas mujeres,
 De mas májicos placeres
 Que las que ardientes toqué.

I al pasar «muere infelice»
 Me dijeron sonriendo;
 «Tu placer se va perdiendo,
 «No te late el corazon.

«Muere escuchando el sonido,
 «De nuestros dulces abrazos;
 «Muere sin ver otros lazos,
 «Que renueven tu pasion.»

Por eso me cercan fantasmas, delirios;
 Por eso me cercan mujeres tambien;
 Por eso me agobian terribles martirios;
 Por eso me aguijan mi pálida sien.

Por eso, aunque en vano, lloroso suspiro
 Por dichas que fueron de dulce vivir;
 Por eso entre negras fantasmas deliro;
 I ansioso les pido me dejen dormir.

Que mientras durmiendo estoi
 Con palpitacion veloz,
 Ajita un ángel su voz,
 Con dulcísimo reir;

I me recuerda amoroso
 Una plácida mañana,
 En que absorto, a una ventana
 Entregaba mi vivir.

I despues un lindo lecho,
 I en él un ángel dormido;

¡ un suspiro i un jemido
 I una palabra de amor.
 I luego un beso, un abrazo,
 Un «¡ai mi vida!» un «¡mi bien!»
 I mi sien junto a su sien,
 I su ardor junto a mi ardor.

Entónces humildemente
 Elevo mi vista al cielo,
 Porque detras de su velo
 Existe un Dios para mi,

I no me asaltan horribles
 Esos fantasmas jigantes,
 Cuyos pálidos semblantes
 Aterran el corazon.

Ni me cercan, ni conmueven,
 Sombras, tumbas, esqueletos;
 Porque al fin están sujetos,
 Al imperio de una voz.

I es la de un ángel hermoso
 Que vela junto a mi lado;
 Por que oyera horrorizado,
 Mi existencia maldecir.

Tú, bella Lelia, que mi triste suerte
 Bañaste con tan plácida delicia,
 Tú cuya vida de inmortal caricia
 La consagraste solo a mi vivir.

Tú eres, tú sola, la que linda i pura
 En medio de mi vida agonizante,
 Llegaste con tu májico semblante
 Mi vida moribunda a revivir.

Tú eres la blanca, celestial paloma
 Que en torno gira de mi mente inquieta;
 I con su arrullo lánguido sujeta
 Mi existencia al amor i adoracion.

Tú eres la fresca, purpurina rosa
 Que al beso blando de la brisa errante,
 Mueve su olor purísimo, fragante
 Que embriaga i entusiasmo el corazon.

Ora te miro como el blanco cisne
 Que abre sus alas en la mar en calma;

Ora como la antorcha de mi alma,
O como fuente celestial de amor.

En cada forma que mis ojos miran
Te contemplo mas plácida, mas bella,
Que en la azulada atmósfera la estrella
Cuando arroja su májico fulgor.

Bendita mil veces tu frente divina,
Bendita ¡oh mi Lelia! tu cielo, tu ser;
Bendita la llama que ardiente ilumina,
La vida que alzara tu amor i placer.

¶ Bendita la noche i el plácido sueño
Que diera a mis ojos ¡oh linda! tu amor;
Bendito por siempre tu dulce beleño,
La vida que distes a tu trovador.

M. Z.

CRÓNICA.

SANTIAGO, JULIO 27 DE 1850.

Interior.—Tenemos a la vista la memoria del Ministro de Finanzas i hemos encontrado en ella la realizacion de nuestras esperanzas, la noticia clara i luminosa de los ramos financieros, el juicio que reina en la mayor parte de las soluciones siempre en consonancia con la ciencia i sobre todo con las necesidades del pais. No tememos exajerarlo: es una pieza completa semejante manifestacion de las rentas públicas i pudiera decirse que su autor es el ministro del sentido comun en los negocios que le están encomendados.

La lejislacion de aduanas, segun el ministro, necesita una revision completa. En ninguna parte parece que mas que alli se ha establecido la rutina; alli la aglomeracion i confusion de empleos, oficinas, ordenanzas; la aduana por la multitud de cosas que encierra es lo único que puede asemejarse a ese laberinto de ordenanzas i reglas contradictorias que espera reformar el señor Urmeneta.

Los financistas que han precedido al actual ministerio se han dejado llevar del sistema protector i han impuesto jeneralmente las cosas que mas se consumen para tener una entrada

segura. Las cosas que llegaban a nuestros puertos para elaborarse, han sido gravadas enormemente con perjuicio de nuestra pequeña industria i del consumidor. De este modo se explica el señor Urmeneta el atraso de los vinos i de otras industrias. No consiste pues la proteccion nacional en alejar la *concurrentia extranjera* porque un buen gobierno debe atender al bienestar i buen mercado respecto del pueblo, sino, al contrario, en atraer todos los capitales i ahorrar brazos que debieran ocuparse en las producciones en que no tenemos rivales.

La agricultura, que es la que representa en mayor escala el fondo de la riqueza de un país, es la verdadera norma de la felicidad; ella es para un estado lo que el suelo para Anteo; siempre que ambos se toquen, siempre que se amalgamen, su union producirá grandes riquezas en vigor i fecundidad. El comercio i la industria con mas riesgos, produce, es cierto, mas capitales, pero ellos al fin vienen a distribuirse en la agricultura, ella los reparte, los consume i llega de este modo a ser el principal apoyo de las rentas i del bienestar público. En vano recargais, hasta ahuyentarlas, las materias que producimos escasamente; siempre obrareis en beneficio de una clase de trabajadores ménos numerosa que la agrícola; siempre obligareis al consumidor a consumir ménos i peor. ¿De qué sirve la produccion sin el cambio, sin el consumo en fin? La necesidad del buen mercado no solo es una regla económica, sino un deber para el estado. Deben pues abolirse los derechos protectores i alentar si hai escasez de capitales por otros medios las industrias que principian; el trabajo nacional en cualquiera industria que se emplee no tiene derecho ninguno a una proteccion especial que perjudique al mayor número; ni puede quejarse de semejante libertad desde el momento en que si todas las actividades productivas hicieren otro tanto con igual derecho, su privilegio se reduciria a cero, se destruiria por el mismo hecho i la nacion tendria un empobrecimiento jeneral i una miseria mas extensa. Tarde o temprano, marchando por semejante camino, las naciones mas civilizadas han tenido que volver sobre sus pasos. Hai circunstancias rarissimas en que les ha sido útil el sistema protector, pero Chile no se halla en ninguna.

El señor Urmeneta no está pues por las restricciones mercantiles i si el libre tráfico le preocupa un tanto al cree que abriendo puertos a la internacion se conseguiria un movimiento mayor en el comercio. Sin duda los puertos, como los caminos

i puentes se dan la mano i no hai necesidad de suponer que una mercadería para ser importada o exportada se corra fatalmente un derrotero fijo, largo, inútil. La habilitacion de los puertos es pues de gran utilidad i no se debe sacrificar el progreso mercantil a un trámite de aduana.

Pero la libertad del cabotaje concedida por algun tiempo, está cerca de ser abolida. La razon que da el Sr. Ministro es la baja de los fletes. Nadie ignora el valor fabuloso de los buques en los primeros instantes de California; la escasez de ellos en medio de tanta demanda i la aglomeracion de frutos del pais estancados en los puertos. Esos inconvenientes han dejado de existir i las marinas chilenas i extranjeras con la facilidad i repeticion de los viajes mas que por la concurrencia, han bajado sus fletes. Pero sabeis a quién atacais con el restablecimiento del privilejio costero?—A la escasez de caminos, a la carestía de los transportes por tierra, que duplican el costo de nuestros frutos agrícolas; al tiempo que gastan en trasladarse de un punto a otro, agregais despues de tantos trabajos un costo mas, una demora mas, i este aumento de pérdida con la obligacion de pagar un flete grueso o de embarcar en nave ménos segura un gran capital. ¿Qué derecho tienen los navieros para tal privilejio? ¿Por qué se ha de obligar al agricultor a tomar el buque nacional que no tienen de nacional si no el nombre i no el que le ofrezca ménos flete i mas seguridad?—La marina mercante no adquiere importancia ninguna con este privilejio. Lo que se protege aquí es a los dueños, cualquiera que sea el buque. ¿I es justa tamaña desigualdad? Protejed si quereis la inmigracion, dad premios a los fabricantes de buques, pero no concedais privilejios en beneficios de ciertos capitalistas contra la marina misma, que no adelantará nunca desde el momento en que se le aleja la concurrencia. Chile con el aumento de capitales i poblacion, es un pueblo marino por excelencia; casi no tiene una propiedad que no llegue a la costa; todo su frente al mar coronado de vejetacion parece inclinarse sobre las aguas del Pacífico como una niña tendida en una hamaca de flores i esmeraldas. La mas pequeña marcha progresiva de Chile fortificará su produccion i acelerará su comercio; por cualquiera lado puede arrimarse una nave, recojer los frutos i partir; un fondo de agricultura fecunda con el mar por exportador: he ahí dos elementos que harán la riqueza i que son el porvenir de Chile. Pero solo la libertad puede desarrollar tantos bienes; los modernos han destruido ya los derechos de las ciudades en una

misma nacion; lo que ha hecho en pequeña escala cada nacion para sus provincias, lo hará mañana el interes del comercio universal de nacion a nacion. Debemos pues acercarnos a esa libertad, segun las necesidades; porque vale tanto como acercarnos a los Estados distantes; es anular las distancias i hasta neutralizar las diferencias. El interes comercial es un lazo de union, el único talvez entre países desconocidos, situados en mundos diferentes.

El Sr. Urmeneta comprende mui bien los intereses financieros para que desconozca los privilejios que la preocupacion cree protectores del trabajo nacional i que en realidad encubren solo un interes personal, o el lucro exclusivo de cierta clase mas o ménos extensa.

Uno de los capítulos mejor ilustrados de la memoria es el de los almacenes francos. Todo lo que allí se contiene manifiesta a las claras el especial cuidado del Ministro en sus asuntos. Por la primera vez quizá hemos visto en tales cuestiones una lucidez, una presion que se echaban ménos hace mucho tiempo. I da tristeza tambien el pensar en lo que se ha perdido en tiempo i dinero; lo que se ha gastado en esfuerzos i esperanzas en ese depósito universal de mercaderías. Este inmenso edificio de 200 almacenes por donde han pasado dos ministerios, está aun apenas deslindado: ni planos, ni direccion regular; nada ha habido en esta grande obra, nada si no es los ministros, trazándola en sus sombríos paseos. El Ministro actual asombrado de tal desorden, ha llegado a ser elocuente en esta parte de su memoria, i no ve otro medio de salir del conflicto que ocurrir al empréstito, arrendando despues los almacenes para conseguir una renta que pueda satisfacer los intereses i la amortizacion del capital que se tome.

Los impuestos territoriales, a pesar de la inmensa produccion, han decaido segun el señor Ministro i cree que es necesario preparar las cosas para la sustitucion de ellos por el impuesto sobre el capital. En el impuesto decimal hai tres interesados en perjudicar al país: el productor que no entrega lo que debe, el rematante que especula i el gobierno que no recibe el impuesto en su totalidad. Ademas de los otros inconvenientes que toman raiz, o por que afecta a los pobres o porque se percibe ántes de consumirse, hai el inmenso inconveniente de la desigualdad, el de gravar la clase agrícola que tiene ménos ganancias que la industrial o comercial. El arbitrio que establece desde luego mientras se concluye la tasacion de los bienes raices, es de fácil ejecucion: repar-

tar entre los que pagan el diezmo actualmente las sumas que han entrado en las arcas. Deseamos que inmediatamente pase esta lei al Congreso.

Pero es preciso en esta reforma imponer tambien los bienes urbanos i todas las especulaciones segun su capital. Desde el instante que el que mas tiene mas garantías necesita, ninguno está mas interesado que este en el pago de tamaños cuidados. La unidad e igualdad del impuesto que parece comprender altamente el señor Ministro, es una idea que llevada a cabo hará la gloria del señor Urmeneta. Nada nos parece difícil a su capacidad i trabajo; i vemos en sus soluciones una decision que convence, una aptitud que inspira confianza. Por eso le pedimos que marche adelante i con seguridad por el terreno sólido que acaba de mostrarnos.

Entre otras fuentes del impuesto convendria tambien establecer las que llevan por nombre *leyes suntuarias* i que entran en Inglaterra en la clase de las llamadas *assessed taxes*. Estas imposiciones pudieran hacerse en beneficio de las municipalidades, porque consisten en impuestos sobre criados, caballos, coches, chajanes, perros, puertas i ventanas, caza i los sellos sobre obras de oro i plata, etc.

La abolicion del Estanco ha sido pedida a las Cámaras por el señor Ministro; este impuesto impopular que perjudicando al consumidor i a la industria nacional ponía en manos de la autoridad un gran medio de corrupcion, va a ser sustituido por un derecho de internacion. La Cámara de Diputados ha tratado este asunto fijándose en el excesivo precio de la internacion. Es cierto que los fuertes derechos estimulan el contrabando, pero es necesario dejar al ministro un poco de confianza en sus medidas i aun disculpa para llenar el déficit en el cambio de una renta que puede afectar al servicio público. Cúncédase al ejecutivo la facultad de variar este derecho, ya que no se ha puesto en prueba su lei i entónces se obrará con exactitud. Además, este artículo de gran consumo no afecta el bienestar del país, porque apenas satisface un goce difícil de probar. Los diputados aqui se van en humo i parecen unos locos aficionados al cigarro. Nos alegramos de encontrarles este vicio, ya que ellos sobre todo los de la oposicion, se nos dan por tan hábiles, tan grandes, tan virtuosos i tan diablos, como diría el Diputado Gonzalez. Estos mismos liberales que despedazan a los empleados en el Estanco, acaban de sancionar la dotacion de los párrocos por el erario. ¿Qué armada es mayor? ¿Quiénes tendrán mas medios i mas seguri-

dad de influir segun las ideas de los ministros?—La oposicion es singular en su conducta; los pequeños gastos la vuelven loca; los grandes, la reducen al silencio; es que está siempre de mala fe i sigue las preocupaciones de la multitud por granjearse prosélitos.

La contribucion de patentes es defectuosa, segun el señor Ministro. Pero no encuentra un medio espedito para corregir el mal; mientras se guie por la clase de jiro encontrará dificultades en la práctica. El medio mas sencillo i mas lójico es no atender a la clasificacion del oficio sino al capital que se pone en actividad. ¿Qué le importa al Ministro el modo como se hace tal industria? Lo que le importa en las patentes es la percepcion de una parte de las ganancias del especulador; no es el oficio lo que se impone, sino el capital que se pone en jiro. ¿Es justo por otra parte que un médico, un cura, un abogado, un agrimensor, etc. no paguen nada por sus lucrativos ejercicios, por sus exclusivos empleos?—Un infeliz sastre, un pobre zapatero en los asientos de la húmeda plaza, pagan su contribucion mas fuerte que el vendedor de licores o de jéneros de lujo. ¿Hai moralidad en esta reparticion? ¿Hai justicia en esta imposicion de las industrias miserables respecto de las gananciosas ménos impuestas? La patente debe pues estar en relacion con el capital, o con el oficio reducido a capital. [Esta medida es la única fija i lójica; la única lucrativa tambien para el erario.

El capítulo de la memoria de Hacienda sobre la contabilidad, hace desear algunas mejoras. No hai unidad en la marcha de los finiquitos; los resortes no marchan bien en esta maquinaria uuiversal. Siempre cuentas atrasadas; jamas un medio simple para realizar pronto los cobros u obtener los reparos exigidos.

La deuda exterior sigue amortizándose con exactitud. Apenas asciende hoi día a siete millones i medio i estará extinguida la del 6 por 100 en 19 años i la del 5 en 27, segun el cálculo juicioso del señor Ministro.

La deuda interior tiene sus inconvenientes para que marche a la par con el crédito de la primera. Mientras no entre a la circulacion será un capital muerto i esperamos, ya que el señor Urmeneta conoce el mal i el remedio, que el gabinete entre lo mas pronto en este camino. No alcanza hoi día dicha deuda a millon i medio de pesos. Semejante cantidad estancada ahí en perjuicio de los tenedores, es bastante fuerte para que merezca el olvido i la indiferencia de los economistas del Congreso.

Respecto a la moneda en que se anuncia una nueva lei i nuevas maquinarias apénas estamos de acuerdo con los que quieren dejarla en manos del gobierno como una entrada. Su situacion en Santiago es mala i no le conviene al gobierno comprar pastas i avanzar capitales. Déjese a los particulares este cuidado i tenga el gobierno solo el deber de conservar intactos la lei i sellos determinados por la república. Este paso le ahorrará muchos gastos i la actividad monetaria no cesará nunca.

El capitulo sobre bancos es tambien uno de los mejor comprendidos en la memoria del Sr. Urmeneta. I las formalidades que exige para los bancos de emisiones aunque algo gravosas, manifiestan bien los peligros de esta clase de especulacion. El crédito, es un capital por sí solo; el Gobierno no debe pues oponerse a su circulacion; asi como no puede decretar la desconfianza, el terror, tampoco puede aniquilar el crédito que lo alcanza la buena fe i que lo dá la opinion, este poder vago de la conciencia pública. Matar el crédito, es matar la riqueza, es anudar la bolsa del banquero, es poner un limite de un lado al especulador del otro a la libertad comercial. Pero como el crédito aunque espresa un capital no deja por eso de ser la negacion de la riqueza monetaria, la lei debe ponerse entre el especulador negativo que hace circular sus billetes representantes de cantidades que cree tener i que todos suponen que tiene para hacer fecunda la institucion, para favorecer la buena fe de los negociantes i corregir la libertad absoluta con la libertad bien entendida. Los usureros pierden en las instituciones de tales bancos; pero esta clase que diezma a la agricultura, como una bandada de langostas, debe atacarse por otros medios, por bancos de proteccion en manos del gobierno. La agricultura no puede producir netamente mas de un 6 por %; es difícil que la usura i el banco presten al 5; por consiguiente la agricultura no gana con tales expedientes. Es preciso recurrir a los bancos agricolas de Rusia, de Alemania i sobre todo de Escocia, en que han producido tan buenos efectos.

El gabinete de Abril debe sin embargo presentar alguna lei sobre bancos, para no perjudicar con la incertidumbre a los especuladores, ni alimentar esperanzas que en el ministerio de setiembre han servido para engañar i alucinar a algunos ilusos o confiados en demasia.

La quinta normal de agricultura pertenece tambien al ministro de hacienda. Entre varias planteaciones fecundas se notan gran-

des progresos. El arroz se ha aclimatado por fin i está fuera del alcance del diezmo. Estas dos ganancias merecen alguna consideracion.

Para concluir con esta lijera reseña de los diversos puntos que toca el Sr. Urmeneta en su hábil i detallada memoria, agregaremos dos observaciones: la renta de mas de cuatro millones en el año 1849; el probable aumento de ella en el 50 i la depreciacion de los impuestos territoriales. El Sr. Urmeneta las ha manifestado bien claramente i ha tenido el placer de encontrar un sobrante de 40,000 pesos, que deberá aturdir a los economistas de la oposicion. Ellos con una renta menor dejaron de sobra dos millones; hoi dia ellos son los que están de sobra, que por lo que hace a los millones, de no habérselos llevado al caer, han quedado reducidos a 40,000 pesos. ¿No tendremos una nueva interpelacion del senador Vial, este májico, de los sobrantes? ¿No vendrá a manifestar su elocuencia sobre algunos estados cuyas sumas no están bien hechas?—Una hai con un error de 8 millones.

Las sesiones de la Cámara siempre llenas de los abates. La elocuencia de Taforó aun vibra a sus oidos con las ondulaciones de su aromada i dulce cabellera, miétras el Sr. Eizaguirre piensa en ir a ocupar la silla de Castraporci en el Brasil; acaba de morir este nuncio i a nadie debia tocarle esta silla sino a su fundador i elojiador Eizaguirre. Dios se lo lleve cuanto ántes a vivir entre los negros del Brasil!

La cuestion de los Mayorazgos está por discutirse todavía. Los que los atacan se apoyan en la expropiacion de los derechos del año 28. ¡Qué lójica! ¿A dónde os habeis ido en este conflicto de absurdos i de estupideces? — Debe estar allá en la oposicion, entre los santos que nos distribuyen el pan i el saber segun sus revelaciones; entre esas jentes venidas del oriente inmaculado como reyes magos de otra edad, que se irán sin convencernos i con una capa de ridiculo bien caliente hasta las nieves de los polos. Dejémosles pasar a esos pobres de espíritu....

ÓPERA.

BENEFICIO DEL SEÑOR BASTOGI.

Las últimas funciones líricas han sido brillantes por su ejecución, cosa que bien querriamos decir de la concurrencia, que parece reducirse cuanto mas se hace patente el teson de los artistas i de nuestro hábil empresario por atraerla i complacerla.—Pero ya está visto: la apatia del público de Santiago es un problema que quedará insoluble, aunque no juzgaríamos desorientado al que creyese en la influencia que puedan obrar en él las súbitas i repetidas alteraciones de nuestra atmósfera, modificando caprichosamente su voluntad a semejanza suya. Sea como fuere, la ópera decae a causa de las orejas rebeldes a la armonia, en lo que si no demuestran *lirismo*, quizá pudiera dar márgen a que se las sospechase predisuestas en favor de los sonos estrepitosos, guerreros i marciales, que encienden el entusiasmo i redoblan el coraje, máxime si es araucana la sangre que corre por sus venas. En vano se pretexta como anti-lírica la fiebre política, que, se dice, ajita a toda la sociedad, imputando a esta epidemia (que aunque no diezma la poblacion, desvanece por lo ménos ciertas capacidades i conductas que talvez no alcanzaran a echar raíces harto profundas), imputando, decimos, a esta epidemia la apatia del público respecto de la ópera.

No pensamos así nosotros: a nuestro juicio, esta decantada fiebre política (que no divisamos) léjos de embotar el alma para las funciones teatrales, debiera aguijarla; pues no concebimos que el eco de una dulce voz, el concierto de una melodiosa música puedan retraer o embarazar la combinacion de una mocion,

por ejemplo, que si no alcanzase a refluir en provecho del país, aproveche o colme las pretensiones de su autor.—I de no, id a la ópera; i noche a noche vereis corifeos de la oposicion envueltos hasta los ojos en sus capas conspiradoras, atisbando, al parecer, forjando, confabulando un ataque, fijos sus ojos en el sillón de S. E. como en el blanco de sus tiros, paladeando una sabrosa tasa de té con el Intendente, i excitada su imaginacion por las tiernas i delicadas armonias que derrama el canto de la Rossi.

Si la ópera no es concurrida, será talvez (dolorosa confesion!) porque es condicion de la capital de Chile no poseer jamas una compañía lirica completa, ni empresários que perseveren con tison en formar el gusto por la mas bella de las artes. Triste condicion es esta por cierto! i mucho mas todavia la de un jóven entusiasta, activo, laborioso, que ve malogrado su tiempo i sus tareas, sin que a su salida, le consuele de esta pérdida i del menoscabo en sus intereses, otra cosa que el recuerdo de haber movido todos los resortes que estaban en su mano para afianzar la estabilidad de una compañía lirica.

Pero nos hemos apartado demasiado del móvil que nos hizo tomar la pluma, i dejádola correr abrigando la conviccion de que ningun efecto producirán nuestras ligeras observaciones. Ansiamos felicitar al señor Bastogi por el verdadero triunfo que le cupo en la noche de su beneficio.

Justa, mui justa era la ovacion que el público de Santiago reservaba al señor Bastogi para la funcion que debia coronar sus desvelos por granjearse su simpatia.—Mas de una vez nos hemos persuadido de que este artista es el predilecto de los concurrentes a la ópera; i para manifestar cuánto ha sabido apreciar el señor Bastogi esta distincion, nos bastaria solo fijarnos en la asombrosa elasticidad, en la ternura, vigor i firmeza que ha sabido dar a su dulce voz en tan corto tiempo. Su canto i sus actitudes son siempre irreprochables, aun cuando le veamos en roles secundarios; cualidad recomendable, i que no abunda mucho entre los artistas sobresalientes. Pero en el Nabuco, Hernani, Los dos Foscari, La Hija del Regimiento i El Templario seria difícil encarecer debidamente su desempeño; su voz nos llega tan blanda a veces, otras tan tierna, tan vibrante i melodiosa siempre que nos subyuga i trasporta mecidos por las dulces armonias que exhala su alma inspirada por las creaciones de Verdi sobre todo, que tiene en él un admirable intérprete.

Quizá en otra ocasion nos ocuparemos detenidamente en la

ópera que escogió el señor Bastogi para su beneficio: revelando ahora la impresion que nos produjo, correriamos seguramente el riesgo de juzgarla sin conocerla todavia. El autor de ella es nuevo para nosotros, i la circunstancia de ser esta su primera representacion i de no haber oido ántes producciones de este compositor, célebre ya en toda la Europa, nos abstienen de procurar analizarla. Diremos, si, que la ejecucion de *El Templario* nos pareció acabada, i que la señora Pantanelli, Bastogi i Lanza manifestaron mas de una vez su posesion de un arte en que tanto descuellan. La señorita Alaide probó sus rápidos progresos, ejecutando con asombro jeneral trozos harto difíciles en su importante rol.—La cavatina *Dei Masnadieri* fué peregrinamente cantada por la señorita Rossi, i coronada con los frenéticos bravos i aplausos que se la prodigaron.

Concluiremos pues, por donde debiamo: haber empezado, consiguiendo aquí nuestra cordial felicitacion al señor Bastogi por el espléndido éxito que obtuvo su beneficio.

...

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA

DE 1848

POR A. DE LAMARTINE,

TRADUCIDA POR J. P.

XI.

Una vez proclamada la república, el Gobierno i el Hôtel de Ville parecieron respirar un momento, como si un nuevo aire vital hubiese soplado del cielo sobre esta fragua de hombres. La incertidumbre es el viento de las pasiones populares; como es en las penas i en los trabajos de la existencia, la mitad del peso del corazon del hombre.

Una parte del pueblo pareció retirarse para llevar i derramar la gran noticia en sus habitaciones: a excepcion de Lamartine i de Marie, la mayor parte de los miembros del Gobierno que eran al mismo tiempo ministros, dejaron sucesivamente el Hôtel de

Ville i fueron a sus departamentos. Ledru-Rollin al interior; Arago a la marina. Los nuevos ministros que no hacian parte del gobierno, como Goudchaux en hacienda, el jeneral Subervie en guerra, Carnot en instruccion pública, Bethmont en comercio, se alejaron para ir a restablecer la subordinacion en sus departamentos. Algunos volvieron por intervalos a asistir al consejo del gobierno en permanencia. Estas primeras horas de la noche fueron mas bien un tumulto que un consejo. Era preciso levantarse a cualquiera ruido exterior; sostener con el peso de sus espaldas las puertas desquiciadas por los culatazos de fusil o por brazos impacientes de resistencia; hacerse campo al traves de las armas; arengar, conjurar, subyugar estos destacamentos de la multitud, rechazarlos medio por elocuencia medio por fuerza; siempre por la serenidad de rostro, por la cordialidad de accion, por la eberjia de actitud; separar de este modo una parte para convertir otra; despues de reprimido el tumulto, volver a entrar en el centro de aclamaciones que ensordecian los oidos, de magullamientos que quebrantaban los miembros, de abrazos que ahogaban la respiracion; enjugar el sudor i volver a tomar su lugar con sangre fria a la mesa del consejo, para redactar proclamas i decretos, hasta que un nuevo asalto viniese a estremecer las bóvedas, sacudir las puertas, rechazar las centinelas, torcer las bayonetas i volver a entregar a los ciudadanos agrupados alrededor del gobierno i a sus miembros, a las mismas luchas, a las mismas arengas, a los mismos esfueros, a los mismos peligros.

Lamartine era casi siempre provocado por su nombre. Su elevada estatura i su sonora voz le hacian mas apto para estos conflictos con la turba. Tenia sus vestidos desgarrados, el cuello desnudo, los cabellos empapados en sudor, manchados del polvo i del humo; salia, volvía a entrar mas bien llevado en hombros que escoltado por grupos de ciudadanos, de guardias nacionales, de alumnos de las escuelas que se habian ligado a sus pasos sin que los conociese, como el estado mayor de consagracion en torno de un jefe en el campo de una revolucion.

Hacíase allí notable un jóven profesor del colejio de Francia, Payer, cuyo nombre ignoraba Lamartine; pero cuya fria exaltacion ante el peligro i recojimiento ante el tumulto, carácter de los hombres de crisis, le admiraba. Reconociase tambien allí un jóven de ojos azules, de blonda cabellera, de voz tonante, de imperioso ademan i atlética estatura, dominando, perorando, rom-

piendo sable en mano las masas con su pecho, i que tomó desde el primer día en el interior i en el exterior a pié o a caballo, un imperio magnético sobre la multitud. Era Chateau Renaud.

Un jóven alumno de la escuela politécnica, hermoso, tranquilo, mudo, pero siempre de pié como una estatua de la reflexion en el movimiento figura que traía a la memoria el Bonaparte silencioso del vendimiario.

El doctor Sanson, comisionado para prestar auxilios a los heridos i a la reunion de los cadáveres amontonados en los patios i en las salas bajas. Faivre, jóven médico, de fisonomía exaltada por el torbellino de la accion i por la idea que creía ver brotar de ella, como la revelacion del pueblo. Ernesto Gregoire, orador, diplomático i soldado de las masas, aparente para todo en estos momentos extremos en que la division de las facultades cesa, i en que el pensamiento la palabra i la mano, la intrepidez i la destreza deben confundirse en un instinto tan rápido como los movimientos, tan multiplicado como las fases de una revolucion. Un gran número de otros cuyos nombres se hallarán en los documentos justificativos de esta historia.

XII.

Cada uno de los miembros presentes del gobierno provisorio sostenia alternativamente los mismos asaltos, sufría las mismas fatigas, arrostraba los mismos peligros i obtenía los mismos triunfos. Marie impassible i frio, siempre sentado o de pié en el mismo lugar, redactaba con la pluma en la mano los preámbulos razonados de los decretos o las instrucciones a los agentes de la fuerza pública; su ojo ardiente i profundo parecia disparar su voluntad como un dardo al alma de la muchedumbre; su imperioso ademan intimidaba la objeccion, subyugaba la resistencia. Su erguida cabeza vuelta desdeñosamente a los agitadores, aun sin hablar imponía a la turba.

Garnier-Pagès postrado ya por el sufrimiento i por los esfuerzos que acababa de hacer para conquistar i concentrar en sus manos la municipalidad de Paris, derramaba a torrentes sobre la multitud, su voz, su alma, sus acciones, su sudor; sus brazos se abrian i se cerraban sobre su pecho como para abrazar este pueblo; la bondad, el amor, el valor iluminaban su pálida fisonomía con un rayo de ardor que desarmaba lo mas exasperados corazones; no solo convencía, enternecía. Lamartine que hasta

entonces no conocía de Garnier Pagès mas que su nombre i su mérito le contemplaba con admiracion. « Mirad por vuestra vida, economizad vuestras penas, no deis toda vuestra alma de una vez, tendremos que combatir largos dias, le decia, no gasteis todo vuestro ánimo en una noche. » Pero Garnier Pagès no contaba consigo mismo. Espirando pedia aun milagros a la naturaleza. Era el suicidio de la hidalguía; cae en fin aniquilado sobre un almohadon para reposar su pecho desgarrado i volver a encontrar un poco de voz en una hora de sueño; cubriósele con su capa; pero le devoraba la fiebre del bien público; no durmió i con voz ronca i quebrada mandaba, aconsejaba i arengaba todavia.

Duclerc que parecia su discípulo i su émulo no se separaba de Garnier Pagès; era un redactor eminente del *Nacional* para las cuestiones elevadas de hacienda i de economia política. Joven, bello, grave, mirada franca, frente sereua, boca marcada de firmeza, hablaba poco, no obraba sino en el momento preciso, pensador infatigable, hiriendo el blanco al primer tiro, lo precisaba todo, lo ilustraba, formulaba todo; sus facciones como su espíritu eran mas imperiosas que persuasivas; conociase en él el órden incrustado, impaciente de salir del desórden; parecia espíar los primeros sintomas de un gobierno reconstituido para tomar en él su puesto natural al lado de su dueño i amigo. Lamartine en los intervalos de reposo se complacia en mirar i ver obrar a este jóven recurso en la imprevisión, regla en la confusion, decision en el embarazo, antorcha en el caos. Tal se le ofrecia Duclerc.

Marrast, aunque menos dotado por la naturaleza para imponer a las masas, hombre mas selecto que de plaza pública, se mantenía imperturbable en su puesto de secretario del gobierno al extremo de la mesa del consejo. Si no hablaba al pueblo no por eso dejaba de aconsejar, de dirigir i de escribir. Su rápida pluma redactaba instantáneamente el resumen de la mas tempestuosa discusion. Añadia a lo que se habia dicho lo que debería haberse dicho; las mas elevadas consideraciones manaban sin explosion de su espíritu como la voz que no produce el mas leve ruido al derramarse sobre el objeto. Este hombre cuya gracia han pretendido considerar como debilidad, no flaqueó un solo minuto ni en su mirar ni en su actitud durante estas largas convulsiones de una revolucion de la que un pedazo podia ahogarle a cada instante entre sus pliegues; veia el peligro i sonreia a él

con sonrisa triste pero festiva, dispuesto a todo, a todo resignado, diciendo en medio del fuego palabras espirituales pero profundas que prueban que el alma juega con el peligro; tal fué en esta primera noche, tal fué en toda la duracion de la dictadura.

Otros hombres, Pagnerre, Barthelémy Saint-Hilaire, Thomas redactor en jefe del *Nacional*, Helzel, Bixio, Buchez, Flotard, Recurt, Bastide, casi todos los hombres de pensamiento de la prensa de Paris convertidos por la ocasion en hombres de accion, se apiñaban en el reducido recinto en torno del gobierno provisorio; consagrados a sus órdenes, prontos al consejo, infatigables al trabajo, intrépidos en el peligro; las fisonomias como los caracteres se habian engrandecido; la solemnidad del momento revelaba estos semblantes ordinariamente inclinados a la luz de la lámpara del escritor; los colores o las rivalidades de opiniones que en la misma mañana dividian a estos jefes i a estos ejércitos de la prensa de Paris se confundian al presente en un comun i ardiente entusiasmo de la salvacion pública.

Distinguíase en medio de ellos por su frente calva cargada de recuerdos revolucionarios, por la expresion fina i contemplativa de sus facciones, por la activa concision de sus palabras un antiguo edecan de Lafayette que habia visto abortar la República en este mismo palacio de 1830, que desconfiaba de los tribunales i de los pueblos i que parecia vijilar el foco de la revolucion. Era Serrans; veíase en él el soldado de las antiguas guerras en tiempo de la República; de nuevas ideas hoy i tan pronto a escribir como a obrar o a arengar.

XIII.

Sin embargo la noche habia cerrado. El sordo zumbido de los cuarteles vecinos del centro se apagaba con el dia. Los ciudadanos tranquilizados con la existencia de un gobierno activo i firme, atraídos a sus habitaciones por la hora del reposo i por la necesidad de tranquilizar a sus familias, comenzaban a retirarse. No quedaban ya en la plaza de Grève mas que los vivaces de la retaguardia de la revolucion; los combatientes fatigados i bamboleándose de frio i de vino que velaban con mecha encendida alrededor de cuatro piezas de cañon cargadas a metralla; i la masa tenaz, exaltada, febril, insaciable de agitacion i de emociones,

que acampaba, flotaba i se exparcia tumultuosamente en los patios, escaleras i salas del Hôtel de Ville.

Estas masas se componian en su mayor parte de antiguos miembros de las sociedades secretas; ejército de conspiradores de todas las épocas desde 1815: de revolucionarios sin descanso engañados en sus esperanzas en 1830 por la misma revolucion que habian hecho i que se les habia escapado de entre las manos; de combatientes en fin de los tres dias dirigidos por las juntas del diario la *Reforma* i que habian esperado que el gobierno perteneceria exclusivamente a aquéllos a quienes pertenecia una parte tan grande de sangre i de la victoria.

A estos tres o cuatro mil hombres animados de resentimientos i de ambiciones políticas, se unian aunque todavía en número reducido, algunos adeptos socialistas i comunistas que veian en la explosion del día la aurora de una mina cargada bajo los cimientos mismos de la antigua sociedad, i que creian poseer en su fusil la prenda de su sistema i de la renovacion de la humanidad. Componiase el resto de esos furiosos que no tienen ni sistema político en su espíritu ni quimera social en el corazón; pero que no aceptan una revolucion sino a condicion del desórden que perpetua, de la sangre que derrama i del terror que inspira. Escritores i demagogos de sangre fria los habian alimentado desde 20 años atras de admiracion feroz por las grandezas del crimen, los sacrificios, los asesinatos del primer terror. Hombres poco numerosos pero decididos a no reconocer una república sino en el cadalso, i un gobierno sino en el hacha que les prestaria para diezmar los ciudadanos.

La oleada del día habia arrojado i la noche habia dejado tambien en el Hôtel de Ville una parte de esta espuma andrajosa de la poblacion corrompida de las grandes capitales que las conmociones sublevan i hacen flotar algunos dias en la superficie hasta que caen en sus sumideros naturales: hombres constantemente entre dos vinos o entre dos sangres, que humean la carniceria saliendo de la disipacion i que no cesan jamas de sitiar el oído del pueblo, sino despues de habérseles arrojado un cadáver o de haberlos barrido en las prisiones como el oprobio de todos los partidos. Era la emanacion de las cárceles i de los calabozos.

XIV

Mientras que el gobierno se aprovechaba de estos primeros momentos de tranquilidad en las calles para multiplicar sus órdenes, regularizar sus relaciones con los diferentes barrios i para enviar sus decretos a los departamentos i a las divisiones de ejército, estos hombres repudiados del verdadero pueblo en todas partes de este vasto edificio, flotaban a la voz de los demagogos entre la aceptación del nuevo gobierno i la instalación de otros tantos gobiernos como cuantas quimeras, ambiciones, furros o crímenes abrigaban en el corazón; vociferaciones inmensas se elevaban por intervalos del fondo de los corazones hasta los oídos del gobierno provisorio: descargas de fusilería eran los aplausos de las mociones más incendiarias. Hablábese aquí de enarbolar la bandera roja, símbolo de sangre que no debía agotarse hasta que el miedo hubiese rendido a todos los enemigos del desorden. Allá de desplegar la bandera negra, signo de la miseria i de la degradación de la raza proletaria o signo de duelo de una sociedad doliente que no debía declararse en paz sino después de haberse vengado de la clase media i de los propietarios.

Querían los unos que se eligiese el gobierno por medio de un escrutinio nocturno i que no fuesen elegidos sus miembros sino entre los combatientes de las barricadas. Otros que los más desenfrenados jefes de las escuelas socialistas fuesen únicamente electos por el voto de los obreros vencedores de las diferentes sectas. Pedían estos que el gobierno sea el que fuere, no deliberase sino en presencia i bajo las bayonetas de delegados elegidos por ellos, depuradores i vengadores de todos sus actos. Aquellos que el pueblo se declarase en permanencia en el Hôtel de Ville i que fuese por sí mismo su propio gobierno en una asamblea incesante en la que se votarian todas las medidas por aclamación. El fanatismo, el delirio, la fiebre, la embriaguez, arrojaban a la ventura estas mociones siniestras o absurdas ensalzadas aquí i allá por aclamaciones confusas; desechadas inmediatamente por la aversión de la multitud que las trataba con horror o desprecio oyendo la voz de un buen ciudadano.

XV.

Un cierto número de descontentos pertenecía al partido de los combatientes de la *Reforma*; estos republicanos más exaltados se admiraban que los nombres de escritores o de hombres de acción de este partido que lo habían hecho todo por el triunfo, no figurasen o figurasen solamente como secretarios en el gobierno. Se negaban a reconocer un poder emanado de la Cámara de diputados como para confiscar los despojos sin haber combatido ni conspirado. No veían en este gobierno descendido de lo alto, ninguno de los nombres que estaban acostumbrados a respetar en las listas o en los conciliábulos de los conjurados contra el trono. Leían nombres sospechosos a sus ojos de origen aristocrático, de pacto con la monarquía, de comunidad de ideas o de intereses con la clase hereditaria de la sociedad. De todos estos nombres en los que se les exigía tener confianza, Dupont de l'Eure, Arago, Lamartine, Cremieux, Garnier Pagès, Marie, uno solo el de Ledru Rollin, les era familiar i simpático, como siendo el nombre de un orador que se había proclamado republicano ántes de la república, i que había creado o encendido en la tribuna el hogar de los más ardientes principios democráticos: pero en dónde estaba Luis Blanc? el publicista de los dogmas llenos de prestigio de la asociación i del salario? en dónde Albert, el combatiente de estos dogmas? en dónde Flocon, el hombre de acción, sin ilusión pero también sin miedo, cuyas manos negras de pólvora de tantos combates habían sido juzgadas dignas de vencer i no dignas de gobernar?

Tales eran las quejas, los agravios, los murmullos, tales fueron bien pronto las agitaciones que trabajaron las masas de combatientes vociferantes i undosas en los pisos inferiores, en la plaza, en las puertas i en los patios del palacio.

Parecía inminente una próxima explosión. Hombres consagrados al mismo tiempo al orden i al movimiento, jefes de combatientes, periodistas acreditados, municipales de París, alumnos de las escuelas se esforzaban por contenerla i rechazarla. La multitud se acumulaba, retrocedía, se disolvía a su voz: después estremeciéndose de nuevo a la voz de otro tribuno, volvía a sus desórdenes i a sus ímpetus, se esparcía en los pisos superiores i en los corredores, lanzando imprecaciones, haciendo pedazos las ventanas, forzando las puertas, pidiendo a grandes gritos el

gobierno provisorio con el objeto de deponerlo o arrojarlo fuera del palacio. Hicieronse prodijios de valor civil i de fuerza fisica durante estas horas de confusion i de tumulto para resistir a las bandas desparramadas de insurrectos i para obligarlas a descender por la palabra o por el obstáculo que los pechos del corto número de defensores del gobierno provisorio no cesaban de oponerles.

Lagrange, que se habia instalado en nombre de una delegacion de combatientes gobernador del Hôtel de Ville, indeciso todavía sobre la naturaleza del gobierno que reconoceria i que haria respetar, andaba errante sable en mano i con dos pistolas a la cintura entre las olas de esta multitud que reconocia en él la imájen de sus largas torturas, de su triunfo i de su exaltacion; el fuego del valor en sus ojos, el desórden del pensamiento jeneral en su cabellera, el jesto inmenso, la voz hueca, arengaba las turbas que se estrechaban en su alrededor como en torno de una aparicion de los calabozos. En todas sus aclamaciones, fogosas i pacificadoras a la vez, ordenaba mas bien la contemporizacion i la tregua del pueblo que la deferencia al nuevo poder; veíase que indeciso él mismo i fuerte por otro mandato tardaba en subordinarse completamente. Pronto a hacer componer el gobierno mas bien que a obedecerlo. No obstante, sus discursos como sus facciones respiraban el sentimiento de ardiente caridad por los combatientes; piedad de los heridos, horror de la sangre, reconciliacion entre las clases; especie de apóstol de paz con las armas en la mano. Tal en esta noche aparecia, accionaba i arengaba Lagrange.

Flocon, yendo i viniendo sin cesar de la accion al discurso i del discurso a la accion, hacia jenerosos esfuerzos por calmar estas sospechas, estos furoros. Indiferente a la parte de gobierno que tocara a su partido personal con tal que triunfase la república. Su estoica sangre fria en el tumulto no permitia jamasa su mirada, a su pensamiento ni a su palabra desviarse del blanco. Su voz de hierro tenia las notas metálicas de la culata de fusil resonando en las losas; su viril palidez, la concentracion de sus facciones, el porte de su cabeza, sus relaciones con los mas intrépidos soldados de la revolucion que le habian visto en el combate, sus vestidos abiertos, desgarrados, manchados con el humo de la pólvora, daban un ascendiente soberano a sus consejos. Pero estenuado ya por tres dias i tres noches de vijilias, de com-

bate, de enfermedad, su voz no alcanzaba tan léjos como su voluntad.

Luis Blanc, seguido de Albert, circulaba i peroraba tambien en estos grupos. Su nombre era entónces inmensamente popular: reunia en si el doble prestijio del partido politico extremo que le daban sus relaciones con la *Reforma* i de sus doctrinas socialistas sobre la asociacion. Estas teorías fanatizaban a los obreros con perspectivas que creian finalmente aseguradas en la punta de sus bayonetas.

Albert seguia a Luis Blanc. Obrero él mismo, marchaba mudo detras de su maestro; pero su convencida figura, su pálido rostro, sus acciones cortadas, sus lábios palpitantes, espresaban enérgicamente el fanatismo obstinado por lo desconocido. Sin hablar era un conductor de esta electricidad moral de que Luis Blanc queria cargar al pueblo para fulminar las viejas condiciones del trabajo.

Luis Blanc i sus amigos no predicaban a este pueblo cólera ni sangre: sus doctrinas i sus palabras eran en sus lábios doctrinas i palabras de paz. Esforzábese Luis Blanc con una elocuencia llena de imágenes, pero fria en esencia como toda elocuencia de idea, por desarmar los brazos deslumbrando las imaginaciones. Insinuaba solamente al pueblo que tomase sus prendas del gobierno introduciendo en él a sus amigos; se designaba así propio, mostraba a Albert. Era mas admirado i aplaudido que obedecido; su pequeña estatura le absorvía en la multitud; el pueblo se admiraba de esta enérgica voz i de estos grandes ademanes saliendo de cuerpo tan débil. La multitud por un irresistible instinto confunde siempre la fuerza i la grandeza del carácter i de las ideas con la estatura del orador. Los apóstoles pueden ser frágiles; los tribunos deben herir la vista por la masa i dominar con su cabeza la plaza pública. El pueblo sensual mide los hombres con los ojos. El desórden crecia; la insurreccion se agravaba.

XVI.

Muchas veces habia venido a golpear a las puertas del aposento en que residia el gobierno provisorio, amenazando precipitarle i negándose a toda obediencia a sus decretos. Cremieux en un principio, Marie despues, habian conseguido a fuerza de firmeza combinada con hábiles súplicas, hacer refluir estas bandas hasta los patios del palacio. Ellos habian reconquistado al gobierno la

autoridad moral. Siete veces desde la caída de la noche Lamartine había dejado la pluma para lanzarse seguido de algunos fieles ciudadanos, a los corredores, a los descansos, hasta las escaleras del Hôtel de Ville para exigir de estas masas desordenadas la obediencia o la muerte. Acojido siempre en un principio por imprecaciones i murmullos, había concluido por apartar a derecha e izquierda los sables, los puñales, las bayonetas blandidas por manos ébrias i descarriadas, improvisándose una tribuna en una ventana, en una balaustrada, en un tramo de gradas i haciendo inclinar las armas, cesar los gritos, estallar los aplausos, correr las lágrimas de entusiasmo i de razon. La última vez una frase feliz de sangre fria i de audacia que encerraba un reproche en un chiste le había salvado. Una masa irritada cubria las escaleras del Hôtel de Ville; los balazos contra las ventanas amenazaban exterminar los débiles puestos de voluntarios que se oponian a esta nueva invasion de que el palacio iba a ser obstruido hasta la sofocacion. Todas las voces se habían extinguido; cansado todos los brazos; perdidas todas las súplicas. Vienen a buscar a Lamartine; sale otra vez; llega a la meseta del primer piso; allí, algunos guardias nacionales, algunos alumnos de la escuela politécnica i algunos intrépidos ciudadanos luchaban cuerpo a cuerpo con los invasores. A su nombre, a su aspecto, la lucha cesa un instante; ábrese la multitud. Lamartine ve las gradas de la grande escalera cubiertas a uno i otro lado de combatientes que formaban una hilera de acero hasta en los patios i en la plaza: los unos amigos i respetuosos estrechándole las manos i cubriéndole de bendiciones; la mayor parte irritados, sombríos; frentes agobiadas de dudas, miradas llenas de sospechas, jestos amenazadores, de medias palabras acerbas; fúje no ver estos signos de cólera; baja hasta el nivel del gran patio interior en el que se han depositado algunos cadáveres i en donde se ajita una selva de hierro sobre las cabezas de millares de hombres armados. Allí una escalera mas ancha conduce a la izquierda a la gran puerta de Enrique IV que abre a la plaza de Grève i en la que el pueblo casi se engolfa. Es aqui en donde la ola de invasion que se encuentra con la ola de defensores produce la mayor confusion tumulto i gritos. «Lamartine es un traidor!— « No escucheis a Lamartine!—Muera el engaitador!—Al farol los « traidores!—La cabeza de Lamartine!» exclaman algunos furiosos con cuyas armas se roza al tiempo de pasar. Lamartine se detiene un momento en el escalon del primer lado mirando con

ojo seguro i con una sonrisa lijeramente sarcástica, pero de ningun modo provocante a los vociferadores: «Mi cabeza, ciudadanos? les dice; pluguiese a Dios que todos vosotros la tuvieseis en este momento sobre vuestros hombros! estariais mas tranquilos, seriais mas juiciosos, i la obra de la revolucion marcharia mejor!» A estas palabras, las imprecaciones se convierten en carcajadas, las amenazas de muerte en apretones de mano. Lamartine aparta con vigor a uno de estos jefes que se opone a que vaya a hablar al pueblo en la plaza: «Nosotros sabemos que eres valiente i honrado, le dice este jóven de figura delicante i de accion trájica; pero no eres el llamado a medirte con el pueblo! adormecerias su victoria; tú no eres mas que una lira, vete a cantar.» — «Déjame, le responde Lamartine, siu irritarse por sus apóstrofes, el pueblo tiene mi cabeza en prenda; si le soi traidor, me traiciono a mi primero. Vas a ver si tengo el alma de un poeta o de un ciudadano.» I desasiendo el cuello de su frac de las manos que le contienen, desciende, arenga al pueblo en la plaza, lo vuelve a hacer entrar en razon, lo exalta hasta el entusiasmo. Los aplausos de la plaza resuenan hasta bajo las bóvedas del palacio. Estos bravos de diez mil voces, intimidan a los insurrectos del interior, comprenden que el pueblo está decidido por Lamartine. Lamartine vuelve a entrar, i sube aplaudido i ahogado por los abrazos de estos mismos hombres que pedian su cabeza al bajar.

XVII.

Pero miéntras que se apaciguaba la agitacion en una parte del Hôtel de Ville fermentaba en otra. Apénas habia vuelto a entrar Lamartine en el gabinete del consejo, cuando estalla una nueva tempestad, i un asalto mas terrible que los anteriores, amenaza aniquilar el gobierno.—Despues de haber vagado largo tiempo de aquí allá, de patio en patio, de plaza en plaza, de tribuna en tribuna, la turba buscando un punto con el objeto de deliberar, habia concluido por instalarse en la inmensa sala Saint-Jean, especie de forum comun de las grandes reuniones de la capital i en la sala del consejo destinada a las solemnes deliberaciones.

Allí, en un estrado erijido en tribuna, a la claridad de las lámparas i de las arañas encendidas como en el teatro de un drama real, los oradores se sucedian i se excedian en violencias los unos a los otros. Ajitaban la cuestion de la eleccion de un go-

bierno. «Quiénes son estos hombres desconocidos del pueblo que se deslizan del seno de una Cámara vencida a la cabeza de un pueblo vencedor? Cuáles son sus títulos? Cuáles sus heridas? Qué nombres ofrecen? Están sus manos como las nuestras ennegrecidas por la pólvora? Están encallecidas por el mango de los instrumentos de trabajo como las vuestras, valientes obreros? Con qué derecho redactan decretos? En nombre de qué principio, de qué gobierno los promulgan? Son republicanos? I de qué especie de república? Son cómplices enmascarados de la monarquía introducidos por ella en nuestras filas para amortiguar vuestras justas venganzas i volvernos a traer seducidos i encadenados al yugo de la sociedad madrastra? Despidamos estos hombres a su orijen. Ellos usan vestidos diferentes a los nuestros; hablan otro idioma; tienen otras costumbres. El uniforme del pueblo son estos vestidos de trabajo o estos harapos de la miseria; entre nosotros es donde debemos elejir nuestros jefes. Vamos a arrojar los que la sorpresa i la perfidia quizás nos han dado.»

Otros mas moderados i en mayor número decian: «oigámosles antes de juzgarlos i proscribirlos; llamémosles i que se explique acerca de sus designios!»

Inesperables tumultos respondian dentro i fuera de la sala a estas mociones contrarias. El Hôtel de-Ville parecia amenazado de una esplosion.

XVIII.

Ya algunas bandas destacadas de este centro de agitacion se habian lanzado a las escaleras; habian derribado i atropellado a los ciudadanos que se hallaban de faccion, rechazado los puestos, invalido el estrecho corredor que conduce a la doble puerta del gabinete de gobierno. Intrépidos ciudadanos, pródigos de sus vidas para proteger el orden, se les habian adelantado. Venian a advertir al Consejo del peligro, imposible de conjurar en adelante. Pero Garnier Pagès, Carnot, Cremieux, Marrast, Lamartine; auxiliados por los secretarios i por algunos ciudadanos entre los que figuraban en primera línea Bastide i el fogoso Ernesto Gregoire parapetaban las puertas; acumulaban los canapés i los muebles para aumentar la resistencia del peso de muchos hombres de pié en las sillas i en los sofás. Todos los asistentes oprimian sus espaldas contra este frájl muro a fin de

sostener el peso de los asaltadores. Habíanse tomado apénas estas desesperadas precauciones, cuando se oyen el tumulto, las vociferaciones, el ruido de las armas, las interpelaciones, las imprecaciones, los pasos, los sordos empujes de la columna en el corredor exterior. Los que la defienden son apartados o atropellados. Las culatas de fusil, los puños de los sables, los puñetazos, resuenan contra la primera puerta: los vidrios de que está guarnecida en su parte superior se estremecen, tañen contra los ladrillos del pasillo entre las dos ojas de la puerta. Los crujidos de la madera revelan la indomable presión de la turba. La primer puerta cede i vuela en astillas; la segunda va a ser hundida del mismo modo. Un diálogo sordo i rápido se empeña entre los asaltadores i los miembros del gobierno. Marie, Cremieux, Garnier Pagès, sus cólegas, sus amigos, rehusan obstinadamente obedecer a las órdenes de los invasores. Establécese una especie de capitulación; apártanse un poco los muebles. Ernesto Gregoire, conocido de ambos campos, entreabre la puerta; anuncia que Lamartine va a avocarse con el pueblo, que va a salir, va a arengarlo i convencerlo de las intenciones del gobierno.

Al nombre de Lamartine, prestigioso entonces para el pueblo, las imprecaciones se convierten en aclamaciones de confianza i de amor. Lamartine se desliza en pos de Gregoire, de Payer, i se entrega medio ahogado por la turba al flujo i reflujó de la muchedumbre. Se apaciguan i suspenden poco a poco las convulsiones a su presencia. Su elevada estatura le permite dominar el jentío con la cabeza; su despejado rostro lo serena; su voz, su accion, lo obligan a abrirse o a retroceder. Una contracorriente le arrebatá a través del dédalo oscuro de corredores i de gradas hasta la entrada de la sala de las deliberaciones populares. De este modo, libre un momento el gobierno provisorio, cierra sus puertas, coloca puestos i centinelas i se fortifica contra nuevos asaltos; incierto no obstante de sí Lamartine volvería a subir vencedor o quedaria vencido en su lucha entre los dos pueblos i los dos gobiernos.

XIX.

La Sala rebosaba en jentío i en tumulto. Un resplandor siniestro, alientos del calor humano, emanacion de esta hoguera de hombres, clamores ya ahogados, ya estridentes, salian de la con-

fusion. Fué preciso mucho tiempo a Lamartine i al grupo que le acompañaba para penetrar en ella.

Oía desde el umbral las voces de algunos oradores que le anunciaban a la multitud; ya cubiertas estas voces de aplausos, ya rechazadas por términos de desconfianza, de cólera i de desden!—Sí, sí—No, no!—Oigamos a Lamartine!—No oigamos mas que a Lamartine!—Viva Lamartine!—Muera Lamartine!—Estos gritos acompañados de ondulaciones, de jestos, de patadas, de armas elevadas sobre las cabezas, de culatazos contra el suelo, se combatian aproximadamente por igual porcion en el auditorio.

Durante este tumulto, Lamartine se hacia penosamente campo al través del hacinamiento de la puerta. Era levantado i empujado hácia adelante hasta el pié de una pequeña escalera interior que conducia a la cima de un estrado, especie de tribuna desde la que se hablaba al pueblo. Las tinieblas de la noche, mal disipadas por algunas luces en el centro de la Sala; el vapor de las lámparas encendidas a sus pies que condensaba la atmósfera; el humo de los tiros disparados todo el día en los patios i penetrando desde ellos por las ventanas; la especie de niebla que la transpiracion febril i el aliento jadeante de un millar de hombres esparcia en la sala, le impedian discernir claramente i le han impedido siempre representarse despues esta escena. Recuerda únicamente que dominaba una turba hirviente a sus pies; los rostros pálidos de emocion i negros de pólvora, estaban alumbrados al pié del estrado solamente i vueltos hácia él con diversas expresiones; a excepcion solo dos de estos semblantes le eran conocidos. Uno el enérgicamente marcado de resolucion del antiguo ayudante de campo de Lafayette, Sarrans; escritor, combatiente, i orador a la vez de la libertad. El otro, era el de Coste, antiguo redactor del diario el *Tiempo*, a quien Lamartine habia conocido en Roma. Este rostro aparecia despues de diez años como un oyente apasionado de un nuevo forum al pié de estos nuevos.

Mas allá de estas primeras filas de espectadores en pié, las luces se extinguian por grados en la sombra i no permitian entrever en el piso llano, en el fondo, al rededor i en las tarimas arriadas a las paredes de la sala, sino innumerables sombras ajitadas que se movian en el crepúsculo de esta media oscuridad. Únicamente los sables, los cañones de fusil, las bayonetas, reverberando aqui i allá las claridades de las lámparas en el ruido de los metales, se ajitaban como espigas de fuego sobre la

cabeza de la muchedumbre a cada estremecimiento del auditorio. Gritos contradictorios, febriles, frenéticos, salían a cada moción de estos millares de voces; verdadera tempestad de hombres en la que cada viento de ideas, recorriendo la turba, arrancaba a cada nueva ola un mujido de voces.

Lamartine arrojado, por decirlo así, sobre el estrado, como sobre un cabo avanzado en medio de esta marejada, la contemplaba incierto si iba a ensalzarla o a sumerjirla. Muchos oradores estrechándose al rededor de él, a derecha e izquierda i hasta sobre las gradas de esta especie de tribuna, le disputaban con el cuerpo i con la voz la palabra. Lanzaban confusamente alocuciones e interpelaciones cortas e incendiarias a la asamblea; pero Lamartine habia conseguido apartar estos rivales de palabra con las manos i con las espaldas, i aparecer en fin aislado i libre ante los ojos del pueblo. Un silencio interrumpido por murmullos, vociferaciones, se estableció en fin poco a poco: Lamartine trató de hablar.

XX.

« Ciudadanos, exclamó, con toda la extension de una voz, « cuya enerjía duplicaba el peligro de la patria; vedme aquí « pronto a responderos; por qué me habeis llamado?—Para saber con qué derecho os erijis en gobierno del pueblo i para « conocer si tratamos con traidores, tiranos, o con ciudadanos « dignos de la conciencia de la revolucion? respondieron algunas voces en el fondo del auditorio! » — « Con qué derecho « nos erijimos en gobierno, » replicó Lamartine avanzando i descubriéndose animosamente a las miradas, a las armas, a los murmullos, como un hombre que se entrega desarmándose. « Con el derecho de la sangre que corre, del incendio que « devora vuestros edificios, de la nacion sin jefe, del pueblo sin « guia, sin orden, i mañana talvez sin pan! Con el derecho de « los mas abnegados i de los mas esforzados! Ciudadanos! « pues que es preciso decirlo, con el derecho de los que « entregan los primeros su alma a la sospecha, su sangre al « cadalso, su cabeza a la venganza de los pueblos o de los reyes a fin de salvar su nacion? ¿Nos envidiais este derecho? Lo « teneis; usad de él como nosotros! No os le disputamos; todos « sois dignos de sacrificaros a la salvacion comun: nosotros no « tenemos otro título que el que tomamos en vuestras concien-

« cías i en vuestros peligros. Pero el pueblo pasando de un go-
 « bierno a un interregno necesita jefes! Las voces de este pue-
 « blo vencedor i temblando de su victoria en el mismo foco del
 « combate, nos han designado, nos han llamado por nuestros
 « nombres propios, hemos obedecido... ¿Queréis pues prolou-
 « gar un escrutinio terrible e imposible en medio de la sangre
 « i del fuego? Dueños sois de prolongarlo; pero la sangre i el
 « fuego caerán sobre vuestras cabezas i la patria os maldecirá!
 « No, no, exclamaron voces conmovidas i captadas ya por es-
 « te abandono de todo derecho legal i por esta invocacion al
 « derecho exclusivo de la consagracion.—Sí, sí, respondieron
 « otras voces mas obstinadas; ellos no tienen derecho de go-
 « bernar; no son del pueblo; no salen de las barricadas; proce-
 « den de esta asamblea venal, en donde han respirado el aire
 « pestifero de la corrupcion; han protestado contra la corrup-
 « cion, dicen unos; han defendido la causa del pueblo, dicen
 « otros: pues bien, que declaren al ménos cuál es el gobierno
 « que pretenden darnos, exclaman los mas moderados. Hemos
 « derribado la monarquia, hemos conquistado la república, que
 « se explique Lamartine. Quiere o nó darnos la república? »—

A esta interrogacion repetida que parte de todos los grupos de la sala, Lamartine sonrie con una media sonrisa que afecta encerrar en sus labios una indecision lijeramente escéptica, expresion de fisonomía que parece provocar un auditorio a arrancar un postrer secreto al alma de un oyente.

« La república, ciudadanos, dijo en fin con el timbre de una
 « solemne interrogacion, ¿quién es quien ha pronunciado la pa-
 « labra república?—Todos! todos! le respondieron centenares de
 « voces i millares de manos ajitando sus armas sobre sus cabe-
 « zas en signo de voluntad i de alegría.—La república? ciudada-
 « nos, continua Lamartine, con una gravedad mas pensativa i
 « casi triste; sabéis lo que pedis? Sabéis lo que es el gobierno re-
 « publicano?—Decidlo, decidlo? le responden de todas partes—
 « La república? prosigue Lamartine; sabéis que es el gobierno
 « de la razon de todos, i os considerais en suficiente sazon para
 « no tener otros dueños que vosotros mismos, otro gobierno
 « que vuestra propia razon?—Sí, sí, dice el pueblo—La repú-
 « blica? sabéis que es el gobierno de la justicia i os creéis bastan-
 « te justos para respetar el derecho hasta de vuestros enemi-
 « gos? »

—Sí! sí! sí! vuelve a exclamar el pueblo con un acento de or-

gullo i de conciencia en la voz: «la república? vuelve a continuar
 « Lamartine, sabeis que es el gobierno de la virtud, i os consi-
 « derais bastante virtuosos, bastante magnánimos, bastante cle-
 « mentes, para inmolarnos a los otros, olvidar las injurias, no
 « envidiar a los felices, hacer gracia a vuestros enemigos, de-
 « sarmar vuestros corazones de estos decretos de muerte, de es-
 « tas proscripciones, de estos patibulos que han deshonrado su
 « nombre bajo la tiranía popular, que se ha titulado con el falso
 « nombre de república hace medio siglo, i para reconciliar hoi
 « la Francia con este nombre? Preguntadlo a vosotros mismos;
 « sondad vuestros corazones; i pronunciad vuestro propio de-
 « creto o vuestra propia gloria! (1).....

—Sí, sí, nos creemos capaces de todas esas virtudes;» exclamaron en un unánime entusiasmo estas voces convertidas en recojidas i casi relijiosas a la voz del orador. «Lo creéis? lo juráis? « Poneis por testigo a ese Dios que se manifiesta en horas como « la presente por el grito i el instinto de los pueblos?» prosigue Lamartine con una suspension en el acento como si esperase la respuesta. Un trueno de afirmacion responde a su jesto. «Bien, « dice, vosotros lo habeis dicho; sereis república! [si sois tan « dignos de conservarla como habeis sido heróicos al conquis- « tarla.» La sala, los patios, las bóvedas que descenden bajo los vestíbulos, tiemblan al eco prolongado de los aplausos.

«Pero, entendámonos, sigue Lamartine, nosotros i vosotros « queremos la república; pero unos i otros seriamos indignos « del nombre de republicanos si pretendiésemos comenzar la li- « bertad por la tiranía o apoderarnos del gobierno de la libertad, « de la igualdad, de la justicia, de la relijion i de la virtud co- « mo de un hurto en una noche de sedicion i de confusion cual « la presente. No tenemos mas que un derecho: el de declarar « nuestro pensamiento, nuestra voluntad a nosotros, pueblo de « Paris; el de tomar la gloriosa iniciativa del gobierno de liber- « tad traído por los siglos, i decir al país i al mundo que adop- « tamos la responsabilidad de proclamar la república provisoria « como gobierno del país; pero dejando al país, a sus treinta i « seis millones de almas que no están aquí, i que tienen el mis- « mo derecho que nosotros de consentir en ella, preferir o re-

(1) Las notas de estos diálogos han sido tomadas en la plaza i entregadas como están en el texto al autor por dos de los asistentes, MM. Sarrans i Ernest Gregoire.

« pudiar esta o aquella forma de institucion; reservándoles, digo, lo que les pertenece como nuestra preferencia pertenece a nosotros; es decir, la expresion de su voluntad soberana en el sufragio universal, primera verdad i única base de toda república nacional.»

—«Sí, sí, es justo! es justo, responde el pueblo, la Francia no está aquí. Paris es la cabeza; pero Paris debe guiar i no oprimir los miembros.»

«Viva la república! viva el gobierno provisorio! viva Lamartine! Que nos salve el gobierno provisorio; elegir otro seria dividir el pueblo i dar horas a la tiranía para su regreso.»

A estos gritos descende del estrado Lamartine triunfante en medio de los aplausos unánimes, restablece el orden, los puestos, las centinelas, los cañones en los patios, vuelve a subir lleno de seguridad de la confianza del pueblo i de la unidad del gobierno provisorio.

XXI.

Durante su ausencia, sus colegas Marie i Garnier Pagès auxiliados por Pagnerre, Flottard, Bastide, Payer, Barthelemy-Saint-Hilaire, Marrast, i por un grupo de ciudadanos intrépidos e infatigables, habian continuado proveyendo a las circunstancias con el rigor de un gobierno no contestado i presente en todas partes. Numerosos decretos, deliberados con la rapidez del pensamiento i con la enerjia de voluntad que desconcierta la resistencia, habian sido dados en algunas horas desde la reunion del gobierno. Este gobierno se defendía con una mano i organizaba con la otra. Habian sido nombrados los ministros, designados los jenerales; las órdenes volaban por todos los caminos de Francia i de las colonias, a fin de regularizar la revolucion i prevenir la guerra civil.

Arago pensaba en la armada. Ministro obedecido por la sola autoridad de su nombre, maduro por el mando, inaccesible a las cavilosasidades i a las repugnancias de los partidos, no habia temido afrontar los murmullos de los republicanos exclusivos presentando al almirante Baudin para el mando de la flota de Tolon, sin informarse del reconocimiento i del pesar que alimentaba en su corazon por los principes de la dinastia caída. Habia confiado en el patriotismo del soldado; el gobierno ratificó sin vacilar la eleccion. Por las órdenes combinadas del ministro de la guerra

Subervíe i de Arago, oficiales de marina i oficiales de tierra, corrian ya al Mediterráneo i a Argel con el objeto exigir la obediencia a nuestras escuadras i a nuestros ejércitos; i a los mismos príncipes que los mandaban el reconocimiento del gobierno que destronaba su familia.

Instruido por la historia i por la experiencia del imperio irresistible que ejerce en el soldado frances el pensamiento soberano de la unidad de la patria, los miembros del gobierno no dudaban que sus órdenes fuesen obedecidas en todas partes. Sin embargo el príncipe de Joinville, amado de los marinos, mandaba una escuadra en el mar. El duque d'Aumale i el duque de Montpensier mandaban cien mil hombres en la Arjelia. El mediodía era realista. La armada podia concertarse con el ejército i con los príncipes i volver a traer a Tolon en pocos dias un ejército de 60,000 hombres. El rei, cuyos designios se ignoraban todavía, podia retirarse hácia Lille, llamar a su lado el ejército de Paris, el del norte, el del Rin, i estrechar de este modo en pocos dias la capital i el corazon de la Francia entre dos guerras civiles. El gobierno contemplaba estas eventualidades con ojo firme, decidido a prevenirlas por la rapidez de sus medidas, o a vencerlas con la pronta organizacion de las fuerzas republicanas en Paris. El éxito no le parecia dudoso contra todas las hesitaciones de las colonias i de las provincias i contra estos regresos armados del trono, tenia en Paris bastante entusiasmo para sublevar la patria entera bajo los mismos pasos de la corte i de las tropas. Los cambios de gobierno en Francia son explosiones i no campañas. No hai jamas dos espíritus a la vez en este gran pueblo; las revoluciones son repentinas; las largas guerras civiles imposibles. Es al mismo tiempo la fragilidad de los gobiernos i la salud de la nacion.

Mientras que el escaso número de miembros del gobierno que habian permanecido la noche en el campo de batalla del Hôtel de Ville completaban de este modo las medidas tomadas en la noche con sus colegas, el ministro del interior M. Ledru-Rollin, rodeado de combatientes de los tres dias, recorria la capital reclutando al gobierno los conjurados del partido republicano: los pacificaba por la victoria; les encargaba marchar a llevar la noticia a sus hermanos de los departamentos; organizaba su ministerio; nombraba apresuradamente los primeros comisarios enviados de Paris para reemplazar los prefectos de la monarquía, o para reconocer los administradores provisorios

que las ciudades se habían dado por sí mismas a la primera noticia de la revolución.

Caussidière, Luis Blanc, Albert, Flocon, llevando cada uno al nuevo poder la parte de influencia que les daba su partido en las diferentes rejiones del pueblo, se agrupaban alrededor del ministro del interior. Caussidière, lanzado en la prefectura de policía con una masa armada i confusa de cinco o seis mil hombres de las sesiones armadas, se disputaba allí un momento la autoridad revolucionaria con Sobrier; uno i otro todavía con el sable en mano; con el humo de los combates en el rostro; fuego en los ojos; la sangre en los vestidos, vivaqueaban con sus compañeros de lucha en los patios i en las calles adyacentes a la prefectura; mantenian sus soldados sobre las armas; guardaban sus banderas; no reconocian sino dudando i murmurando el gobierno provisorio, reservándose obedecer o resistir a sus órdenes. Parecian querer fortificarse en este puesto, i no licenciar la revolución armada por sus manos; pero al mismo tiempo que conservaban el núcleo de los combatientes de febrero en torno suyo, empleaban con enerjia su ascendiente sobre estos pretorios de la resolución mejor disciplinados de antemano i mas intrépidos que las masas para extinguir el fuego, desarmar el pueblo, castigar los atentados individuales contra las personas o las propiedades; policía arbitraria, absoluta, irresistible, formada por los mismos contra quienes se ejercia hacia quince años la policía del trono.

Este campo de la prefectura con sus fogatas encendidas, sus haces de armas, sus soldados cubiertos de harapos desgarrados i teñidos en sangre, sus barricadas alumbradas en la cima por hachones, sus centinelas, sus guardias avanzadas, sus partidas entrando i saliendo para expediciones rápidas, dominado por la estatura colosal, por el jesto enérgico i por la voz cascada pero bramadora de Caussidière, ofrecia la verdadera imájen de este principio de orden saliendo, con desorden aun, del caos de una sociedad aniquilada.

Algunos miembros del gobierno se alarmaban de la vecindad de este campo i de la rivalidad anárquica del gobierno de Paris, disputado entre el correjidor de Paris i el nuevo prefecto de Policía. Lamartine no participó de estas inquietudes; se trasportó solo al medio de este campo de montañeses; vió en la fisonomía de estos hombres, comprendió en sus frases, que eran simultáneamente los instrumentos de una revolución realizada i los de la

creacion de un nuevo órden; le agradó la enerjia soldadesca, pero humana de Caussidière; vió que este jefe de partido tenia el corazon tan jeneroso como firme la mano; comprendió que su sutileza nada sustraia a su probidad; que estaba satisfecho i orgulloso de la victoria; pero que este mismo orgullo le imponia como punto de honor la represion de cualquier exceso; resolvió sostener a Caussidière en esta semi-sumision, que concediéndole una especie de supremacia sobre el desórden, le comprometeria con mas seguridad a reprimirlo.

Caussidière por su parte con esa diplomacia de instinto, mas hábil que la habilidad estudiada, afectó al mismo tiempo, en sus relaciones con el gobierno provisorio, una deferencia i una independencia que dejaban flotar las cosas entre la completa obediencia i la insurreccion oculta; así Lamartine se manifestó desde el primer dia abiertamente dispuesto a conceder a Caussidière todo lo que pedia de autoridad, hombres, municiones i facultades para organizar una fuerza de alta policia de dos o tres mil combatientes escojidos en el fuego, a fin de formar de ellos en la carencia jeneral de toda fuerza represiva los pretores momentáneos del órden público en Paris. Poco le importaba que este órden fuese formado de elementos desordenados i tuviese el nombre de Caussidière o el del correjidor de Paris, con tal que la revolucion no se deshonrase con crímenes, i que el pueblo no probase esa sangre de que es sediento i de que no se sacia al principio de una revolucion.

XXII.

Por la misma inspiracion propuso a sus cólegas otra medida que pareció en el primer momento una temeridad soberana i que fue la soberana prudencia.

El dia se estingua sobre este ejército tamultuoso del pueblo vagaando al ruido de los tiros de fusil i de los cantos de victoria alrededor del Hôtel de Ville; este pueblo hambriento de libertad empezaba a estarlo de pan; algunos ciudadanos alarmados vinieron a participar a Lamartine el estado de la ciudad, las inquietudes del dia siguiente, las angustias del porvenir. Dejó el lugar en que se hallaba ocupado redactando las proclamas al pueblo i al ejército; siguió a estos ciudadanos a una pieza inmediata; una ventana daba a la plaza de Grève i permitia ver las embocaduras de las calles del barrio del Temple, del de

Saint-Antoine, los puentes i los malecones que dan salida al barrio Saint-Marceau. Era un océano de hombres bajo la ráfaga de viento, todas las pasiones de un día de combate. Habia elementos en esta muchedumbre para reclutar diez revoluciones,

Causó impresion a Lamartine la calma i la fisonomía entusiasta i religiosa al mismo tiempo de la inmensa mayoría del pueblo entre los hombres hechos i los obreros de edad madura; comprendió que no era este el pueblo de 1795; que un espíritu de intelijencia i de orden habia penetrado estas masas i que la razon expresada por la palabra hallaria en el alma de estos hombres laboriosos un eco, i en su brazo una fuerza.

Peró vió flotar aquí i allá en medio de estos grupos graves otra masa movable, turbulenta, lijera como la espuma; eran muchachos o adolescentes de doce a veinte años, irreflexivos por naturaleza; indisciplinados a causa de su divagacion perpétua a través de la capital; irresponsables de sus actos por su edad i por su movilidad armada sin jefe i sin causa, prontos siempre a tomar como caudillos el primero que se pareciese i como causa el primer desorden.

Presintió aterrado las horribles complicaciones que esta masa de jóvenes escapados de los talleres i no hallándolos ya abiertos, iba a arrojar de miseria, de fogosidad i de conmocion en Paris si la República no se apoderase de ellos desde la primera hora, asistiéndolos con un sueldo, convidándolos con su fuerza i calcándolos en el partido de los buenos ciudadanos. A la simple vista calculó que ascendería su número a veinte o veinticinco mil; un temblor de temór anticipado conmovió su cuerpo, un relámpago de prevision i de resolucion iluminó su espíritu. Estos veinticinco mil hijos de Paris, abandonados en las filas del pueblo sublevado iban a ser un elemento irresistible de permanente sedicion; la guardia nacional formada de una sola clase de ciudadanos acomodados i domiciliados iba a licenciarse de hecho por el espacio de muchos meses; la igualdad iba a estenderse a las bayonetas por derecho electoral. El ejército sospechoso momentáneamente al pueblo contra el cual acababa de combatir, no podia volver a entrar en Paris ni encender allí la guerra civil; para que la capital lo invitase por su propia voluntad a una reconciliacion honrosa i segura era preciso que la misma capital estuviese armada de estos doscientos mil guardias nacionales. Esta ausencia del ejército, esta desaparicion de la guardia municipal diezmada, esta recomposicion tomada de la nueva guardia nacional,

su registro, sus elecciones, su armamento iban a abandonar a Paris durante un tiempo indeterminado, a merced de sí mismo; la guerra civil en las provincias, la posible invasion de las fronteras podian exigir reclutamientos repentinos. Lamartine calculó de una mirada que estos veinticinco mil jóvenes abandonados a la vagancia i al motin o estos veinticinco mil jóvenes soldados alistados bajo la disciplina i la mano del gobierno hacian una diferencia real de cincuenta mil hombres en favor de la causa del orden contra la causa de la anarquia; volvió a entrar; presentó en dos palabras a sus colegas estas rápidas consideraciones. Las apreciaron sin discutir las; en aquellas urjencias el voto se reducía a un simple signo de cabeza. Estos numerosos decretos firmados en tres horas habian agotado la mesa del consejo. Payer le procuró un pedazo de papel comun desgarrado de una hoja ya medio escrita; Lamartine redactó en él el decreto que institua en aquella misma sesion veinticuatro batallones de guardia movilizada i pasó el papel a sus colegas; lo firmaron. La misma noche se abrieron los alistamientos.

Esta juventud se arrojó en tropel en el primer cuerpo de la República, orgullosa de su nombre, digna bien pronto de su papel en la fundacion de la libertad.

La fuerza destinada a sostener i contener la revolucion fué estraida de este modo de la misma revolucion; verdadero ejército de un pueblo militar alistado por el entusiasmo, reclutado por la miseria, disciplinado por su propio espíritu, vestido en parte de andrajos i cubriendo la puerta i la propiedad de una ciudad de lujo. La guardia movilizada debia salvar a Paris del desorden durante cuatro meses, i salvar la sociedad del caos en el quinto mes; su creacion fué el presentimiento de la salvacion de la República en los dias de Junio; ella ha sufrido despues la ingratitud de los ciudadanos por los que ha derramado su sangre.

(Continuará).

HERO I LEANDRO.

I.

De los cielos la techumbre
Un millar de astros tapiza,
Pero Leandro en la cumbre
De la torre ya divisa
Un astro mas cuya lumbre
A su boca preconiza
Dulce beso de amor—Pronto
Arrójase al Helesponto,
I las olas removiendo
Con su enamorado brazo,
Siempre el faro de amor viendo,
Del hondo mar el regazo
Corta con ruidoso estruendo.
Oh! nada sin embarazo,
Feliz Leandro! ¡Valor!
Pues vas en alas de amor!

Mil veces feliz! La ola
Respetará tu pasion,
Pues Hero te aguarda sola
Junto al pié del torreon
Cual solitaria amapola
Que en campos de destruccion,
Ansiosa espera el rocío
Que a su cáliz dará brio.

Ya sus párpados hendidos
Con ansiedad tu presencia
Buscan de Sextos a Abydos;
De dioses de su creencia
Sus pensamientos henchidos

Suplican por tu existencia...?
 Pero helo que del mar túmido;
 Se echa a su pecho húmido;
 Mas del amor el aliento
 Por los labios de su Hero
 Tocando enjuga al momento
 Del osado marinero
 Los miembros que el agua i viento
 Hielan—O amor, verdadero
 Dios del corazon humano,
 Qué hai que nó pueda tu mano?

En las pupilas se mira
 Leandro de su amada bella,
 Que tristemente suspira
 Por su amante no por ella;
 Leandro en su boca aspira
 Cada ail del amor centella
 I en sus besos regalados
 Se olvidan de sus cuidados.

Entre halagos i caricias
 Pasan las horas lijeras:
 O de amor dulces primicias!
 ¿Por qué son tan placenteras
 Si huyen luego tus delicias
 Dejándonos lastimeras
 Huellas de nuestra ventura?
 Por qué esa dicha no dura?

Por qué el tiempo no se para
 I alarga el rápido plazo?
 El amante no repara
 De su amada en el regazo
 Que del dia la luz clara
 Va a cortar su estrecho abrazo;
 I exhausto ya de fatiga
 Duerme en brazos de su amiga.

Pero ni aun el reposo
 Le es permitido al amante
 Tan infeliz cual dichoso;
 Pues que apénas el radiante
 Sol, reluce presuroso,
 En el Olimpo distante,
 Cuando huyendo el rencor fiero
 De un padre va a dejar Hero
 I ella al sentir de su dueño
 El beso tan agradable,
 Se despierta de su sueño

I prorrumpe: «Miserable
 «Cúpido, fatal empeño!
 «Oh! ¿por qué padre implacable
 «Mi dicha en desdicha vuelves?
 «Leandro partir ya resuelves?»
 —Así lo quiere el destino!
 (Respondió todo lloroso)
 «Pero mañana camino
 «Darame el mar proceloso
 «Cuando tu fanal divino
 «Enciendas.»—“Ai! Leandro no oso
 «Fiar que él llegar te deje
 «Siempre”—“El solo nos protege.»

El sol ya todo lo aclara:
 I entre lloros i jemidos
 Uno de otro se separa;
 Él de lágrimas henchidos
 Los ojos, vuelta la cara,
 Ella fijos sus sentidos
 En él que lento se avanza
 I atrevido al mar se lanza.

Con los ojos le persigue
 Por las aguas de azul verde,
 Mientras él nadando sigue
 Sin que su brazo se alerde,
 I ella cree que consigue
 Ayudarle—Mas se pierde
 I hundida ella en su tristeza
 Mira i baja la cabeza.

II.

En la torre tutelar
 De su pasión medianera
 A la luz crepuscular
 El fanal ya reverbera
 Que a Leandro va a anunciar
 La ansia con que ella le espera;
 El sin ver el cielo, ufano
 Marcha i se arroja al oceano.

Mas de repente oscurecen
 Los cielos su faz de plata:
 Ya las olas se embrabecen;
 Ya los astros de escarlata,
 En tinieblas se guarecen;
 I el huracán se desata
 Con tal rabia i furia tanta

Que al zenit el mar levanta.

Los rayos serpeadores
 I los truenos fragorosos
 Lo sulcan; i bramadores
 Van los vientos presurosos
 La borrasca i sus furores
 Soplando: todo es medrosos
 Alaridos en el suelo
 I estrépitos en el cielo.

Parece se precipita
 En el caos ya deshecho
 El mundo que a Dios irrita:
 Mas entónces, de Hero el pecho
 Borrasca mayor ajita,
 I todo pedazos hecho
 El corazon, ¡Leandro! clama:
 Pero en vano, en vano llama;

Que él entre las ondas brega
 Sin fuerzas i sin aliento:
 Nada con la rabia ciega
 De marejadas sin cuento
 Puede: ah! la esperanza niega
 El colérico elemento.

Roto ¡ai! está el lazo tierno
 Que la amante creyó eterno!

Hero, ántes alegre, ohora
 Sumida en amargo duelo,
 En vano por su amante ora
 A los dioses de su cielo.
 En vano la triste llora
 Nada en el mar ni en el cielo
 Su pena a calmar alcanza,
 Pues se le huye la esperanza.

Frenética, jime, grita
 I se calma en un instante;
 Ya a tierra se precipita
 Como abrazar a su amante:

Ya su mirada marchita
 Alza al cielo suplicante,
 I ardientes suspiros lanza;
 Ai pierde toda esperanza.

«Leandro, ah Leandro! clama
 «Tu amor el cielo me niega
 «Luces aun fatal llama
 «I él a mis brazos no llega?
 «Dioses no ois a quien ama?

«En vano mi voz os ruega»
 A su fin la noche avanza
 Ya no hai, ya no hai esperanza!
 Ni mortal ni Dios acorre
 A la amante desdichada,
 Su vista todo recorre,
 Mira, pero no vé nada...
 A la medianera torre
 Súbese desesperada
 I ya muerta su esperanza
 Sollozando al mar se lanza.

Despues cuando la mañana
 Vino a mostrar los exesos
 Del mar, vieron en la plana
 Playa sus cuerpos ilesos
 I sus dos bocas de grana
 Anhelantes de los besos;
 Que la muerte en sus rigores
 No acabó con sus amores.
 Apesar de un padre insano
 Treinta veces os unió
 Compasivo el Oceano;
 Muertos por siempre os juntó
 En el regazo liviano
 Que de sus aguas os dió,
 Donde mas seguros que ántes
 Dormis felices amantes.

M. A. MATTA.

OLVIDA.

Por qué estás siempre adorada
Taciturna i silenciosa,
Como el ángel que reposa
En una tumba olvidada
Arrodilla en la losa
Muda estatua de dolor ?

Las flores de tu hermosura
Las ha marchitado el llanto,
¿Qué resta de tu ventura?
Qué te queda de tu encanto?
No vive en tu desventura
Ninguna dulce ilusion....

El recuerdo te devora
De tu dicha ya perdida?...
Volverá con otra aurora.
Bella tus penas olvida
El llanto te descolora
Día tus pesares adios.

¿Para qué tristes amores
Recordar si ya pasaron?
Flores que hermosas brotaron
I al viento de los dolores
En un dia se agostaron
Como al soplo de aquilon!

El porvenir es hermoso
Entre variados colores
Pinta un Eden aromoso,
En donde brotan las flores

Planza el caliz precioso
Su perfume encantador.

Bella tus penas olvida
Haz renacer tu esperanza
I feliz corra tu vida
En risueña venturanza
Entre ilusiones mecida
Entre delicias i amor.

Olvida si, que el olvido
Es bálamo de la vida
Del ánima dolorida
Aparta el triste jenido
I la esperanza perdida
Vuelve al yerto corazon.

GUILLERMO MATTÁ.

CRÓNICA.

SANTIAGO, AGOSTO 3 DE 1850.

Exterior.—La conducta política de la Inglaterra respecto a las potencias extranjeras no inspira muchas seguridades. Es cierto que por lo que toca a la Irlanda Lor-J. Russell se ha conducido con tino; ha presentado un proyecto para la extension del sufragio en ese desgraciado país tantas veces diezmado por el hambre i el sable de los sajones. La partida inesperada del embajador frances aun no se habia explicado satisfactoriamente ni en Lóndres ni en Paris.

En Francia el triunfo del novelista Sue ha precipitado la reaccion monárquica; todas las medidas antipopulares están a la órden del dia; parece que Bonaparte se ha propuesto poner la mordaza a la prensa para acabar por establecer una dinastía sin raizes no relevada siquiera por el jenio o un patriotismo egoísta. Lamoricière, Lamartine se han opuesto contra la restriccion del sufragio i parecen decididos a sostener la constitucion por todos los medios. Se habla tambien de una union entre Cavaignac i la Montaña.

El Austria proponia aun otros planes de organizacion federal.

En Roma el papa vuelve a empuñar las riendas ensangrentadas del poder que le han conquistado las armas extranjeras. En

otro tiempo cuando Pio IX hablaba de libertad a la Italia, cuando predicaba la cruzada revolucionaria contra los austriacos, solo en un punto trepidó bajo el impulso que le daban sus deseos liberales: en declarar la guerra. Nosotros hemos visto un puñado de voluntarios andrajosos recibiendo en la plaza de S. Pedro la bendición papal; hemos visto separarse esas dos potencias, la una a combatir en la frontera, la otra a combatir por la libertad en los consejos del quirinal. Delante de la sangre el papa retrocedía, i obraba santamente. ¿Por qué despues no le detuvo ese limite?—Dejaba perder la libertad i la revolucion en Italia por no derramar la sangre de sus hermanos; i el día en que momentaneamente perdía su trono, que no supo guardar hasta el último con valor i religiosidad, se puso a pedir las armas contra Roma; i Roma fue bombardeada, destrozada, como si una brecha sangrienta pudiese ser la mejor senda por donde debiera volver el hombre de la paz i del consuelo, el representante del Cristo que nunca derramó la sangre. Semejantes contradicciones son una verdadera calamidad; la sangre no debe servir de medio a ningún poder. En buena hora cúbrase del polvo del camino la sandalia del santo padre, pero no muestre en ella, al pueblo que la respeta, la traza de sangre hermana. Hoi está de nuevo en su trono temporal el buen pontífice; ojalá el porvenir le perdone sus desaciertos políticos, porque aun puede quizás conceder a la Italia la unidad que busca, como la triste i bella querida de Harold buscaba su cadáver en la batalla de Hastings. ¿Encontrará la Italia ese recuerdo brillante, esa ocultada prenda de amor?

La España espera siempre la sucesion de su reina. La Inglaterra acostumbrada a la suya, aun cuenta con otro sucesor mas.

La Polonia esperaba tambien a su señor.

De los Estados norte-americanos poco se dice; i la anexión de California aun no quedará determinada en el congreso actual.

En Cuba ha habido una violenta invasión felizmente rechazada; son los rayos precursores de las estrellas de la unióu.

En Méjico hai grande animación por las candidaturas para presidente.

Al contrario en Centro America, todo es lucha i armas i fuego. Allí el desórden es un hábito i talvez el único medio de vivir arreglados.

Venezuela se ocupa tambien en la eleccion de presidente. En Nueva Granada han sido expulsados los jesuitas. En cambio han

vuelto a Roma a pesar de haber sido arrojados por Pío IX en sus tiempos de liberalismo.

Guayaquil en revolucion i declarándose la capital de la República. ¿Ganará mas con esta usurpacion?

El Perú elaborando sus presidentes pasa su vida en una paz octaviana. Bolivia se acostumbra cada dia mas a Belzu i se apronta para la apertura del nuevo Congreso.

En las orillas del Plata los asuntos se arrastran a pesar de las bayonetas francesas recién aparecidas. Es escaso el esfuerzo, pero al fin, dirán los montevideanos,—peor es nada.

Interior.—En las sesiones de la Cámara de Diputados ha vivido en esta semana la política; el leon de estos sitios ha sido el Sr. Gárfias, nuevo campeón de la libertad, nuevo desfacedor de entuertos, nuevo Quijote político con ménos talento que el verdadero, se entiende. Se corría su interpelacion con varios comentarios; se anunciaba como un prodijio la armadura con que debía presentarse; i se alababan sus armas nunca vistas como las mas terribles para destruir al ministro del Interior! Todo ese aparato, toda esa bulla, se ha reducido a una proposicion de acusacion contra el Intendente de Aconcagua unánimemente admitida. ¿Cuál sería el chasco del Sr. Gárfias al ver su triunfo facilísimo?

Ninguno ha trabajado mas por su provincia que el Sr. Gárfias; ella le debe muchas mejoras: hoy la proteccion a los aguardientes, mañana la proteccion a los impresores legalmente juzgados. ¿Es una penitencia en favor de su pueblo por los pasados años de tormenta? ¿Qué expiacion cumple este antiguo intendente por un pueblo que hubiera quizás visto mejor colocado en un puesto mas culminante?—Hoy dia el pueblo i el intendente estan de acuerdo. ¿Quién mentirá de ellos?

Entre otros debates de alguna importancia, ha venido a colocarse el asunto de los Mayorazgos. El diputado Bello rompió el silencio con un discurso apasionado en que las conclusiones decian lo contrario del exordio. Su modo de poner la cuestion ha sido lójica esta vez, diciendo que debía decidirse por una interpretacion pura la intelijencia de los artículos de ambas constituciones. No era cuestion de principios, segun él, era solo una cuestion de explicacion, o de preferencia entre dos artículos de igual fuerza. Hasta aqui consideraba el diputado Bello a las dos constituyentes con un poder suficiente; sobre todo en asuntos de propiedad en que la lei es la sola garantia. ¿Pero cuál no ha

sido nuestra admiracion cuando vimos al Sr. Bello lanzarse junto con el cañon de Lircay a deshacer la constitucion del año 33? ¿Cuál no ha sido nuestra inquietud por su talento al verle empeñado en destrozár las afirmaciones de su exordio? Despues de decidir al principio la igualdad del derecho de ámbas constituciones, en la mitad del discurso asegura que una carta no puede hacer lo que crea conveniente i al fin concluye con la nulidad de la carta de 33 por haber faltado trámites i quién sabe cuántas cosas mas. La cuestion no es esa señor Bello; se trata de un hecho establecido por una lei; sin este hecho i sin dicha lei no hai propiedad, o si la quitais a uno para darla a otro no haceis mas que despojar violentamente. ¿Quién puede atajaros en semejante repartimiento? ¿Quién os encontrará razon entónces para preferir las leyes del año 28 sobre las anteriores? La cuestion de organizacion politica respecto al gobierno es mui diversa de la cuestion de propiedad. Bien pueden afectarse de un mismo principio las leyes republicanas, pero la sola forma de gobierno no puede cambiar la justicia ni justificar la expropiacion particular sin estenderla a todos, esto es, sin establecer un comunismo nivelador i universal. Los mayorazgos por el cambio de instituciones perdieron sus títulos i aun la imposibilidad de establecer otros, porque las leyes no querian respetar perpetuamente las voluntades excepcionales del testador. Perdieron pues sus derechos politicos, por esta misma razon; ¿pero dejaron por eso de ser propietarios? ¿Obran mal por seguir cumpliendo las gracias de los testadores? ¿I han hecho mal en disponer estos de sus bienes como mejor les diere la gana, és decir, como si estuviesen en vida? ¿Por qué encontráis pues malos los efectos de la libertad cuando muere el testador i no los halláis en los contratos entre vivos? ¿Qué es la muerte para el derecho?—Nada; ¿no continúa viviendo en la lei? El tiempo léjos pues de invalidar la justicia, la traslada a las jeneraciones como si nunca hubiese corrido, como si nunca hubiese muerto el hombre que dispuso de su propiedad lejitimamente. Un padre tiene obligacion de mantener a sus hijos, ¿pero debe dejarles todo? ¿No hai paises en que la lejitima no existe? ¿I esa crueldad supuesta puede criticarse? ¿Hareis responsable al padre de la desigualdad de sus hijos en edad, talento, dinero, hermosura? El amor, dice el evanjelio, es la union de los hermanos; este es su patrimonio, esta la igualdad. Todo lo que no haga la moral en la familia, no lo conseguirá el interes, ni la riqueza.

Ahora se quiere impedir al testador una amplia libertad en la

disposicion de sus bienes. Está bien; como no funda esperanzas que la lei solo pudiera realizarle tendrá que sujetarse a tal disposicion i ninguno gritará contra el escándalo.

El diputado Bello negando la existencia de la carta de 33, negando mejor su legalidad, pone en cuestion todos nuestros derechos i trastorna el tiempo con una facilidad de imaginacion que raya en lo maravilloso. ¿No probaba ántes en su mocion la disolucion de los mayorazgos desde el año 28? ¿No probaba despues en las primeras palabras que ámbas constituciones merecian explicarse, es decir, que ponía en duda lo que ántes afirmaba? ¿Por último, para acabar con todo, no ha venido a decir que la carta de 33 era nula i que por consiguiente nada existia de lo fundado por ella? ¿Qué diablos podrá llamarse esta incoherencia de ideas, esta lucha de principios encontrados, i esa mezcla de hechos que no han existido i de ideas que han vivido sin realizarse, es decir con la pura esencia, con la apariencia solo?

Las personas imparciales que quieren hacer las cosas de otra manera, han pensado, en este ataque a la propiedad, atacar lo ménos posible los derechos i las esperanzas lejitimas. La sustitucion pues, de los fundos por valores, es un medio que está de acuerdo con los intereses de los poseedores; medios que ellos mismos han pedido a pesar de esa pretendida crueldad que se les supone. Un mayorazgo simple, como lo hemos dicho otras veces, no es mas que un capital fijo en mano de una persona llamada libremente por el testador para que lo trabaje perpetuamente i de este trabajo saque la fortuna de los hijos que tiene. ¿Qué violencia e injusticia hai en este beneficio? ¿Qué esclavitud en este nombre i capital que se trasmíten para hacer el bien de todos los que lo poseen ó nó?

Tampoco queréis tomar en cuenta las obligaciones, los matrimonios constituidos en vista de expectativas legales. Toda esa desorganizacion no os intimida. Haced mañana si quereis tres jirones de las propiedades vinculadas para que concluyan instantaneamente. El medio seria irregular, pero se respetarian las esperanzas fundadas por la lei misma.

Nosotros hemos opinado por la conversion del valor de estos fundos vendidos en almoneda en rentas perpétuas sobre el Estado.

Si fuese posible en nuestra escasez de capitales semejante realizacion, sea que sirviese inmediatamente su dinero para amortizar todo o parte de la deuda, o para establecer un banco

nacional que sirviese para el pago de las rentas i la circulacion del crédito, semejante medida quitaría al interes todo pretesto, los fondos se enajenarian rápidamente aunque no hai necesidades todavía, el sucesor tendría una renta con que haría la fortuna de sus hijos que no la adquiririesen por la voluntad del testador siempre presente como el sello inalterable de la propiedad. ¿No ganaria la nacion en este cambio? ¿No es cierto que nuestra opinion satisfaria a los amigos de las subdivisiones territoriales sin perjudicar sino en pequeño a los poseedores?

Quedaría, es cierto, siempre una persona favorecida en la familia; pero el pais ganaba por los capitales que entraban a las cajas del erario para enriquecerlo aun mas por el crédito i por la estabilidad del interes moderado del dinero. Pero respecto a la familia hai mucho que decir, puesto que semejantes fundaciones habrian pasado a otras manos diferentes sin la condicion de perpetuidad con que se establecieron. Estamos seguros que ninguno tiene mas de 150 años de tiempo. Supongamos que esas personas fundadoras hubiesen obrado sin tener a la vista esa vanidad, si se quiere, o esa libertad; ¿habria derecho en las 400 familias que se llaman acreedoras al repartimiento de los bienes de un testador que jamas las tomó en cuenta? Les tocó a unos pocos de esos herederos póstumos; i hé aquí porque gritan despojo los que no pudieron tener derecho i que ménos pueden adquirirlo puesto que no hai herederos forzosos fuera de cierta línea.—Esas familias excluidas hoy lo habrian estado pues, i aun los mismos poseedores favorecidos, si el testador no hubiese tenido derecho para fundar un mayorazgo. ¿Habria tantas familias si se levantasen todas para pagar las deudas de un parente distante muerto en una carrera gloriosa? Ninguno se presentaria; hai ademas una falta de vergüenza en pretender una reparticion de dinero contra la voluntad del dueño i todo por un parentesco casual, como la fortuna i el dinero. ¿Prescindiendo del interes i de la envidia con que miran al hermano favorecido, no es vergonzosa esa falta de respeto por un muerto que no los quiso, por un testador que no permitió dejarles un capital sino el recurso para conseguirlo con un sucesor laborioso i amigo de la familia? ¿No está corregida la excepcion odiosa con la fecundidad del capital que puede alcanzar a todos?—Si un padre no está obligado en muchos paises civilizados a dejar una legítima, ¿qué dirán los hijos, o los hermanos respecto a la herencia que llega a uno de ellos por otro medio?—

Los mayorazgos existen; opinando por el modo de sustituirlos, creemos que hacemos el bien del país en lugar de el de 400 familias que por punto de honor, si no por remordimiento, debieran no pretender una expropiación odiosa. La voluntad del testador no tiene mas límites que la lei, i la propiedad es tanto mas respetada cuanto mas civilizado es un país. Donde la mujer i la propiedad son mas respetadas, donde sus condiciones de importancia i de garantía son menos atacables, allí la lei i las instituciones tienen un gran poder social i la sociedad marcha progresivamente. Si llega pues un momento en que se quiera repartir una propiedad entre algunos, preciso es continuarla hasta hacerlo con todos; si no se quiere marchar en este sentido, el derecho individual es tan poderoso como el de todos; o mejor, sin derecho individual no puede haber sociedad ni justicia. Matad la voluntad, destruid la conciencia i entonces podéis organizar el mundo a vuestro autojo; o no hareis nada sino reducirnos a la impotencia i al despotismo pasajero del número o del egoismo, que pasando alternativamente por todos los sucesos hace la desgracia comun i la guerra de todos contra todos.

El Diputado Bello debe pues ceñirse a poner en claro la interpretación de las dos constituciones. Mientras salga de este lugar, podrá decir otras cosas buenas, podrá conseguir aplausos de otro jénero pero no será lójico ni obrará en el sentido de la cuestion actual. ¿Cuál es la intelijencia del artículo que debe seguirse?—He aquí la cuestion—La otra cuestion de principios no debe preocuparle ni se halla tampoco en la senda de las elucubraciones que se propone mostrar. Ahora: ¿puede un testador o ha podido antes, porque se lo concedian las leyes, nombrar un heredero de sus bienes con tal que entre sus parientes sea el mayor; i solo para poseer el usufructo o la renta de un capital que ha de pasar íntegro al sucesor?—Esta otra cuestion no puede interesar mas que a los jurisconsultos i no tiene nada de particular su solucion si es que todo pende de la lei existente que le conceda en el presente i el porvenir una continuacion de identidad al testador, como si nunca hubiese dejado de existir por su voluntad. ¿Qué tiene de inmoral, de injusto un capital asegurado que es mas fecundo cuanto mas jeneraciones atraviesa? ¿Qué tiene que hacer la sociedad con la envidia de los parientes? Nosotros creemos que ella gana con la permanencia de capitales, cualesquiera que sean los favorecidos.

Luego no es de interes jeneral la abolicion de estos vínculos una vez substituidos: luego la bandada de despojadores universales no tienen pretexto público para calumniar a nadie; luego esos comunistas no tienen por axioma mas que el principio de Proudhon: *la propiedad es un robo*. Si es asi, está bien; me parecen lójicos por lo ménos en su jenerosidad nada digna de envidia, porque entónces bastaría no tener un adarme para ser rico i rico sin trabajo de ninguna especie. Destruid tambien la herencia, materializad la voluntad, haced la lei atea apoyada solo en el interes; i cortareis la tradicion i desunireis las jeneraciones; i familia i sociedad, si fuese posible conseguirlo, dejarian de existir mañana. Pero no realizareis ninguno de estos delirios; la naturaleza no puede contrariarse; en las evoluciones incesantes de vida i sentimientos, siempre es la misma. Cambiad los gobiernos, reformad las sociedades; siempre entre Dios i la creacion hallareis al hombre de siempre.

Para concluir agregaremos que tres célebres jurisconsultos, los señores D. J. Egaña, Gandarillas i Mancheño, en una consulta que se les hizo ahora 13 años han creido existentes los mayrazgos. No es nueva pues, la cuestion propuesta por el diputado Bello; el número de interesados solo ha cambiado.

Esperamos pronto la discusion del Banco nacional segun el señor Lastarria. Al fin ha venido a dar con este diputado un proyecto tantas veces estropeado, probablemente para acabar de morir i sepultarse para siempre. Nosotros comprendemos un banco en manos del gobierno como una entrada necesaria, pero jamas un banco mitad de particulares; o mejor, un banco en beneficio de unos pocos interesados i contra de la libertad de crédito. El señor Lastarria quiere un millon de pesos, ganando un 10 por 0/0 i dos millones en fundos hipotecados por las acciones de a 500 ganando un 4 por 0/0. Para eso emite billetes quien sabe hasta cuando, sin mas base que el duplo de lo existente en caja. Como esta existencia varia i cómo las necesidades pueden repetirse muchas veces en 6 meses, ¿hasta dónde llegaria la emision de billetes? —Lo ignoramos.

El señor Lastarria pide dinero, hipotecas; asigna sueldos; reparte utilidades: une reglamentos i leyes; especula i legisla. ¿No os parece, honorable Lastarria, un aborto vuestro proyecto? ¿Creeis establecer el banco con solo llamar capitalistas? ¿Creeis hacer circular billetes con solo emitirlos? ¿Creeis que el crédito en manos del pueblo no marcha con desconfianza? ¿No sabeis que un bille-

te no es nada si pasa como carbon encendido del dueño al banco? La utilidad está en la demora del reembolso.

Un ataque al crédito particular para favorecer a los accionistas es un ataque a la libertad industrial. Que el Estado lo tenga de su cuenta, que él con sus billetes i seguridades ponga un coto a la usura i explote esta libertad en favor del país, delante del cual solo es permitido hacer un sacrificio, eso se comprende, eso es útil a todos i apenas gravoso a los usureros sobre quienes recaería como un impuesto justo semejante monopolio.

Dirase que el estado no tiene capitales que poner en circulacion; de pronto pudiera con su deuda interior acostumbrar a los tenedores a circular sus bonos; podría en corta escala abrir un crédito a la agricultura en cuya sola produccion hace destróz la usura; única industria que necesita largos plazos para pagar i que el banco Lastarria dejaria en ayunas de crédito a pesar de sus acciones representadas en tierras. El Sr. Lastarria ha querido movilizar los fundos i darles la ventaja de la moneda por las acciones que representan. Cada fundo entonces tendrá las ventajas de la circulacion sin dividirse i cada trozo de tierra podrá vagar en el crédito como un billete de banco. En su proyecto, los accionistas territoriales, que ponen fundos en lugar de numerario, pagan un 4 por 0/0; toman dinero al 6; realizan en dos años; su produccion se grava al fin de este plazo necesario con un 14 por 0/0. ¿Es seguro que la agricultura produzca un año con otro un 6 por 0/0? ¿Creeis que los propietarios ganen con estas hipotecas? ¿Podrá alguno venderles a plazo ni admitir sus fianzas con el privilejio del banco?—No hai, pues, proteccion en el soñado banco sujeto en Chile al mas insignificante terror; además el interes del dinero baja diariamente i es seguro que antes de 6 años estará al 5. Además, el crédito se abre al que lo tiene. ¿Quién gana, pues, en la muerte del crédito privado?

El señor Lastarria está errado en su pretension de favorecer, ni al comercio que no necesita de su banco, ni a la agricultura que necesita un banco especial, caminos, puentes; en una palabra, brazos i capitales.

Otra vez volveremos sobre este asunto. El banco del señor Lastarria no se realizará nunca; queremos desilusionar a este nuevo financista que se nos ha disfrazado viniendo a presentarse con vellon ajeno. No le pese con todo i no nos acuse de falta de patriotismo, porque no estamos de acuerdo con la necia sabiduría; sino que seguimos el principio de Horacio que puede ser provechoso al señor Lastarria:

Virtus est vitium fugere, et sapientia

Prima stultiá caruisse.

HISTORIA

DE LA

REVOLUCION FRANCESA

DE 1848

POR A. DE LAMARTINE,

TRADUCIDA POR J. P.

XXIII.

De esta manera en pocas horas disputadas a las agitaciones, a los sacudimientos, a los asaltos, a las amenazas de una insurrección renaciente, en medio de un palacio ocupado por veinte mil hombres armados, divididos, traqueados, desgarrados por ideas contrarias, el gobierno provisorio utilizando todos los ministros, sondando todos los abismos, espiondo todos los vislumbres de salud pública, reapoderándose de todos los hilos de la trama de la autoridad anonadada habia hecho reconocer en él esta autoridad dictatorial, primero i último instinto de una sociedad disuelta; habia defendido en su derecho usurpado, pero usur-

pado a la anarquía, el derecho supremo de la nación en peligro; había disuelto a fuerza de audacia las tentaciones intestinas de institución de otro gobierno al suyo; había desconcertado todos los regresos posibles del gobierno vencido a París; había hecho cesar el fuego; abrir las barricadas; había extinguido el incendio; restablecido las comunicaciones de París con las provincias; informado i admirado a los departamentos por la prontitud de sus resoluciones; creado al pueblo nuevos magistrados, confirmado los antiguos, enviado agentes, recibido la obediencia de las tropas; provisto a la subsistencia de París, nombrado los ministros, reorganizado la policía municipal, disuelto la Cámara de Diputados, suspendido la Cámara de los Pares, proclamado su voluntad i la del pueblo de París de cambiar la monarquía en República bajo la ratificación de la soberanía del pueblo, instituido la guardia republicana como fuerza de policía, la guardia movilizada como fuerza social, nombrado los jenerales, hecho ocupar los fuertes, recibido la sumision de Vincennes i preservado de todo daño este arsenal. Había socorrido en fin a los heridos, librado las Tullerías convirtiéndolas por un momento en hospicio del pueblo, mandado el ensanche de los cuadros de la guardia nacional, alistado el pueblo en esta fuerza cívica, la única entonces posible; había hecho respetar los cultos i las propiedades, proclamado la fusion i la concordia de las diferentes clases bajo el nombre de fraternidad i cambiado casi en una noche pacífica i segura la noche de anarquía, de guerra civil, de incendio, de pillaje i de muerte con que el desquiciamiento de todos los poderes amenazaba a los ciudadanos. Sesenta i dos proclamas, deliberaciones, órdenes o decretos dados en algunas horas i ejecutados por el celo i valor de los ciudadanos que se habían hecho sus auxiliares, habían producido i asegurado estos resultados antes de media noche.

XXIV.

El cansancio del pueblo en pie, hacia veinticuatro horas, la sangre fría del gobierno i el último esfuerzo de Lamartine habían terminado barriendo el Hôtel de Ville i el Grève de los tumultos que lo sitiaban desde la mañana. Los hombres que querían la tiranía de un gobierno i de la comun de París, vencidos por el buen sentido del pueblo i por las aclamaciones

que siguieron a Lamartine habian renunciado, por esta noche, a sus designios. El entusiasmo habia arrastrado hasta los pensamientos de resistencia. Ellos mismos se los habian participado; se habian retirado confundiendo sus aplausos con el murmullo. El sueño de un gobierno tumultuoso i violento como el elemento de donde saldria, se les habia escapado como una presa en el momento en que creian apoderarse de él. Iban a conspirar en esta noche para arrancarlo a fuerza abierta el dia siguiente. Ni Lamartine ni los pocos miembros del Gobierno que quedaron con él en el Hôtel de Ville sospechaban esta renovacion tan próxima i tan amenazadora de los peligros que acaban de conjurar.

XXV.

Abrumados de fatiga, agotadas sus voces, sin mas lecho en que descansar que el entarimado de la sala del consejo, sin mas alimento para reparar sus fuerzas que un pedazo de pan participado entre ellos en la mesa del trabajo; sin mas bebida que algunas gotas de vino resto del desayuno de un ujier del prefecto de Paris i bebidas en un cacharro de loza roto, recojido de los destrozos del palacio, comenzaban a respirar contemplando lo que habian hecho ya, olvidando lo que les quedaba que hacer.

Los miembros del gobierno se habian retirado sucesivamente uno por uno. Los colaboradores que les secundaban con todo su valor i todo su celo, Buchez, Pagnerre, Barthelemy Saint-Hilaire, Recurt, Flottard, Payer, Bastide, Flocon i otros cincuenta o sesenta ciudadanos intrépidos, permanecian de pié i proveian por inspiracion a todas las necesidades secundarias renacientes en todos los minutos. Pero las grandes cosas se habian llevado momentáneamente a cabo; otras se preparaban en las sombras de la noche. Marie i Lamartine acordaron alternarse en las últimas vijilias de esta noche e ir cada uno a su vez a tranquilizar un momento a sus familias antes de volver a tomar el puesto en que el siguiente dia les preparaba nuevos asaltos.

Así salió Lamartine a las doce de la noche del Hôtel de Ville sin ser reconocido. Iba acompañado de Payer, de Ernest Gregoire, del doctor Faivre, intrépidos compañeros de los peligros del dia i a quienes no conocia algunas horas antes. Los habia visto en el fuego de la revolucion; lo que bastaba para ligar los

ciudadanos unos con otros. Horas semejantes revelan mas los hombres que años de vulgares relaciones.

La noche era tempestuosa i sombría. El viento lluvioso arrojaba a las nubes bajas en el cielo; hacia arrastrarse el humo de los hachones encendidos en las cimas de las barricadas i jermir en los techos las veletas i los cañones de las chimeneas. A la entrada de todas las calles, centinelas voluntarios del pueblo velaban con el fusil cargado al hombro, sin otra consigna que su celo espontáneo por defender la seguridad de su barrio. Parecia que guardaban su propio honor temiendo que el crimen deshonrase su victoria. De distancia en distancia encontrábanse grandes hogueras en torno de las que vivaqueaban dormidos sobre un poco de paja grupos de combatientes. Sus centinelas obedecian como soldados disciplinados a jefes que habian elegido por instinto o reconocido a la evidencia de una superioridad moral. Ningun desorden, ningun tumulto, ninguna vociferacion amenazadora, ninguna injuria, entristecian estos corrillos. Pedian atentamente noticias a los ciudadanos que los atravesaban. Se informaban de los sucesos del momento, de las resoluciones i de los decretos del gobierno. Aplaudian en nombre de la república; juraban defenderla i honrarla con la magnanimidad i el perdon. No manifestaban resentimientos, ni cólera, ni sed de venganza. Su emocion no era mas que el entusiasmo i la esperanza del bien. La tierra debia tener confianza i el cielo sonreír a los sentimientos de este pueblo durante aquella noche.

De cuando en cuando solamente i de distancia en distancia, oíanse raras detonaciones i algunas balas silbaban a lo léjos en el aire. Eran puestos de combatientes que tiraban a la ventura para advertir a las tropas, cuyas disposiciones se ignoraban, que el ejército del pueblo velaba i que era imposible una sorpresa. Lamartine i sus amigos arengaron en todas partes los puestos; los tranquilizaron i fueron acojidos con los gritos de: *Viva el gobierno provisorio!* A medida que se alejaban del Hôtel de Ville, los puestos eran mas raros. Aquí i allá algunos combatientes de los tres días, vagaban en grupos sin jefes, por las calles i los malecones, ebrios de fuego i de vino; lanzaban gritos de victoria, golpeaban las puertas con las culatas de sus fusiles o los puños de sus sables; hacian fuego en fila mas como signo de alegría que de muerte. A la extremidad de los puentes de las Tullerías, a la entrada de la calle de Bac i en las adya-

centes al barrio de Saint-Germain, estos fuegos de peloton se prolongaron toda la noche. Lamartine llegó a la puerta de su casa atravesando estos disparos de los tiradores.

Después de haber cambiado de traje, hecho pedazos a consecuencia de los tumultos del día, i después de haber dormido dos o tres horas, volvió a partir a pié a las cuatro de la mañana al Hotel de Ville.

Las horas tardías de la noche habian adormecido mas completamente la ciudad. Los fuegos se extinguían sobre las barricadas; las centinelas del pueblo dormían con el codo apoyado en la boca del cañon de sus fusiles. Oíase cierto sordo rumor procedente de las calles negras i profundas que rodean la plaza de Gréve. Grupos de cuatro o cinco hombres armados atravesaban aquí i allá a paso precipitado el malecon, las calles, las plazas; hablaban en voz baja sin detenerse, como conjurados. Estos hombres en lo jeneral llevaban vestidos diferentes del resto del pueblo; levitas de color sombrío, gorras con franja encarnada, pantalones i botas de cierta elegancia, bigotes i barba espesa, cuidadosamente cortada i peinada, manos delicadas i blancas mas propósito para manejar la pluma que la herramienta, miradas inteligentes pero sospechosas i ardientes como el complot, atestiguan que estos hombres no pertenecian, por sus trabajos al ménos, a las clases proletarias; pero que eran los caudillos, los ajitados i los jefes de ellas. Lamartine creyó percibir a la luz de los fuegos del vivac que llevaban cintas rojas en los ojales i escarapeles del mismo color en los sombreros. Pensó que seria un simple signo de reunion adoptado para reconocerse entre ellos durante los días de combate que acababan de pasar. Entró sin sospecha en el Hotel de Ville i relevó a su cólega Marie, que fué a su vez a ver i tranquilizar a los suyos.

La calma, el silencio i el sueño reinaban en este momento en todas las dependencias de este vasto edificio, tan tumultuoso algunas horas ántes. Este silencio lo interrumpian solo los jemidos i los sueños en alta voz de la agonía de los heridos i moribundos que yacian amontonados en la Sala del trono.

Lamartine volvió a tomar su puesto en el recinto un poco ensanchado, medio desembarazado i mejor protegido del gobierno provisorio. Allí, redactando órdenes i preparando decretos, esperó la aurora i el regreso de sus compañeros.

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

LIBRO SÉPTIMO.

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

...de la noche de Saint-Denis, como luego de la batalla de...

I.

Durante esta tregua de las cosas i de los espíritus que las horas avanzadas de la noche i particularmente el crepúsculo matinal dan siempre en las convulsiones hasta en las batallas o revoluciones, un solo partido habia velado a fin de volver a apoderarse con todas sus fuerzas en el dia siguiente de la victoria i de la direccion que el gobierno provisorio, como hemos visto, le habia arrebatado la vispera. Para comprender bien esta narracion es necesario descomponer con precision i justicia los tres partidos que habian hecho la revolucion, i que una vez llevada a cabo la revolucion por la huida del rei, habian convenido en proclamar i adoptar la república. Estos tres partidos eran el liberal i el nacional primeramente; compuesto de todos los amigos de la libertad i del progreso de las instituciones pertenecientes a todas las clases de la poblacion sin excepcion de condicion o de fortuna.

El partido socialista en seguida compuesto de los partidarios confundidos entónces en un solo ejército, de diferentes sectas, escuelas o sistemas, que tendian a una renovacion mas o ménos radical de la sociedad por medio de una distribucion nueva de las condiciones del trabajo o de las bases de la propiedad.

Finalmente el partido revolucionario compuesto de aquellos para quienes las revoluciones son en sí mismas su propio objeto; hombres indolentes a todo amor filosófico del progreso, indiferentes a los ensueños de perfeccion radical, precipitándose en

las revoluciones por sus vértigos, no poseyendo en su alma ni la moralidad abnegada de las que consideran los gobiernos como instrumentos del bien de los pueblos, ni en la imaginacion las quimeras de los que creen que se puede renovar en todas sus partes un orden social sin sepultar al hombre bajo sus escombros. Estos revolucionarios sin fe, sin ideas, pero llenos de pasiones i de tumulto en sí mismos, quieren convulsiones a su imájen i hallan en las convulsiones prolongadas su exclusivo ideal. Aspiran por toda teoria a gobiernos revolucionarios sin fe, sin lei, sin fin, sin paz, sin tregua i sin moralidad como ellos.

II.

El primero de estos partidos, es decir, el partido nacional i liberal hasta la república inclusive, era en el fondo el que mas habia contribuido a la revolucion con su alejamiento del poder real; con la agitacion de sus bayonetas reformistas; su oposicion personal al rei en las Cámaras; con el abandono en fin de la guardia nacional de París rehecha por la reforma, por la inmovilidad del ejército i por la pronta adhesion de los jenerales al nuevo gobierno. Éste partido engrandecido sinceramente en liberalismo de treinta años acá, penetrado de los sentimientos de su dignidad de ciudadano, considerándose capaz de no necesitar de rei i de gobernarse por sí mismo, habia entrado de lleno en la república. Se felicitava de haber superado el primer impulso de la anarquia. La popularidad, la rapidez i la enerjía del gobierno provisorio habian reconstituido en 18 horas algunos elementos de orden arrojándose sin vacilar bajo los escombros de la ruina jeneral. El partido nacional no se ocupaba ya en sus pensamientos sino de contener i regularizar una revolucion aceptada por él con tal de que se contuviese i regularizase ella misma en el cuadro de los grandes intereses jenerales de una sociedad. Estaba pronto a apoyar con su fuerza el gobierno para llevar a cabo i cerrar a la vez la revolucion con una república; pero con una república civilizada.

III.

Escuelas rivales dividian el segundo partido; el de los socialistas de cualquiera doctrina. Estas escuelas no se habian entendido hasta entonces mas que por la critica mas o ménos radical del orden social i tradicional de las sociedades. Sus teorías ten-

diendo todas a la mejor repartición de los beneficios, de las cargas, a la supresión de la propiedad personal, a la comunidad de bienes diferenciándose no obstante por los procedimientos; y por la medida en que esta nivelación radical de la humanidad debia efectuarse. Tendiendo los unos a este fin con lo que llamaban organizacion del trabajo; es decir, la arbitrariedad del gobierno estableciéndose en vez de la libre concurrencia entre el capital i el salario; medio infalible de suprimir ambos. Tal era sobre todo el carácter de la escuela de M. Luis Blanc; especie de comunismo industrial i mueble que no desposeia nominalmente ni al propietario del terreno ni al propietario del capital; pero que desposeyéndolos de su libertad les anonadaba realmente en su accion i equivalia a una confiscacion de todo capital, pues que era la confiscacion de todo interes.

Este sistema moderado i disfrazado en sus fórmulas, fundado en un principio real de justicia, de igualdad, de piedad, a los vicios de la concurrencia i a las iniquidades muchas veces reales del capital expuesto por su autor con una conviccion del sofisma comunicativo para la ignorancia i con un talento de estilo i de palabra que ofuscaba a la juventud i hallaba eco en las masas, era de todos estos sistemas el que tenia mas importantes sectarios. La palabra de organizacion del trabajo habia llegado a ser de diez años a esta parte, merced a la oscuridad de los términos, la palabra de la cruzada de los proletarios contra el estado politico i social.

Esta palabra, no comprendida por las clases letradas, tenia a sus ojos el encanto i el prestigio del misterio. Era el miraje de la filosofia! A los ojos de las clases laboriosas de la industria, esta palabra queria decir: justicia, reparacion, esperanza i alivio. Mui poco ilustrados para sondear hasta el fondo i descubrir las imposibilidades, las decepciones i las miserias, estas clases se adherian con tanto mas interes cuanto que en la organizacion del trabajo no veian mas que una mejora práctica, fácil, inofensiva de las condiciones del trabajo: mejora compatible en su pensamiento con la propiedad, la riqueza i el capital, a los que no querian atentar por medio de la violencia o de la expoliacion. Este sistema, en una época i en ciudades en que la industria acumulaba masas flotantes i sufridas de obreros ociosos o estenuados, debia organizar lo mas pronto posible un ejército de proletarios bajo su bandera. Este partido era la vanguardia del comunismo

bajo un nombre que engañaba a todo el mundo hasta sus propios soldados.

IV.

Las otras escuelas socialistas eran: en primer lugar, la de Fourier nacido de las ruinas del sansimonismo, florecida i muerta en 1850; el furrierismo, idea mas vasta, mas profunda, mas animada de un pensamiento inmaterial, se habia extendido a la manera de un apostolado i se habia elevado a la altura de una religion de la sociedad, por la fe i el talento de sus principales apóstoles; esta secta tenia su catecismo cotidiano comentado bajo la direccion de MM. Considerant, Hennequin, Cantagré en Paris, en el diario la *Democracia pacifica*, i tenia sus sucursales, sus misiones, sus cenáculos, sus listas i sus subvenciones de adeptos de todas las clases en los departamentos i en Europa. No se presentaba como una subversion de la sociedad existente sino como un grande experimento de una sociedad rejenerada, pidiendo solo con respetuosa tolerancia a los derechos adquiridos lugar en la discusion para sus teorías, en la tierra para sus ensayos; no queria obligar, queria convencer. Era un sueño en accion; la comunidad que predicaba bajo la forma de sus falansterios, especies de monasterios industriales i agrícolas, suponía ángeles para practicarla, dioses para gobernarla, misterios para llevarla a cabo. Estos mismos misterios minados en vano por el raciocinio i en vano insultados por el ridículo, eran los que parecían ligar mas a sus sectarios. El misticismo es el cimiento de las ilusiones; las santifica a los ojos de los que las participan; el entusiasmo es incurable cuando los entusiastas se creen inspirados i los inspiradores mártires.

Si el furrierismo tenia en sus principales adeptos los prestijios i las supersticiones de una religion, tenia tambien la honradez i las virtudes. Hasta entónces se habia negado siempre a unirse con los partidos políticos hostiles al gobierno establecido; su papel de filosofia i de religion, le hacia despreciar i aborrecer el papel de faccion. Recomendaba la paz a las naciones, el órden i la tolerancia a los ciudadanos; practicaba animosamente en sus actos i en sus escritos lo que predicaba. Era una doctrina de buena fe, de concordia i de paz; una doctrina desarmada como la de los *cuáqueros de América*; se la podía temer, discutirla o ridi-

culizarla; pero era imposible no estimarla: podia convertir a sus sectarios en insensatos, jamas en malvados.

V.

Bajo de esta grande secta, otras secundarias i parciales se dividian acerca de la aplicacion de la práctica, de la doctrina comun, de la expropiacion del hombre individual en sociedad; unos adoptaban los desvarios incoherentes i confusos de los Icarianos bajo la direccion de M. Cabet, especie de Babeuf póstumo pero humano, fanatizando por una comunidad agravia todos los descontentos del trabajo, todos los proscritos de la riqueza, todas las victimas de la industria de las ciudades: los otros trataban de vislumbrar algunas ilusiones de nueva sociedad fuera de los instintos primordiales del hombre en las perspectivas metafisicas de M. Pierre Leroux, alumbrados con un rayo del cristianismo: los otros se complacian por venganza de su situacion en seguir en las críticas desesperadas a un gran sofista; este sofista confesaba su audacia. Aspiraba a la ruina completa del mundo pensador i político; se deleitaba en los escombros del presente i en el caos del porvenir. Era la Némesis de las viejas sociedades; se llamaba M. Proudhon. Pero su ruina al ménos era sabia, él tenia cuanto jénio puede tener el sofisma; jugaba con las mentiras i las verdades como los niños griegos con los huesecillos.

Los otros en fin verdaderos bárbaros de la civilizacion, no tenian ni doctrina, ni fe, ni relijion social, ni dueño, ni ilusiones, ni sectas. Tenian hambre i sed de trastornos.

Un sentimiento inveterado de malestar agriado en rencor i pervertido en vicios fermentaba en su alma hacia largos años. Este sentimiento los lanzaba a arruinar al ménos la institucion a que atribuian sus sufrimientos, cuando no habrian debido atribuirlos sino a la imperfeccion inherente por nuestra natureleza a las instituciones humanas. Estos eran poco numerosos i ocultos en las sentinas de la capital i de grandes ciudades industriales.

Los otros jefes i las otras sectas socialistas que acabamos de enumerar, estaban léjos de parecerse a estos desesperados del desórden; habia en ellos a la par de léjitas i grandes aspiraciones en la perfeccion del órden social, ideas falsas, irrealizables en las formas subversivas de toda justicia, de toda familia, de toda riqueza, de todo instinto en la aplicacion: pero no habia inmoralidad ni perversidad voluntaria. Estos hombres apasionados

hasta el fanatismo, unos por orgullo de su sistema, otros por religion del progreso de las sociedades, creian al ménos tener una idea, una idea aunque falsa, en la que se cree firmemente i a la que se consagra uno fanáticamente, lleva en sí la moralidad. Esta idea puede ser absurda, pero no es criminal; es lo que las falsas religiones son a los pueblos; un delirio ante el raciocinio, una virtud ante la conciencia; quiere lo imposible, pero no lo quiere por medio del crimen.

Tal era en este momento el verdadero carácter de las diferentes escuelas socialistas, proclamando la república con los republicanos. Ninguna de estas sectas, ninguno de estos jefes de ideas, temia en su pensamiento lanzar la república en los trastornos, a las violencias, a la sangre, a fin de hallar en estas ruinas i en esta sangre el problema victorioso de su escuela. La historia no debe calumniar pensamientos que se convirtieron mas tarde en facciones, pero que entónces no eran mas que esperanzas: debe decir lo que ha visto, tanto en honor i en excusa, como en condenacion de los socialistas.

VI.

Un entusiasmo sincero i religioso en el mayor número se habia apoderado en este momento de los socialistas de las diferentes sectas; sublevaba los maestros i los discípulos sobre los malos pensamientos, viles ambiciones, i mas aun sobre las ferocidades de espíritu que se les han imputado despues: el entusiasmo santifica momentáneamente los corazones; el de los socialistas i principalmente de los adeptos de Fourrier i de Raspail estaba inflamado hasta en éxtasis. El molde del viejo mundo les parecia haberse roto milagrosamente de repente ante ellos; todos esperaban arrojar el mundo rejenerado en un molde mas o ménos conforme a su pensamiento. Esta alegría hacia estallar su corazón; de él no salian entónces mas que efusiones de sentimientos humanos, fraternales, induljentes al tiempo pasado, respetuosos a los derechos adquiridos, reparadores de las iniquidades sociales, preservadores del rico, providenciales del proletario. Ofrecian su concurso, su influencia, sus vijilias, sus bayonetas, su sangre, a los miembros del gobierno para ayudarles a mantener el órden, humanizar la revolucion, disciplinar la república, defender la industria, las tierras, las propiedades; querian una transformacion gradual i racional, no un cataclismo; no salia de sus

labios en estas primeras horas de explosion en que se revela el alma, ni una palabra de cólera, de venganza, de resentimiento, de division entre las clases; ni una palabra que no se pudiese anotar en honor del jénero humano. Sus fisonomías, sus ojos, sus lágrimas, sus jestos, atestiguaban la sinceridad de sus palabras; ellos, en verdad, no pensaban desmentirlas al dia siguiente con sus actos. He aquí el testimonio. Los miembros del gobierno que le son lo mas opuestos como teorías, lo deben a la historia, a los hombres i a Dios.

VII.

El tercer partido era el que conspiraba ya ántes de que se hubiese llevado a cabo contra la revolucion que habia hecho.

Importa a la historia, a la naciou i a la humanidad, analizar bien los elementos de este partido. El ha perdido la primera república mezclándose a ella; aspiraba desde la primera noche a perder la segunda; este partido existe en todas partes como elementos de desórden i de crimen; la espuma de los pueblos. No existe sino en Francia como partido teórico i político; el terrorismo. Ved su orijen.

La primera revolucion francesa, filosofía en un principio, combate despues entre el pasado i el porvenir, tuvo que sostener luchas terribles, i entregar para conquistar sobre la aristocracia, sobre el despotismo i sobre la Iglesia en posesion del viejo mundo, la libertad, la igualdad, la tolerancia i la porcion de verdades aplicables que la razon francesa moderna queria hacer pasar en la lejislacion i en el gobierno; en esta triple guerra civil de ideas de conciencias i de intereses que duró de 1789 a 1796 todos los elementos buenos o malos de una revolucion fueron sublevados, mezclados, confundidos; los filósofos, los lejisladores, los oradores, los soldados, los tribunos de la revolucion combatieron jenerosamente en un principio cada uno con sus opiniones, cada uno con sus armas. Pero los acontecimientos hirvieron; la colera, la violencia, la tiranía, la crueldad, el crimen revolucionario tomaron su papel en los dias siniestros; las dictaduras de la demagogia, las proscripciones, las confiscaciones, los cadalzos, los suplicios; finalmente los asesinatos en masa, como los de setiembre, tuvieron sus dias i su año en la revolucion. Estos eclipses de la justicia i de la moderacion de la humanidad aterrorizaron el mundo, despopularizaron la república, deshon-

raron el pueblo, regocijaron ciertos espíritus desarreglados i ciertos corazones jenerosos. Danton, fatal a su nombre un dia, Marat i sus cómplices, siempre, Saint-Just, algunas veces, excusaron el crimen, lo glorificaron como un instrumento de audacia, lo alabaron como una victoria de la lójica sobre la piedad, como un triunfo meritorio de la voluntad sobre la conciencia; el jénero humano los dejó herir i hablar i el horror de la historia refutó sus sofismas. Cuando hoy se analiza a sangre fria su teoría de pretendida salvacion de la república por medio del crimen, se ve que la república de 93 no debe nada a estos crímenes sino la caída del principio, la reprobacion de los medios, el aplazamiento de la verdadera república i el despotismo de un soldado.

Pero el sofisma agrada a los hombres, ya como novedad del espíritu, ya como audacia de la conciencia, ya en fin como un reto al sentido del vulgo. Estancada apénas la sangre de la revolucion encontró publicistas e historiadores, unos perversos, otros fatalistas, otros solo complacientes al sofisma que prosiguieron con frialdad las fermentaciones de Danton i los aforismos de Saint-Just para hacer de ellos la teoría de las revoluciones i el sistema sobrehumano de la historia; afectaron una piedad soberbia de los escrúpulos de la honrades i de la humanidad; atribuyeron a los hombres de Estado en tiempos de revolucion no se qué derecho supremo de compeler, proscribir, inmolar a sus enemigos o a sus rivales; derecho que a su juicio los colocaba no solo sobre toda justicia escrita, sino hasta sobre la misma equidad; trastornaron la naturaleza por dar crédito a su sistema histórico, dieron a los verdugos el apoteosis, a las víctimas el desprecio. Esta escuela se multiplicó en tiempo de la restauracion i del gobierno de Luis Felipe; la oposicion popularizó el sofisma, la inmoralidad lo acojió, la imitacion lo propagó; el paladeo del crimen que se oculta en el fondo de ciertas almas se gozó en él; no bastaba suprimir el remordimiento, era preciso sancionar la maldad, se llegó al absurdo hasta esta altura; jeneraciones de espíritu se alimentaron de estas ideas. Las naturalezas falsas las extendieron, las débiles las supieron, las perversas las convirtieron en plan de gobierno i en ferocidad de espíritu.

VIII.

De aquí tuvo origen en Francia, no el partido republicano a quien horrorizaban semejantes teorías, sino el partido convencional i terrorista cuya palabra de orden era la Convencion i cuyo ideal el terror.

Este partido dejaba traspasar estas ideas en sus escritos, en sus periódicos, en sus discursos públicos; debía descubrirlos i comentarlos aun mas violentamente en algunos de sus conciliábulos i de sus asociaciones subterráneas. Allí los nombres de revolucion i de República no eran ya, como en los consejos de los verdaderos republicanos, el sinónimo de la libertad, de la igualdad i de la moralidad de los ciudadanos sujetos a un gobierno de razon i de derechos unánimes; la revolucion i la república significaban el triunfo violento de una parte del pueblo sobre toda la nacion. La dominacion vengadora de una sola clase sobre todas las demas; la tiranía de abajo sustituida a la tiranía de arriba; la arbitrariedad por ley, el resentimiento por justicia, el hacha por gobierno.

Este partido tenia por ejército, ademas de sus adeptos formados en rejimientos i fanatizados en algunas secciones, toda aquella parte ignorante, flotante i estraña al pais de la poblacion no clasificada de las grandes capitales: poblacion que se subleva a las fermentaciones de la sociedad i que cubre repentinamente la superficie de las calles i de las plazas públicas con sus miserias, sus andrajos i sus ajitaciones. Es la culpa de la vieja sociedad dejar sin luz sin organizacion i sin bienestar este residuo paciente de las poblaciones urbanas; los grandes vicios jerman en las grandes miserias; todo lo que se encenaga se corrompe; el crimen es un miasma de la indijencia i de la brutalidad; la república ha sido hecha para ilustrar, sanar i perfeccionar estas masas.

Tal era el ejército de este partido; tenia por estandarte la bandera roja.

Vencido por la tarde en las últimas convulsiones del Hotel de Ville por la resolucion del Gobierno provisorio, por la enérgica cooperacion i por los discursos de Lamartine, el partido terrorista se habia retirado silencioso, no resignado; habia renunciado por el momento a disputar el imperio al gobierno instalado por la doble aclamacion de la Cámara de diputados i de la plaza de Greve, no tenia nombres que oponer a estos nombres popula-

res de Dupon de l'Eure, de Arago, de Ledru-Rollin, de Marie, de Cremieux, de Lamartine, los unos célebres por las luchas parlamentarias, los otros por las letras, estos por la ciencia, aquellos por el foro, algunos por todas estas celebridades a la vez; otros por la virtud pública, esta ilustracion de la conciencia primera de las popularidades, nombres oscuros o conocidos solamente de los seccionistas en la sombra de sus secciones habrian producido la admiracion, la duda i quizas el terror en los departamentos. La República habria retrocedido de incredulidad al primer paso. El nuevo gobierno para hacer creer en su realidad e inspirar confianza en su palabra, necesitaba prendas i padrinos.

El partido terrorista se veia obligado a su pesar a reconocer esta verdad; tenia, es cierto, la ambicion de apoderarse del poder; lo queria para el solo; no admitia paz ni concordia, ni tolerancia por la guardia nacional; la clase acomodada, los departamentos, el clero, la grande o pequeña propiedad, todo lo que él llamaba la aristocracia; su réjimen premeditado no era mas que un ostracismo universal; pero tenia la conciencia del horror que iba a inspirar a la Francia, presentándose a toda luz; resolvió por desesperacion de audacia imponerse a la Francia cubierto por el anónimo, mostrando sus fuerzas el dia siguiente, ejerciendo sobre la capital la fascinacion del terror, sobre el gobierno provisorio la presion de sus armas; intimidando sus miembros o precipitándolos, introduciendo algunos de sus jefes en el seno del gobierno, i forzando en fin a la república a adoptar desde el primer dia la bandera roja, en signo de aceptacion de sus pensamientos i de complicidad en su dominacion.

Los agentes de este partido se habian convenido durante la noche i esparcido antes del crepúsculo en los conciliábulos de los conspiradores, guaridas de vicios en los barrios de la indigencia i de la ignorancia para sublevar i reclutar en ellos los elementos de una segunda ola revolucionaria que arrebatase lo que la primera habia respetado i demoliere lo que la moderacion del pueblo habia fundado.

IX.

Harto lo habian logrado. La fermentacion jeneral coadyuvaba a sus designios; todos los elementos sanos i corrompidos de la poblacion estaban ajitados hasta el fondo i confundidos en la

ebullición de los sucesos ; fácil era imprimirles una nueva impulsión i dirigir en seguida a su voluntad una inmensa sedición sagaz i atrevida en sus jefes, ciega e involuntaria en las masas. Podíase con pretexto de acabar la revolución arrastrar este pueblo a pasar mas allá de ella i a destruirla; tal era la esperanza de los terroristas.

En un pueblo hai siempre dos pueblos; o mas bien cualquiera que sea la igualdad en los derechos hai siempre desigualdad en las costumbres i en los instintos. El hombre mas virtuoso lleva en su naturaleza ciertos elementos de vicio i hasta ciertas imposibilidades de crimen que subyuga i aniquila en sí por medio de su virtud. La humanidad es como el hombre; no es mas que el hombre multiplicado por millones. El crimen es un elemento de la humanidad; se encuentra en una proporción fatal en toda aglomeración de pueblo; por esto hai leyes i fuerzas públicas.

A esta parte viciosa de instintos feroces, a esta clase criminal del pueblo apelaba el partido terrorista, como auxiliar de sus teorías: en este dia le mostraba la humillación de todas las clases acomodadas como una venganza, el desorden como un reinado, la sociedad como una presa, la expropiación como una esperanza, la supremacía de una clase sobre todas las demas como la única democracia real; la confiscación, la proscripción como sus armas léjítimas; una convención dominada por la demagogia de Paris como la República, los tribunos por lejisladores, los verdugos por lictores, el hacha revolucionaria por última razón, por única conciencia del pueblo victorioso.

(Continuará).

COMENTARIOS

SOBRE LA

REVOLUCION DE 1848

DE

LAMARTINE

POR

DON LUIS A. VENDEL-HEYL.

Traduccion de S. Cobo.

Páj. 473, línea 9. «La luz! un poco de esta luz que la revolucion fran-
« cesa hizo salir al fin del siglo pasado de un volcan de verdades.» La
VERDAD que me parece que en un grupo luminoso reúne a todas las que
ha lanzado la mas terrible esplosion del volcan revolucionario, es esta:
«Todos los hombres son iguales, o por lo ménos lo son naturalmente i
deben serlo socialmente a su entrada en la vida.» De qué proviene
que aun no sea aun mas que una luz incierta i vacilante, i que
si por un momento viéramosla brillar como un meteoro en la cõrta
travesia al ministerio de Instruccion pública (del señor Carnott con sus
amigos los señores Reynaud i Charton), apagarase i desapareciera des-
pues: Ella es con todo mas material, mas sensible i palpable que esta
otra: «La aceptacion voluntaria del sufrimiento hace moralmente a todos
los hombres libres e iguales, i da al oprimido una gran superioridad so-
bre el opresor;» ¿qué le falta pues para ser tambien la LUZ VERDADERA
proyectada i reflejada en este mundo por toda intelijencia i conciencia
humana, o la IDEA SOBERANA base de una nueva AUTORIDAD? Lo que le
falta, es una demostracion evidente de la fe que en ella se tiene, es el se-
llo del sacrificio..... Con todo, nada hai en esto de sanguinario,

de cruel, de exajerado (la exajeracion es amenudo embustera i casi siempre sospechosa); pero si hai lo bastante para comprometer a la conviccion por la conviccion, a la FE por la FE.

Id. lin. 45. «Un descontento sordo.» Siempre descontento de la presente situacion; siempre el enfermo revolcándose en su lecho de dolor; pero nada de médico, ningun remedio.

Páj. 174, línea 43. «Recuerdos que la democracia deberia hacer olvidar.» I la aristocracia, la aristocracia de nacimiento i de fortuna, me parece, qué de proscripciones, de atrocidades cometidas a sangre fria; qué de horribles invenciones de suplicios, qué de ultrajes, de excesos, de asesinatos cuotidianos no tiene que borrar de la memoria de los hombres! I sin embargo aun se atreve a pretender al imperio. No puedo recordar lo que han tenido que sufrir la democracia i la aristocracia, la una por la otra, sin que se me venga a la memoria la fábula del carnero i del cochino de Lafontaine. Por una parte el silencio, espantosos gritos por la otra. Oh! por cierto que el coraje de la cruz se ha encarnado en el pueblo!

Id., lin. 21 i siguientes. «Esto recuerda a todos los dias de tristeza etc.» ¿Por qué estas sombrías imájenes del pasado? ¿quiere el señor Lamartine erupciones volcánicas que no lancen mas que lampos de luz, i que no dejen ni lavas, ni ceniza ni ruinas? El pueblo no se contenta con fuegos artificiales, i a fuerza de querer divertirlo con esta suerte de musarañas, sin pensarlo, al cabo se hace saltar la casa de pólvora.

175. «Cread una democracia decente.» Una democracia decente i regular no es aquella cuya jerarquia está en parte en la fatalidad, en parte en la preeminencia de cualidades mas pasivas que activas, mas egoistas que sociales o gubernativas, economía, espíritu de orden i de cálculo, deseo de acrecentar su fortuna i de reducirse, o pasiones completamente anti-sociales, espíritu de sórdido interes, avaricia, lujuria, venalidad,—no es ésta de ningun modo la democracia decente de que hablais: democracia decente es aquella en que cada uno encuentra su *inteligencia* i su *CORAZON*, en el *CORAZON* i la *inteligencia* que anima i *activa* socialmente su vida, siguiendo, como su propia voluntad, el movimiento que lo guia.

Id., línea 42. «Sin alarmar a la riqueza, ni a la familia, ni a la propiedad.» Guarde i conserve, quien no tenga mas ambicion, su riqueza i su propiedad! Viva quien quiera en su familia, como el jabalí en la pocilga con su hembra i sus lechones! Pero vivir por vivir..... ¿es, acaso, comprender la vida de los otros, es tener derecho de gobernarlos?

Id., línea 43. «Queremos preparar la Francia a comicios dignos de «Atenas i de Roma.» Cómo! quereis trasportarnos a los comicios de Atenas i de Roma, i habeis pasado por el catolicismo romano! pero todo lo mas verdadero i hermoso que en ciencia social concibieron Roma i Atenas, el catolicismo romano lo ha comprendido i realizado. I sin embargo vuestros filósofos lo han hecho a un lado, los Jacobinos pasaron mas allá.

Páj. 176, línea 4. «El pueblo meditaba un cambio de gobierno.» Bien ha hecho el pueblo en aprovecharse de estos debates de vanidad i de

miserable ambicion. Su franqueza i petulancia derrotaron las artes de aquellos que en su solo interes abusaban de su nombre.

Páj. 178, §. II, línea 5. «M. Thiers anatematizó la política extranjera que abandonaba la Suiza i la Italia.» Siempre que se trate de guerras ahí está M. Thiers, si no de hecho a lo menos de palabra. Desde 1848, su jenio belicoso no se ha separado. Los Alpes i el Rin le llaman siempre la vista: en táctica i estrategia es, como todos sabemos, un historiador consumado, un nuevo Jenofonte, con la diferencia de que nunca pelea de retirada.

Id. página 10. «M. Odilon Barrot habló acerca de la cuestion de banquetes con la autoridad de un jefe de..... oposicion constitucional.» Cuán grave e importante cuestion! Oh Juvenal! oh Berchoux! ¿por ventura sería mas sabroso el rodaballa de Domiciano?

Páj. 179, línea 7. «Cuando ha visto la corrupcion, etc.» Consecuencia necesaria de una organizacion social en que todo se avalua a precio de oro, en que cada uno no es mas que lo que tiene, en que *AMBICION* i *codicia* son dos términos sinónimos. En medio de una desmoralizacion tan jeneral, uno que otro ejemplo de severidad i de represion en las filas superiores para lejitimar una intimidacion en las filas inferiores, son actos moral i popularmente estériles, sospechosos de parcialidad, de puritanismo, de capricho atrabiliario, injustos aun por cuanto no son mas que parciales i torpes, en fin impolíticos i siempre funestos a sus autores. La impunidad es uno de los privilegios de las oligarquias; i no es este uno de los que ellas menos soliciten. No hai que tocarlo. La actitud hostil de mas de un alto personaje i la presencia de los tales en los banquetes reformistas puede mui bien no haber sido independiente del temor de verse atacados en posiciones miradas hasta entonces como inexpugnables. Un movimiento revolucionario es una especulacion que tiene sus posibilidades de buen éxito. Los hombres se lanzan a él pensando que mas vale aventurarlo todo que perderlo todo, como los comerciantes a una declaracion de quiebra, sin saber cuanto van a dejar a lei de su fortuna, pero sí contando con recuperar su crédito por tal expediente. Lo que hai de cierto es que poco tardó en seguir al destierro de Luis Felipe la degradacion de ciertos pares de Francia. M. Guizot, historiador tan profundo, hubiera debido preverlo.

Id., línea 11. «La escoria de las sociedades.» ¿Cómo pudo escaparse una palabra tan dura e injuriosa de una alma tan pura, tan noble i poética como la de Lamartine? ¿Qué es menester para purificar el lenguaje humano de estas injurias i las naciones de esta escoria?—Qué? Una EDUCACION tan UNA en su universalidad, una *instruccion* tan diversa en su jeneralidad, que estimule a todos i ayude a cada uno a desarrollar para el mayor provecho de sí mismo i de los demas todas las fuerzas activas que Dios le ha dado. Hasta tanto el crimen, aun el crimen mas vil (expiado siempre con la necesidad del castigo), será, en la última esfera del pueblo, una desgracia casi sagrada. Mas, ¿por qué esta restriccion? Sí, sagrada, santa, relijiosa, como lo es la de una vic-

tima, siempre que se consideren los ejemplos que le vienen de arriba!..!

Id., línea 15. «Movidos de un interes de familia, de un beneficio dinástico.» I qué otro interes pudiera tener un gobierno basado solamente en los intereses de la familia i de la propiedad? El movimiento revolucionario de 1830 no habia modificado bastante el estado de la nacion, para que su influencia en el exterior no dependiera de la grandeza dinástica de la casa reinante. El casamiento de un príncipe frances con una princesa española era de una política consecuente con su principio, tanto como debia serlo el de una princesa francesa con el rei de la Béljica declarado independiente. Era asegurar nuestras fronteras asi por el norte como por el mediodia; era reatar i estrechar los nudos de una alianza mas necesaria todavia a la seguridad de la Francia que a la de la España, acallando al mismo tiempo las quejas, patrióticas bajo este punto de vista, que todavia excitaba la caida de los Borbones. Esta obra contrariada por la Inglaterra, pero llevada a cabo con tanta perseverancia como habilidad, no era de ningun modo puramente egoista: era nacional, política, necesaria i lójica. Mas: añadiré que, si la Francia, constituida hoi en república, no rompe de redondo con el principio que habia reproducido el pacto de familia, despedazando lo uno sin acabar con lo otro, conspira contra sí misma con sus enemigos o a lo menos con el pueblo, o mas bien con el gobierno, cuyos intereses no pueden estar mas en oposicion con su grandeza. En el aislamiento a que se ha reducido, solo el nuevo principio, el socialismo, la FE real en la IGUALDAD i la FRATERNIDAD puede resucitarlo i salvarlo, resucitando i salvando a toda la civilizacion griega i latina, i con ellos, al mundo entero. De nó, la vereis achicarse, consumirse i perderse de dia en dia. Triste destino es para un pueblo que pudiera llamarse el escogido de la *providencia*, perecer, como los griegos del Bajo-Imperio, por el nuevo placer de escuchar i de expedir bellas frases, cuyos resultados son... ¿cuáles?— movimientos tumultuosos de los que no saca otra cosa que hacerse mas impotente en el exterior, mas calenturiento i enfermizo en el interior!

(Continuará.)

CANTO DE UN TROVADOR.

(T. Grossi).

Tan bello como una rosa
Que estiende al sol su ropaje,
Es Folqueto, un jóven paje
De Raimundo de Tolosa;
Audaz i diestro en pendencia,
Trovador en gaya ciencia.

Al verle un día de fiesta
Echar chispas en la plaza
En un tordo que amenaza
I con la lanza bien puesta,
A San Jorje se figura
Que al dragon venció en bravura.

Si al son de notas sencillas
Su tierno canto se exhala,
I su blonda crin resbala
En ondas por sus mejillas,
Arrobada al alma d'aja
I a un arcánjel se asemeja.

En su corte lo desea
El mas potente feudal;
I no hai bella provenzal
De quien su penar no sea;
Pero el paje solo ama
A su señor i a su dama.

De un baron de Salamanca
Es hija Nelda, hechicera;
Ceja negra i cabellera,
Mejilla púdica i blanca;
I no hai vírjen mas graciosa

Ni mas soberbia en Tolosa.
 No consiente orgullo necio
 Al amante sin valia.

«Huele a fragua todavia»
 Se dijo ella con desprecio,
 «Ni humilla su corazon
 «La hija noble de un baron.»

Lora el paje i se lamenta
 Noche i dia en su mandola,
 De ella canta, de ella sola
 O su *cobla* o la *sirventa*;
 Tira al blanco, rompe lanzas
 Mas no goza en sus mudanzas!

Languidece como flor
 En el césped marchitado,
 Flaco el rostro, acongojado,
 Como fresa sin color;
 I en su pupila azulada
 Se ve morir su mirada.

Con todo no le abandona
 La bondad de su señor.
 Le arma luego caballero,
 Lo hace conde de Narbona,
 I en un dia por esposa
 Alcanza a la desdeñosa.

Entretanto un ejército parte
 Por los valles de la alma Tolosa,
 Que el señor de Provenza la hermosa
 Castigar a un rebelde juró.

Ya no falta ningun estandarte
 De castillo o ciudad sometida;
 En Antibo la pugna convida
 I en sus llanos las tiendas plantó.

Dulcemente Raimundo interpela
 A Folqueto que marcha a su lado:
 «¿Por qué siempre tan triste si el hado
 «Vuestra dama querida os dará?»

«Por Narbona un enviado ya vuela
 «A llamar a mi nombre a tu bella;
 «Te he apartado mui pronto de ella,
 «I tu pena me mueve a piedad.»
 Llega el dia en que a Nelda se espera,
 Corren otros con ansia importuna,
 Llega el cuarto sin nueva ninguna
 I aun no asoma la ansiada beldad.

En la plaza rendida ya impera

El señor de Provenza. Folqueto
Sin pensar en mas riesgos, inquieto
A otro punto dirige su andar.

Viaja en torno del grato castillo
Todo un día i a solas en vano;
I al torcer ácia un burgo cercano
Que entre olivos parece brillar,

Ve, al balcon de un palacio sencillo
Do se quiebra la oleada espumosa,
Asomarse una dama llorosa
Con la vista clavada en el mar:

Por su porte gentil, peregrino
I su faz una diosa figura.....
Palpitando su paso apresura,
Dice: «es Nelda; no hai duda a mi fe.»

Deja al tordo en el ancho camino,
De sospechas temblando va a ella,
I le grita: «mi esposa, ¿aquí bellá?
¿Sola llorando? ¿Cómo? ¿por qué?»

Suelto el cabello, pálido

E inmóvil su semblante

Con una risa irónica

En su labio ultrajante,

Dice ella al adalid:

«Escuchad i partid.

En mí una estirpe fúljida

Manchastes escudero,

Pudo alzarte del ciénago,

Pero no caballero,

Ese señor villano

Que te otorgó mi mano.

Ni manchas en mi tálamo

Ni injurias sufro en algo;

Concédelo a una mísera

Porque un breton hidalgo,

De mi venganza prez

Me ha dejado esta'vez.

El me engañó. Si un súbito

Murmullo ondeando sienta,

Salto tras él, i rápidas

Veo extenderse al viento

I huir con gran alarde,

Las velas del cobarde.

Caer i alzarse fúljido

He visto al sol dos días;

I he vagado entre lágrimas

Por ignoradas vías,

Sirviendo al vulgo necio
De mira i de desprecio.

Ya ¿qué me resta? ¿Impúdica
Os pediré perdon

Con vergonzosa súplica?
No quiero mas baldon:

Di a mi padre todo esto;
Adios! i partid presto.

Dice; al balcon lanzándose,
De un salto al agua baja,

I en las ondas cerúleas
Su cabeza amortaja;

El borde como herido
Prolonga un gran jemido.

En los escollos rómpese
El delicado flanco;

Se pierde i luego adviértense
En la ola un velo blanco,

I las aguas bañadas
De sangre en sus oleadas.

No echó una lágrima:
El caballero,

De negro empero
Su arma trahia

Callado i pálido
Por la bahía

Despareció.
Los vientos chócanse,

La agua rebrilla;
Mas de la orilla

De un barquichuelo,
Mira el balsámico,

Querido suelo,
Que abandonó.

Envuelto en nórdicas
Nieblas navega,

I pronto llega
A su albion.

Allí abalánzase
Contra el felon

Que lo ultrajó.
Con lanzas trémulas

Salen al campo.
Los dos cual lampo

Parten deshechos,
I con tal ímpetu

CANTO DE UN TROVADOR.

Chocan sus pechos,
Que uno cayó.

Ambos de súbito
La espada sacan.
Tantos destacan
De golpes rudos,
Que sin intervalo,
Yelmos i escudos,
Hacen tronar.

Retiene su álito
Folqueto en tanto
I con espanto
Del traidor,
En medio al júbilo,
Su corazón,
Llegó a clavar.

Pálida, pálida
Su faz airada,
Tórnase helada;
Su diestra abraza
El flanco misero,
Tiembla i fracasa
Con gran pavor.

Folqueto rápido
Guarda su acero,
I mira al fiero
Baron en tierra:
Mas no serénase
La faz de guerra
Del vencedor.

Ácia un pobre confin de la España
Sobre roca escarpada i luciente,
Cuya planta en las ondas se baña
Con la verde Provenza a su frente,
Se alza un claustro que Bruno fundó.
Allí monjes con fe, sin mancillas
Viven solo de yerbas i oficios,
I cubiertos con tristes capillas,
Sufren todos horribles cilicios
Que en la vida no pueden dejar.
La campana, con sonos agudos
Estremece los arcos erguidos
I los frailes mirándose mudos,
Junto al hoyo parecen hundidos
En un vasto i profundo dolor.
Mas ¿quién es ese viejo que en tierra

Con el brazo cruzado está quieto?
 Vaga incierta una llama que aterra
 En su pálido rostro.—Es Folqueto
 Que se entrega a la muerte fatal.

Su alba barba, pomposa, luciente
 Hasta el cinto, en mil hebras, le baja
 I ondeando, al respiro frecuente,
 Por momentos se eleva o se abaja
 Como espuma en las olas del mar:

I entre aquellas ideas de muerte,
 Que la mente del viejo realza
 En las horas solemnes, más fuerte
 Una imájen rebelde se alza
 Que no pudo ni el tiempo domar.

Como vióla en el último instante
 Con su negro cabello extendido,
 Ve vagar el incierto semblante,
 En un lloro copioso sumido
 De su esposa tan bella e infiel.

Santo viejo ¿al morir vale mucho
 Una gota secreta de llanto?
 Qué te ajita?—lo entiendo, lo escucho;
 No podras la que amaste ya tanto
 Encontrarla en el cielo otra vez.

F. M.

DUDAS.

¿Por qué mi mente el misterioso velo
De la mísera vida
Pretende desgarrar, si aquí en el suelo
La verdad no se anida?

¿Por qué mi corazón de amor sediento
Pretende hallar alivio,
Glorias i dichas, plácido contento
En un afecto tibio?

¿Por qué de la amistad busca anhelante
La dulce simpatía
Para encontrar en ese mismo instante
La traición i falsía?

¿Por qué del desvalido el cruel destino
A compasión me mueve?

¿Por qué doi la posada al peregrino,
Si aborrecerme debe?

¿Por qué idolatro a una mujer ingrata,
I en mi loco ardimiento
Beso la misma mano que maltrata
Mi dulce sentimiento?

¿Por qué del enemigo yo me apiado
I lloro su amargura,
Si el beneficio, al fin, será pagado
Con infame negrura?

¿Por qué quiero a mi patria, i mui gustoso
Le diera mi existencia,

REVISTA DE SANTIAGO.

Si es el premio de un pecho jeneroso
En Chile la indijencia?

¿Por qué del mundo la opinion acató
Cual un hombre virtuoso,
Si el hombre corrompido i mentecato
Es tan solo el dichoso?

¿Mas ai! a tanta pena no hai consuelo
Que al dolor satisfaga?
No, me responde Dios, allá en el cielo
La virtud se paga,

Mayo 17 de 1850.—

M. B. C.

CRÓNICA.

SANTIAGO, AGOSTO 10 DE 1850.

Exterior.—Solo tenemos algunas insignificantes noticias de California que comunicar a nuestros lectores. Aquel mercado que ha sido para nuestro comercio como un oasis en el desierto que atravesaba nuestra república mercantil bajo la inspiracion del ministerio de Setiembre, continúa siempre prósperamente. Es verdad que por otra parte siempre nos llegan algunas quejas i numerosos descontentos; i tienen razon de sentirse nuestros chilenos avecinados en aquella costa; ademas de desengaños, sufren allí una carencia absoluta de proteccion mercantil, porque los cónsules que actualmente se hallan en aquel lugar no tienen todos los medios necesarios para proteger a nuestros compatriotas. ¿Será imposible fuera de las medidas cartativas que tomó en otro tiempo el ministerio, la eleccion de un cónsul jeneral en aquella rejion? ¿No merecerá nuestra agricultura un gasto semejante? ¿Nuestro gobierno perderá en acreditar su interes patriótico cerca de sus aventureros compatriotas i en presencia de un pais nuevo elevado en un instante sobre cimientos de oro? Todos saben los desastres, los peligros de los chilenos en aquel punto i apenas la autoridad parece ajitarse por ese lado; sin noticias oficiales i solo instruido por rumores que la prensa

recoje de los desgraciados o de los felices vueltos de aquel punto, el ministerio puede justificar su silencio. Quisiéramos pues que el *Araucano* nos dijese algo a este respecto, como lo ha hecho otras veces—El nombramiento de un cónsul jeneral debería recaer en tal caso en una persona de intelijencia i de conocimientos prácticos en California. Los señores Solar i Perez talvez podrán revelarnos algo sobre este pais; en cambio de fortuna nos darán ideas sobre ese Dorado, i su intelijencia podrá ilustrar bien los asuntos comerciales de Chile. Si nosotros pudiésemos hablar con provecho, no trepidariamos en designar a alguno de estos señores para el consulado de aquel punto, Pero estamos en una época de ambicion política, en un momento de concentracion individual, en uno de esos instantes de miedo i de fanatismo en que se juega toda la fortuna. Así es que el ministerio aunque mire a todas partes, seguro es que no ve sino un pequeñísimo punto que es para su existencia todo el porvenir i el presente. Las relaciones exteriores con los estados de la costa, se nos revelarán pronto en las esperadas memorias del señor Varas.

Interior.—Tenemos ya la abolicion del pasaporte debida al Diputado Vallejo, el representante neto de las agudezas, el diputado verdadero de los hombres de letras; i a fe que como escritor i diputado ha probado bien su competencia i talentos.

El proyecto del establecimiento de una Corte de casacion aunque embrollado por el señor Lastarria, conseguirá tambien el triunfo. Es una cosa singular el rechazo de un tribunal que mantenga la unidad de doctrina i la garantía completa de las personas contra una mala aplicacion de las leyes, o contra una manifiesta nulidad en la prosecucion de un pleito ya por vicio en las formas ya por palpable injusticia. Eso dilatará uno que otro juicio, porque al fin no todos los tribunales inferiores han de errar siempre: ¿pero qué es una demora en beneficio de la justicia? ¿qué es una traba insignificante contra la mala fe i en beneficio de la seguridad?

En la Cámara de Diputados ha vuelto a verificarse el torneo contra los mayorazgos. El Sr. García, en esta ocasion no ha desmentido su reputacion oratoria; ha sido brillante i juicioso en todas las partes del discurso. Se veia en él al jurisconsulto honrado hablando con pasion, con calor, en una causa tan mal comprendida por otros, en una causa cuyos sostenedores han recibido los epitetos mas injuriosos i calumniantes.

El Sr. Tocornal dió por fin el último golpe a la mocion del Sr. Bello. La elocucion fácil, el razonamiento sólido de su discurso, aun sin ese fuego del Sr. García, han valido al Sr. Tocornal quizás la decision de la cuestion, la muerte de la paraçoja del Sr. Bello. Es de notar tambien que este jóven profesor ha defendido su mocion con tino i con un ardor escénico que promete para lo futuro. Nos gusta en este diputado lo sonoro de su voz, la expresion del jesto, la variedad de la entonacion; si bien no tiene esa facundia i esa facilidad de arrojar palabras que han formado la reputacion de su amigo Lastarria. La pasion i el entusiasmo en el diputado Bello ocupan siempre el lugar de la razon; para él es un tema de retórica la cuestion, pero una vez llegado el debate ya todo se impregna de los colores de la verdad, ya no piensa, ya ni discurre; se lanza solo en medio de la polvareda de su imajiuacion como otro Mazzepa i cae luego extenuado sin vista ni sentido en un lugar desconocido. Por momentos, en medio de su discurso se acuerda del auditorio i arroja una palabra de fuego para hacer efecto i lo consigue. El diputado Bello tiene pues los ribetes del orador; le falta el fondo, i lo tendrá; porque es asunto de tiempo unicamente.

El diputado Lastarria se dejó oír el último, como aquellos auxiliares que llegan al mismo tiempo que la derrota. Ha sido para el Sr. Bello, en su Waterloo parlamentario, el jeneral Gruchy. ¿Pero que ha dicho el Sr. Lastarria o mejor que no ha dicho? Habló contra todos i dejó en pie todo; habló de principios i de hechos; citó; escamotó discursos a otros; falsificó mil veces las ideas del Sr. Bello; i toda esta palabraria insustancial derramada tardiamente, paso a paso, con un mismo *sousonete*, era como el chorro perezoso de una agua estancada en un valle apozado. Jamas se ha visto un discurso mas lleno de remiendos: ¿qué diria el Sr. Lastarria si mañana cada dueño fuese por su retazo?—Quedaría desnudo sin duda alguna. Lo mas ridiculo de su discusion era lo escaso de su exigencia, pues se contentaba con la adopcion del proyecto en jeneral, prometiendo él algunas innovaciones; como, por ejemplo, sustituir el censo por fianzas que nadie prestaria, o dejando en pie todos los mayorazgos en que había habido juicio de particion, es decir la mayor parte de los que quiere abolir el diputado Bello. El Sr. Lastarria ha atacado los mayorazgos i los deja en pie; ha aceptado la mocion Bello i la destruye en sus innovaciones. ¿I sabeis por qué?—porque quiere que se admita el proyecto en jeneral, porque desea que la co-

sa no termine nunca, porque mendiga los aplausos de un auditorio suyo, en fin, porque segun su expresion favorita, *tiene talento i lo luce*. ¿No se le vio tambien decir con enfasis que abjuraba su opinion de otros tiempos? ¿Qué significa en un hombre como él semejante recriminacion contra su amor propio? ¿En qué principios i en qué cuestiones no ha estado siempre en contra de si mismo i de las buenas ideas? Se le ha puesto que es un gran talento porque lo aplauden, porque necesitan de él, cuando toda su capacidad puede contenerse en una cáscara de nuez por no decir en su *Curso de Derecho público*, esta obra pesada, indijesta, digna de un aprendiz de politica; i para cuya confeccion su autor ha tenido que ir recojiendo por los barrios, con una linterna agonizante, signo de su intelijencia, los pedacillos de trapos como un *chiffonnier* politico.

El Sr. Lastarria con esa verbosidad mortificante ha podido durante dos horas hacer perder tiempo a todo el mundo; i lo que es peor, concluir de asesinar la estropeada mocion del diputado Bello.

La oposicion i su jefe no pueden estar en su juicio con la pérdida irreparable de la presidencia. Seamos pues compasivos ahora que les vemos ensalzar las minorias i darle un adios tan cruel a su antiguo presidente Lira. ¿Han perdido acaso su mayoria en la Cámara baja? ¿Cómo es que están tan desencantados por su reciente pérdida? En vano el abate Eizaguirre, que nombramos con tristeza en presencia de la sombra de su ilustre tio, se habia retirado para conseguir un voto mas de boca del suplente; en vano desde su lecho que pudiera llamarse el nido de los capitulo, enviaba sus alguaziles i sus corredores de intrigas; todo se frustró el dia de la eleccion, i los abates i el partido han tenido que principiar a acostumbrarse a las derrotas en votaciones, acostumbrados como estaban ántes sin embargo a sus derrotas por el pais i por los verdaderos principios republicanos. La lucha que tiene que experimentar principia ya con nuevas desgracias; se ve que los opositores comienzan a desconfiar de su fortuna despues de haber perdido la justicia i la verdad en sus antiguas deshonras: el miedo parece invadirlos a gran prisa i no pueden resolverse sin espanto a contar el número de votantes que les falta. No les faltará la providencia con todo.

Abí está el diputado Garfias que se levanta con mas enerjia que el abate; heredero de su lugar en este descalabro quiere tambien enarbolar su bandera negra en las líneas de la oposicion. Es

el jefe de los cosacos, o el capitán del regimiento de la muerte quien viene ahora a blandir el acero i a apuñalear al ministerio, como decia el antiguo redactor del diario opositor. — Este diputado por su talento i su fisico se presta a todas estas sombrías figuras, a estos razgos retóricos que pudieran llamarse mejor los cucuruchos de la retórica opositora. El Sr. Garfias es un hombre paciente con unos ojos pequeños que huyen de la luz, pero un hombre incansable en seguir la pista, es el lebrél de las intrigas políticas que ha husmeado en todos los ministerios, que ha recorrido todas las emboscadas por atrapar algo; pero que sin embargo no tiene la fidelidad del perro segun los amigos que se le han visto.

Como estará temblando el intendente de Aconcagua al considerarse desplumado por las manos de este campeón. Se me figura una paloma fascinada por una boa. El Sr. Garfias habla muy mal, o mejor, gruñe solamente; la razon parece que teme salir de sus labios i siempre se le queda adentro; las frases masticadas se enredan como unos hilos recortados i disperejos i no se incorporan en su discurso sino a fuerza de empellones i de apreturas formidables. Así es que el Sr. Garfias envidia al Sr. Lastarria su fecundidad i le tiene compasion por su inocencia política i su fidelidad a los antiguos principios. Siempre que habla el Sr. Lastarria, el Sr. Garfias rie irónicamente. Con la voz i hermosura de este ¿cuánto no haria yo? — Así se dice el buen Urizar Garfias i vuelve a ese reposo de la indolencia i de la taima política.

No tenemos a la vista los documentos con que apoyará su acusacion el señor Gárfias. Pero ellos deben ser temibles a contar por el tiempo que ha empleado en buscarlos i teniendo de consultores a los que escribieron la famosa biografia del ministro Vial.

No le faltaba mas que la apoteosis de Gárfias a este desgraciado para ser inmortal; ahora está presente toda esa multitud de palaciegos que han elevado una pirámide, que han hecho, como dicen ellos, una *arca de Noé* en honor de aquel ministro de cien brazos. Una arca de nuezes seria mejor; pero el señor Garfias quiere otra cosa para los aconcaguinos; quiere probarles su influencia política; quiere manifestarles sus talentos oratorios; quiere, en fin, mostrarle la lengua al ministerio para convencerlo de impotencia i escupirlo. — Dios lo proteja en su lid peligrosa.

Luego que el ministro de la guerra presente su memoria hablaremos de la que acaba de publicar sobre la marina. Las guardaciones; es decir, el ejército militar consume en Chile la tercera

parte del impuesto; el pueblo da por mantener un ejército de figurines con cartucheras i fusiles, sus hijos mas robustos i a costa de mil pobreza i sudores paga un ejército ocioso, e inútil para que le haga honores o viva en parada perpetua delante de la miseria i de un presidente lujoso. Pronto se desengañarán que donde hai trabajo i ocupacion no deben haber soldados sino ciudadanos; i que donde hai armas habrá fuego siempre, i miserias i desmoralizacion i desperdicio de las rentas dignas de emplearse en cosas mas serias i mas útiles para el individuo, para la sociedad i para el gobierno; el orden está en la verdad de las instituciones no en el número de soldados.

La situacion del ministerio de Abril es cada dia mas sólida. Pero su solidez, como lo dicen sus amigos, no está mas que en los cimientos; se ignora aun hasta donde llegará el edificio que quieren levantar. Unos dicen que tienen fe en su obra, pero que el tiempo aun no ha llegado; otros que tienen miedo de mostrar el edificio a los ojos profanos i que esperan nuevas informaciones o cambios útiles.

Pero tener facultades i no ejercerlas es una negacion. Nosotros vemos un partido de oposicion casi arruinado, sostenido solo por una sombra de candidatura i por el terror que inspira una candidatura supuesta dejada crecer en las tinieblas, como un nombre necesario para dar tiempo a los pronunciamientos de la opinion pública. Pero ni esa oposicion llega ni ese nombre sale a luz; vagamos enteramente en un caos de incertidumbres. El ministerio de Junio por lo ménos quemó sus naves como Cortes, aunque no conquistó las tierras que divisaba. ¿Tendrá igual suerte el ministerio de abril? ¿Esa solidez que mas bien está en las personas que en las ideas, permanecerá contra cualquiera embate? No queremos la division, ni menos extraer por fuerza un rayo de ese caos en que se envuelve al ministerio quizas en bien del país; pero queremos saber a dónde vamos: queremos probar en la marcha esa solidez que tanto vigor moral les ha valido; muévase pues el ministerio i entonces sentiremos su vida. El trabajo en que se hallan es penoso, difícil la empresa; todos sin embargo estamos de acuerdo contra la oposicion, enemiga comun de nuestras intenciones i diversos pareceres. Creéis que con el peso solo de vuestros nombres habeis inclinado la opinion del país? creéis que con la aparicion de vuestras personas ya manifestais la bandera de principios que la nacion invoca? todo eso i mas podeis creer.—Pero si la impotencia es atre-

vida, si la audacia es ciega, no menos impotentes i ciegos suelen ser los hombres del poder; la felicidad como la miseria engañan tantas veces que nosotros no sabriamos dónde poner nuestro buen juicio para ver claramente i no decidirnos por la pasion o el error. Es preciso pues no ser tan confiados i dudar menos de la oposicion i un poquito mas de vuestras fuerzas i sobre todo de vuestro porvenir.

Hasta aqui ninguno de los ministros, excepto el de hacienda, ha dejado ver ninguna idea política. Es cierto que las elecciones seran libres; nos basta el nombre del Sr. Varas para asegurarlo. ¿Pero no hai nada que manifestar en estos últimos tiempos? O si pensais solo en candidatos por medio de vuestro partido, dejadlo obrar, dad permiso para hablar i entonces por vuestros nombres se adivinaran vuestros principios.—Lo hemos dicho muchas veces: la cuestion presidencial domina todo; a los ministros i al pais. Es preciso que los partidos se precisen i que la opinion pronuncie libremente su parecer.—¿Por qué los hombres del ministerio de Junio han desistido de su empresa? ¿Por qué han temido al pais despues de haberse atrevido a dar un paso contra los ultra conservadores i el presidente mismo?—Si lo hicieron por salir, perdieron un hombre; si nõ, su conducta posterior manifiesta que no creian en tal candidato: salvo que crean que solo el presidente puede hacer triunfar una candidatura. ¿Es cierto esto? ¿No habrá una eleccion popular sin la anuencia del presidente próximo a bajar? I si la hai; ¿no es cierto que semejante influencia pasaria a violencia?—Nunca hemos visto a los presidentes contentarse con influencias; no las comprenden i traducen por fuerza pura todo lo que se refiere a consideraciones morales. Esperemos con todo: es una necesidad a lo menos para nosotros que no tocamos pito en este entierro, aunque nos llegan pitazos.

Entre varias desgracias lamentables hemos tenido la muerte del Dean de la Catedral. Las pompas i el duelo de las jentes han anunciado bien el sentimiento por tamaña pérdida; su memoria que la edad i la relijion realzaban grandemente, solo podrá neutralizar el sentimiento penoso de su fin; porque el ha desaparecido del mundo lleno de mérito i bendecido como un santo. Era un hombre caritativo, antiguo patriota; pero que habia comprendido el bien de su pais sin odios ni intrigas; era un verdadero sacerdote que podia salir de una asamblea politica sin contagiarse con las

intrigas; que creia que el honor i la verdad debian estar presentes en toda reunion, en el altar como en la tribuna. Cuando un hombre de corazon muere, deja un buen ejemplo; un consuelo tambien de que el sacerdocio no seguirá en Chile esa conducta violenta i demasiado política en que quisieran hundirlo algunos pocos clérigos ambiciosos. El Dean Eizaguirre nos hará perdonar muchas cosas a su sobrino diputado, porque al fin no tiene éste mas que el pecado de la ambicion i el deseo del poder: un viaje a tiempo puede curarlo de este mal ya que la enfermedad lo ha curado del mal de la presidencia de la Cámara, cuyo ejercicio oral habia dañado su larinje, segun el mismo lo anunció a los representantes.

Bibliografía.—EL REVISOR DE LA POLÍTICA I LITERATURA AMERICANA EN NUEVA YORK.—Don Antonio J. de Irisarri, autor de esta publicacion semanal tan conocido en Chile por su talento político i sus agudezas satíricas merece una pequeña memoria de nuestra parte. Ya en 1820 en Lóndres, en 1829 en Centro América i en Guayaquil en 1839 habia dado a conocer sus talentos i conquistádose una reputacion casi universal: ha escrito tambien en Venezuela un volúmen reciente sobre el asesinato de Sucre. Jamas hemos visto a este escritor separarse de los intereses americanos; ninguno tambien ha presenciado en los diversos estados americanos mas acontecimientos; i es por eso que merece ser leído cualquiera que sea el asunto en que se ocupe i el lugar en donde escriba. El ha sido tambien entre nosotros el que ha escrito el primer periódico, i esta gloria junta con otras mas le hace acreedor a toda estimacion. En su carácter jamas abatido brilla tambien ese estoicismo político que no cede a la desgracia ni al trabajo. Por eso en los últimos años de su vida le vemos con el vigor de su juventud, la universalidad de conocimientos, la frescura de sus chistes, la hiel de sus ironías, i con una pasion por lo americano i español que revelan bien su patriotismo, contraerse sin descanso a sus gustos literarios, a esos escritos satíricos sobre todo, que hacen de él el primer poeta satírico de la América a pesar de no haber merecido un recuerdo de los editores de la *América Poética*. Nuestros lectores gustarán del siguiente trozo.

POLÍTICA.

ARTÍCULO INÉDITO DE UNA OBRA QUE VERÁ LA LUZ ALGUN DÍA.

Los publicistas conocidos hasta hoy han dividido los gobiernos de los diferentes pueblos del mundo en teocráticos, monárquicos puros, monárquicos mixtos, aristocráticos i democráticos; pero hai otra clase de gobiernos de que ningun escritor ha hablado detenidamente, sino es un cierto Wierius, citado por M. Collin de Plancy en el diccionario infernal. Este gobierno es el demonocrático, es decir, aquel en que gobiernan los demonios.

No hai que reirse de la especie; porque la verdad es, que hai tal sistema, o para explicarme mejor, hai tal naturaleza de gobierno. M. Collin de Plancy nos asegura que la demonocracia existe en algunas tribus americanas, africanas, asiáticas i siberianas. Yo no observo sobre esto sino la falta de etiqueta i de civilidad de M. Collin de Plancy, de llamar *tribus* a las naciones, i la falta tambien de exactitud en haber omitido a las *tribus*, o naciones europeas que tienen gobiernos demonocráticos, es decir, gobiernos a la diablo.

Aunque M. Collin de Plancy no hubiera escrito su diccionario, ni ningun demonógrafo hubiera tratado sobre esta interesante materia, bastaria leer la historia de la conquista de América, escrita por los primivos historiadores, i por hombres tan sabios como el jesuita Acosta, para saber que entre los americanos todo se hacia por arte del diablo ántes que Cortes i Pizarro, Alvarado i Valdivia, i los demas cristianos que vinieron a componer estas cosas, hiciesen que al arte del diablo se sostiyese el arte del demonio. Es, pues, un hecho histórico, tan bien probado como otros muchos de su clase, que en América la demonocracia ha sido de todos los tiempos i de todas las razas de hombres; i si como se deduce de las observaciones hechas tan jeográficamente por uno de los mas graves publicistas franceses, los gobiernos son el resultado de los climas, debemos deducir que está en el clima de América la demonocracia, aunque sea algo incomprendible cómo habiendo en América todos los climas que hai en el

mundo, no hai mas clima que aquel que produce los diabólicos gobiernos.

Dejo, pues, a los jeólogos i a los *atmosferólogos* la esplicacion de este fenómeno, que será mui instructivo cuando se haya esplicado de modo que todos lo entendamos. Por ahora, yo me conformo con no saber mas que el hecho, sin fatigarme en vano con querer comprender lo que me parece incomprendible. No es esta por cierto, la única cosa, en que no descubro la causa, sin que por estodeje de conocer el hecho; i no seria malo hallar el remedio de la demonocracia, aunque no sepamos si esta es cosa que viene del cielo, de la tierra, del aire, o del infierno mismo.

Pero ¿cómo encontrar el remedio sin conocer la causa del mal? Esto, que a todo hombre sensato le parecerá imposible, o mui difícil cuando ménos, no lo es; i no lo es, por la simplisima razon de que los sensatos no han hecho los mas grandes descubrimientos en la medicina. ¿A quién se le debe el hallazgo del gran remedio contra el mal venereo? Segun el célebre Astruc este descubrimiento resultó del mas falso de todos los racionios que se han hecho en este mundo. He aquí como discurrió el inventor del mercurio para curar el mal sifilitico: «cuando apareció esta enfermedad en Europa estaba *Vénus* en oposicion con *Mercurio* i puesto que Galeno ha dicho *contrarius contraria curantur*, la astronomia nos indica que el remedio para el mal venereo es el mercurio. Si Astruc no ha mentido en esto, de lo cual yo no respondo, tenemos aquí la prueba de que cualquier tonto es capaz de hacer el descubrimiento que jamas haria un cuerdo ni un sábio; i lo peor es que hai mil caos en que hemos visto que una pura casualidad ha producido un descubrimiento importantísimo, como el del fluido galvánico, por ejemplo, que se apareció por sí mismo cuando nadie trataba de otra cosa que depelar unas ranas como se habian pelado en todos tiempos. Creo pues, que Astruc no nos ha contado un cuento, sino un hecho histórico; pero en todo caso, diré como los italianos: *se non è vero è ben trovato*; i la verdad es, que ningún otro escritor nos ha referido una historia mas fidedigna del descubrimiento de que voi hablando. Convergamos, pues, en que cualquier zote, cualquier idiota, cualquier bestia, puede hallar el remedio contra la demonocracia americana. ¿I cómo es posible que hbiendo tantos sotes, tantos idiotas i tantas bestias, entre nosotros, no dé alguno por casualidad con el remedio de la democracia? Echense todos estos a hacer experimentos; i si no es en este siglo, puede ser que en alguno de los

venideros se encuentre lo que necesitamos, que no es mas que hacer perder la tercera silaba a nuestra demonocracia para que puedan decir nuestros descendientes que tienen gobiernos democráticos.

Esta, sin embargo, no es cuestion de silabas, ni de palabras, sino de cosas las mas opuestas; pues como vemos, entre gobiernos de hombres i gobiernos de demonios hai una distancia, que aunque no es como la del cielo a la tierra, es como la de la tierra al infierno, i allá se va la una por la otra; porque lo mismo es medir la distancia del centro a un punto de la circunferencia que al opuesto, si es cierto que la tierra está entre el cielo i el infierno, i si es cierto que el infierno no está en el centro de la tierra, como deben entenderlo los que dicen que está *allá abajo*. *Allá abajo*, astronómicamente hablando, no quiere decir nada; porque una esfera, que está jirando siempre sobre su eje, no tiene parte superior ni parte inferior; i ya yo veo que no faltó razon a los inquisidores para condenar a Galileo, pues con su sistema le quitó a los infiernos su lugar de *allá abajo*.

¿I qué sacamos de esto? Yo no saco sino que el infierno está *aquí arriba*; que aquí arriba estan los demonios que nos gobiernan i que si la politica ha traído siempre tan revuelto al mundo, no es, sino porque la politica es una cosa infernal, es una ciencia diabólica, es una de las peores consecuencias del pecado de Adán, i porque todo gobierno ha de ser demonocrático, ya haya rei, ya haya nobles, ya no haya nada de esto; porque compóngase de los elementos que se componga, los diablos han de meter su cola en los negocios de los hombres, i en donde los diablos meten su cola, ya sabemos lo que sucede.

Empero, si la demonocracia viene del poder de la cola del diablo, que debe ser cola peor que la del alacran, ya tenemos indicado el remedio que buscamos: descolemos al diablo. ¿I cómo lo descolarémos? *Hoc opus, hic labor est*. ¿Quién le ve al diablo la cola para cortársela? Esta cola! esta cola!... maldita cola! Ella descompuso los negocios humanos desde que hubo un hombre i una mujer sobre la tierra; desde que hubo dos hermanos... ¿i qué no descompondrá ahora, en el tiempo en que hai en todos los pueblos tantos hijos de tan distintos padres?...

Volviendo a la cola del diablo, hai quien cree en Méjico que allí se ve esta en Santana; hai quien dice en Venezuela que la cola del diablo es Monágas; hai quien piensa en Buenos-Aires que la cola del diablo es Rosas; i en todas las repúblicas his-

panc-americanas cada partido ve la cola del diablo en diferentes personas, porque en estas repúblicas no hai mas que cuestiones e intereses personales; pero yo veo en los Estados-Unidos, en la tierra en que ostoi, la cola del diablo en los intereses opuestos de los Estados del sur i de los del norte, i segun parece no pasará mucho tiempo sin que veamos los largos i crespos pelos de la cola del diablo enredando los negocios de todos estos Estados, del mismo modo que enredan los de los otros pueblos.

EL ARTE.

(Traducido de R. W. Emerson.)

Como el alma es progresiva, nunca se repite enteramente, sino que en cada acto tienta la produccion de un todo nuevo i mas bello. Esto aparece en las bellas artes i las usuales, si empleamos la distincion popular de las obras segun su fin, el uso o la belleza. Así el fin en nuestras bellas artes, no es la imitacion, sino la creacion. En los paisajes el pintor debe sujerir una naturaleza mas bella que la que conocemos. Debe omitir los pormenores, la prosa de la naturaleza, i darnos solamente el *espíritu* i el esplendor de ella. Debe saber que el paisaje tiene belleza para su ojo, porque expresa un pensamiento que es bueno para él; i esto, porque el mismo poder que ve por sus ojos es visto en ese espectáculo; i llegará a apreciar la expresion de la naturaleza, i no la naturaleza misma, i así exaltarán en su copia los rasgos que le agradan. Dará la oscuridad de la oscuridad, i la brillantez de la brillantez. Es necesario que inscriba en un retrato el carácter i no las facciones, i debe considerar al hombre que está delante de él como *si fuera él mismo*, solamente como una pintura imperfecta o semejanza del anhelante orijinal que está dentro.

¿Qué es esta abreviacion i eleccion que observamos en toda actividad espiritual sino el impulso creativo de ella misma? pues que ella es el conductor de esa mas alta iluminacion que enseña a dar un mas lato sentido con los mas simples simbolos. ¿Qué otra cosa es un hombre sino el mas completo suceso de la natu-

raleza en la explicacion de sí misma? ¿Qué otra cosa es el hombre sino un paisaje mas completo i mas compacto que los que figura el horizonte—eclectismo de la naturaleza? i qué es su discurso, su amor a la pintura i a la naturaleza, sino un suceso aun mas completo (dejadas a un lado las fatigosas millas i las toneladas del espacio i la capacidad), i el espíritu o moral de ellos concentrados en un mundo musical, o en la mas perfecta pincelada?

Pero el artista debe emplear los simbolos usados en su tiempo i nacion para trasmitir este lato sentido a sus conciudadanos. Así lo nuevo en el arte se forma siempre de lo viejo. El jenio del momento pone a la obra un imborrable sello, i le da para la imaginacion un encanto inexpresable. Tanto cuanto el carácter espiritual del período domine al artista i encuentre expresion en su obra, así tanto retendrá esta siempre una cierta grandeza, i representará a los futuros contempladores, lo desconocido, lo inevitable, lo divino. Ningun hombre puede excluir enteramente de su trabajo este elemento de necesidad. Ningun hombre puede enteramente emanciparse de su época i patria, o producir un modelo en que no tengan parte la educacion, la religion, la política, los usos i las artes de su tiempo. Por orijinal, caprichoso i fantástico que haya sido, no puede borrar de su obra todas las trazas de los pensamientos en medio de los cuales ella surgió. El mismo deseo de evitarlo revela el uso que evita. Involuntaria e invisiblemente es obligado, por el aire que respira i la idea en que él i sus contemporáneos viven i trabajan a participar de la manera de su tiempo, sin saber lo que es esta manera. Ahora, lo que es inevitable en la obra tiene mas alto encanto que el que el talento individual puede dar, tanto mas cuanto que el pincel i el cincel del artista parecen haber sido manejados i guiados por una mano gigantesca para inscribir una línea en la historia de la raza humana. Esta circunstancia da valor a los jeroglíficos egipcios, i a los idolos indios, chinos i mejicanos, aunque groseros e informes. Ellos denotan la altura del alma humana en ese momento, i no fueron fantásticos sino que brotaron de una necesidad tan profunda como el mundo. ¿Añadiré que todo el producto existente de las artes plásticas tiene en esto su mas alto valor *como historia*; como una pincelada en el retrato de ese hado, perfecto i bello, segun las reglas del cual todos los seres se avanzan a su beatitud?

Así, visto históricamente, el oficio del arte, ha sido educar

la percepción de la belleza. Nosotros estamos insumergidos en belleza, pero nuestros ojos no tienen una vision clara de ella. Es necesario, por medio de la exhibicion de rasgos particulares, ayudar i guiar el gusto adormecido. Esculpmos i pintamos, o contemplamos lo pintado i esculpido, como estudiantes del misterio de la forma. La virtud del arte consiste en separar, secuestrar un objeto de la variedad embarazosa. Hasta que una cosa sale de la conexion de las cosas, puede haber goce, contemplacion, pero no, pensamiento. Nuestra felicidad o infelicidad son improductivas. El niño está en un agradable éxtasis; pero su carácter individual, su poder práctico dependen en su progreso diario de la separacion de las cosas, i a su tiempo de su accion en alguna. El amor i todas las pasiones concentran toda existencia al rededor de una sola forma. Es propiedad de ciertos espíritus dar una plenitud, exclusiva de todo, al objeto, al pensamiento, a la palabra en que se detienen, i hacerlo para su tiempo un diputado del mundo. Estos son los artistas, los oradores, los conductores de la sociedad. El poder de separar, i de magnificar por la separacion, es la esencia de la retórica en manos del orador i del poeta. El pintor i el escultor muestran en color i en piedra, esa retórica, o poder de fijar la eminencia momentánea de un objeto, que es tan notable en Burke, Byron i Carlyle. Este poder depende de la profuddidad del conocimiento que tiene el artista del objeto que contempla. Pues que todo objeto tiene sus raíces en la naturaleza central, i consiguientemente puede sernos mostrado como representando el mundo. Por eso cada palabra del jenio es un tirano del momento, i concentra toda la atencion en sí misma. Hacer esto es para el tiempo, la única cosa digna de decirse—bien sea un soneto, una ópera, un paisaje, una estatua, una oracion, el plan de un templo, de una campaña, o de un viaje de descubrimiento. Ahora pasamos a otros objetos que se envuelven por sí mismos para formar un todo como hizo el primero; por ejemplo un jardin bien trazado—i nada parece mas digno de hacerse que el trazar un jardin. Yo creeria que el fuego es la mejor cosa del mundo sino conociere el aire, el agua i la tierra. Pues es el derecho i la propiedad de todos los objetos naturales, de todos los talentos jenuinos, de todas las cualidades cualesquiera que ellas sean, ser por el momento la cumbre del mundo. Una ardilla saltando de rama en rama i haciendo de la selva un solo extenso árbol para su placer, llena no ménos el ojo que un leon; es bella, bastándose a

sí misma, i representa la naturaleza. Una buena balada cautiva mi oído i mi corazón mientras la escucho, tanto como una epopeya lo ha hecho antes. Un dogo pintado por un maestro, o una *lechigada* de puercos, satisfacen, i son en realidad no ménos que los frescos de M. Angelo. Por esta sucesion de excelentes objetos aprendemos al fin la inmensidad del mundo, la opulencia de la naturaleza humana, que puede desbordar en todas direcciones hasta la infinitud. Pero también aprendo que lo que me pasmó, fascinó en la primera obra, me pasmó también en la segunda— que la excelencia de todas las cosas, es una.

La acción de la pintura i escultura parece ser *meramente* iniciativa. Las mejores pinturas pueden decirnos fácilmente su último secreto. Las mejores pinturas son rudos bosquejos de unos pocos de los milagrosos puntos, líneas i tintes que componen el siempre cambiante «páisaje con figuras» en medio del cual vivimos. La pintura parece ser para el ojo, lo que es la danza para los miembros. Cuando esta ha enseñado al cuerpo la posesion de sí, la agilidad i la gracia, se olvidan mejor los pasos del maestro de baile: así la pintura me enseña el esplendor del color i la expresión de la forma, i como veo muchas pinturas i mas alto jenio en el arte, veo la ilimitada opulencia del pincel, la indiferencia en que el artista está libre para escojer entre las formas posibles.

¿Si puedo dibujar todo, por qué dibujo algo? i entónces mi ojo se abre a la eterna pintura que la naturaleza pinta en la calle, con los movientes hombres i niños, mendigos i bellas mujeres, vestidos de rojo, verde, azul i gris; cabellos largos, canosos cariblancos, carinegros, arrugados, jigantes, pigmeos, dilatados, elficos—coronados i calzados por el cielo, tierra i mar.

Una galería de escultura me dá mas austeramente la misma leccion. Como la pintura el colorido, así la escultura, enseña la anatomía de la forma. Cuando he visto bellas estátuas, i entro despues a una asamblea pública, comprendo bien lo que pensó el que dijo: «Cuando estoi leyendo a Homero, todos los hombres me parecen jigantes.» Veo también que la pintura i la escultura son jinnásticas del ojo, su educación para las delicadezas i curiosidades de su función. No hai estatua como este hombre vivo, con su infinita ventaja, sobre toda escultura ideal, de perpetua variedad, ¡Qué galería de arte tengo aqui! Ningun amanerado ha hecho estos grupos variados i esas diversas orijinales figuras. Aqui está el artista mismo, amurrado i contento, improvisando en su trozo de piedra. Un pensamiento i otro lo estremecen; ¡

a cada memento, él altera todo el aire, la actitud i expresion de su arcilla. Dejando a un lado vuestros contrasentidos de aceite i cabelle, de mármol i cincel; son hipócritas andrajos que solo sirven para abrir vuestros ojos a la hechiceria [del arte eterno.

La referencia de toda produccion a un poder aborijinal explica los rasgos comunes a todas las obras del arte mas elevado—que son, las de ser universalmente intelijibles, la de volvernos al mas simple estado del espíritu, i la de ser relijiosos. Puesto que la habilidad mostrada en ellas es la reaparicion del alma orijinal, un chorro de pura luz, producirá una impresion semejante a aquella hecha por los objetos naturales. En horas felices la naturaleza nos aparece una con el arte, el arte perfecto—la obra del jenio. I el individuo en quien los simples gustos, i la susceptibilidad para todas las grandes influencias humanas, dominan los accidentes de una educacion local i especial, es el mejor critico de arte. Aunque atravesemos todo el mundo para encontrar lo bello, es necesario que lo llevemos con nosotros, so pena de no encontrarlo. Lo mejor de la belleza, es un encanto mas delicado que la habilidad en las superficies i los contornos, que lo que las reglas del arte pueden enseñar; es una radiacion, salida de la obra de arte, del carácter humano—una maravillosa espresion, por medio de la piedra, lienzo, u sonido musical, de los mas profundos i mas simples atributos de nuestra naturaleza, i por eso mas intelijible para las almas que tienen estos atributos. El mas alto encanto, en las esculturas de los griegos, en la albañileria de los romanos, i en las pinturas de los maestros toscanos i venecianos, es el lenguaje universal que hablan. Todos respiran una confesion de naturaleza moral, de pureza, amor i esperanza. Lo mismo que llevamos a ellos, lo volvemos a traer en la memoria mas bellamente ilustrado. El viajero que visita el Vaticano i que pasa de sala en sala a traves de galerias de estatuas, vasos, sarcófagos i candelabros, en medio de todas las formas de la belleza, cinceladas en los mas ricos materiales, corre peligro de olvidar la simplicidad de los principios de que todos surjieron, i que tuvieron su orijen en pensamientos i leyes que están en su propio seno. Estudia las reglas técnicas de estos maravillosos restos, pero olvida que estas obras no estuvieron siempre consteladas asi; que son la contribucion de muchas épocas i muchos paises; que cada una salió del solitario taller de un solo artista, que trabajó quizá ignorando la existencia de otra escultura, i que creó su obra sin mas modelo que la vida casera i la dulzura i amargura de las relaciones personales,

de los corazones palpitantes, i de las miradas cambiadas, de la pobreza, necesidad, esperanza i temor. Estas fueron sus inspiraciones, i esos son los efectos que él produce en vuestro corazón i espíritu. El artista, en proporcion de su fuerza, encontrará una vía en su obra para su propio carácter. No debe de ninguna manera atormentarse ni embarazarse por su material, sino que por la necesidad de comunicarse, el diamante se convertirá en cera en sus manos, i le proporcionará una comunicacion adecuada de sí mismo con su estatura i proporcion completas. No tiene que sobrecargarse con una naturaleza i educacion convencionales, ni que preguntar cuál es la moda de Roma, Paris; sino que la casa, tiempo i manera de vivir, que la pobreza i el destino del nacimiento le han hecho al mismo tiempo tan odiosos i queridos, en su cuarto de madera pintada gris en un rincón de una hacienda de New Hampshire, o en la cabaña del bosque, o en el cambucho donde ha sufrido las necesidades i la apariencia de una pobreza de ciudad—le servirán tan bien como cualquiera otra condicion para el símbolo de un pensamiento que de sí mismo se derrama indiferentemente a través de todo.

Me acuerdo, que siendo joven, cuando oía hablar de las maravillas de la pintura italiana, me imaginaba que las grandes pinturas eran grandes extrañezas; una sorprendente combinacion de color i forma; una rara maravilla, perla i oro en bruto, como los espontones i estandartes de la milicia, que causan tanto placer a los ojos i la imaginacion de los niños de escuela. Quería ver i adquirir no sabía qué. Cuando al fin fui a Roma i vi con los ojos las pinturas, encontré que el jenio dejaba a los novicios lo gayo, fantástico i ostentoso, i que él penetraba directamente a lo simple i verdadero; que era familiar i sincero; que era el antiguo, hecho eterno que ya habia encontrado en tantas formas; bajo la cual vivia; que era el puro *usted i yo* que sabía perfectamente que lo habia dejado en casa en muchas conversaciones. Tuve la misma experiencia en una iglesia de Nápoles. Allí vi que nada habia cambiado en mí sino el lugar, i me dije a mí mismo,—«Loco niño, has venido aquí por sobre cuatro mil millas de agua salada, para encontrar lo que estaba perfecto para tí allá en tu casa?» Este hecho lo volví a ver en la Academia de Nápoles, en las salas de escultura, i cuando volví a Roma en las pinturas de Rafael Anjelo Sachi, Ticiano, i Lda Vinci. [Qué, viejo topo! trabajas tan lijero en la tierra?» Habia viajado a mi lado, lo que yo creía haber dejado en Boston, estaba aquí en el Vaticano i en Milan i en Paris, i ha-

cia todo viaje tan ridiculo, como una carretilla. Ahora exijo de todas las pinturas, que me domestiquen, no que me deslumbren. Las pinturas no deben ser mui pintorescas. Nada pasma tanto a los hombres como el sentido comun i el obrar francamente. Todas las grandes acciones han sido simples, i todas las grandes pinturas lo son.

La transfiguracion de Rafael es un eminente ejemplo de este mérito peculiar. Una tranquilidad, una benévola belleza brilla en toda esta pintura i va directamente al corazon. Parece casi llamaros por vuestro nombre. La dulce i sublime faz de Jesus es superior a todo elogio, sin embargo, ¡cuanto engaña todas las floridas espectaciones! Este aire familiar, simple, casero, es como si uno encontrase un amigo. El saber de los amadores de pintura tiene su valor; pero no escuchéis su criticismo cuando vuestro corazon es conmovido por el jenio. No fue pintado para ellos, — fue pintado para vos; para aquellos que tienen ojos capaces de ser conmovidos por la simplicidad i las dulces emociones.

Ahora que ya hemos dicho todas nuestras bellas cosas sobre las artes, es necesario que concluyamos con la franca confesion, que las artes, tales cuales las conocemos, no son mas que iniciativas. Nuestro mejor elogio es para aquello a que aspiraban i que prometian, i no para su resultado actual. Ha pensado pobremente de los recursos del hombre, aquel que cree, que la mejor época de produccion ha pasado. El valor real de la iliada o de la transfiguracion es como signos de poder; son olas o borbotones del gran torrente de *tendencia*; señales del siempre inminente esfuerzo para producir, que aun en su peor estado revela el alma. El arte no ha llegado a su madurez, si no se roza con las mas poderosas influencias del mundo, si no es práctico i moral, si no está en conexion con la conveniencia, si no hace sentir al pobre i al incultivado que se dirige a él con una voz de dulce consuelo. Hai obra mas alta para el arte que las artes. Ellas son nacimientos abortivos de un instinto imperfecto o viciado. Arte, es la necesidad de crear; pero en su esencia, inmensa e universal, está impaciente por trabajar con las manos mancas o amarradas, i por hacer estropeados i mónstruos, tales cuales son todas las pinturas i estatuas. Su fin es nada menos que la creacion del hombre i la naturaleza. Un hombre encontraria en el un conducto para toda su enerjia. Puede pintar i esculpir solamente tanto tiempo quanto

puede. El arte debería regocijarse i echar abajo los muros de las circunstancias, despertando en el contemplador el mismo sentimiento de relacion universal i poder que la obra muestra en el artista, i su efecto mas elevado es hacer nuevos artistas.

Ya la historia es bastante vieja para atestiguar la vejez i desaparicion de artes particulares. El arte de la escultura está desde ha mucho tiempo muerto para cualquier efecto real. Ordinariamente fue un arte usual, un modo de escribir, un monumento de gratitud o devocion de un salvaje; i en medio de un pueblo poseido de una maravillosa percepcion de la forma, fué refinado este infantil esculpimiento hasta el mas gran esplendor del efecto. Pero este es el juego de un pueblo rudo i juvenil, i no el trabajo viril de una nacion sábia i espiritual. Bajo una encina cargada de hojas i bellotas, bajo un cielo lleno de ojos eternos, estoi en un pasaje; pero en las obras de nuestras artes plásticas, i especialmente de la escultura, la creacion es llevada a un rincon. No puedo disimularme que hai una cierta apariencia de mezquineria, como de juguetes, i el engaño de un teatro, en la escultura. La naturaleza trasciende todas nuestras disposiciones de pensamiento i aun no encontramos su secreto. Pero la galeria está a la merced de nuestras disposiciones, i hai un momento en que llega a ser frívola. No me admiro que Newton, con la atencion habitualmente fija en el curso de los planetas i soles, hubiese admirado lo que el conde Pembroke encontraba que admirar en «muñecas de piedra.» La escultura puede servir para enseñar al pupilo cuan profundo es el secreto de la forma, cuan puramente puede el espíritu tráducir sus pensamientos en este elocuente dialecto. Pero la estátua parecerá fria i falsa ante esta nueva actividad, que necesita rodar por medio de todas las cosas, i que se impacienta de las monstruosidades i cosas sin vida. La pintura i la escultura son las celebraciones i fiestas de la forma. Pero el verdadero arte no es nunca fijo, sino siempre flotante. La mas dulce música no está en el oratorio, sino en la voz humana, cuando saca de su instantánea, vida, tonos de ternura verdad o coral. El oratorio ha perdido ya su relacion con la mañana, con el sol i la tierra, pero esta persuasiva voz está en armonia con ellos. Todas las obras de arte no deberían ser ejecuciones *separadas*, sino extemporizadas. Un gran hombre es una nueva estátua en cada una de sus actitudes i acciones. Una bella mujer es una pintura que vuelve a todos sus contempladores noblemente locos. La vida puede ser

trica o épica, tan bien como un poema o una novela.

Un verdadero anuncio de la lei de creacion, si se encontrara algun hombre digno de declararla, entronizaria el arte en el reino de la naturaleza, i destruiria su existencia separada i contrastada. Las fuentes de invencion i belleza en la sociedad moderna, están todas agotadas. Una novela popular, un teatro o una sala de baile, nos hacen sentir que todos somos pobres en el hospicio de este mundo, sin dignidad, sin saber ni industria. El arte es tan pobre i bajo como ella. La antigua trájica necesidad, que se abaja aun a las cejas de las Venus i Cupidos de la antigüedad, i que ministra la única apolojía para el entrometimiento de tales anómalas figuras en la naturaleza, — como la de que eran inevitables, que el artista estaba ébrio de una pasion por la forma, a que él no podia resistir, i que se emitian en esas bellezas [extravagancias — no es ya dignificada por el cincel o el pincel. Pero el artista i el conocedor buscan ahora en el arte la exhibicion de su talento, o un asilo contra los males de la vida. Hombres que no están contentos con el papel que hacen en su propia imaginacion, se refugian al arte, i ponen su mejor sentimiento en un oratorio, una estatua o una pintura. El arte hace el mismo esfuerzo que una prosperidad sensual, que es el de separar lo bello de lo útil, arreglar la obra como inevitable, i aborreciéndola, pasar al goce de ella. Las leyes de la naturaleza no permiten estos solaces i compensaciones, esta separacion de la belleza de la utilidad. Luego que la belleza no es buscada por relijion i amor, sino para placer, degrada al buscador. Ya él no puede alcanzar la belleza elevada, ni en lienzo, ni en piedra, ni en construcciones líricas o musicales; todo lo que puede ser formado, es una belleza afeminada, prudente, enfermiza, que no es la belleza; pues la mano no puede nunca ejecutar una cosa mas elevada que lo que el carácter puede inspirar.

El arte que divide, se divide a si mismo. El arte no debe ser un talento superficial, sino que nace desde mucho mas adentro del hombre. Ahora los hombres no ven que la naturaleza sea bella, ¡i van a hacer una estatua que lo será! Aborrecen a los hombres como sin gusto, tontos e inconvertibles, i se consuelan con bolsas de color i trozos de piedra. Ellos rechazan la vida como prosaica, i crean una muerte que llaman poética. Despachan las pesadas tareas del dia, i vuelan a voluptuosas soñadurías. Comen i beben para que puedan despues ejecutar el ideal. Asi envilecen

el arte; este nombre lleva al espíritu sus sentimientos secundarios i malos; está en la imajinacion como algo de contrario a la naturaleza, i herido a muerte desde el principio. ¿No sería mejor comenzar mucho mas alto—servir al ideal antes que comiesen i bebiesen; que servir el ideal comiendo i bebiendo, aspirando i en las funciones de la vida? La belleza debe volver a las artes útiles, i ser olvidada la distincion entre útiles i bellas artes. Si la historia fuese verdídicamente contada, si la vida fuese noblemente empleada no sería fácil o posible distinguir las unas de las otras. En la naturaleza todo es útil, todo es bello. Esto es bello porque es vivo, moviente, reproductivo; es útil porque es simétrico i acabado. La belleza no vendrá al llamamiento de una lejislatura, ni repetirá en Inglaterra o América, su historia en Grecia. Vendrá, como siempre, sin anuncio i saltará entre los pies de los hombres buenos i graves. En vano pedimos al jenio que reitere sus milagros en las viejas artes; su instinto es encontrar belleza i santidad en los hechos nuevos i necesarios, en el campo i en el sendero, en la tienda i en el molino. Procediendo de un corazon relijioso elevará a un uso divino, el ferro-carril, oficio seguro, las compañías de las asociaciones mercantiles, nuestras leyes, nuestras asambleas primarias, nuestro comercio, la batería galvánica, la máquina eléctrica, el prisma, i el crisol químico, en los cuales no buscamos ahora mas que el uso económico. ¿El aspecto egoísta i aun cruel que pertenece a nuestras grandes obras mecánicas, a los molinos, ferro-carriles i maquinaria, no es el efecto del impulso mercenario a que estas obras obedecen? Cuando sus comisiones son nobles i adecuadas, un buque de vapor atravesando el Atlántico entre la nueva i vieja Inglaterra, i llegando a sus puertos con la puntualidad de un planeta,—es un paso que dá el hombre a la armonía con la naturaleza. El buque en S. Petersburgo, que va a la bolina a lo largo del Lena por el magnetismo, necesita poco para hacerlo sublime. Cuando la ciencia sea aprendida con amor, i sus poderes manejados por el amor, entonces aparecerán como los suplementos i continuaciones de la creacion material.

RECUERDO.

Yo te ví, cuando apenas, niña hermosa
Reflejaba en tus lábios, placentera,
Esa sonrisa pura i hechicera

Del amable candor;

Si sulcaba una lágrima tu rostro
No era el recuerdo de un dolor impio....

Era limpida gota de rocío

Sobre una tierna flor.

Mas ahora, infelice, cuán cambiada!

¿Adónde están tus cándidos rubores?

Envano busco las hermosas flores

Que ornaron tu beldad.

Ese llanto que sulca tus mejillas

Es recuerdo de amargos desengaños.....

Volaron ya tus inocentes años

I tu felicidad.

Envano en tu semblante hallar procuro

Aquella, de inocencia dulce calma,

Cuando os miraba en éxtasis el alma

I, ángel, os adoró.

Bella vuestra alma desencantos llora!

La honda copa bebió de la amargura.

Llora la calma, la fugaz ventura,

Del tiempo ¡ai! que pasó....

GUILLERMO MATTA.

AL CORRESPONSAL DEL MERCURIO

NÚMERO 6,863.

Grande ha sido la sorpresa que me ha causado la lectura de una correspondencia publicada en el *Mercurio* número 6,863 que dice:

«SS. EE. En la *Revista de Santiago* número 18 del 13 de Mayo último, se ha publicado una traduccion del *Cinco de Mayo* de Manzoni por el Sr. D. Guillermo Matta. Cuatro meses ántes el *Comercio de Lima* de 31 de Enero habia dado a luz otra version de la misma Oda que suplicamos a Vdes. [que inserten a continuacion.]»

Yo pregunto ¿qué habrá querido decir o dar a entender, con los anteriores renglones el autor de la correspondencia de que me ocupo? Si ha querido decir solamente, que la traduccion del Sr. Llona, se publicó ántes que la mia, está mui bien hecho; pero, si como puede entenderse, ha tenido la intencion de hacer creer que mi traduccion fue calcada sobre la que hizo el Sr. Llona, se ha equivocado mucho; porque no se habia aun publicado la traduccion de dicho Sr. cuando yo hice la mia, como lo podrán decir aquellas personas que la leyeron en mi manuscrito, en el mes de Noviembre del año próximo pasado i entre ellas el amigo a quien va dedicada; i porque aunque hubiese tenido conocimiento de la obra del Sr. Llona, no me habria servido para nada. Cualquiera que tenga ojos, con solo comparar las dos traducciones, se convencerá de que son enteramente dos trabajos distintos aunque emanados de una misma fuente, como trasuntos de un mismo orijinal.

De que la traduccion del Sr. Llona se haya publicado algunos meses ántes de la mia, no se sigue como consecuencia precisa, ninguna que me sea desfavorable; ni de la publicidad de aquella se sigue tampoco que nadie haya de publicar otra traduccion del mismo orijinal. Esa oda basta para colocar a Manzoni en el primer lugar entre los poetas italianos, i, me atrevo a asegurar, que, si no es imposible traducirla al español verso a verso, es por lo ménos una empresa harto mas que difícil. Si el Sr. Llona fuese el autor de dicha correspondencia o por ménos hubiese tenido alguna parte en ella, probaria demasiada presuncion i demasiada impudencia; pero si es alguno de sus apasionados, solo manifiesta una parcialidad injusta, temeraria i la ignorancia mas petulante i ridicula.

Es verdad que la traduccion del Sr. Llona se publicó algunos meses ántes que la mia; pero no por eso podrá sostener el auto^r de la correspondencia, que ha sido publicada muchos años despues de cuatro traducciones españolas que conosco. I podria creerse que no le son desconocidas al Sr. Llona, si se hiciese el cotejo entre unas i otras. Es pues mui extraño querer hacer creer que pude tomar algo de la peor de las traducciones conocidas cuando nadie se atreverá a sostener que haya plajiado a esos traductores llenos de mérito i que sobre todo dan a conocer en sus versiones que el italiano no les es enteramente desconocido.

Concluiré, publicando la oda orijinal de Manzoni i mi traduccion al lado de la del Sr. Llona para que juzgue sobre esta cuestion quien se halle con los antecedentes necesarios.

GUILLERMO MATTA.

IL CINQUE DE MAGGIO.

ODE.

Ei fu: siccome immobile
Dato il mortal sospiro,
Stette la spoglia immemore
Orba di tanto spiro,
Così percossa, attonita
La terra al nunzio stá;

Muta pensando all' ultima
Ora dell' uom fatale,
Né sa quando una simile
Orma di pie mortale
La sua cruenta polvere
A calpestar verrà.

Lui sfolgorante in solio
Vide il mio genio e tacque:
Quando con vece assidua
Cadde, risorse e giacque,
Di mille voci al sonito
Mista la sua non há:

Vergin di servo encomio
E di codardo oltraggio
Sorge or commosso al subito
Sparir di tanto raggio,
E scioglie all' urna un cantico,
Che forse non morrá.

Dall' Alpi alle Piramidi,
Dal Mausangre al Reno,
Di quel sicuro il fulmine
Tenea dietro al baleno;
Scoppió da Scilla al Tanai,
Dall' uno all' altro mar.

A LA MUERTE DE NAPOLEON.

ODA DE ALEJANDRO MATEONI.

A MI AMIGO H. DE IRISARRI

G. Matta.

El fué! Cuál queda exánime
Dado el final lamento,
Del alma grande huérfano
El cuerpo, en el momento;
Así al anuncio atónita
La tierra muda está:

Pensando en la hora última
Del hombre del destino;
I duda si otro impávido
Pié de hombre, su camino
De roja sangre aun cálido
A pisotear vendrá.

Al verle en solio fúljido
Mi jenio enmudeciera,
Cuando, celaje rápido,
Cayó, se alzó i hundiera:
Su voz, al canto unánime,
No se mezcló jamas.

Virjen, de encomio pérfido
I de baldon mezquino,
Se alza inspirado al súbito
Morir del sol divino
I entona en su urna un cántico
Que vivirá quizás.

Del Alpe a las Pirámides,
Del Manzanar al Reno,
Al par que los relámpagos
Lanzaba el rayo i trueno;
Que desde Scila al Tanaís
Cruzaron todo mar.

AL SR. D. MANUEL SOLARI, EN TESTIMONIO DE
AFECTO I DE RESPETO DEDICA LA SIGUIEN-
TE TRADUCCION DE IL CINQUE DE MAGGIO
DE A. MANZONI.

S. S. S. N. P. LLONA.

EL CINCO DE MAYO.

ODA.

Murió: cual su cadaver
De tan alto respiro
Privado, queda inmóvil
Tras el mortal suspiro,
Así la tierra atónita
A la noticia está;

Del hombre del destino
En el postrer instante
Muda pensando, ignora
Si huella semejante
En su sangriento polvo
Pié humano grabará.

Fúljido sube al solio;
Le vé mi jenio i calla:
Cae i se alza i yace
De una en otra batalla;
Mas mi jenio a mil voces
Su voz no unió jamás:

Virjen de infame insulto
I serviles loores,
Surje ora al apagarse
Tan vívidos fulgores,
I vierte en su urna un cántico
Perdurable quizás.

Siempre al par del relámpago
Su rayo envió certero,
Que, del Tanais a Scila
Tronó, del Rin al Duero,
Del Alpe a las pirámides,
Del uno al otro mar.

¿Fu vera gloria? ai posteri
L'ardua sentenza; nui
Chiniam la fronte al Massimo
Fattor, che volle in Lui
Del Creator suo spiritu
Piú vasta orma stampar.

La procellosa e trepida
Gioia d' un gran disegno,
L'ansia d' un cor, che indocile
Ferve pensando al regno,
E'l giunge, e tiene un premio
Ch'era follia sperar,

Tutto ei provó; la gloria
Maggior dopo il periglio,
La fuga, e la vittoria,
La reggia, e il triste esiglio,
Due volte nella polvere,
Due volte su gli altar.

Ei si nomó: due secoli
L'un contro l'altro armato
Sommessi a Lui si volsero
Come aspettando il fato:
Ei fe silenzio ed arbitro
S'assise in mezzo a lor:

Ei sparve, e i di nell'ozio
Chiuse in sí breve sponda,
Segno d'innensa invidia,
E di pietá profonda,
D'instingubil odio,
E d'indomato amor.

Come sul capo al naufrago
L'onda s'avvolge e pesa,
L'onda su cui del misero
Alta purdianzi e tesa
Scorrea la vista a scernere
Prode remote invan;

Tal su quell' alma il cumulo
Delle memorie scese:
¡Oh! quante volte ai posteri
Narrar se stesso imprese,
E sulle eterne pagine
Cadde la stanca man!

¡Oh! quante volte al tacito
Morir d'un giorno inerte,
Chinati i rai fulminei,
Le braccia al sen conserte
Stette, e dei di che furono
L'assalse il sovenir!

¿Fué gloria cierta? Júzguele
 Posteridad. La frente
 Inclínemos al Máximo
 Que quiso en esa mente
 De su creador espíritu
 Mayor muestra estampar.

El anheloso júbilo
 De un grande pensamiento,
 La ansia de una alma indómita
 Que aspira al rejio asiento:
 Lo obtiene, i logra un premio
 Que era sueño esperar,

Todo probó. La gloria
 Mayor tras del encono,
 La fuga i la victoria,
 El destierro i el trono,
 Dos veces en el légamo
 I dos sobre el altar.

Él se nombró: dos siglos,
 Ambos luchando a muerte,
 Sumisos a él volviéronse
 Para esperar su suerte:
 'Silencio, dijo, i árbitro
 En medio se sentó:

Cayó..... I en estrecha insula
 Pasa en ocio su vida;
 La envidia en ella cébase,
 I la deidad caida
 Es blanco de odio i lástima
 I de invencible amor.

Cual pesan sobre el náufrago
 Las ondas que le alzaban,
 Las mismas ¡ai! que al mísero
 Remotas señalaban
 Las deseadas márjenes
 Donde llegar podrá;

Así pesaba el cúmulo
 Sobre él de las memorias!
 Tentó escribir las pájinas
 de sus propias victorias
 I en la hoja cayó trémula
 Su mano inerte yá!

¡Cuántas veces al tácito
 Finar de tarde muda,
 Bajando el ojo de águila
 Ambos brazos anuda,
 Calla, i piensa en los prístinos
 Días de su poder!

¿Fué gloria o nó? Los pósteros
 Podrán fallar en calma;
 Nosotros humillémonos
 A Dios que quiso en su alma
 Del Creador espíritu
 Mayor huella estampar.

El tempestuoso júbilo
 De osado pensamieto,
 La ansia de un pecho que arde
 Del imperio sediento,
 I alcanza en él cuanto era
 Locura ambicionar,

Todo probó: el peligro
 I tras él mayor gloria,
 El trono i el destierro,
 La fuga i la victoria,
 Dos veces en el polvo,
 I dos en el altar.

¡Napoleon! dos siglos,
 Uno contra otro armado,
 A su acento volviéronse
 Como esperando el hado:
 «¡Silencio!» dijo, i de árbitro
 Sentóse entre los dos:

Cae; i su ociosa vida
 Playa estrecha circunda,
 Blanco de inmensa envidia,
 I compasion profunda,
 De un odio inestinguible
 I de indómito amor,

Cual la cabeza el náufrago
 Doblegan hacinadas
 Las ondas, que poco antes
 Con ansiosas miradas
 Playa buscando ¡mísero!
 En vano recorrió;

Así aquella alma el cúmulo
 Abruma de memorias:
 ¡Oh! cuántas veces quiso
 Narrar sus mismas glorias,
 I en las eternas pájinas
 Su mano se cansó!

¡Oh! cuantas al callado
 Morir de inerte día
 Los brazos sobre el pecho,
 La mirada sombría,
 Paróse recordando
 Aquel tiempo que fué:

Ei ripensó le mobili
Tende, e i percossi valli,
E il lampo dei manipoli,
E l'onda dei cavalli,
E il concitato imperio,
E il celere obbedir.

Ahi! forse a tanto strazio
Cadde lo spirto anelo;
E disperó: ma valida
Venne una man dal cielo,
E in piú spirabil aëre
Pietosa il trasportó;

E l' avvió sui floridi
Sentier della speranza,
Ai campi eterni, al premio
Che i desiderii avanza,
Ov' é silenzio e tenebre
La gloria che passó.

Bella, immortal, benéfica
Fede ai trionfi avezza,
Scrivi ancor questo; allegrati:
Che piú superba altezza
Al disonor del Golgota
Giammai non si chinó.

Tu dalle stanche ceneri
Sperdi ogni ria parola;
Il Dio che aterra e suscita;
Ch'affanna e che consola,
Sulla deserta coltrice
Accanto a Lui posó.

Alessandro Manzoni.

I ve las tiendas móviles,
El valle conmovido,
Las ondas de su ejército,
El pabellon temido,
El concitado imperio
I el presto obedecer.

Quizás a tantas pérdidas
Creyó no hallar consuelo;
Desesperó: mas válida
Mano bajó del cielo
I a una rejion mas cándida
Piadosa le llevó.

Condújole al magnífico
Sendero de esperanza,
Al campo, donde espléndido,
Su premio el justo alcanza,
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó.

¡O fe de triunfos ávida,
Fe de inmortal grandeza!
De un nuevo triunfo gózate,
Que mas soberbia alteza
Al deshonor del Gólgota
Jamás se prosternó.

Tú, de su yerto túmulo
Calumnia vil separa;
Dios que allije terrífico,
Que consuela i repara,
De su lecho funéreo
Al lado se posó.

El brillo de las armas,
Las tiendas, los pendones,
Los atronados valles,
La onda de los bridones,
El concitado imperio
I el raudo obedecer!

¡Ai! a tantos ultrajes
Quizá de aliento falto
Desesperó: mas vino
Fuerte mano de lo alto,
I a mas puras rejiones
Benigna le llevó;

I le guió por la suave
Senda de la esperanza
Al premio, que el deseo
A imajinar no alcanza,
Donde es silencio lóbrego
La gloria que pasó.

O fé, inmortal, benéfica,
Al triunfo acostumbrada,
Escribe aun: «alégrate,
«Frente mas encumbrada,
«Al deshonor del Gólgota
«Jamás se prosternó.»

Proteje, tú, su exánime
Cuerpo: el Señor del cielo,
El que abate i ensalza,
Que allije i dá consuelo,
Su muerte solitaria
Piadoso acompañó.

GUILLERMO MATTA.

N. P. LLONA.

Lima, enero 26 de 1850.

NAPOLIS.

(FRAGMENTO.)

El mar desata su melena en calma
Lleno de amor, al pie de la colina,
I el siniestro Vesuvio se desalma
Devorando su encono en la honda mina.
Mientras el uno hace gozar al alma,
El otro amaga con sangrienta ruina;
Ambos al par guardianes de la orilla
Entre amor i temor mecen la villa.

La espléndida Herculano ha perecido
Bajo la ardiente lava del Vesuvio,
I su mortaja de metal fluido
Que tenia entre llamas cada esflujio
Aun deja ver su cuerpo ennegrecido,
No ya como sé ostenta blando i rubio
El cuerpo de una bella embalsamado
Cubierto con las flores de algun prado.

Alli está sumerjida en hondo pozo
Con su teatro, sus máscaras i calles.
Cadáver que aun murmura en el reposo
Cual la ocultada fuente de los valles,
En cuyæ tumba, un pueblo voluptuoso
Como imposible es que alguno halles,
Puso a la hermosa Portici despierta
Para dormir sobre enterrada muerta.

En esa oscuridad queda aplastada
Quizás porque la temen los vivientes
Al encontrar tan fresca la pisada
I el molde superior de aquellas jentes...
Aun parece hormiguar la edad pasada

Como un caudal de silenciosas fuentes
Cuyos valles sonoros son la historia
Cuyo eternal océano es la gloria.

Al contrario Pompeya renaciendo
Abre al aire, a la luz, su seno helado,
En su resurreccion apareciendo
Como un desnudo méndigo exhumado,
De aquellos tiempos el vivir comprendo
En ese silencioso i fiel pasado;
Se alza del mismo polvo la memoria
Con el aspecto triste de la historia.

He visto sus palacios i pinturas
Carros, templos, estatuas, vasos, baños;
Esos circos de excelsas estructuras
I, para separar los desengaños,
Fuera de la ciudad, las sepulturas.
A pesar de las ruinas i los años
Se conservan aun sus hermosuras:
I se palpa la huella de sus dueños,
O se espera que vuelvan de sus sueños:

Mas allá los escombros, i ruinas:
Con pámpanos i mirtos por guirnalda
Tapizan el cordon de las colinas
I corren dispersados por la falda:
Donde fueron las aguas cristalinas
Estiende un lago su sulfúrea espalda;
Do se alzaban los árboles opimos
Crece la yerba en vez de los racimos.

Es triste ese placer, pero su manto
Arropa en mil ensueños el sentido,
I se pasa a otros tiempos sin espanto;
Los oye como actuales el oído,
Se vaga en el silencio con encanto
I solo el pensamiento tiene ruido...
No sabia si estaba yo despierto
O si cual la ciudad, estaba muerto.

Pero aun queda tu mar, tu dulce cielo,
Los sitios memorables de otros hombres,
Cuyas ruinas te sirven de ancho velo
Para guardar mejor sus bellos nombres.
La gloria a cada paso de tu suelo
Hace brotar mil fúlidos renombres;
Como esa luz del luminoso astro
Que muestra un disco en cada ardiente rastro.

Alli la inmensa bóveda de Cumas
Se interna en la montaña misteriosa,

I se abre al viajador entre las brumas
De la humeante antorcha recinosa.
La sibila en el fondo echando espumas
Parece allí presente i vagarosa...
Tanto terror se esconde en la honda gruta,
Tanto misterio su recuerdo enluta!

En los jardines del Eliseo campo,
En las lavas del Tártaro profundo,
Creaciones de un tiempo cuyo lampo
Brilla en las ruinas de un pasado mundo,
En esa oscuridad, cual albo ampo
Vese la faz de un pueblo sin segundo:
La Roma colosal; el rejio imperio,
I una tumba de luz *por cementerio*.

Las opulentas casas de recreo
A la orilla del mar se dilataban,
Do tejia guirnaldas el deseo
I placeres i amores se aspiraban:
Tiempos dulces de goce i devaneo
Que por ser ya pasados mas se alaban...
Juntos iban virtudes i placeres
I conciertos de guerras i mujeres.

¿No veis en Baya el templo redondeado
I los baños de aroma por centenas?...
Alli encontraba amor el desdichado
I volvía el infiel a sus cadenas.
Festines i banquete perfumado;
Pajes, vinos, canciones i sirenas,
Gozaban a la par grandes i chicos
Que todos en placeres eran ricos.

Entónces habia tiempo para todo,
Guerras i circos con igual denuedo.
El pueblo iba adelante aunque beodo
A unir o desatar algun enredo.....
Es delicia vivir de aquese modo
Soñando triunfos bélicos sin miedo,
I en la tumba beber la vida presta
Como si se pasase a nueva fiesta.

Islas de amor i de azulado fuego
Que rodeais el golfo como amantes,
De vuestras cimas en ardiente riego
Se vierten los recuerdos mas radiantes...
Prócida aquí, Caprea e Isquia luego,
Todas mirais el golfo como ántes,
I anhelando abrazar su seno al viento
Solo abarca al deseo vuestro intento.

Todo ese golfo bello tiene vida
I solloza en la noche soñolienta
Como el eco de una harpa destruida,
O el ruido de una voz que se lamenta.
La espléndida memoria en él se anida
El pasado le arrulla i se contenta.
Tal suele en su dolor la enamorada
Soñar un rato en la engañosa almohada.

Si de entre los perfumes de Sorrento
Vuela de Tasso la harmoniosa estancia,
Del Posilipo al par salta otro acento
I miles mas de májica fragancia.
El borde sumerjido en un concento
Multiplica su voz en la distancia,
I en un silencio en que se escucha solo
Parece unir del tiempo el doble polo.

Las armas del valor vense brillar,
Revive entre los ruidos la elocuencia.
I al lado del manojo consular
Muestra Venus su májica licencia,
Se oye el circo sangriento resonar,
Entre ecos de dolor i de inclemencia
Como un monstruo feroz de mil cabezas
A quien los pueblos súrtenle de presas.

Cuanto creó el placer i el jenio ardiente
Cuanto formó la fuerza i el ardid;
Cuanto puede ajitar una ancha frente,
Cuanto dan los amores i la lid:
Todo vivió i aun vive en el ambiente
Como enlazada hiedra en una vid:
I esa vid es la gloria cuya vena
Por entre las ruínas mas resuena.

Nápoles Febrero 1848.

F. MATTA

CRÓNICA.

SANTIAGO, AGOSTO 16 DE 1850.

Interior.—El ministerio de abril marcha silenciosamente a la consecucion de sus fines; le ha bastado solo presentarse en la escena política para dar seguridad i alentar la confianza. La misma mayoría de la oposicion se ha visto devorada en esta legislatura i ha sentido sobre sus espaldas la pesada mano de los ministros. Por eso se le oye gritar i dar revueltas, en todos los recintos; sin ese despotismo del número ya no le queda mas que la amenaza i el insulto de los fanfarrones. Es preciso una revolucion, dicen al pais, desde el momento en que nos vemos reducido, a una minoría despreciable; es preciso un empuje poderoso venido de otro punto para conseguir las carteras ministeriales. ¿I quienes son estos hombres que fomentan por una ambicion desmoronada los medios subversivos? ¿Qué le importa a la nacion la vanidad de semejantes servidores, esclavos de la pasion i mercaderes públicos de popularidad a fuerza de intrigas? ¿Conque ha de venir el pueblo a levantaros el dia en que por no confesar vuestra impotencia apelais a la opresion i a la fuerza? ¿Ha de consentir ese pueblo en poner en vuestras manos deshonoradas el azote revolucionario i solo por satisfacer vuestras venganzas i hacer olvidar en la sangre una odiosa memoria?

No podemos imaginar tanta locura en los hombres públicos de un partido sin cabeza; la fibra del delirio les hace solo preferir esas palabras de muerte que tienen eco en los cerebros vacíos de los presuntuosos. ¿I quién podrá oír a los incapaces en el poder el día en que bajen llenos de miedo a conseguirlo en la calle?

Hace tiempo que la oposicion se ocupa en fabricar fantasias para asustar a los pelucones; pero los pelucones de hoi son niños de edad que, a fuerza de pasar sustos, se han acostumbrado al miedo i ese hábito es su verdadero valor. Pero los opositores encarrilados en esta peligrosa via no quieren deponer sus furores, insisten en que se les tenga miedo i en provocar medidas de rigor para probar su patriotismo en soñados desfierros i carcelazos. De esta manera tambien creen arrastrar al ministerio a cometer algun error para comprometerse delante del país i hacer mas posible un levantamiento inútil. Los ministros se entienden en estas cosas mas que en otras; i si es cierto que se hallan fuertemente apoyados por un partido i que tienen a la nacion de su lado, rechazarán con enerjia las violencias de sus adversarios i no se dejarán extraviar por una falsa perspectiva o deslumbramiento pasajero.

✓ El ministerio de Abril es un ministerio de resistencia; se halla entre dos corrientes, entre la reaccion que lo arrastra hácia el pasado i entre la oposicion que lo precipita hácia adelante valiéndose de todos los medios disponibles; una vez el terror i la amenaza; otra las reformas progresivas. Contra el primer inconveniente los protege su intelijencia; contra el segundo la confianza en el país i la mala fé de un partido que marcha apoyándose a la vez en la anarquía i en las ideas. Basta que el ministerio se asocie a los buenos principios para que la oposicion le retire su apoyo. Asi es como el ministerio niega su apoyo tambien a las reformas constitucionales para pagarles en la misma moneda. En este caso el ministerio hace uso del miedo que les causa una innovacion en la carta; ellos no lo tienen pero sus partidarios que buscan pretestos en vez de principios se satisfacen con su temor.

Entre las novedades parlamentarias solo se cita el rechazo de la mocion Bello. El triunfo de esta causa toca especialmente al Sr. Garcia que excediéndose a si mismo en sus discursos e improvisaciones ha puesto bien alto su reputacion oratoria; su talento nos pareció muchas veces engrandecerse en las res-

puestas concluyentes que hacia a sus detractores e inutilizó la venida o el auxilio de los silenciosos ministros. Nos ha admirado la impasibilidad en este debate contra la constitucion, la propiedad i las leyes, de los señores ministros. ¿Conque el ministro del interior no tiene que responder nada al diputado que presenta un proyecto inconstitucional? ¿I el ministro de justicia debe callar delante de una mocion que anula el derecho i las sentencias?—Talvez se dirá que los ministros no han querido mezclarse de miedo de arriesgar el triunfo dándole un colorido político por su intervencion. ¿Pero de cuando acá los Sres. Garcia i Tocornal han dejado de ser ministeriales para que se les supusiese neutrales en el asunto de los mayorazgos?—Tambien podrá decirse que los Sres. Garcia i Tocornal habian acabado con sus adversarios; que la intelijencia de estos señores habia puesto el asunto en toda su claridad i que era difícil aventurar alguna novedad en el rastro luminoso que estos diputados habian dejado tras de sí. El ministro de justicia que ha tenido ocasion de darle buenas lecciones al Sr. Errázuriz no debe contentarse con su puesto a la retaguardia, mucho ménos el señor Varas; ellos son los dos campeones formidables del partido pelucon, hombres de grande honradez, de mucho préstijio por su carácter i de una capacidad harto pública por los destinos que han desempeñado. Mucho tememos en adelante olvidos del mismo jénero; pero un ministro no lo es sino está en todas partes i en cualquier momento.

Hubo un movimiento eléctrico en la asamblea cuya inspiracion toca al coronel Gana. Hace tiempo que las ideas políticas en las luchas violentas a que dió ocasion el ministerio de setiembre sufren una transformacion constante, transformacion que va haciendo cambiar los juicios históritos, o que por lo menos hace apreciarlos bajo un punto de vista mas exacto i comprensivo. La reforma de la constitucion de 33 ha sido aceptada por los mismos que meses ántes la rechazaban con enerjía; desde entonces esta idea que no habia aun convertídose en hecho ha resucitado el fuego de aquellos tiempos, la memoria viviente de aquella época i la justificacion del país contra los anarquizadores de aquel entonces. ¿De dónde viene esa resurreccion histórica presentada al país en la escolta de las ambiciones? ¿Por qué sucede que en ambos partidos haya hombres de antecedentes i aun ideas contrarias?—Hai pelucones en el ministerio i pelucones en la oposicion; hai pipiols en el primero i pipiols en el

segundo; hai demócratas radicales en ambos i sin embargo hai una apariencia de unidad que no está en las personas ni en las ideas quizá, sino en la fatalidad de las circunstancias i en la incertidumbre del porvenir. La oposicion lo oscurece para llegar a él a la luz de una revolucion si es posible; el ministerio lo aleja para justificar su resistencia i no comprometerlo con su precipitacion en un paso inseguro; por eso el primero invoca la anarquía i el segundo el orden. ¿Pero pueden de buena fe errar ambos partidos? ¿Puede cualquiera de ellos encargarse solo de la felicidad del pais?—El dogmatismo se halla en la boca de todos i el pobre pais que cortan a su antojo es el único jénero de que se visten, el único que ensucian, el único que deshonoran.

Por eso hemos visto al Coronel Arteaga desenvainar su espada en honor de las jornadas de Lircay que tal vez no la vieron. La alusion del señor Bello a esa época era solo un destello de imaginacion; pero el Coronel Arteaga quiso brillar de otra manera i justificar la insurreccion militar como hubiera justificado la de Quillota si el suceso la hubiese coronado. ¿Le parece poco a ese coronel la carta de 55 i el orden de 20 años? ¿Qué necesidad hai de subir mas arriba para desplegar de nuevo la bandera sangrienta de Lircay delante de los que piden hasta la abolicion de la carta de 55, consecuencia necesaria de aquel trastorno i remordimiento aun de los vencedores? ¿Por qué venia a manifestar su valor ese coronel en presencia de los muertos? ¿quién le exijia ese acto de coraje cuanto todos admitimos los hechos legalizados por la carta de 55? Al oír las palabras del señor Arteaga toda la asamblea prorrumpió en murmullos i aplaudieron las respuestas del señor Larrain i del coronel Gana: fue una improvisacion semejante protesta, la protestacion del pais mismo ultrajado por la fuerza bendecida en boca del coronel Arteaga. La mayor parte de los hombres de la oposicion tuvo que aplaudir al coronel Gana, que en ese momento vengaba el honor del pais, justificaba a las víctimas del Lircay i llamaba *asesinos* a los vencedores. Si la oposicion hubiese siempre de proceder de semejante modo; si de cuando en cuando pudiésemos sorprender una palpacion de patriotismo en su corazon, no perderiamos ocasion de lisonjearla i de alentarla en su marcha. Lo que mas nos disgusta en ella es su táctica; su poca enerjía, su poca dignidad. ¿No hemos visto al señor Errázuris sufriendo los palmetazos del ministro?—La escuela i los escolares están en la Cámara; la *letra con sangre entra* debe decirle otra vez el ministro de justicia. ¿A dónde ireis a pa-

rar con las necesidades del señor Errázuriz i las torpezas del coronel Arteaga?—Por instantes se creia que en la confusion i el ruido que ocasionaron las cobardes espresiones del señor Arteaga, la cámara se convertiria en un nuevo campo de batalla, en un nuevo Lircay; diputados i expectadores, todos clamaban; las palabras mas insolentes iban de un banco a otro; pero los insultadores no se movian; en fin la agitacion aunque no llegó al extremo de violencia que se conoce en los Estados Unidos donde recientemente un miembro del senado sacó una pistola contra otro senador que le argumentaba marchando ácia él, esta agitacion repentina decimos i digna de ser aplaudida, calmóse en virtud de la prudencia del presidente cuya sangre fria en estos casos le dá una superioridad incontestable.

Dejando el debate personal a un lado que no ha tenido parte ninguna en la manifestacion puesto que los dos combatientes eran de partido contrario como lo fueron en los tiempos de 28, semejante hecho prueba claramente el desarrollo político de nuestra historia revolucionaria; pone en claro el buen sentido del pueblo chileno cuando se deja llevar de su propio impulso, de los movimientos espontáneos de su corazon nacional. ¿Quién no deplorará una guerra civil? ¿Quién en las actuales circunstancias donde vencidos i vencedores parecen olvidados podrá sin deshonorarse traer a la memoria ejemplos tan funestos?—Siquiera hubiese sido un pueblo insurreccionado; una batalla ganada entre los ciudadanos en los barrios de una ciudad. ¿Pero recordar una victoria de soldados? ¿Justificar el triunfo militar sin intervencion del pueblo a la manera de los triunfos romanos en los tiempos de su decadencia?—Solo al Coronel Arteaga podia caberle esa honra, a él que no habria ganado en otros combates esas charreteras que lleva bien mal.

¿Qué habria sido de los aplaudidores de esos sucesos, de aquellos en fin que expusieron valientemente su pellejo si el presidente Pinto hubiese permanecido; si dejando a un lado sus temores i las traiciones de sus amigos no hubiese entregado a unas manos inhábiles las riendas del poder?—Contando con su fortuna i su responsabilidad, las cosas habrian pasado de otra manera i hoy ese jeneral no tendria que sufrir por su debilidad de entónces i su indolencia nacional. Pero ni estos pesares, ni estas reconvencciones pertenecen a los debates parlamentarios; pertenecen, es cierto a la historia, i hai pocas historias pequeñas mas tristes que la nuestra; hai pocos acontecimientos por mas impor-

tantes que fuesen, que no hayan sido deshonrados en algun modo i el historiador tiene con pesar que hojear las páginas revolucionarias seguro como está de que cada una de ellas oculta algun deshonor, un acto de cobardia, una crueldad. Solo el tiempo destruyendo las personas depura las ideas; hasta que al fin esas páginas hacinadas como un monton de escorias salen del crisol de la verdad brillantes como la luz misma de la gloria i puras como el albor del patriotismo en las primeras mañanas de la libertad. Nuestra historia es una historia contemporánea; es mas bien una biografía. Las personas i los sucesos aun están presentes; solo a fuerza de patriotismo puede venir el olvido ya que nos hemos conquistado la tolerancia.

Al nombrar los sucesos de la revolucion civil es imposible olvidar las relaciones actuales de los hombres que hoy figuran, de los hombres que como el presidente actual i el presidente Pinto se hallan unidos por la familia i separados por un abismo. Es cierto que lo uno corrige lo otro i que la candidatura Pinto es talvez una recompensa funesta de las desgracias del año 29. ¿Pero se puede pensar sin sobrecojimiento en este drama lleno de peripecias atroces i de ridiculeces fatales; en este drama cuyo epilogo parece ser la contradiccion misma del asunto; drama principiado en la sangre i concluido en bodas?

Parece que al elevarse de nuevo el jeneral Pinto en una restauracion sin principios solo queria concluir su carrera i aniquilar el último rayo de prestigio, desvanecer hasta esa preocupacion de gloria que suele dejar un hombre patriota, un talento honrado i un jeneral de conocimiento. ¿Quién ha visto sino es como una sombra esa antigua gloria de Pinto?—Diputado, senador, consejero; todo ha obtenido en este decenio que ha venido a decapitar su reputacion aun ántes de pasar al futuro; todo ha rodeado mas bien a un cadáver que al antiguo hombre de la guerra al Perú.—I ninguno habia subido como él al solio de una República; ninguno habia practicado mas la jenerosidad, el desprendimiento i la audacia de principios, ninguno en fin, parecia mejor que él llamado a perpetuar la paz i a salvar al país de la anarquia. Su poca ambicion, su desconfianza, su debilidad atrajo los desastres de Lircay; i para que su desgracia marchase siempre junto con la República ha tenido que prestar su nombre a otro decenio, al decenio de la comedia. El es en nuestro caos político como esos ángeles rebeldes que arrepentidos de su rebe-

lion se instalaron en el espacio, distantes del infierno i entreviendo siempre el paraíso.

Se dice sin embargo que el jeneral Pinto es el llamado a la presidencia por su afortunado suegro. I es linda compasion: levantarle despues de haber humillado a la revolucion, al talento i a la honradez representados por su persona. ¿Con qué es preciso anular a un hombre para presentarle despues como un buen candidato presidencial?... Pero el pais no responde a esa rehabilitacion ridicula; apénas recuerda al revolucionario i al último presidente de la vieja República que descendia junto con la guerra civil i entregaba por desconfianza i en virtud de la traicion de sus propios amigos, el gobierno a la ignorancia ambiciosa, el pais a la anarquia i el porvenir a la suerte de la guerra, al estandarte bañado en sangre hermana. Por eso vemos hoi dia a ese jeneral separado, viviendo como en un destierro voluntario, sin ambicion, arrullado tan solo por las memorias del pasado, como un patriota estoico, como un veterano que ha visto marchitarse sus esperanzas con las desgracias i los soplos estériles del interes. Sin presente i sin porvenir se nos figura una nave gloriosa que no puede arrancarse del seno del pasado sin remover la libertad; dejémosle allí barado en esas playas silenciosas, solo con su antigua honradez i sus memorables desgracias, como si estuviese en uno de los bajios del tiempo, terrible para unos, peligroso para otros, la gloria i maldicion de muchos.

APÉNDICE A LA CRÓNICA.

SANTIAGO, AGOSTO 25 DE 1850

Interior.—Tenemos a la vista las dos memorias del Sr. Ministro Vidal. Uno de los principales asuntos de que se ocupa i que llaman altamente la atencion es el desastre de Puancho. Allí vereis el detalle, la actividad de los planes estratéjicos del ministro. I sin embargo nunca se ha procedido con mas demora que en este negocio; jamas se ha manifestado tambien mas ruido de armas i de palabras. ¿Pero qué habian de hacer sin un vapor? ¿Cómo presentar la autoridad en las costas de Arauco al mismo tiempo que sucedia la desgracia?—El jeneral Cruz ha hecho por su parte cuanto podia hacerse i ha sido preciso que fuese un batallon a Valdivia. ¿Para qué? Para levantar un proceso i ese proceso aun no está concluido. Lo mas orijinal de la expedicion es el motivo que la exijió; unos asesinatos que no lo son, una rebellion que no existia, i una internacion que no se podia verificar sin peligros. El mismo ministro cree supuestos los tales asesinatos para encubrir las sumas de dinero que varios indios habian entregado a la comision de Valdivia. De este modo solo ha habido una noticia criminal, una alarma inventada; todo esto en un lugar cercano a Valdivia, en un pais adonde un intendente hábil i capaz habria llevado su poder, sus averiguaciones, si la indo-

lencia i la ignorancia no fuesen como son en Chile los verdaderos encargados de la autoridad.

Es sin embargo una prueba de gran peso en favor de los pasajeros del *Jóven Daniel* la entrega i los rehenes de los caciques; la prisa que se han dado para aclarar el asunto i los servicios que han hecho. Pero tambien hai en el juzgado de Valdivia algunos restos de náufragos cuyos cadáveres no se han hallado; pantalones con travillas i trajes de mujeres ensangrentados. ¿De dónde han venido esas manchas si todos los pasajeros tuvieron hasta el cuidado de esconder sus cadáveres?—¿Podrá creerse que ellas hayan sido producidas en la lucha entre los repartidores de los efectos naufragados?—Las declaraciones del cacique Curin tienen un gran poder de verdad; el viejo indio se enternecia i se arrodillaba pidiendo al cielo le privase de luz si era cierto que él hubiese ahorcado a un pobre niño. Hai pues en todo este negocio todas las intrigas del hombre civilizado; en los indios que se entregan a la justicia humana buenamente pueden haber robos pero no asesinatos. El araucano es esencialmente desconfiado como todo salvaje i las tribus que han tenido parte en el botin son de las mejor intencionadas. Este suceso arroja bastante luz sobre lo que puede esperarse de las colonias militares colocadas en la costa i a la salida de los inmensos rios que atraviesan la Araucania. Estas colonias i las fronteras interiores establecidas con anuencia de los vecinos o por compra de sus terrenos harán interesar la justicia de la civilizacion i no sentirán sus pasos silenciosos esos salvajes acostumbrados a oirlos solamente con el estruendo de la guerra i la griteria del pillaje. El jeneral Cruz, hombre cristiano para con los indios, cree en el buen éxito de estas medidas i el Sr. Varas que ha publicado un ilustrado informe sobre la materia, no olvidará sus promesas.

En esta primer campaña del ministro Vidal abierta con toda la pompa de la guerra un mes despues del suceso han hecho un gran papel la fragata Chile, el Mayor Zúñiga de recuerdos malos i el coronel Viel. Pero la invasion i los aprestos han sido la obra de una mentira valdiviana, un sueño belicoso de aquella guardia nacional que existia solo en la cabeza del Intendente de Valdivia. Merece un parche el ministro de la guerra. Tambien le toca algo de esta gloria al ministerio de Junio; querian ellos como Chateaubriand en la guerra de España rodear de esplendor guerrero a la restauracion. Todo lo obtuvieron menos el quedar en sus puestos.

El ejército cuenta con 455 oficiales de todos los grados i con 2,500 hombres; es decir hai en la República de Chile cinco soldados para cada oficial. I el señor Ministro se extasia delante de este ejército diminuto i moral, delante de este ejército sofocado de oficiales. Es cierto que se necesita una lei de asensos i de reemplazos; para dentro de un año ver a todos los soldados de oficiales. Si el ministro de la guerra cree tener una fuerza colosal en sus manos bien puede pensar en aumentarla. Nosotros creemos que una tropa de linea debe componerse de voluntarios únicamente; creemos que el *impuesto de la sangre* no puede existir por mas tiempo en los países civilizados i que ningun hombre puede ser obligado a servir de verdugo, ningun ciudadano al deber de matar sino es en el último caso i en la invasion de la patria. Si es con el objeto de mantener el orden i realizar la justicia no hai necesidad de soldados; bastan las organizaciones de policia popular.

Las fortificaciones maritimas preocupan tambien demasiado al señor Ministro. ¿Dónde las pondreis?—¿En los puertos que jamas pondrán al abrigo de un ataque o incendio? ¿en los puntos estratégicos de la costa?—inútil, es ponerlos en el desierto. A no ser que deseis hacer una muralla en toda la costa para arrojar a los soñados enemigos; nosotros ignoramos completamente la importancia de tales fortificaciones en el sentido que quereis darles. Desenvolved la guardia nacional, dad como decis la defensa al pueblo no a las murallas i dejad que bombardeen nuestra costa e incendien nuestros puertos. Haced vias militares, desarrollad la marina mercante; dadnos hombres i tendreis fuerzas, haced soldados ciudadanos i tendreis fuerzas vivientes a mejor mercado i de mas alcance.

Si quereis para las fronteras algunas fortificaciones tampoco las deseamos mucho; llevad colonias por fronteras i hareis mejor; asignad en los mejores lugares terrenos a vuestros soldados, licenciadlos para la paz, la industria, estas dos fuerzas de la civilizacion que marchan sin descanso inspiradas por la fé i el bien estar. Pero querer hacer marchar la civilizacion como un caballero de la edad media, que si caian no podian levantarse bajo el peso de las armaduras, eso es retrogradar i preferir la carreta al vapor, único agente rápido del espíritu i las ideas modernas.

Hai en la memoria de la guerra una buena esperanza para los vencedores en Yungai: los 500 mil pesos prometidos por su

triumfo que están al convertirse en billetes del crédito público peruano. La medalla de honor quedará aun pendiente en este arreglo con el Perú.

La escuela militar es una verdadera escuela mal que le pese al señor Ministro; ella no tiene elementos para producir ingenieros de ninguna clase; seria necesario convertirla en una escuela politécnica i de aplicacion para que ese establecimiento estuviese a la altura que le supone el señor Ministro; es decir enseñar jeometria descriptiva, matemáticas trascendentales, física, química etc. i la aplicacion de estas ciencias al arte de ingenierio civil o militar, artilleros, mineralojistas etc. etc. Si se atiende solo al cuidado de las armas, a la táctica i a uno que otro rudimento de buena educacion no hai duda que ese plantel llena bien su objeto; pero la guerra exige mas cosas, no solo valor i disciplina sino conocimiento para dirigir un arsenal, una fundicion, trazar una fortaleza, elevar un puente, fabricar el fierro, los proyectiles, la pólvora i toda clase de armas etc. etc. ¿Dónde estaria pues esa imposibilidad para reunir en un mismo punto una escuela militar que tuviese aplicacion en sus ramos de enseñauza, a la industria del pais, la mineralojia, la agricultura, la arquitectura etc.? No vemos pues que se enseñe ninguna cosa escepcional, o que no haya en los demas colejios en la tal escuela militar; aun en la escala en que se halla hai algunos defectos; la de enseñar por ejemplo jimnástica dos veces por semana cuando debiera ser diaria, i hasta en los instantes de recreo.

La reforma de la guardia nacional segun el ministro es necesaria; sin embargo es extemporánea en vispera de elecciones. Nada hai con todo mas fácil de rehacer: hágase la inscripcion por barrios, de 20 años hasta 30, de modo que no quede ningun ciudadano sin inscribirse; i oblíguese a todo pueblecillo a tener como las grandes ciudades su guardia popular. Con este sistema de igualdad i las revistas mui de tarde en tarde, quedaria seguro el orden i se relegaria al olvido la tropa de línea, este cáncer del erario, esta aneurisma del impuesto.

El Ministerio de la Guerra no por eso cree oportuno reducir el ejército i hace bien. ¿Qué son 60,000 guardias nacionales dispersados en la República i que no podrán reunirse ni con los sonidos de la trompeta de Rolando?—Hai ademas ciertos cargos municipales que debiera desempeñar la policia i que disculpan el mantenimiento del ejército; esta confusion entorpece el réji-

men interior de un país i confia a manos desconocidas lo que depende de las autoridades locales, como son la hijiene, el aseo, la seguridad, etc.

Para concluir con la memoria de la guerra solo diremos que hai documentos de estadística militar hechos con descuidos imperdonables, como errores de fechas, de grado talvez, etc.

Pasemos a la marina que cada vez parece ensanchar mas sus círculos en el progreso del país; olvidemos los cuatro buques de guerra con 82 cañones que deben pasmar a esas soledades por donde transitan, dejemos a un lado los arsenales que no existen, los vapores que aun no llegan, i pensemos solo en la necesidad que encuentra el ministro de proteger en *el extranjero* nuestra marina mercantil. ¿Qué dirán a tamaña osadía?—Si hubieseis tenido un vapor cuando el naufragio del *Daniel* no habriais hecho gastos ¿i ahora quereis buques para guardar nuestro comercio?—La prevision, el exceso de prevision, pierde a nuestros hombres de Estado. Ignoramos tambien porqué el ministro se empeñe en pagar ménos caro sus marineros que los demas: para la inscripcion marítima espera muchos marineros i nosotros aun no sentimos la escasez habiendo dos provincias esencialmente marítimas i capaces de llenar voluntariamente todas las necesidades de la *inmensa* marina de guerra que ha salido de la cabeza pequeña del ministro.

Aplaudimos a la idea de encargar a Paris un ingeniero naval; es tiempo ya de vivificar los astilleros; eso se llama proteccion; conocimientos, no privilegios desea el país.

Pero la marina mercante que se ha aumentado i que ha bajado sus fletes sin cesar en sus viajes a pesar de la concurrencia extranjera en el cabotaje, esta marina nacional que recibe su empuje de la agricultura i que en su privilegio solo afecta a esta, arranca al Sr. Ministro algunas palabras de lástima, por no decir contradicciones. ¿Sabeis lo que es el restablecimiento del privilegio para el cabotaje?—Un impuesto a la agricultura, un derecho mas de peaje en su tránsito al extranjero. El ministro de hacienda ratiocinando del mismo modo ha concluido tambien por restablecerlo para que sirva de aliciente a los armadores i para seguir el ejemplo de la Gran Bretaña. Sin pensar en los grandes intereses de esta, al contrario, esta nacion cada dia se separa mas de esos privilegios, i llegará un momento en que no se reservará para su pabellon ni el comercio de cabotaje. Ademas por el mismo estado que presentan los ministros del movimiento de

la marina nacional, por la baja de los fletes, se conoce que ella ha ganado sin el privilejio; sus ocupaciones se han repetido, sus viajes duplicado. ¿Qué mas ganancia real desea? ¿I por qué aumentandole su ganancia quereis obligar al agricultor a una carga mas, cuando es el peor parado de todos los negociantes i el mas numeroso i útil? Estas inconsecuencias tan claras prueban o la preocupacion o el deseo de servir a ciertos especuladores de importancia.

Los derechos diferenciales abolidos pondrán nuestro comercio en el camino de la libertad reciproca que exigen las naciones extranjeras i la civilizacion.

Las construcciones navales merecen ser alentadas por todos los medios ya que tenemos los primeros elementos i aun el ejemplo de una corbeta de guerra construida i acabada con artefactos del pais.

En la Cámara de Diputados ha principiado el discurso del honorable Garfias contra el intendente de Aconcagua: su conclusion ha sido un llamamiento a la fuerza. Este hombre singular cree probablemente volver a la libertad con grandes sacrificios, quiere para rehabilitarse, arrodillarse ante ella i llevar de algun rincón espantoso la enseña de la guerra civil para amenazar i conquistar el nombre de arrepentido. Miétras este orador apaleador, que sus palabras pesan i asesinan, hablaba así invocando la rebelion por una causa aun no sentenciada, por un pleito defendido por él, los diarios propalaban su misma doctrina; i la tribuna i la prensa, por derechos no disputados i con una intolerancia digna de salvajes, llamaban a los aconguinos a romper sus cadenas. ¿I cuál es esa infraccion? ¿cuál ese delito?—Un rigor concedido por las leyes, una falta que la lei autoriza, pero que jamas pondrá a un hombre honrado en el caso de ser criminal ni menos de hacer necesaria una revuelta para proclamar un derecho. Hemos llegado a una época de palabras terribles, de bravatas necias; a esos momentos de decadencia en un partido en que cada uno quiere salvarse a gritos i abogar hasta la propia voz de la conciencia i del pais. ¿Pero basta una voluntad corrompida para que el pais se trastorne? ¿Por una falta política el hombre honrado apelará a la sangre? ¿I nadie, escepto el asesino, retrocederá en estos tiempos delante de tal responsabilidad, aun por cinismo?

En la semana pasada esa misma mayoría anatematizaba las insurrecciones del año 30. Hoi uno de sus jefes la invoca contra

un hombre i lo aplauden; uno de esos jefes al hacer el mas difícil papel, el de acusador, concluye pidiendo un levantamiento si el designado no es castigado. Es preciso tener una alma bien pura, tener un fanatismo de honradez; es preciso poseer la locura de la verdad o la creencia de la infalibilidad para decirle a un pueblo: arriba; ahí está el puñal, allí los criminales. Esta alma se ha encontrado. I se conoce que si para el señor Garfias cada ciudadano fuese un hermano, cada súbdito un hijo, entónces arrojando ese puñal para matar a sus hijos, podria decirse: soi otro Guzman el bueno. ¿Qué pierde pues el señor Garfias en este deseo? ¿A quién hieren los que él llama a la rebelion? ¿Es por amor a sus conciudadanos que les habla de violencia i de sangre? ¿Es por vengar un ultraje en el momento de perderse la patria?—No podemos comprender ese lenguaje, no podemos imaginarnos semejante delirio de torpezas, en hombres embriagados del olor de la sangre antes de derramarla, en hombres que por su posicion i su porvenir, por el buen ejemplo siquiera deberian abstenerse de dar la medida de sus deseos. ¿quién sino a ellos puede hacer mal semejante táctica gastada i de mal gusto? ¿Qué partidarios puede ganar el terror en un pais de buen sentido que puede procurarse por otros medios sus exigencias?—Es un crimen ridículo tal proceder.

✓¿Cómo podrá nadie aplaudir el *malon* del 29 de Agosto contra el club de la igualdad? Nosotros criticamos esa reunion cuando era secreta; pero desde que es pública, sin el programa ni el candidato de la oposicion, ¿qué temores puede abrigar?—En esa noche sin embargo los directores han sido apaleados repentinamente por unos garroteros! El parte de ese combate desleal i desigual se ha parecido un poco a los del Perú en las pasadas guerras; muchos muertos i despues nada. Solo dos personas, las de mas influencia en el club, han sufrido grandemente; un diputado i un artista que si hubiese hecho uso de su instrumento tal vez habria paralizado i domesticado las fieras. La oposicion acusa a la policia i sin embargo ésta salvó a los directores. ¿I no podria, argumentando por desconfianza, ser tambien algun opositor el de la intriga, así como puede haber sido algun ministerial de aquellos que gustan hacer un flaco servicio?

Rien n'est si dangereux qu'un ignorant ami;
Mieux vaudrait un sage ennemi.

La autoridad que bajase a tales medios para disolver un club que no le alarma, un club a donde en su furor para admitir, irá

Toda la capital, no merecería consideracion ninguna; seria el gobierno de los tontos contra los locos; i creemos que ni ministeriales ni opositores quieren parecerlo. El actual Intendente, i el proceso que se sigue contra esos audaces agresores, pondrá a la policia fuera de toda inculpacion. Parece que esta banda de doce, tomando el término medio de los dichos, haya sido reclutada por alguno que haya querido vengarse de la personas de los directores. ¿Cómo han esperado cierta hora? ¿Cómo han cargado contra los mas influyentes sin conocerlos? De una intriga de policia a una venganza personal hai diferencia. Pero tambien puede ser alguno de aquellos que quieren comprometer una causa, de aquellos que a pesar de pasar por amigos, no hacen caso de la persona i como Saint Just dicen: «me alegro de ser tu amigo para cumplir con la lei». El club pues está comprometido, la causa travada; los afiliados se aumentan i abre tantas puertas el club que al fin quedará en la calle. Se ha querido explotar este detestable acontecimiento, lo mismo que Garfias el suceso de Aconcagua: i será difícil arrancar estos medios a los opositores victimas de un suceso imprevisto. Por fortuna las desgracias no han sido grandes; para hallar estas, es preciso ir a los Estados del sur entre los americanos. ¿Querrá la oposicion llevarnos a ese extremo?

Nosotros lo deciamos; el nombre del Sr. Mujica les proporcionará intrigas de este jénero a los opositores; si no son reales se forjarán medidas violentas, intrigas horribles para explotar la poca popularidad de que goza este ministro hábil i honrado. Pero la tranquilidad pública no se turbará, si los opositores a la vez no entran de buena fé aunque enérgicamente en su propaganda inútil i ridícula. A ellos como a nosotros les conviene el orden; tienen la voz i la pluma libres; se dicen numerosos i dueños de la verdad i de las recetas políticas. ¿A qué poner los palos i la sangre de por medio? Cualquiera que triunfe se deshonrará.

De cualquier lado, pues, que vengan estas intrigas horribles ellas empañan el lustre de un partido; ni la necesidad, ni el poder, ni la desenfrenada licencia, ganan en ellas. Con igual horror anatematizamos semejantes escenas de pillaje; no se concluye un partido a palos, no se destruyen los odios a balazos, pero el tiempo corrije todo. ¿Qué interes tiene el gobierno en esta escena sin gloria? ¿No tiene todo en sus manos?—Que siga pues la oposicion con sus clamores i amenazas, algo debe permitirse a los muertos.

Al escribir estas últimas líneas sabemos que la Cámara de Diputados ha admitido la acusación contra el intendente de Aconcagua, nombrando por acusadores ante el Senado a los diputados Bello i Garfias.

Nos hacemos un deber tambien, ya que fortuitamente nos ocupamos en la semana pasada del señor Pinto, de insertar la siguiente protesta; estas palabras envuelven una buena lección, ellas son el corolario de esa vida honorable i llena de mérito del jeneral. Por lo demas su juicio era conocido de nosotros; si nos llena de tristeza tambien hace honor al país i al patriota de talento que se ha resuelto intrépidamente a pasar a la posteridad con la guirnalda del desprendimiento i amor nacional.

PROTESTA DEL JENERAL PINTO.

Ayer se ha dado por la imprenta de los Tribunales un papel suelto en que se me propone para Presidente de la República.

Agradezco al autor de este escrito el honor que ha querido hacerme, i le agradezco tambien que con tal motivo me haya dado ocasion para explicar a mis compatriotas mis sentimientos a este respecto.

Creo que la Presidencia de la República no puede ser ocupada dos veces por un mismo individuo, si a este le cupo en suerte desempeñarla en tiempo de revolucion i contiendas de partidos; porque han debido quedar inevitablemente en su contra muchas malas prevenciones. De un hombre nuevo hai siempre mejores esperanzas.

Agréguese a esto la decadencia de mis fuerzas físicas por el aumento de mi edad en circunstancias que la primera magistratura exige hoi en Chile un ciudadano laborioso i de gran capacidad. Sesenta i cinco años de una vida trabajada como la mia me inhabilitan completamente para tan árduo encargo.

Pero, sobre todo, mis inmediatas relaciones de familia con el actual Presidente Jeneral Búlnes, harian impolítico i de mal ejemplo en la República el que yo le sucediese en el gobierno, que podría llamarse sucesión de familia.

Si, pues, por una de aquellas combinaciones i ocurrencias extraordinarias que suelen acontecer en tiempos electorales, una mayoría de electores se fijase en mí para la Presidencia de la República, me pondría en la indispensable necesidad de espatriarme hasta tanto que se nombrase otro Presidente. Yo creo bien que no llegará este caso; pero quiero informar a mis compatriotas, ya que se ha presentado la ocasion, que esta es mi resolucion irrevocable.

F. A. Pinto.

PROTESTA DEL JENERAL PINTO.

ITALIA.

Tu regere imperio populos, Romane memento,
(hæ tibi crunt artes), pacisque imponere morem,
parcere subjectis, et debellare superbos.
(VIRGILIO, Lib. iv.)

De cuantas tierras comprendé el continente europeo, ninguna parece haber formado el Criador con mayor complacencia que la Italia.

A manera de rico pabellon, extendió sobre ella un cielo de azul i oro, verdadero pedazo de su manto luminoso; cubrió su variado terreno con la vejetacion opulenta de todos los climas; i le dió por límites mares tranquilos, abiertos al comercio de las naciones, i montes encumbrados para guarecer su independencia de la codicia extranjera.

Esta hermosa rejion aparece creada para llenar un alto designio, al paso que su configuracion, que no consiente en ella un centro único, una capital unánimemente reconocida, la priva de una de las condiciones indispensables de la existencia política.

Los habitantes del Epyro, los navegantes del Africa, las razas aventureras del septentrion, penetraron en su suelo; pero mientras los otros paises parecian destinados a ser la propiedad exclusiva de los varios pueblos que dejaron en ellos impresa la huella de su dominio, la Italia se mantiene en medio de la Europa como un público mercado, o como un vasto anfiteatro donde hallan cabida, i donde se cambian i compiten i se funden los pueblos i las ideas del universo entero.

Los hechos históricos son una prueba irrefragable de las inducciones a que da márgen la forma jeográfica privilejiada de la Italia. ¿Quién podría enumerar las jentes diversas que en la conquista de su suelo precedieron a la fundacion de la gran Roma; las luchas continuadas entre aquellas razas de orijen distinto, de distintas creencias, de distintas costumbres, sus repartimientos sobre aquel dominio, su completa extincion? Del centro de aque-impenetrable caos, cuyos vestijios conservan las tradiciones poéticas, las ruinas, i los mismos nombres de muchos lugares de aquel territorio, surgió 755 años ántes de nuestra era la grande unidad romana, cuya historia desde Rómulo hasta Augusto solo cuenta en sus pájinas victorias sangrientas, que claramente revelan la providencial ordenacion de los destinos del naciente imperio.

El jenio de Napoleon comprendió la magnitud de estos destinos. Tú no seras, dijo a la hermosa peninsula italiana, asiento de ninguna nacion exclusiva i permanente; pero tu suelo está preparado para alguna grande institucion que interese a la humanidad entera (1).

Antes que el gigante Corso cayese de los Alpes sobre tus fértiles campiñas, ¡cuántos conquistadores habian ensangrentado, risueña Italia, las transparentes aguas de tus rios, desde el Tána-ro hasta el Aufido! Todos soñaron que revestian la antigua púr-pura usurpada por los emperadores, i que despojaban a los dos gloriosos apóstoles defensores de Roma de la supuesta donacion de Constantino (2); pero la mano invisible de Dios hizo pedazos su espada, ahuyentándolos de la ciudad eterna i frustrando sus proyectos de reconstituir el imperio militar.

Tambien ántes que Napoleon predijese tu imperio moral, habia previsto el jenio colosal de Dante tu suerte privilejiada como madre de la civilizacion relijiosa del orbe; por eso, despues de haber entonado cantos sublimes de rencor i de vanas esperanzas desde la ambiciosa altura en que le puso el bando Jibelino, pro-

(1) V. el *Memorial de Santa Elena*.

(2) Roma pasó bajo el poder temporal de los Pontífices, no por donacion de los Emperadores, los cuales mal podian dar lo que no era suyo, sino por el providencial consentimiento del pueblo romano al concluir el imperio militar i político. Constantino se separó de Roma por cumplir los decretos del Eterno (*Deo jubente*, dice en una lei del Cod. Teod.), i trasladó a Bizancio, no el imperio, que quedaba siempre en el pueblo remano, sino su silla de *lugarteniente* de aquel.

nunció resignado, en tono de maravilloso vaticinio, en favor del romano Pontifice, la confesion de inmortalidad de la ciudad que fundó Rómulo, diciendo con admirable profundidad que los historiadores no han comprendido (3).

No os sorprenda que la divina Providencia, que ve todos los movimientos del cielo i de la tierra, i escudriña todos los pensamientos de los ángeles i de los hombres, proceda en sus designios secreta i misteriosamente, cuando tantas veces las mismas acciones humanas nos ocultan su intencion; lo que debe sorprender es que el cumplimiento de los eternos designios se verifique tan paladinamente que nuestra limitada inteligencia los descubra. Por boca del mismo Salomon puedo deciros: Oid, que tengo que anunciaros grandes cosas.

Queriendo la incomparable bondad del Eterno restablecer en su amistad i semejanza a la humana criatura, deforme i enemiga a los ojos de su Hacedor desde que cometió el primer pecado, del alto i divino consistorio de la Trinidad, emanó el inescrutable decreto en cuya virtud habia de bajar al mundo el Hijo de Dios, a celebrar esta concordia.

Mas, conviniendo que al cumplimiento de tan gran misterio correspondiesen con el mejor orden i concierto los cielos i la tierra, nunca en la celeste esfera resplandecieron mayor regularidad i armonia que entónces, desde que comenzó sus majestuosos jiros, ni jamas la tierra apareció mas perfectamente dispuesta, porque la gloriosa Roma i el glorioso pueblo romano, que dominaban el mundo constituidos en monarquía, obedecian sumisos la voz de un solo caudillo i lejislador.

Tambien convenia que el Emperador i Rei celestial se albergase en purísima i dignísima morada, i para esto se formó una santa projenie, que despues de continuados méritos produjo una mujer inmaculada, bendita entre todas las mujeres, destinada a servir de receptáculo al Hijo de Dios. Esta projenie fue la de David, raíz de la belleza i del decoro de la humana stirpe, es decir, de María; por lo que escribió Isaías que naceria un renuevo del tronco de Jessé, i la flor brotaria de su raíz.

Recordad, o pueblos de Italia, que a un tiempo nacieron David i Roma; que cuando vino al mundo el Rei profeta, vino Eneas de Troya a Italia, porque el Romano Imperio fué elegido

(3) V. el *Convito*, edicion de Milán, 1826, cap. V., del cual sacamos lo sustancial para los siguientes párrafos.

para la fundacion de la Ciudad santa; sabed, que por el Romano Imperio le fueron preparados al Verbo sus caminos, i que para el grande acontecimiento de la venida de Dios al mundo se pacificó toda la tierra (4), de modo que nunca hubo ni habrá paz mas halagüeña, ni surcará la nave que conduce a su puerto a la humana sociedad mares mas bonancibles que aquellos.

¡Oh inefable e incomprendible sabiduría de Dios, que a un tiempo mismo obraste con tu venida tantas cosas en la Italia i en la Siria! Oh ruines i menguadas bestiecillas que en forma de hombres os apacentais de vana yerba, presumiendo dudar de lo que no veis, i comprender entre las mezquinas faenas del huso i del arado las maravillas que Dios con tanta prudencia ordenó! ¡Malditos vosotros, i vuestra necia presuncion, i cuántos en vosotros creen!

¡Ah! ¡no conocisteis que desde Rómulo hasta el grande Emperador predecido, habian corrido los destinos de Roma encauzados hácia las vias del Cristianismo, i sus inquietos hijos belicosos hácia la civilizacion relijiosa universal, como los saltadores raudales de los Alpes que, libres al parecer i sueltos por la verde campiña lombarda, corren necesariamente a la profunda madre del mauso Pó; ni supisteis que cuantas vicisitudes i contrastes le hicieron sufrir los hombres desde aquel su primer padre hasta llegar al tiempo de su perfeccion i madurez, todos fueron ordenados por la Sabiduría infinita!

¿Qué fueron Rómulo, Numa, Tulio, Anco i los tres Tarquinos, sino los primeros maestros i tutores de su infancia? Qué fueron para su edad adolescente aquellos inimitables ciudadanos que produjo, desde Bruto hasta César, mas dioses aun que héroes, sino los defensores de su integridad i de su naciente poderío, inspirados por Dios con un amor sobrehumano de que no han vuelto a ver ejemplo las jeneraciones de los hombres?

No; no fué amor de patria humano el que determinó a Fabricio a menospreciar montones de oro ántes que abandonar a Roma por el dadivoso Pirro; ni el que hizo a Curio rehusar los deslumbradores presentes de los samaitas por no deslustrar el nombre de ciudadano.

(4) Acababa de verificarse la conquista del Egipto profetizada por Isaias, contemporáneo de Rómulo, segun observa S. Cirilo de Alejandria, i al resonar en los cielos el *pax in terra*, cerraba Augusto el templo de Jano.

No entregó sin inspiracion divina Mucio Scévola su mano al fuego, por haber frustrado el golpe que meditó para salvar a Roma. No sufrió Torcuato sin auxilio divino el espectáculo de la muerte de su propio hijo, a quien él mismo condenó por salvar la república.

¿Pensaréis que solo el humano patriotismo hizo a los Decios i a los Drusos entregar sus vidas por Roma al enemigo cuchillo? ¿I que solo el humano instinto pudo obligar a Régulo cautivo, cuando fué enviado a negociar el canje de los prisioneros cartajineses con los prisioneros romanos, a pedir al Senado que le volviese a mandar a Africa cargado de hierros?

¿Qué labio acertará a explicar el magnánimo desinterés de Cincinato, que, concluido el tiempo por el cual manejó la espada de la dictadura, volvió a empuñar el arado contra las instancias de sus conciudadanos! ¿I quién persuadirá que sin cooperacion divina acudiese el proscrito Camilo a socorrer a Roma estrechada por sus enemigos, tornando despues de libertada a su destierro, por respeto a la autoridad senatoria!

¡Oh alma egregia de Caton, quién presumirá narrar de tí! pues mas cumple callar que profanar tu nombre con menguada loa, siguiendo el ejemplo del gran Jerónimo, que, al llegar a S. Pablo, en su proemio de la Biblia, dice que es mejor no hablar que decir poco.

Como las ingeniosas abejas trabajan i se fatigan en una misma obra, sin saber para quién hacen el panal, así ante la altísima presencia del Eterno, a cuya vista es un grano de arena nuestro mundo, aquellos ínclitos varones se afanaban por consumir sus actos de heroísmo, sin saber el objeto final a que iban encaminados como instrumentos. ¿Cuántas veces descubrió Dios sus omnipotentes manos guiando a aquellos capitanes hácia la conquista de los pueblos bárbaros que despues habian de componer el Imperio, primer tronco de la civilizacion religiosa del orbe!

¿No mostró Dios sus manos en la batalla donde combatieron albaneses i romanos por la capital del reino, cuando un solo hombre tuvo en su arbitrio la libertad del naciente Imperio? No aparecieron tambien cuando, despues de derrotadas las romanas lejiones, yaciendo cadáver Paulo Emilio junto al Aufido, suscitaron contra Anibal al jóven Escipion para vengar la afrenta de Canas? No puso Dios sus manos en las empresas de Roma cuando un simple ciudadano de modesta condicion, como Tulio, defendió la patria libertad contra el soberbio Catilina? Si por cierto:

¿Quién podrá ya dudar que fuesen dispuestos i ordenados por Dios el nacimiento i la duracion de un Imperio en que concurrieron tantas maravillas?

Estos relijiosos acentos, ¡oh gran maestro de la cristiana poesía! despiertan en el alma de los que bebimos en la cuna las aguas del Tiber, un profundo sentimiento de compasiva gratitud hácia tus acerbos dolores de Gibelino vencido, porque suspirando por la imposible perpetuidad del secular imperio (5), nos abriste el camino a la comprension del glorioso hado de la Italia.

Pero no te agradecemos que nos hayas contado la inmarcesible gloria del pueblo romano antiguo, i su celoso nacionalismo, sus sábias leyes, su moral pura, su profunda politica, su incontrastable fuerza, con elocuentes i enardecidos suspiros de enojo contra el dócil acatamiento de Constantino; ni que contra la justicia que defendió el bando Güelfo, escudo i espada del Pontificado, hayas aspirado a resucitar el muerto Imperio politico i militar, por abundantes que fuesen los lauros que anunciabas a la moderna Italia.

Nos has enseñado, ¡oh incomparable poeta! a ver en la historia de las vicisitudes del Imperio de los Césares la obra preparatoria del mundo para recibir el divino Verbo; guiados por tu docta mano hemos aprendido a discernir las verdaderas causas de la exaltacion del coloso de occidente; luego nos abandonastes para prorrumpir en hondos lamentos sobre su caída i su muerte (6), sin comprender su espiritual trasformacion, ni el

(5) El Dante, fascinado por la gloria del antiguo Imperio Romano, no tuvo presente en su *Divina comedia*, que despues de la aparicion del Cristianismo aquella gran monarquía militar era ya inútil a la divina Providencia para la ulterior civilizacion del mundo; por eso censura con tanta vehemencia la reunion de los dos poderes temporal i espiritual en la persona del Pontífice romano, exclamando en el canto xvi:

Soleva Roma, che'l buon mondo feo,
 Duo Soli aver che l'una, e l'altra strada
 Facean vedere e del mondo, e di Deo.
 L'un l'altro ha spento, ed è giunta la spada
 Col pastorale; e l'un coll' altro insieme
 Per viva forza mal convien che vada:

sin advertir que la desaparicion paulatina del imperio de la fuerza era condicion necesaria para que pudiese libre e independientemente desarrollarse el nuevo imperio de la relijion.

(6) Despues de haber llamado con ardientes votos a Alberto Tudesco, a Enrique i a otros príncipes extraños, a ocupar la silla vacía de los

alto designio divino que llevó al águila romana al confin de Europa, haciéndola detenerse doscientos i mas años cerca de los montes donde por primera vez desplegó sus majestuosas alas (7).

¡Ah, quién hubiese heredado tu para siempre perdida lira, para añadir a ella una nueva cuerda de bronce sonoro que bastase a evocar tu veneranda sombra, ahora que ya no dilaceran el seno de tu patria las facciones, ni vuelcan el Arnó i el Tesino olas teñidas con sangre de sus hijos! Entonces se alzaria a manera de vagarosa nube sobre las campiñas del Friuli un suave cántico de paz que despertaria los ecos del Tolmino, mudos desde tu muerte, i el murmullo de las fuentes i limpidos arroyos, i el susurro de las auras de los montes que halagaron tu acalorada frente, cuando viviste proscrito en el silvestre i embalsamado asilo del patriarca Pagano.

¡Ese cántico apacible, contrastando con el eco varonil de tus rencores, que aun repiten por desgracia el gondolero veneciano deslizándose en su barquilla cargada de armas para Viena i Padua, el montañés de la Valtelina aguzando su cuchillo, i el jinete milanés oprimiendo los arzones; ese cántico de religiosa tolerancia se propagaria por toda la tierra Longobarda al compás de los clamores de victoria que las lecciones piemontesas i lombardas hacen lanzar al águila de Dios, armada contra el águila bastarda de dos cabezas. Ya huye graznando i desfavorada del Adda al Mincio, del Mincio al Adige i del Adige al Brenta, como para volverse a los desnudos Alpes, desde donde se desplomó rapaz i hambrienta!

« Gloria, diria ese canto, a la nueva Italia, madre de la civilizacion de la Europa, donde no impera ni César ni Justiniano, ni cabalga tudesco Emperador con espuela i brida (8) ».

Césares, desvanecidas sus esperanzas con la muerte del segundo, empezó el poeta a resfriarse en su celo i en su fe hacia los emperadores i el ave de Dios (*uccel de Dio* llama al águila del imperio romano).

- (7) Cento e cent'anni e più l'uccel di Dio
Nello stremo d'Europa si ritenne,
Vicino a'monti, de'quai prima uscío.

Esto es, cerca de los montes de Troya, en Constantinopla, donde permaneció la silla imperial desde el año 330 en que la trasladó allí Constantino, hasta el 552 en que venció Narsetes a los bárbaros.

(8) La espuela en el estilo dantesco simboliza la fuerza militar, i la brida el gobierno civil i político.

La silvestre oliva plantada por Rómulo, injerta por Constantino, destila de sus fecundas ramas el oleo copioso que unje a los pastores del rebaño de Cristo. ¡Paz i union en la tierra a los hermanos arrepentidos de sus inhumanas contiendas de cuatro siglos; gloria i honor en los cielos al Dios de la justicia, que quebrantó los hierros del esclavo i pulverizó la amarga raiz de la servidumbre sin la espada de Narsetes i Belisario, i solo con la fuerza de la divina promesa que guarda celoso el Vaticano!

Creció el gigante Imperio hasta abarcar con sus brazos el orbe para difundir por toda su haz la civilizacion del Evangelio, i para abrirles las puertas de la redencion con las llaves de Pedro. ¡Lucrecio, Ciceron, Tito Livio, Ovidio, Virgilio i Horacio! la Europa entera recibió la simiente de vuestra sabiduria: de Roma se levantaron los brazos del sembrador. Despues que brotó la flor de la belleza, descendió sobre ella el rayo fecundador de la santidad.

¡El águila bastarda graznó sobre Ferrara: un nuevo exarca del imperio, el bravo Carlos Alberto, movió sus huestes en defensa del patrimonio del Pescador, i como Carló-Magno, dispersará por lejanos montes las plumas de sus alas!

Pero despues de acabada la batalla, ¿volviera el piemontes a plegar sus tiendas, i envainará su espada pacificadora, digno de otra estatua de bronce como la que mereció el gran Emanuel Filiberto, de la ciudad de Turin?

Plegue al cielo que asi lo haga, porque prometido está al pueblo italiano que vivirá sin emperador; que la silla del Vicario subsistirá en el Vaticano incontrastable; que el destino de la Italia será acabar la obra de la civilizacion universal, como madre jenerosa, no como avara competidora.

¡Si el celoso amor de patria de los Brutos i Gracos volviera a encenderse en su jeneroso pecho, la Italia perderia sus gloriosos títulos de nodriza e institutora de los pueblos, i en el privilegiado jardín de Europa renaceria la mandrágora de las guerras intestinas!

¿quién osará poner la mano sobre el sacrosanto consorcio de poderes hecho por el pueblo romano en la unjida cabeza de San Gregorio? Los numerosos hijos del Vistula i del Newa precipitarian el azote de Dios sobre la diestra sacrilega; i si un segundo Atila ensoberbecido se acercase con ellos a los muros de Roma, Dios le arrancaria el azote como se lo arrancó al primero.

ROMA.

Con el reinado de Augusto empezó el nombre de Italia a tener el sentido lato que hoy le damos, porque entónces comenzaron a reconocerse sujetos a un solo dominio todos los diversos pueblos que la formaban, aunque siguieron conservando sus instituciones locales i su mútua independencia. Era la Italia como el haz de los lictores, compuesto de varas de diferentes arbustos, siendo la lei comun el lazo que las sujetaba, i Roma la segur amenazadora que en medio de ellas relucia.

De modo que ni aun entónces existia la nacionalidad italiana propiamente dicha. Pero Roma era ya mas que el centro de una nacion, porque era el alma de un colosal imperio.

Dentro de sus fuertes muros se reunia una asociacion de todas las familias humanas esparcidas desde las columnas de Hércules al Quersoneso táurico.... ¡Cuán liberal i jenerosa se mostró con todas aquellas jentes, admitiendo en la curia a los hijos de los vencidos, i dando el lauro imperial a los naturales de la Tracia i de la Arabia! Dió ademas a todos sus vasallos el titulo de ciudadanos, i se honró con el nombre de PATRIA COMUN. Inició a los pueblos nacientes en los deberes de la vida social, al paso que les enseñaba a cultivar las artes, que son su mas bello ornamento. I sus jigantescos proyectos, abriéndose paso por entre primitivos i silenciosos bosques, i salvando caudalosos rios, acabaron por establecer en Europa el libre comercio del pensamiento.

Aquella rigurosa i bien dirigida tutela ejercida sobre el mundo pagano, era una lejana preparacion para el advenimiento del grande órden de ideas que con inspiracion casi profética presin-

tió Virjilio, exclamando: *Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo*. ¡Qué importaba que la victoria ensangrentada, ¡ clamorosa hu-yese del Capitolio cuando ya el Santo PESCADOR lo había sellado con su sangre i el consorcio sublime del AMOR i la FE había tomado posesion del Vaticano, quedando el imperio moral de Roma asegurado para siempre! La Ciudad Eterna dejaba de ser centro político para ser centro intelectual i relijioso: el romano vencido había de ser el maestro del vencedor. No lo desconoció el dulce Horacio cuando se predijo inmarcesible fama para dentro del imperio moral de Roma (1).

Sus altos destinos se manifestaron en sus mismos infortunios. La madre de la universal civilizacion, política, económica, militar, literaria i relijiosa, comienza a desfallecer, como herida de muerte, al tomar cuerpo de espléndido sol los primeros albores del cristianismo; pero no morirá, porque la promesa hecha a su fundador tiene que cumplirse. La antigua sociedad corrompida i enervada por los vicios, debia rejenerarse, para que a la altiva señora del mundo sucediese la maestra de la humanidad, sustituyendo a la fuerza de las armas el poder irresistible de la inteligencia.

En vano el emperador Constancio uncirá al carro de su fortuna los impetuosos vélites del arrianismo; en balde Juliano el Apóstata intentará reconstruir el paganismo declarándose adorador de Júpiter i de Minerva; para sostener la mole de las antiguas ideas que se desmorona, ni siquiera le presta el arte la belleza de sus formas, porque ya el artista i el poeta, o creen en el Dios de Nazareth, o han perdido en los cenagales del materialismo el tipo estético con que un tiempo encadenó la Grecia los corazones a la idolatría.

Una formidable voz que llega de los desiertos de la Palestina, hace estremecer las doradas techumbres que se reflejan en el Tiber, i sobrecojerse de espanto a las indolentes vírgenes romanas; no es el «cimbalo sonoro» del Apóstol, ni la «voz en el desierto» del Profeta; ¡es la elocuente voz de S. Jerónimo que anuncia como Jonás la destrucción de la nueva Ninive! Un resplandor fatídico tiñe las altas cúpulas palatinas ácia el lado del viento sinies-

(1) Usque ego posterá

Crescam laude recens, dum Capitolium

Scandet cum tacitá virgine Pontifex.

(Oda xxx, lib. 3.º)

tro (2); no son las exequias de un emperador que yace en su pira; ¡son las Galias incendiadas por los Bárbaros! ¡Son las llamas que hacen hervir ensangrentadas las olas del Rin i del Garona, como aquellos mares donde derramó un ángel el cáliz de la ira de Dios (3)! ¡Son las hogueras en que han convertido los soldados de Alarico las opulentas ciudades de Maguncia, Worms, Spira i Tolosa, i que amagan devorar la grandeza de Roma!.... ¡Oh inexcrutable Providencia! ¡quién habria podido comprender con el alma anonadada por el tremendo escarmiento del asalto i saqueo de la Ciudad Eterna, que las devastadoras hordas del Báltico i del Euxino iban allí conducidas por el dedo de Dios para inocular en el cuerpo cadavérico de la corrompida matrona la sangre virgen i poderosa que habia de darle nueva vida! ¡Quién habria podido bendecir entónces la impotencia del despotismo imperial, que luchó tanto tiempo en vano con la descentralizacion republicana imbuida en las costumbres de los hijos de Rómulo! ¡Quién hubiera podido exhalar cánticos de alabanza por la próxima transformacion que iba a verificarse, cuando el santo doctor de la Panonia, repitiendo los lúgubres acentos de Miquéas, decia a Roma; «mésate los cabellos, i ráete la cabeza hasta pelártela toda, como águila que está de muda, porque tus habitantes son llevados en cautiverio (4)!»

No es de admirar que los testigos de aquellos espantosos desastres dudasen de que pudieran quedar alientos de vida en la inerte crisálida del imperio, despues que Arcadio i Honorio hicieron jirones el manto del gran Teodosio; cuando los mismos poetas i filósofos nacidos en el cristianismo no han sabido desentrañar el espíritu de esa nueva Iliada de diez siglos que reprodujeron todas las naciones grandes del mundo moderno al disputarse la manzana de oro de la Italia (5). Sin embargo tambien

(2) El Septentrion.

(3) Apocal. Cap. xvi.

(4) Prof. de Miquéas, cap. i.

(5) En nuestro artículo *Italia* del número anterior indicamos que el mismo Dante, que con tanta exactitud se habia expresado en su *Convito* sobre los destinos del antiguo imperio romano, habia desconocido la inutilidad, o mas bien, los inconvenientes de su perpetuacion para el establecimiento de la grande unidad moral i relijiosa que tuvo lugar en Roma con el asiento del Pontificado. Ahora tenemos que hacer un reproche semejante a Machiavelo, el cual al referir los desastres providenciales que causó a la Italia la irrupcion de los bárbaros, parece desconfiar de la Providencia acusando a la Iglesia que fue su instrumento.

hablaba con Roma el profeta cuando exclamaba: «Mésate los cabellos i pélate la cabeza como águila que está de muda», porque realmente el águila romana iba a mudar todo su pomposo plumaje. Roma política sucumbia ante la doble fatalidad de las disensiones civiles i de las invasiones extranjerías; pero esto se verificaba para que en ella tuviese cumplimiento el mas alto destino que es dado alcanzar a un pueblo en su vida terrestre.

Escuchemos la voz de la tradicion i penetrémonos de su espíritu. Es fama que a la vida de Rómulo acompañaron los mas grandes prodijios, así en su nacimiento como en su muerte. Abandonado en su infancia por orden de Amulio a la corriente del Tiber, como Moisés a la del Nilo por orden de Faraon, el débil esquivo en que se hallaba con su hermano Remo fue depositado por una inundacion en un punto elevado de la orilla, i milagrosamente libertado, al paso que todas las otras naves que surcaban aquel rio perecieron de diversos modos (6).

El primer acto de justicia del futuro lejislador del pueblo romano fue semejante a la primera vindicacion del lejislador del pueblo hebreo; como este mató por su mano al ejipto que maltrataba a sus hermanos, dió muerte aquel al tirano que le entregó con Remo al Tiber.

Conoció que la justicia de aquella venganza sería desconocida por los hombres de malos intentos, i procuró dar al derecho el apoyo de la fuerza, elijiendo un asilo contra injustas persecuciones: se retiró al monte Palatino, como Moises se retiró al desierto de Madian temiendo la persecucion de los ejiptios. Allí comenzó verdaderamente la grande obra para que fue predestinado.

¿Quereis ver palpablemente bajo una forma alegórica el futuro destino de Roma? Oid tambien la tradicion. Abrió Rómulo primeramente una zanja al rededor del punto designado para la asamblea lejislativa del pueblo (*Comicia*) (7), i mandó que cada cual arrojase en ellas las primicias de todos los alimentos no vedados, i un puñado de tierra del pais a que perteneciese. Tal vez aquel inspirado fundador se propuso significar con esto, que el mejor derecho público es el que tiene por cimiento la jenerosa prestacion de los sacrificios individuales de los ciudadanos: i que

(6) Esta es la tradicion mas comun de los que consideran a Rómulo como fundador de Roma. V. *Les antiquités de Rome*, del baron du Mont de Florgy.

(7) El pueblo en los *Comicios* deliberaba sobre los negocios de la nacion.

en Roma habían de confundirse un día todas las nacionalidades parciales del orbe.

Si fue prodijiosa la aparición de Rómulo, no lo fue ménos su desaparición de la tierra. El senador Julio Próculo, en una visión maravillosa que tuvo, reconoció al fundador de Roma arrebatado al cielo por los dioses, durante una tempestad que se armó acompañada de impetuosos torbellinos, i recojió religiosamente de sus lábios estas palabras de eterno consuelo: «Ve i anuncia a los Romanos la voluntad de los dioses: MI ROMA SERÁ LA CAPITAL DEL UNIVERSO-MUNDO. Cultiven con constancia el arte militar, i no habrá poder humano que contra sus armas prevalezca (8)».

Mudó toda su pluma, sí, el águila soberbia de Roma: Constantino se llevó a Bizancio la sombra de la verdadera, que quedaba amparando bajo sus alas la sagrada cruz que admitió el Capitolio. El ave altanera se transformó, i cuando de la crisálida de la Roma antigua salió desplegando leves i radiantes alas la fe alimentada en sus catacumbas, entónces la verdadera águila romana, ántes indómita i recelosa, tomó la pluma del manso i jeneroso pelicano, todo amor para sus hijos.

La religión de Cristo, toda de amor i ternura, es incompatible en Roma con el receloso espíritu de nacionalismo. El patriotismo que se albergó en sus muros es aquella caridad grande i sublime que abarca todo el universo, i cuyo ardiente anhelo es el progreso del perfeccionamiento evangélico en la familia humana.

Si en Roma se hubiera arraigado el nacionalismo, si la ciudad predestinada hubiese llegado a ser la capital de una monarquía o de una república, como las otras que han cruzado por la escena del mundo, el patriotismo, pasión que se alimenta con harta frecuencia de rivalidades i de orgullo, se hubiera constituido en cauteloso espía de la gran ciudad, i hubiera cerrado sus puertas a la jenerosa hospitalidad que debía ejercer teniendo a todas las cortes europeas por dóciles alumnas.

(8) La fabulosa visión de Próculo se atribuye a Rómulo por Tito Livio, Ovidio, Plutarco, S. Agustín i Arnobio: *abi, nuntia Romanis caelestes ita velle: ut mea Roma caput orbis terrarum sit*, etc. Causa verdaderamente maravilla el estudiar cuánto contribuyó la fe en la inmortalidad i en la promesa de Rómulo a las grandes empresas que el pueblo romano llevó a cabo, de manera que, aun reconocida la visión de Próculo como fabulosa, siempre subsiste como portentoso humanamente inexplicable la circunstancia de ajustarse tan escrupulosamente a la historia de Roma aquella supuesta promesa segun fue formulada hace tantos siglos.

He aquí la gran diferencia entre Roma i las demas naciones. Estas, cuyo curso debe ser pasajero como la vida del hombre, solo pueden aspirar a que su existencia se dilate lo mas que les permita el cielo, dejando en su carrera algun rastro de gloria. Todas sus obligaciones acaban dentro del estrecho círculo de su propia conservacion e incremento, i esta especie de egoismo colectivo no es en manera alguna vituperable en los pueblos que al venir al mundo no descubren promesas de inmortalidad en su horizonte. Estos pueblos son los que se levantan contra la opresion extranjera, i tienen por deber el repelerla, aun cuando para asegurar su independenciam se vean precisados a derramar la sangre de sus adversarios. Forzados a sostener guerras de propia defensa; no les es dado perdonar enteramente, porque el perdon se funda en el olvido, i las nacionalidades solo viven de recuerdos.

No asi Roma, que es la CIUDAD ETERNA: no hai violencia que en ella no se haya consumado. Sentada en su silla curul, a la manera de los antiguos senadores, esperó a sus enemigos impávida i majestuosa, i su sola mirada mas de una vez les heló el corazon haciendo caer el hierro de sus manos. Perdonó casi siempre a los que talaron sus campos e incendiaron sus palacios i sus mieses, i en trueque de rencores dió a la Europa enemiga las ciencias, las artes, la literatura, i una relijion de paz i amor.

Nada hizo para sí: todo para el mundo. Defendió a la cristianidad del islamismo embrutecedor i mandó las galeras venecianas a ahogarlo en las aguas de Lepanto. Libróle despues en Trento del vandalismo protestante, como desarmó en nuestro siglo al vandalismo revolucionario, oponiendo al orgullo de Napoleon la evanjélica mansedumbre de Pio VII. Difundió por todas partes la luz de lo bello, de lo útil i de lo justo, con las obras inmortales de sus sabios, de sus poetas i de sus artistas; i ahora que las naciones europeas, como las olas de un revuelto mar, se alzan unas contra otras dispuestas a renovar las sangrientas luchas pasadas, Roma es la única que sacrifica sus fieles diáconos (9) para recordar a los hombres la olvidada moral de la Iglesia de Jesucristo, con palabras de consuelo para la desesperacion de los vencidos, con ejemplos de caridad para el furor de los vencedores.

PEDRO MADRAZO.

(9) Alude a la dolorosa reciente muerte del arzobispo de París, Mgr. d'Affre.

EL CANTOR STRADELLA. (1)

(IMITACION DE L. CARRER.)

I.

Es de su voz anjélica
La dulce melodía
Que arrodillado, en éxtasis,
El pueblo entero oía;
Cuando en los sacros pórticos
Eleva su oración.

Yo sorda, en tanto, al místico
I celestial reclamo,
Ardo en amor sacrilego,
A él solamente amo:
I mi jemir del órgano
Confundo con el son.

¿Por qué no te oigo, o májica
Voz, al morir el día,
Subir del lago límpido
A esta mansión sombría,
Do nadie escucha, misera!
El ¡ai! de mi dolor?

(1) Stradella nació en el siglo pasado, en Venecia i como cantor de Iglesia tuvo mucha fama. Enamórose de él una joven patricia, i habiéndoles su padre prohibido el matrimonio, huyeron ambos, i anduvieron vagando mucho tiempo, por Italia, incognitos i seguros. No habiendo cesado de buscarlos el padre, tuvo al fin noticia de los fujitivos. Partió al momento i mató a Stradella, con su propia mano en Jénova segun algunos o en Turin segun otros. El autor supone que la niña, conducida a casa de su padre, muere loca. En la imitación se ha seguido el mismo metro que varía en cada una de las cuatro partes del orijinal, el mismo orden de esdrújulos, i hasta la misma colocación de consonantes,

¿Por qué signiendo el férvido
 Deseo que me abruma,
 Contigo en barca rápida
 Hender la suave espuma,
 De ese vecino piélago
 No me concede amor?

I tu, en cojines mórbidos
 Junto a quien te ama tanto,
 Lanzar al vago zéfiro
 Tu melodioso canto,
 Que en acordada música
 La onda repetirá!

¡Si golondrina cándida
 Pudiese ser, yo iría,
 En tu ventana fríjida
 A llamar cada día,
 Diciendo: ven, despiértate
 Tu amor contigo está!

La noche en llanto fúnebre
 Pasé de ti apartada;
 Ronca es mi voz i lánguida,
 Por el dolor turbada;
 Mi bien, ámame i límpida
 I clara volverá.

Ai! delirando piérase
 El ánima aflijida.
 Nací a llorar. Indómito
 Pesar roe mi vida,
 Que en el sepulcro lóbrego
 Solo concluirá,....

II.

La alegría del alma agoviada
 No es un sueño, delirio no es:
 Te abandono, paterna morada,
 Pero viene conmigo mi bien.

Huye barca, veloz como el viento,
 Que a otras playas me debes llevar.
 Oh mi amado levanta tu acento,
 Que no escuche el dolor paternal!

Ah! la niebla, en las auras, flotante
 No me turbe estas horas de amor!

No me muestre un anciano semblante
Alterado de saña i dolor!

Tu no sabes, o padre, la pena,
Que me cuesta dejarte, infeliz!
No me llares cruel. Me condena
El destino a alejarme de tí!

En las pompas de espléndida cuna
Siempre el llanto mi rostro nubló;
Hoi tan solo, mudando fortuna,
De alegría latió el corazón.

Aborrezco las nupcias reales
Que en secreto aprestábasme ayer.
El que adoro no sufre rivales
Fué el primero i el solo que amé.

Adios patria. Por tí es este llanto,
Mas las lágrimas seca mi bien:
Ai! mi pecho desgarró el quebranto
Mas la calma en sus brazos hallé.

O Venecia! si guardas memoria
De un amor que nos fue tan fatal;
A los que amen les cuenta su historia,
¿ un suspiro quizás nos darán!.....

III.

Pálido pálido
Torbo i sañudo,
Al viejo vistele
Mirarnos mudo
En el magnífico
Templo de Dios?

Huyamos sálvate
Mi dulce amor.

I miéntra el ánimo
Se conmovia,
Cuando la súplica
Do quier se oía
Solo a él de cólera
Temblar vi yo.

Huyamos, sálvate
Mi dulce amor.

No es de mi espíritu

Vision mentida;
 Yo le vi tórbido
 A la salida
 Del templo i tácito
 Nos persiguió.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

Mi bien perdóname
 Que no lo nombre,
 Del viejo lívido
 Conozco el nombre,
 Mas ¡ail decírtelo
 No puedo, no.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

Ven, a do ofrécenos
 Segura vida,
 Entre sus márgenes
 Baya escondida.
 O a la ancha Nápoles
 Con su rumor.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

Si ansias espléndida
 Mansion mas bella,
 A Roma vámonos
 Que el arte sella,
 I del Pontífice
 Seras cantor.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

Mas si el estrépito
 Te enoja, amigo
 Campiña májica
 Nos dé su abrigo,
 I fuentes i árboles
 Dicha a los dos.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

Que a mi teniéndote
 Siempre vecino,
 Las rocas áridas
 Del Apenino

Semejaránseme
 Dulce mansion.
 Huyamos, sálvate
 Mi dulce amor.

IV.

Te conozco, antiguo muro,
 De la paterna morada!
 Mas no estaba tan oscuro
 El cielo, ni la onda airada
 Turbulenta así jimió
 Cuando él conmigo partió.

Partió, mas me ha prometido
 Volver pronto..... i cariñoso
 Me ha regalado un vestido
 Para adornarme..... es mi esposo....
 Quien el vestido me dá?
 Urje el tiempo.... i él vendrá!

Mas qué veo? En el canal
 Un ataud, chapas, cruces?
 Un cortejo funeral.....
 Cuantas voces! cuantas luces!
Miserere... escuchad! Oh!....
 Cantan todos..... Quién murió?

Nadie habla! Pregunta vana!
 Dime, al ménos, padre mio
 Por qué suena la campana?....
 Lloras? Ven al seno mio.
 Feliz soi en mi afliccion
 De tu llanto i tu perdon.

Al fin tú le has perdonado
 Para aliviar mi desdicha?
 Consientes verlo a mi lado
 I gozarte en nuestra dicha?
 Padre mio en tanto afan
 Cuando las nupcias se harán?

En la {enramada sencilla
 Donde canta el ruiseñor
 Se alza una pobre capilla:
 Allí..... Oh acerbo dolor!
 Un puñal? Escuchad! Oh!
Miserere... Quién murió?

Me llama! Al fin ha tornado;
Llegó ya la hora esperada
Traedme el velo rosado
I la diadema dorada.....!
Ai!... mi dolor es mortal!
Todo es sombra sepulcral.

Tomad este adorno impio!
Velad mi sueño entretanto
I despues.... Ah! será mio...
I allá entre el célico canto
Le escucharé siempre yo.....
Dió un jemido i espiró.

GUILLERMO MATTA.

CESAR BORGIA.

FRAGMENTO DE UN DRAMA EN TRES ACTOS ESCRITO EN FRANCES POR
FERNANDEZ RODELLA I TRADUCIDO AL CASTELLANO POR
GUILLERMO MATTA.

PERSONAJES.

CESAR BORGIA, *Duque de Valentinois*

LUDOVICO, *jentil hombre verones*

JUAN, *jentil hombre milanés*

SANTINI, *confidente de Cesar Borgia*

1.º SOLDADO *italiano*

2.º SOLDADO *id.*

La escena pasa en Capua en 1494.

ACTO SEGUNDO.

Una plaza pública. En medio de la plaza una cruz de piedra. A la derecha del espectador, en el primer plan, el palacio de Marini; a la izquierda una taberna; en el fondo, la catedral de Capua; al lado, hácia la derecha, el palacio habitado por Nemours, guardado por dos soldados franceses, el de Marini por dos soldados italianos. Delante de la taberna una mesa. Al levantarse el telon, Juan i Ludovico, cubiertos con sus capas, estan sentados, Juan cerca de la mesa i Ludovico al pie de la cruz. — Empieza a anocheecer.

Escena primera.

LUDOVICO, JUAN.

LUDOVICO (*examinando a Juan.*)

Diriase que Satanas lo ha clavado en ese taburete.

JUAN (*examinando a Ludovico.*)

Creo que se ha trasformado en piedra.

(*Momento de silencio.*)

LUDOVICO.

¿Podriais decirme, señor, por qué habeis permanecido dos horas acodado en esa mesa?

JUAN.

Con mucho gusto.... Bebo. (*Pausa.*) ¿Podriais decirme, señor, por qué habeis permanecido dos horas acurrucado al pie de esa cruz?

LUDOVICO.

Con mucho gusto.... Rezo.

(*Momento de silencio.*)

JUAN (*aparte.*)

No se irá al fin.

LUDOVICO (*aparte.*)

No desocupará el lugar! (*alto i levantándose.*) Vive Dios! tú no has venido aquí a beber.

JUAN (*lo mismo.*)

Ni tú a rezar!

LUDOVICO (*reconociéndole.*)

Juan?

JUAN (*lo mismo.*)

Ludovico?

LUDOVICO.

Qué no sabes que aquí el murmullo del vino al beberlo se cambia en estertor?

JUAN.

I no sabes tú que aquí se respira un aire impregnado de veneno i de sangre?

LUDOVICO.

¿Por qué en este momento Juan no está en Milan al lado de su padre, el anciano Rocca?

JUAN.

¿I por qué en este momento Ludovico no está en Verona, al lado de Paola, su bella futura?

LUDOVICO.

Porque en este momento la bella Paola, no es la bella Paola

para Ludovico..... porque la bella Paola ha perdido el candor de su alma i la pureza de su cuerpo..... (*Mirando al rededor de él con jesto siniestro.*) Porque Cesar Borgia está aquí.

(*Borgia sale de la iglesia i se coloca silencioso detras de la cruz.*)

JUAN (*en el mismo tono que Ludovico.*)

Porque el anciano Rocca, en este momento, no es ya el padre de Juan; porque los tesoros del anciano Rocca han sido robados i su cuerpo apuñaleado..... Porque Cesar Borgia está aquí.

LUDOVICO.

Maldito sea el día en que por la primera vez me ausenté de Verona!..... Sin esa ausencia fatal, Paola seria aun mi futura.

JUAN.

Las llamas del infierno deben ansiar consumir a este malvado que sacude su lascivia sobre todo lo que hai de puro i de sagrado.

LUDOVICO.

La tierra debe estar ya cansada de soportar las infamias de este condenado, que explaya su ambicion en la sangre i en la rapiña.

JUAN.

Ludovico, quién matará a Borgia?

LUDOVICO.

Juan, cómo mataremos a Borgia?

Escena segunda.

LOS MISMOS, BORGIA (*apareciendo.*)

BORGIA (*friamente.*)

Punto es este sobre el cual es preciso estar mui de acuerdo; porque el tigre tiene dientes de acero i músculos de hierro..... Tambien yo, señores, vengo a reclamar mi parte en ese festin ducal. (*Los jóvenes al ver a Borgia llevan la mano a sus puñales.*)

LUDOVICO.

Quién eres?

BORGIA (*con calma.*)

Os pregunto yo acaso quiénes sois?

LUDOVICO.

No sabes que las palabras que acabas de oír no pueden repetirse sin que las contesten nuestros puñales?

BORGIA.

Juan.... Ludovico.... cómo mataremos a Borgia?

JUAN.

También tú buscas una venganza?

BORGIA.

Que no se hará esperar.

JUAN.

La nuestra está pronta.

LUDOVICO.

I este palacio?

BORGIA.

Es el de Borgia.

JUAN.

Un palacio robado.....!

BORGIA.

Sin duda.

LUDOVICO (*señalando los soldados italianos.*)

I estos soldados?

BORGIA.

Son italianos.

LUDOVICO.

Yo tengo oro....

JUAN.

I yo, vino (*entra a la taberna.*)

BORGIA (*aparte.*)

Yo tengo otra cosa mejor que el oro i que el vino.

LUDOVICO (*acercándose al primer soldado italiano que se pasea delante del palacio.*)

Amigo, registra mi escarcela.

PRIMER SOLDADO ITALIANO (*amenazándole.*)

Atras!.... o registro tu alma.

LUDOVICO.

Ah! aqui se desprecia el oro.... son carolus! (*vacía su escarcela en una mano i hace sonar piezas de oro.*)

PRIMER SOLDADO (*con curiosidad.*)

Carclus?

SEGUNDO SOLDADO (*mirando la mano de Ludovico.*)

I bien brillantes; por Bacco!

(*Juan saliendo de la taberna, dá vasos a Borgia i a Ludovico. El tabernero pone sobre la mesa un jarro de vino i dos vasos mas.*)

JUAN (*con un jarro en la mano.*)

Quién habla aquí de Bacco?.....El es mi Dios....Bebo por la salud del mui amado Cesar Borgia, duque de Valentinois! (*Bebe*)

BORGIA (*le quita el jarro i les echa vino: a media voz.*)

Yo bebo por mi venganza! (*siéntase cerca de la mesa.*)

LUDOVICO.

Sí....bebamos por la venganza. (*Bebe.*)

SEGUNDO SOLDADO (*al primero,*)

Son valientes caballeros.

LUDOVICO (*tirando su escarcela, de la cual saltan algunas piezas de oro sobre las cuales los soldados se precipitan con ansia.*)

Al diablo el oro!!... me quema las manos!...

JUAN (*aparte.*)

Ya son nuestros (*alto*) Vamos, amigos míos, una gota de este excelente vino?....

SEGUNDO SOLDADO [*al primer soldado.*]

Vienes?

PRIMER SOLDADO.

No me atrevo.

SEGUNDO SOLDADO.

Ah bah!... nadie lo sabrá.... ven.

PRIMER SOLDADO.

Un trago solamente.

SEGUNDO SOLDADO (*acercándose a la taberna.*)

Bebamos!

PRIMER SOLDADO.

Bebamos!

JUAN.

Ea pues!... bebamos!

[*Cuando los dos soldados han bebido, Borgia les echa vino i les dice con ademan terrible*]

BORGIA.

Bebamos!....

LOS SOLDADOS [*aterrorizados: en voz baja.*]

El duque!!

(Vacilan).

BORGIA.

Bebamos pues!

Los soldados fascinados por la mirada de Borjia, beben temblando, allegados a la pared de la taberna. Juan está sentado a la izquierda, Ludovico a la derecha, Borjia en la cabecera de la mesa, enfrente del público.

BORGIA (*sentándose.*)

Así pues, pobre Ludovico, tú eras bastante loco para creer en el amor de Paola.

LUDOVICO (*que meditaba: con rabia concentrada.*)

Quién habla de Paola aquí?

BORGIA.

Vamos, niño, deja dormir la daga en la vaina; aun no ha llegado el momento. Además si a Juan le es necesario la embriaguez del vino, a ti te es necesario la embriaguez del odio. Déjame hablarte de Paola.

LUDOVICO (*pensativo.*)

Si....habla....habla.

JUAN (*a los soldados.*)Bebamos! (*Los soldados vacilan.*)

BORGIA.

(Levantándose i mirando con fijeza a los soldados. Bebamos! [se sienta]. Confiesa, Ludovico, que somos demasiado locos en dejarnos engañar por las mentidas palabras de esas encantadoras... sobre todo cuando ellas nos dicen: siempre!... Siempre! que para ellas es la duracion de una sonrisa: siempre! que para ellas no dura mas que lo que dura un beso.... Oh! somos bastante locos en creer que lo que dicen sus lábios, lo dice tambien su alma! que lo que se lee sobre su frente está escrito en su corazón! Mentira! mentira!.... La mujer? es la mariposa nocturna que va a quemar sus alas en la antorcha de la lisonja.... Vanidad!... La mujer es la carne que se estremece e inflama a los rayos del placer. Vanidad!... sensualidad!... dos palabras que reasumen a la

mujer! Cuando la vanidad calla, los sentidos hablan; cuando callan los sentidos entonces toca hablar a la vanidad.

LUDOVICO [*siempre pensativo*].

Si, si eso es... [*Bebe maquinalmente*].

BORGIA.

Las flores necesitan la sombra i la luz; el ave necesita el musgo i el follaje...

JUAN [*interrumpiéndole*].

El Borgia la horca.

BORGIA (*con sonrisa de odio*):

Bebe pues Juan... (*continuando*)... La mujer necesita el amor... bien! ¿Ludovico, sabes tú lo que es el amor para la mujer?... es una ilusion dorada que persigue sin cesar i que ella viste las mas veces, con formas bellas... como la tuya por ejemplo, Ludovico, cuando la mujer se llama Paola; pero cuando su ilusion... i esto sucede siempre,... cuando su ilusion, digo, rompe el velo de la realidad... la inconstante mariposa sacude de nuevo sus alas, i vase a buscar, en los campos de la fantasia, una nueva forma, mas bella o no, que le haga olvidar la primera... por ejemplo, una forma de... Borgia, cuando la mujer se llama...

LUDOVICO (*interrumpiéndole*).

Tus palabras abrasan mi sangre.

JUAN.

Este vino me quema la garganta... Eres un hablador singular, tú, el de los apólogos.

BORGIA (*continuando: a Ludovico*).

Te atreverias a jurar, que a estas horas, Paola no ha llegado ya a la tercera realizacion de su ensueño?... Vamos, jóvenes, calma! no pueden tocarse ciertas cuerdas de vuestra alma, sin que vibren hasta romperse?... veamos... entendámonos... Deciamos, pues, señores míos, que estábamos aqui para hablar de ..

JUAN (*interrumpiéndole*).

De César Borgia, el ladron, que me ha robado todos mis bienes, de César Borgia, el asesino, que ha hecho asesinar a mi padre!

LUDOVICO.

De César Borgia, el raptor, que me ha arrebatado el alma i el cuerpo de mi prometida.

JUAN.

Borgia, el incestuoso.

LUDOVICO.

El envenenador...

BORGIA (*con risa feroz*).

He... he... he... he... Bebamos, caros amigos!

JUAN.

Que tiene venenos que vuelven idiotas en menos de una hora, que hielan la sangre en menos de un minuto, que paralizan los miembros en menos de un segundo...

BORGIA.

¡Bebamos!

LUDOVICO (*derramando su vaso*).

No... no quiero beber mas (*se levanta con esfuerzo i vuelve a caer sobre su banco*). No sé lo que por mí pasa (*mirando a Borgia*). Quién es este hombre?

JUAN [*mirando a los soldados*].

Mira, Ludovico.... los soldados?... Parecen espectros!

LUDOVICO [*con ansiedad*].

Juan... quién es este hombre?

JUAN [*a Borgia*].

Este hombre? Si, 'quién eres?

BORGIA [*de pié delante de la mesa, con los brazos cruzados, Con la misma sonrisa*].

He!... he... he!... he... El envenenador!...

LUDOVICO (*con desesperacion*).

Juan,.... no hai mas que una cara de condenado, como esta, en Italia... Es él... César Borgia!

[*Levántanse con esfuerzo armados con sus puñales, que se caen de sus manos; despues ruedan sobre sus bancos pesadamente, mirando con espanto al duque que se queda impassible*].

BORGIA (*lentamente*).

Sí, César Borgia, en persona, que tiene venenos que vuelven

idiotas en menos de una hora, que hielan la sangre en menos de un minuto — que paralizan los miembros en ménos de un segundo. ¿No lo veis?— vuestra sangre se hiela... vuestros miembros se paralizan... Ah! Ah! Ah! Ah! Juan quién matará a Borgia? Ludovico, cómo matarémos a Borjia?

JUAN (*con la mirada estúpida*)

Si, si, si,... es preciso matarle. ¡Bebamos!

LUDOVICO (*lo mismo*).

Ludovico, yo no amaré mas que a tí! . . . quién habla de amor? Paola... es una... infame. . . .

BORGIA [*a Santini que aparece acompañado de esbirros*].

Santini, estos dos caballeros tienen el capricho de irse a soñar sobre las olas del Vulture: que se les dé mi góndola mas bella [*mostrando a los soldados*] i a estos dos fieles servidores, por escolta.

SANTINI (*bajo*.)

Monseñor, el rio es profundo.

BORGIA [*bajo*.]

Me has comprendido [*alto*]. A Strozzi que vele mejor en nuestro palacio! Otras guardias en esa puerta! Quiero hombres fieles i no corazones de mujeres que un poco de oro o una gota de vino ablandan.

[*Entra en su palacio*].

SANTINI.

Señores, partamos. Qué veo?.. Juan aquí! [*se acerca con interes hacia Juan*].

JUAN [*levantandose i bambolecando*].

Mil. . diez mil. . cien mil carolus por una cabeza de Borjia!

LUDOVICO (*lo mismo*.)

Paola. . . espera a su futuro. . no mas Borjia! . . A Verona.

SANTINI *a los esbirros*.

Pronto. . . Traedlos i seguidme.

JUAN [*murmurando entre dientes*]

Borgia... Borg... Be.... bamos!

Paris 1846.

FERNANDEZ RODELLA.

BIBLIOGRAFIA (I).

ALGOS—LOS ABROJOS—CESAR BORGIA.—UN TOMO PUBLICADO EN PARIS,
EL AÑO 46 POR FERNANDEZ RODELLA.

El Sr. Fernandez Rodella ha tomado por mote estas palabras de Cárlos Nodier. «El dolor es una musa,» i segun se ve, en su obra, las ha justificado suficientemente. El dolor ha sido su musa i su musa bien inspirada. Hai lágrimas, muchas lágrimas en su libro!

Nosotros le hemos leído con indecible placer, con ese placer que se experimenta cuando se ha llegado a un grado de infortunio que satisface nuestro orgullo. Hemos sentido, al leerlo, la voluptuosidad del sufrimiento. Voluptuosidad áspera, irónica, dulzura incomparable! Es esto únicamente vanidad? es debilidad? El hombre que ha sufrido recuerda con placer sus angustias pasadas. Raras veces, los recuerdos de la felicidad son dulces.

Por qué? ¿Será acaso que el placer en la tierra es pasajero, que no se alcanza sino en el cielo, que estamos aquí peregrinando, léjos de otra patria donde hai risas, puesto que aquí, solo hai jemidos? Será acaso, que el hombre impotente para sentir largo tiempo, como para expresar la alegría, se fatiga de perseguir en vano la mariposa i se contenta con el inmundo gusano que no abandona la rama? Será acaso?... Pero a qué sondear estos misterios? Nadie los revelará.... Permanezcamos pues tranquilos en la esperanza i como lo ha dicho un poeta;

Lloremos, mas sin desesperar.

El Sr. F. Rodella ha escrito pues este libro, con un corazón triste. Pero su tristeza es buena, no tiene nada de desgarrador ni de funesto. En todas las cosas halla la mentira, aun en el amor; pero cree todavía en la amistad. La amistad, puerto sagrado, refujio de los corazones heridos, hospital que cura, médico que vuelve la alegría i revive. La amistad representa a Dios en la tierra.

(1) Hemos juzgado conveniente insertar a continuacion del Fragmento dramático que antecede, los juicios de varios criticos parisienses, sobre los primeros ensayos del autor de *Nineta* i de *Todo está en entenderse*; dos piezas dramáticas, escritas para el teatro chileno, i cuyo público ratificó los aplausos que habia ya obtenido por la prensa de Paris, este jóven poeta que casi puede decirse pertenece hoi a nuestra literatura.

Ella no engaña, no traiciona, ignora los sacrificios interesados que se llaman pasión, i practica el desprendimiento en toda su pureza, i las mas veces en toda su utilidad. Es un sentimiento completo, augusto i que no encuentra, sino en el cielo, ni modelo ni recompensa. Hai en el libro del Sr. Rodella una parte mui bella, que el autor titula: *Algos, narracion prefacio*: Allí el Sr. Rodella se ha mostrado verdaderamente poeta. Siéntese en ella un corazon ardoroso, una alma jóven, una vida i un movimiento inexplicables. Esto es verdad i es cuanto se puede decir.

Hemos leído la *narracion prefacio* palpitantes i conmovidos, i hemos llegado al fin como si hubiesemos ascendido a la cumbre del Mont-Blanc. Teniamos vértigo: Quisiéramos copiarlo todo para justificar nuestros elojios. No transcribiremos aquí mas que la pintura de aquella época de la vida en que el corazon comienza a oirse latir. Se verá por ella que el Sr. Rodella lo ha escuchado bien:—

La adolescencia.

«He cumplido quince años. Soy mui feliz: mi madre me ama tanto!... pero siento, por momentos, una tristeza que no puedo definir.

«Largas horas paso tendido muellemente sobre la grama, con la mirada perdida en el cielo, i el espíritu abismado en vagos ensueños.—Sueño, i no sé en qué.

«Siento dentro de mi alma los preludios de una armonía que quiere exhalar para ir a confundirse con otra armonía desconocida, cuyas primeras vibraciones ha presentado ya todo mi ser.

«Mi alma es un instrumento misterioso dispuesto a reproducir el eco de otra alma, templada al mismo tono que la mia.

«En mis ensueños estrecho con pasión encantadoras formas que se escapan, i se desvanecen sonriéndome amorosamente: mi sangre hierve, mi corazon rebosando, se rinde bajo su propio peso. Agotado por mis luchas con las sombras, me lanzo sobre mi caballo, i en una frenética carrera arrojé a los vientos de la montaña los deseos que me devoran.

«Luego que la agitación moral ha logrado descansar con la agitación física, el alma vuelve a su quietud habitual.

«Entonces mi mirada abraza con un casto amor todos los ob-

jetos que me rodean, i deajo escurrirse suavemente mi vida por la pendiente florida que fecunda el sol maternal.

«Me siento lleno de fuerza i de porvenir: Oh! cuán bella es la vida....! la vida es eterna!.....»

El fracmento siguiente comenta i corona lo que antecede:—

El primer beso.

«Una mañana que leía bajo del emparrado, mi corazon se puso a escuchar la armonia misteriosa que tan deliciosamente le habia mecido.

«Mui pronto mis ojos solo conservaron los caracteres del libro que hojeaba maquinalmente, i mi alma púsose a perseguir las fantásticas imájenes que flotaban en mis bellos ensueños.

«El libro se deslizó de mis manos.

«Mi oido encantado permaneció atento a los dulces ruidos del follaje.

«Mis sentidos adormecidos se embriagaban con los perfumes que exhalaba el emparrado, entretejido con diamelas i rosas.

«I mi corazon se bañaba en la inefable armonia en que rebo-saba.....

«De repente gritos alegres resonaron en mi dulce éxtasis.

«Levantéme i vi tras del vallado un grupo de jóvenes i de niñas que jugueteaban en la pradera.—Eran colejiales en vacaciones.

«En la ronda, me coloqué entre dos niñas. Sucedió que a una de ellas le cupo en penitencia, *besar al que mas le gustase....*

«Oh! cómo temblé cuando Teresa rozó con sus labios bermejos mi ardiente mejilla.....!

«I comprendí la armonia que vibraba en mi corazon.»

El primero de estos dos trozos es una análisis mui intelijente de esa época de la vida, por la cual todos hemos pasado i los desaogos de la infancia en la juventud están descritos con mucha verdad. El segundo es un cuadrito completo, encantador, vivo, en que la pluma provoca sobrepuja al pincel. El estilo, como ha podido observarse es un poco cortado i desigual; pero lleno de colorido, de movimiento, de orijinalidad i de poesia.

Despues de la *narracion prefacio*, en que el autor, desenvolviéndolo, hubiera podido componer un libro entero: siguen los *abrojos*. En estas poesias el pensamiento es siempre sincero i conmovedor. *Lo que amo en vos* es un excelente trozo. Es una perla fina que nos parece mui bien montada. En los *Yambos* hai

energía i lozanía. Se siente la animación de Augusto Barbier. Algunos otros trozos se hacen admirar por el sentimiento que los ha inspirado mas bien que por la forma de que han sido revestidos. Todos demuestran gran facilidad de escribir i una imaginación viva i brillante.

Llegamos en seguida a la prosa. En ella está la verdadera poesía del libro. *La marcha fúnebre de Thalberg* es una novela, donde el corazón toma la pluma i escribe una de esas narraciones conmovedoras i dramáticas, de las que el señor Rodella posee el secreto. Despues de Algos, esta parte del libro nos parece la mejor, i ella, sin duda, será leída por todos con interés.

Llegamos al drama. Esto es sencillo. El jiro de espíritu del autor de Algos lo conduce naturalmente a la acción i a la personificación. Desde que él toma un sentimiento, le da vida, lo viste, lo hace hablar, mover, reír i llorar. Lo coloca de pié i le dice marcha; i el sentimiento vá.

Cesar Borjia es un drama, en tres actos, que nos cuenta las eternas infamias de la Italia en el siglo quince. Entónces el mediodía se hallaba sepultado en el mas completo embrutecimiento. Sufria Papas como *Alejandro Sexto*, príncipes como el duque de Valentinois, *Cesar Borjia*. Mientras que el elegante Carlos Octavo, hacia suceder la urbanidad i la galanteria a la ferocidad i a la sombría hipocresía de su padre Luis once, miéntras que Ana de Bretaña, encantaba, con sus gracias la corte de Francia, rejuvenecida i, por decirlo así, civilizada por la caballería espirante, la patria de Rafael producía monstruos, i el nombre de *César Borgia* se escribía con letras de sangre, como un padron eterno, en la frente del siglo vil que no habia ahogado la hidra impura, con los mismos brazos que debían mecer los *Este*, los *Medicis*, i los *Rovere*.

El drama del señor Rodella es animado, lleno de movimiento, francamente escrito, dramático en fin. Nos demuestra claramente, que el autor está llamado a trabajar para el teatro, i que malos consejos pueden solo impedirselo. *Cesar Borgia*, contiene muchas escenas bellisimas, principalmente las dos primeras del segundo acto, en donde envenena el duque a los dos jóvenes que conspiraban contra su vida.

ALFREDO DE MARTOUNE.

El autor de *Algos*, aunque muy joven, ha vivido ya bastante de la vida triste, para contar todas las tristezas del corazón.

Algos, palabra griega que significa dolor moral es el título, sombrío de este libro, cuya primera parte está llena de la gracia de Sterne i de las tristuras de Young: son episodios encantadores o amargos contados con sencillez i que nos piden lágrimas. Después de esa *Narracion* vienen los cantos en que el pesar se derrama, como en una copa de oro, i al fin, saliendo de su círculo, el poeta se ensaya en pintar algunos terrores olvidados en el Drama de *Luercia Borgia*. Cesar Borgia perpetua las tradiciones de envenenamientos i asesinatos, herencia de esta familia. El duque de Valentinois es verdaderamente de esa raza perversa que juega con el asesinato como un gran señor con su bufon. La muerte, maquinista espantoso de todas las escenas en que figura este nombre horrible, espía tras de los bastidores a los actores en la escena i señala con el dedo, una después de otra, cada una de sus víctimas. Prestad cuerpo a esta composición i el teatro podrá aun temblar de nuevo al nombre de Borgia.

J. LESGUILLON.—Marzo de 1846.

(*Diario de Debates.*)

CRÓNICA.

SANTIAGO, AGOSTO 30 DE 1850.

Exterior.—Los acontecimientos de ultramar no han sido esta vez como se los figuraban algunos corredores de noticias siniestras; al contrario ellos dan a conocer que en aquellos mundos aun impera la tranquilidad; aun dormita esa agitacion que deja tras de sí el rayo revolucionario, como el trueno despues del relámpago.

Las relaciones amistosas entre la Inglaterra i la Francia, permanecen aun suspendidas en virtud de los tratados griegos. La incontestable serenidad de Lord Palmerston da a entender su espíritu de inflexible condescendencia i presajia por lo ménos un cambio ministerial a pesar de los esfuerzos de Lord Normamby en Paris.

La nueva lei electoral francesa que exige tres años de domicilio para votar ha vuelto a enardecer las facciones políticas en Francia. Es cierto que M. Thiers ha amenazado a la multitud i a los trastornadores con gritos de audacia; que Montalembert ha ridiculizado las pretendidas infracciones constitucionales en un lenguaje violento i epigramático ¿pero qué valen esos furoros i esas recriminaciones delante de un pais que se dice uno, compacto? ¿qué importa la residencia anual para el derecho de un

frances que lo es en Burdeos como en el Havre? Si el domicilio da una garantía de orden por qué quereis estender esa proscripción a tan dilatado tiempo? El ciudadano de un país no tiene otro domicilio que la patria misma; en cualquiera punto por pequeño que sea allí encuentra, con su derecho, sus leyes i su nacionalidad, su propia residencia. Se pretende es cierto con esta restriccion matar la vagamunderia; comprendiendo en ella a los obreros que buscan trabajo segun sus necesidades, su salud, el clima i las ofertas. ¿Pero se deja por eso en la imposibilidad de accion a esta multitud, a tres millones de hombres que ayer en virtud de otras leyes tenian derecho de votar? Se nos dirá que el voto debe concederse solo a los propietarios, a los domiciliados ¿pero entónces que es la Francia? ¿es un pedazo de terreno que dá derechos aquí para quitarlos mas allá? ¿Qué es un ciudadano frances?—un cero, si no ha tenido fortuna para estar tres años en un solo punto; un vago si no ha conseguido un domicilio costoso. ¿No es esto materializar la ciudadanía? ¿No es volver a la esclavitud de la tierra en el derecho de sufragio? ¿No es poner superior la localidad al derecho, a la nacionalidad?—Pero si se habla de los representantes del pueblo, de los hombres que poseen el gobierno, entonces al contrario se dice que representan a todo el país, se hacen los apoderados de ese gran conjunto de hombres i cosas que se llaman soberania, nacion; manifiestan que no hai mas que un país, un poder, i un derecho igual para todos. No queremos por eso en lo particular ser inflexibles, ni llevar la abstraccion hasta el punto de hacer imposibles el orden i el progreso. Pero estos sacrificios lijeros no pueden dilatarse sin destruir la libertad de modo que el derecho sucumba i desaparezca bajo el peso de los privilejios i restricciones.—Las luchas nacen siempre de las escepciones; ellas ponen a la libertad en conflicto i un país que comienza por dividirse divide; la tela de la libertad no es elástica o se rompe estallando, o apresaría para siempre a los que en ella caen; es la madrastra del orden i la antorcha del progreso—en la via del tiempo.

Solo a la oposicion en Chile se le ha ocurrido la aristocracia del voto. I ella quiere revolucionar el país; esta insensata es la que pretende derramar sangre por formar un país de privilegiados; es la vacante política—es la que embriagada de delirios revolucionarios que su impotencia traza en las paredes lóbregas de sus cráneos vacios, quiere al mismo tiempo la esclavitud del

voto, la ignorancia universal de instruccion pública i el silencio de la prensa, dos veces hollada por sus jefes i la guerra civil i el puñal i mil otras contradicciones que manifiestan la ridiculidad de los caracteres i la maldad de los medios.

Pero volvamos a la Europa. En Berlin se ha dado un pistoletazo al rei; la herida es en un brazo. La Rusia se habia unido a la Francia contra la Inglaterra sobre cual de los tratados griegos debia prevalecer. La Alemania siempre queriendo volver a las cosas del año 15.

La Italia i los demas Estados continuan en su vida de *far niente*.

En España solo se oyen los ruidos de las campanas rogando por el alumbramiento de la reina. Eso es mejor que el bullicioso *chafarote* de Narvaez.

En los Estados- Unidos la muerte repentina del jeneral Taylor ha causado gran sensacion; hoy sobre todo que el presidente habia exijido del gobierno de Cuba los presos invasores de la isla. La España resistirá a tamaña audacia mucho mas cuando el mismo Taylor habia ántes anunciado que trataria como piratas a los invasores de las islas españolas. El vice-presidente que le sucede es un hombre de gran capacidad aunque no del prestigio del difunto. Mr. Feelemor parece que es el nombre del vice-presidente, hombre salido de las últimas clases obreras como sucede frecuentemente en la Union. Tambien hai la noticia de la confesion del profesor Webster, respecto a la muerte del Dr. Parkman. El famoso químico de Boston dice que en un acto de impaciencia mató a su acreedor en el laboratorio. Algunos escritores habian puesto en duda el asesinato; la confesion del matador debe haberlos puesto en apuro.

California se dividirá segun parece del modo que guste; creemos que el nuevo vice-presidente es anti-esclavista. Nuevos terremotos i nuevos incendios han aquejado a aquellas poblaciones; el oro i el fuego se han dividido aquella rejion i ya parece que lo que se adquiere es pura ruina; es para la poblacion un nuevo traje de Dejanira que devora hasta los huesos.

En Méjico se anunciaban trastornos en favor de Santa Ana, este hombre fatal para ese pais, este jeneral que ha ganado siempre a la fuga misma en sus combates; monstruo de presuncion i ridiculidad con ánimos para la guerra civil i con piernas para toda derrota.

Los centro-americanos pelean por la antigua confederacion i viven en el centro del desórden mas universal.

Por el contrario en Nueva Granada parecen bien a las claras las mejoras administrativas. Panamá le dá hoi una gran importancia i atrae constantemente buenas medidas i bastante comercio.

En Venezuela un hermano del presidente Monagas trabaja por la presidencia. Tambien hai parientes por allá, eso debe gustarle a Chile, el país de los compadres, el pueblo de los cuentos de vieja.

Los jenerales Elizalde i Novoa que se habian insurreccionado en el Ecuador se han avenido; i guardando sus puestos i órden completo se aprontan para nombrar la convencion que arregle el país de mejor modo. Eso vale mas que combatir; despues de un pronunciamiento, una transaccion; despues de una transaccion un pronunciamiento. Es cierto que en el tratado los jenerales han previsto estos sucesos i han determinado estorbar los anti-pronunciamientos. ¡Pobre Guayaquil con semejantes papagayos!

En el Perú se trabaja a la sordina; el nuevo presidente va acercándose a la urna con pasos tan silenciosos que ya no se sabe de qué parte del horizonte vendrá. Esta es la primera vez que los peruanos se han decidido a guardar silencio; vale mas esperar que anticiparse. Porque hai algunos que temen a Castilla, que lo observan desde lejos, i que suponen de un momento a otro le venga el deseo de levantar la urna ántes de tiempo i echarse de un sorbo la presidencia al cuerpo. Pero no vendrá ese instante; lo que les admira a los peruanos es el órden i el silencio en que se hallan. No pueden imaginarse tal estado sin que lleve consigo un milagro, o una conspiracion, o alguna mistificacion. Pasarán las cosas en el Perú dándonos el chasco de la tranquilidad i del triunfo pacifico en sus nuevas elecciones.

Ninguno ha andado mas hábil que el jeneral Belzú en Bolivia. Acaba de reglamentar el luto bajo multa. ¿No se diria que este hombre habia sacrificado muchas victimas? ¡Tanto le fastidia ese color! ¿Cómo concebir esa ridiculez que envuelve una acusacion en su contra? ¿Es el luto un reproche al gobierno revolucionario de Belzú?—Este hombre singular llama preocupacion el duelo—mañana dirá que la honradez i la virtud lo son, despues prohibirá la entrada en su país a los blancos i a los rubios. ¿Qué color prefiere el jeneral Belzú?—Al transcribir estas cosas no sabe uno si habla del Africa o de Bolivia, aunque por

el horror a lo negro bien se ve que Belzú debe ser aceituna i su país el Africa de la América.

Interior.—La semana política ha transcurrido sin ningun acontecimiento. La imaginacion de la oposicion transtornada por sus sueños de temor i de amenazas no ha inventado nada; ha dado la prueba de su muerte moral. Solo el diputado Garfias estudia bien i prepara de antemano los discursos que han de oír los senadores. En el senado se ha embrollado la acusacion tal vez por dar tiempo a la frialdad, por calmar esa impaciencia jeneral que arrastra a los senadores. Nunca creo que se han visto mas asustados estos caballeros; nunca mas cerca de verse comprometidos i señalados a los Aconcagüinos como las máscaras del ejecutivo. Allí les dirá Garfias lo que es un hombre que dispone de las armas Aconcagüinas; allí oiran ese sonsonete frailesco que arroja balas i metrallass; allí verán a ese paladín armado de la cabeza hasta los pies defendiendo a su querido país, haciendo la historia de sus hazañas i mostrando de un lado la paz i del otro la guerra. Este si que es el Jano de la oposicion, este el odre de las tempestades. Basta que aparezca este hombre para que todo se desmorone i se destruya. —Pero mas espantado de si mismo debe estar el Sr. Garfias i cómo se reirá a solas cuando tenga que hablar de libertad, garantia, derechos, etc. El tenaz empeño del diputado Errázuris solo puede superar a las porfias del Sr. Garfias; ahí le vereis devorando los presupuestos i marchando de disparate en disparate atontado por el patriotismo de su tio. Estos dos campeones que no alcanzan a formar al Sr. Lastarria, el Narciso de la oposicion, se han dividido el mañdo, se han dividido el país; el uno conmueve a las provincias, el otro horripila al ministerio, el uno es primo de un presidente nonato, el otro sobrino de un presidente posnato; la vida i la muerte está en manos de estos ánjeles del país; en ellos la salvacion, en ellos la patria i el paraíso. ¿Quién podrá levantarse contra estas manifestaciones patentes de la Providencia? ¿Quién dudará de la mision divina de estos apóstoles celestiales?—Chile debió haberse conmovido al nacimiento de esos seres transmundanos: i es probable que el infierno se haya reído a carcajadas i que continúe riendo al ver la triste figura que hacen todos los jefes de la oposicion en un país que no los entiende; que no los ama; en un pueblo donde la burla es la única voz popular que sigue sus pasos i saluda a sus señorías. Sin embargo ellos creen que el terror que esparcen es un viento de muerte; que su mira-

da fascina, i que basta un movimiento de sus orejas para que los Andes se trastornen i reviente el volcan.

El ministerio de Abril cada dia sigue profundamente su marcha. Es un ministerio mudo, cuya primera palabra será la última. El de Junio que murió por haber hablado le ha dejado una buena leccion; le ha dicho que mantenga el orden i la libertad i que a la sordina haga marchar su pensamiento político. En vano pretendéis descubrir este misterio. El mismo Sr. Mujica tan hablador ántes lo veis ahora silencioso, como dueño de algun secreto que todos saben i que nadie dice. Los partidos deciden de su conducta i el partido ministerial que no quiere recibir reproche por sus actos políticos, ha separado del poder su candidatura a la presidencia. Ellos creen que sin el Sr. Montt no pueden triunfar; ellos creen que la reforma constitucional no tendrá lugar con Montt; ellos quieren en fin hacer todo para este sin decirlo. No pasarán pues por ninguna transaccion; este hombre i ninguna reforma constitucional; he aquí el programa de los verdaderos hombres de partido. ¿I al ver delante de la oposicion a pesar de ser impopular semejante programa quién vacilaria en la eleccion? ¿Quién trepidará entre una oposicion que desea el trastorno i las reformas, la sangre i la guerra, i un ministerio que quiere el orden, la honradez i hasta la audacia de un *statu quo* anti-político; de un sistema retrógrado por las circunstancias pero temporal como ellas? —Nosotros creemos que todas las ideas tienen su tiempo; no queremos anticiparlo pero tampoco queremos perderlo. Es una pérdida en nuestro sentir la inaccion política del ministerio, es una indolencia por las buenas ideas su mudez respecto a una lei electoral, a una lei política cualquiera, que haga patentes el corazon i la intelijencia de ese sistema de inercia i de quietismo universal. —El ministerio de Abril tiene todo en sus manos; pero también es preciso no contar solo con la mala conducta de un partido, no autorizar su olvido con la insensatez de los otros ni justificar su falta de principios con la falta de ideas de la oposicion. Un ministerio negativo es un buen ministerio de resistencia; es un ministerio para hacer frente a las luchas de partido; pero los triunfos no consisten en la defensa, consisten en los frutos de ella, en la fecundidad de su victoria, en la marcha moral de esta a nuevas conquistas. Hoi tiene pues el poder la unidad de miras, la honradez, el prestigio; i sin embargo se le ve muchas veces aparentando miedo i retrocediendo delante de las violencias de la oposicion. No queremos por eso que se arriesgue

una cartera en beneficio de un triunfo útil, de una derrota conveniente; pero la cuestion Novoa en la Cámara ha sido una bofetada contra el ministerio, bofetada recibida voluntariamente porque talvez un temor vago dió a las palabras de Garfias una importancia eficaz. La acusacion tiene aquí un significado político que el ministerio ha afectado desconocer. ¿Le convendrá al ministerio la separacion de ese intendente? ¿Le convendrá mas tarde la de otros?

Algunas nuevas candidaturas a la presidencia se han susurrado, pero en las cimás ministeriales no se ha advertido cambio ninguno; es como la cúspide del Tenerife ocultada siempre en nubes de espuma. Miétras en esas rejiones atmosféricas no haya variacion, puede asegurarse que el rumbo del ministerio no variará i que llegará a su término amado aun a fuerza de resignacion, sacrificios i penas. ¿No es un verdadero tormento ese silencio ministerial? ¿No es una manifestacion de miedo esa actitud siempre vuelta hacia la oposicion que no cesa de vituperarla i calumniarla?

Si echamos ahora una ojeada a las provincias, apenas advertimos el menor signo de alarma; una que otra municipalidad ha hecho votos por la reforma constitucional. Es digno de alabarse tal deseo. ¿Pero qué importan una o dos si las demas guardan silencio? Si hubiese semejante necesidad todas a un tiempo no la manifestarian? Esa falta de espontaneidad anuncia bien la ignorancia política, la nulidad de la prensa, que no tiene eco ni lectores, que es entre nosotros, la fantasmagoria, la pura ilusion de la personalidad; i sobre todo, la poca influencia que tienen los opositores, esos fanfarrones que declaran delante del pais que ellos son la nacion i que ellos son los únicos que pueden salvarla—¿I quien la salvará de vosotros? Las provincias pues, no saben ni la existencia de la oposicion i del ministerio. Solo cuando aparece algun nuevo Intendente o gobernador preguntan; de dónde viene; i a qué viene. I vuelve cada provinciano a su vida doméstica sin creer en el orden ni en el desorden; i si se persigna con el uno se santigua con el otro. Por eso un ministerio de inercia será siempre un ministerio sólido i olvidado; será un ministerio nacional cuya masa enorme se divisa desde léjos como un torreón cubierto de cañones. Por mucho tiempo en Chile, reforma significará trastorno, poder, fuerza armada i progreso el *statu quo* de la vejez, la indolencia política, la rutina. Solo las personas dan esplendor a esta clase de gabinetes; la dignidad del

poder está en ellas. Quitadlas i vereis como el mismo sistema con hombres de otra clase no produce ningun buen resultado, perjudicando a todo el país i a la administracion. De ahí nacen las luchas personales, el favoritismo para apoyarse i un desconcierto jeneral que hiere a los mas incapaces i distraidos. No hablamos aquí de hombres necesarios; hablamos de los hombres dignos, de las virtudes comunes; lo único que es necesario en Chile es el país, es la concurrencia de todos en beneficio de todos; nosotros no encontramos ninguna superioridad a quien encargarle esta mision; nadie la encuentra tampoco i es una escasez digna de alabarse por cierto. Los hombres necesarios no están ya ni a la moda; son antigüallas ridículas.

El Congreso va a cerrar sus sesiones. El ministerio está decidido a convocarlas estraordinariamente para octubre; ha conseguido la uniformidad del gabinete, una mayoría en las Cámaras, i por consiguiente la casi destruccion del partido opositor. Batido éste por la prensa i la tribuna anteriormente, acaba de ser vencido por el número. El mismo candidato Errázuriz se ha visto como avergonzado i ha tenido que ir a ocultar a la sombra de sus campos su tristeza i sus enfados. Sus mismos diarios se manifiestan dispuestos a olvidarlo; se vé en ellos el soplo de las venganzas personales contra un hombre célebre, i contra él solo tienen vida, rencores i patriotismo. ¡Debe haber mucha diferencia entre el señor Montt i sus calumniadores para que esos escritos ridículos se plaguen de tanta miseria i odio! /

Al escribir estas últimas líneas hoi 31 nos llega la noticia de una nueva derrota. El Sr. Garfias, alma de la oposicion, a pesar de sus injurias acaba de sufrirla en la negativa de las contribuciones. El ministerio obtiene su otorgamiento con una gran mayoría. ¿Qué le queda a la oposicion?—El Senado deja una comision conservadora enteramente ministerial. El ministerio puede ya decir: hemos triunfado.

Copiamos a continuacion el siguiente trozo sacado del *Comercio de Lima* en Julio 29; nos llama la atencion mas bien su juicio político, sobre Chile, que la uniformidad de opiniones con nosotros:

«Así se espresa la *Revista de Santiago* en su número 21, i nosotros nos congratulamos en reproducir estas líneas que indican la candidatura del Sr. Benavente. El señor Benavente es harto conocido en América para que nos detengamos en tributarle los elogios a que su conducta como hombre público le ha hecho

acreditor en la fortuna i en la adversidad. Los periódicos i las cartas particulares de Chile nos presentaban dividida aquella República en dos bandos políticos, uno que proclamaba candidatura al Sr. D. Ramon Errázuris, i otro que seguia con los ojos vendados la senda por que una mano oculta le guiaba sin saber el término de su camino, pues que ni la administracion chilena ha proclamado candidatura alguna, ni sus órganos reconocidos dan indicios de que sea cierto el proyecto que la oposicion atribuye al Gobierno de proclamar al señor D. Manuel Montt. Hemos hablado únicamente de dos bandos, porque hasta la llegada del penúltimo vapor, por mas heterojeneos que pareciesen los elementos, el partido opositor contaba entre sus filas a los partidarios del jeneral Freire.

El señor Benavente no representa ni debe representar un hombre de partido. El señor Benavente es hoy a nuestro juicio el áncora de salvacion de la República vecina. La acritud con que escriben los periodistas chilenos nos hace temer un choque entre los bandos encontrados, i sí, lo que el cielo no permita, se comprometiese en la lucha eleccionaria la tranquilidad de aquel país, el triunfo del Ministerio o el de la oposicion no terminaria su batalla con la exaltacion de su caudillo, sino que tendria que combatir dificultades de todo jénero, obstáculos insuperables tal vez, que el partido vencido con la desesperacion de la derrota opondria a su marcha administrativa. Un hombre neutral, un hombre independiente, un hombre a quien su respectable carácter permita templar los odios i suavizar las aversiones es el único capaz de salvar a Chile del conflicto de que parece amenazado. Este hombre a nuestro juicio es el Sr. Benavente; i sériamente interesados por el órden i prosperidad de todas las Repúblicas hermanas i mui especialmente por la chilena, formamos vehementes votos para poder saludar a este ilustre ciudadano con el título de Presidente de Chile.»

EL PASADO,

EL PRESENTE I EL PORVENIR DE LA REPÚBLICA.

(A. DE LAMARTINE.)

Bajo este título acaba de publicarse un nuevo libro del ilustre autor de las *Meditaciones*. Allí se reúnen los ecos dulces de su voz revolucionaria; esa voz que ha servido para remover los sentimientos mas delicados del corazón humano; esa voz que ha estallado mas fuertemente en las nuevas circunstancias i que ajita hoi los pueblos como ántes consolaba las almas relijiosas. El *Consejero del pueblo* es un periódico mui leido en Francia; él lleva a todas partes la opinion del gran poeta: la tribuna i la prensa he aqui la tripode en que ha venido a colocarse el revolucionario, para dejarse ver a mas distancia i respirar el aire puro i libre de las alturas. Copiamos, olvidando críticas insignificantes, algunos trozos traducidos de su obra encabezándolos con el *mensaje al pueblo* que principia el nuevo volumen político.

Mensaje al pueblo.

Las cámaras durante la monarquía dirijian anualmente respondiendo al discurso de la corona un mensaje al rei en que se exponia mas o ménos sinceramente la situacion jeneral del reino i donde se trataban con mucha brevedad dos o tres asuntos principales del Estado. Eso bastaba en un tiempo, i en un réjimen

37

en que el pueblo no tenia necesidad de conocer los negocios puesto que no tenia en ellos ni sus ojos, ni su voluntad, ni la mano, en un tiempo en que el gobierno de treinta i seis millones de almas no pertenecia sino a doscientos sesenta mil ciudadanos políticos llamados electores, a doscientos pares de Francia a cuatrocientos diputados i a una dinastía. ¿Qué importaba entónces que el resto de la nacion, es decir treinta millones i medio de ciudadanos sin derecho, sin opinion, sin accion politica, tomase conocimiento de la verdadera situacion de las cosas, de los espíritus, de la Europa, del Gobierno? Le bastaba leer una vez al año el boletin de las leyes para saber a qué debian obedecer i el monto de sus contribuciones enviado por el perceptor para saber cuanto tenian que pagar. Obedecer i pagar era entónces todo el hombre; conocer, juzgar, apreciar, deliberar, querer, escojer, elejir, despues obedecer voluntaria i religiosamente a la lei convertida en voluntad jeneral, es hoi el ciudadano.

Estas dos condiciones tan diferentes entre el súbdito no consultado de la lei bajo la monarquía, i el ciudadano autor i ejecutor de la lei bajo la república, necesitan tambien condiciones mui diferentes respecto a la publicidad que hai que dar a los negocios i respecto a los elementos de las nociones políticas que hai que dar al pueblo. *Conócete a ti mismo*: es la primera necesidad de una nacion a quien el estado republicano llama a gobernarse a sí misma. Es preciso pues dirigir hoi al pueblo sobre la situacion real de la república, sobre el conjunto i pormenores de todos los negocios, los informes que se redactaban ántes para los reyes. Al pueblo tambien debe presentarse el espejo fiel de todas las ideas i hechos que estan visibles en el horizonte del año transcurrido i en el horizonte del año venidero; diciéndole: *MIRATE TAL COMO ERES*; mira las cosas i los hombres; mira el camino; mira los acontecimientos, mira los progresos conseguidos; mira los males con que te aflijen las facciones; mira los bienes con que te ha bendecido la providencia! i obra, provee i escoje; gobiérnate con estas instrucciones en que puedes confiar, porque te son dadas en pleno día, en alta voz i bajo la responsabilidad de nombres que firman sus palabras.

Esto es lo que me ha inspirado la idea de recapitular brevemente, para el uso de los hombres sin tiempo para leer cada mañana la innumerable cantidad de diarios, los principales acontecimientos desde la fundacion de la República, de analizar los hechos, las ideas, las doctrinas, las opiniones, las ilusiones, las

verdades que se disputan la inteligencia de las masas i de redactar esta especie de informe jeneral sobre la situacion de la Europa i de la Francia bajo la forma de mensaje al pueblo. En la república no es todo, ni aun lo principal, gobernar por las leyes, sino que es preciso ademas gobernar por medio de las almas! ¿I qué es lo que gobierna a estas?—la verdad. He aqui pues en cuanto le es posible a un hombre verla i decirla, la verdad sobre nuestra situacion

EL ESTADO. LA HISTORIA DE LA REVOLUCION DE LA REPUBLICA. 241
Verdad que en realidad la historia de las masas de la repub-
lica en esta epoca de historia general sobre la situacion de la Es-
paña i de la guerra bajo la forma de un suceso al pueblo. En la
república no es todo, ni que se pretenda, gobernar por las leyes,
sino que es preciso siempre gobernar por medio de las mismas. I
que se las que gobiernan a ellas — la verdad es que para que se cumpla
la constitucion a un hombre, esta i decimos la verdad sobre nues-
tra situacion...

DE LA ORGANIZACION

DEL

SUFRAJIO UNIVERSAL.

CAPITULO PRIMERO.

CONSIDERACIONES PRELEMINARES.

§ I.

Paso ahora a las cuestiones orgánicas cuya solucion, pre-
parada de antemano en el pensamiento público, debe contribuir
mas tarde a la organizacion completa i regular de nuestra demo-
cracia gubernativa.

Desde que la constitucion existe, desde que las facciones se
calman, desde que los resortes del gobierno estan en juego,
desde que la administracion administra, desde que la mayoria
casi unánime de la nacion discute e inspira, desde que el poder
ejecutivo, personificado en un presidente i sus ministros, ejecuta
con fuerza invencible i con libertad conveniente, la voluntad
del pais; desde que la república, en una palabra, en lugar de
ser una revolucion como en el primer período, despues una
dictadura de siete hombres, despues un problema en discusion
en la asamblea constituyente, se ha convertido en gobierno

establecido, la Francia respira, los espíritus recobran su sangre fría, los intereses su aplomo, los negocios su elasticidad; el tiempo ejecuta su obra, obra que a él solo pertenece; crea la habitud del gobierno republicano; demuestra por el hecho mismo que se puede vivir con orden i seguridad en una gran democracia, aunque un trono haya desaparecido en una tempestad. Una vez cimentada esta habitud por un poco mas tiempo todavia, i la república habrá respondido a los inerédulos como el campesino de Atenas respondió al sofista griego que negaba el movimiento: poniéndose a andar.

Pero en todas partes se oye este murmullo: «¿Esto resistirá? Sí, « marchamos; las facciones anárquicas se apagan en el senti- « miento de la necesidad del orden, sentimiento llevado hasta « la evidéncia en un pueblo de obreros, en una nacion industrial « i traficante, a la cual cuesta cada dia de motin tres meses de « salarios aniquilados i de crédito desvanecido. Las facciones « demagójicas, comunistas, socialistas, radicales, mueren a la « luz del dia como esos fantasmas que el alba desvanece. La « Francia tiene talmente el jenio social, que habria inventado la « sociedad i la propiedad, si la sociedad i propiedad no hubie- « sen existido ántes que ella. No es ella la que las dejará negar o « perecer con treinta millones de intereses, o seis millones de « bayonetas. La paz del mundo está asegurada para todo espí- « ritu intelijente que sepa distinguir, entre las falsas corrientes, « la verdadera grau corriente de las cosas humanas. Estamos « en el siglo en que se hace en fin a la humanidad la revelacion « de la paz. Francia la acepta, Inglaterra la quiere, Alemania « la necesita, Rusia estaria en minoría para violarla; ninguna « nube de pólvora en el horizonte, si no es del lado del oriente. « El occidente se repone en equilibrio sobre sus bases; las lu- « chas interiores entre los tronos que se abajan i las institu- « ciones populares que crecen, darán en su pais bastante ocu- « pacion a soberanos i pueblos. Pasó el tiempo de los conquis- « tadores; el tiempo de los lejisladores comienza. Podríamos « disolver el ejército si no se tratara mas que de defensa este- « rior: nuestras fronteras serian guardadas por un letrado.

§ II.

«¿Pero esto durará? i sobre qué está fundado todo esto? Sobre « un problema! sobre el sufragio universal, que ha salvado dos

« veces a la nacion: una en el mes de mayo de 1848, elijiendo
 « la asamblea constituyente, sabiduria improvisada del pais;
 « otra en 1849, elijiendo la asamblea legislativa cuya inmensa
 « mayoria i aun la mitad de la minoria, quieren prestar fuerza i
 « moderacion al gobierno republicano.

« Sin embargo, añádese, ¿cuánto ha faltado para que en las
 « últimas elecciones jenerales, el sufragio universal fuese ata-
 « cado de ceguez i demencia? ¿Cuánto ha faltado para que el
 « pueblo, extraviado o sobre todo ignorante, enviase a la asam-
 « blea nacional una mayoria de radicales, de utopistas quimé-
 « ricos, o de demagogos atrasados, que habrian constituido una
 « montaña de fantasia i un gobierno de demolicion i terror en
 « medio de un pais de buen sentido i de paz? ¿Quién puede en-
 « carar sin estremecerse la invasion de los clubs anárquicos al
 « santuario de la asamblea nacional? ¿Qué pánicos i qué ruinas
 « no causarían semejantes manos? Estamos ciertos de que esto
 « no sería duradero; estamos ciertos de que despues de un
 « primer momento de asombro mudo i estupefaccion inerte
 « del pais, el norte i el mediodia, el este i el oeste, la propie-
 « dad, la moral, la civilizacion, el honor, la industria, el co-
 « mercio, el ejército, la guardia nacional, los obreros, la deses-
 « peracion, el miedo mismo, se levantarían contra este gobier-
 « no de exajeracion, contra esta dictadura de la anarquía, i no
 • « dudamos de que un *nueve thermidor*, universal i fulminante,
 « libertaria a la Francia de ese terror de quince dias. Pero,
 « ¿cuánto mal, cuantos desastres, cuánta sangre quizá en esos
 « quince dias! cuántos años para sanar las heridas que ellos
 « causarían! cuántos sacrificios de libertad, cuantas proscrip-
 « ciones para apagar el recuerdo de ellos i para impedir que
 « volviesen! ¿que república sobreviviría a esto? i qué réjimen
 « sucedería a esta república? ¿Cuál es hoy la reyecia que no ten-
 « dría contra ella al cabo de un mes, a los dos tercios de la na-
 « cion, partidarios de reyecias contrarias o de la democracia com-
 « primida? ¿Volveríamos a subir las corrientes de las revolucio-
 « nes, para volverla a bajar de nuevo? Esto hace temblar al
 « espíritu mas firme, i sin embargo todo esto depende de una
 « locura, de un vértigo, de un descarrío del sufragio universal!
 « Esfinje terrible de los tiempos modernos, cuyo oráculo nadie
 « conoce, i cuyo oráculo es la vida o la muerte de las nacio-
 « nes! ¿Podemos dormir con tal desasosiego? ¿la casualidad es
 « gobierno?»

§ III.

Nada niego de la realidad de estas inquietudes, nada de estas extremas posibilidades de peligros, bien que se pueda responder a los que se amedrentan, que las dos pruebas mas temibles para el sufragio universal, la prueba hecha por el gobierno provisorio i la prueba hecha por la asamblea constituyente, no han confirmado ninguno de esos pronósticos desesperados; la primera produjo una asamblea de una prudencia casi unánime, la segunda produjo una inmensa mayoría de conservacion nacional; se podría añadir que sí, durante la fiebre misma de una revolucion, la Francia en masa no tuvo el delirio del suicidio, jamas se suicidará en la calma de la reflexion i del interes personal bien entendido.

Sin embargo yo tendria ménos razon que cualquier otro para negar que el sufragio universal, organizado, como lo fué por la asamblea constituyente, con el voto de lista i la omnipotencia de los clubs, es un grave peligro para el porvenir de la Francia i de la república. Yo he sido uno de los que primero notó esos vicios i esos peligros i protesté contra este modo con toda la enerjia de mi prevision. Reconozco, pues, que hai peligro posible para el pais en jugar cada tres o cuatro años a esta loteria de su soberanía, sin haber sido ántes asegurado que no ha de sacar de la urna, la ceguedad, la demencia, la violencia. Reconozco, que los amigos sinceros de la república deben rebuscar en su espíritu la mejor organizacion posible, no del principio, sino del ejercicio del sufragio universal, a fin de que estén prontos a discutirla i decretarla el dia legal para el cual la constitucion ha fijado su revision. Para que ese dia esté formada la opinion, es preciso comenzar a formarla desde hoy. ¿Que es un principio que no está organizado? No es mas que una idea. El sufragio universal entre nosotros está todavía en el estado de idea; es necesario organizarlo para que sea gobierno.

CAPITULO SEGUNDO.

DEL PRINCIPIO DEL SUFRAJIO UNIVERSAL.

§ I.

Es menester que un pueblo comprenda bien, al ménos su nombre.

¿Qué cosa es la democracia?

Es la igualdad; es decir la participacion con derecho igual, con titulo igual, en la deliberacion de las leyes i en el gobierno de la nacion.

¿Porqué medio todos los ciudadanos toman parte con titulo igual en el gobierno i las leyes?

Por el voto que todos, con igual titulo, llevan a la urna, de donde por sus manos sale la representacion nacional, o la soberania del pueblo resumida i personificada en sus representantes.

¿Cuál es este medio? El sufragio universal.

Así, el sufragio universal es la democracia misma.

Así, la república democrática o el sufragio universal, son una sola i misma cosa. Suprimid el sufragio universal, i con la misma palabra suprimis la igualdad, la democracia, la república. Enajenais la soberania del pueblo, o a una sola clase de la nacion, es decir que os convertis en aristocracia; o a una sola familia soberana, es decir que os convertis en monarquía; o a un solo hombre absoluto, es decir que os convertis en despotismo.

Donde no hai eleccion, todos son esclavos o siervos.

Donde la eleccion está restrinjida a un corto número de ciudadanos, algunos son soberanos, los demas son súbditos.

Donde la eleccion pertenece a todos, nadie es súbdito nadie es siervo, nadie es esclavo; todos son libres i mas que libres, todos son ciudadanos, i mas que ciudadanos, todos son reyes.

La república es esto.

CAPITULO TERCERO.

DEL TITULO EN VIRTUD DEL CUAL TOMA PARTE EL CIUDADANO EN
EL SUFRAJIO UNIVERSAL.

§ 1.

Las cosas humanas van por transiciones graduadas, es decir, que las instituciones surgen lenta i sucesivamente unas de otras, como en la vejetacion del jérmen sale la planta, despues de la planta las ramas, despues de las ramas las hojas, despues de los botones los frutos, conservando largo tiempo bajo su forma nueva, algo de su primera forma. Así, cuando el principio de eleccion surgió en el espíritu de los hombres para reemplazar al principio contrario de soberanía de uno solo, de soberanía de una familia o de soberanía de una casta excepcional de ciudadanos, este principio de eleccion o de sufragio, no fué ejercido con el mismo título que hoy día. No fué universal.

¿Por qué no fué universal? Porque un resto de barbarie, de tiranía, de preocupaciones, de injusticia, sobrevivía aun en la política i en la teoría al descubrimiento evanjélico o democrático de la igualdad moral de derecho de los hombres entre sí.

Por eso, habia esclavos en Roma i en Atenas.

Por eso, habia ilotas en Esparta.

Por eso, habia parias en las Indias.

Por eso, habia plebeyos en Roma.

Por eso, habia súbditos en Venecia.

Por eso, hasta ayer no mas, habia negros en nuestras colonias.

Por eso, habia proletarios bajo la constitucion de 1791 i bajo la convencion, u hombres que no pagaban impuestos i que no votaban.

Aunque hubiese república en estos diferentes países, se excluía de ciertas magistraturas a los esclavos, los parias, los ilotas, los plebeyos; los súbditos de la república, los hombres de raza extranjera establecidos i que vivian en sus tierras, los hombres de raza negra, mulata o mestiza, no votaban. Estos pues estaban excluidos del ejercicio de la soberanía nacional o de la eleccion. El derecho de sufragio era un privilegio. La justicia, la igualdad tenian numerosas excepciones. El gran derecho del

hombre no habia aun sido encontrado, o lejisladores zelosos no habian tenido la virtud de reconocerlo, o lejisladores tímidos no habian tenido el coraje de aplicarlo. La justicia misma de las repúblicas era parcial; era limitada por el egoismo de las clases dominantes. Tenia dos pesos i dos medidas. El hombre no reconocia en el hombre el sello de Dios.

CAPITULO CUARTO.

DEL SIGNO DEL DERECHO AL SUFRAJIO UNIVERSAL.

§. I.

Aun cuando la *democracia*, consecuencia de la igualdad evanjélica, comenzó a ensayarse en la tierra, a constituirse en gobierno, a llamar los ciudadanos a emitir su derecho, su opinion, su voluntad en la eleccion, esta democracia imperfecta, conservó hasta nuestros dias, casi en todas partes, las preocupaciones de las antiguas demarcaciones de castas, razas o profesiones, i de las antiguas excepciones de la soberania. Así, en la Francia misma, despues de la revolucion francesa, la democracia excluia a los proletarios, a los no—poseyentes, a los que no pagaban un impuesto igual al salario de un cierto número de jornadas de trabajo, i los hombres de condiciones dichas serviles, a los domésticos, por ejemplo, precisamente, a los que participan mas de la propiedad, costumbres, familiaridades, luces, afecciones, virtudes i espíritu de conservacion de las familias!

En una palabra, la lei electoral de estas democracias tímidas no tomaba por signo de la capacidad electoral mas que la propiedad. La propiedad, signo material, brutal, accidental, no inherente al hombre; signo que él puede adquirir por virtudes tales como la jenerosidad, el desinteres, la probidad; signo que él puede adquirir por vicios tales como, la codicia, la avaricia, la usura, el robo!

Segun este sistema que ha reinado hasta nuestros dias, no habrian sido electores, ni Sócrates en Aténas, ni Jean-Jacques Rousseau en Francia, ni los primeros cristianos en Jerusalem!... Pero Harpagon, Lucullus, Mandrin, lo habrian sido en todas partes.

El error de esta democracia venia de dos causas.

En primer lugar, que no respetaba lo bastante el signo de los

signos, el título de los títulos, el signo de la inteligencia, el título de la humanidad, el dedo de Dios en la frente de cada criatura llamada hombre.

En segundo lugar, que buscaba una garantía que ella tenía derecho de buscar, una prenda dada por el ciudadano a la ciudad, a la sociedad, a la república, antes de confiarle el ejercicio de su parte de soberanía en el sufragio; i en lugar de buscar esta garantía, esta prenda en el hombre mismo, la buscaba al lado de él. La encontraba en su impuesto, en su campo, en sus escudos. Se asemejaba al Caron de las antiguas fábulas, el cual pasaba las sombras a los Campos Eliseos, i que, en lugar de ver las almas, no hacia mas que contar los *dineros* que se ponían en la mano de los muertos.

Era esto el materialismo en acción de la democracia naciente, i como todos los materialismos, falseaba la elección, i en realidad no daba garantías mas que a una sola especie de interés social, la propiedad. No las daba ni a la moralidad igualmente pura en la pobreza, ni a la inteligencia igualmente elevada en el desinterés, ni a la probidad igualmente común en el proletariado u en la domesticidad, ni al genio, don de Dios igualmente repartido por la providencia entre los hijos de las familias indijentes, como entre los hijos de las familias enriquecidas.

§. II.

La democracia, avanzándose ácia la perfección, debía inevitablemente llegar a buscar este título i este signo, en un orden de ideas superiores i espiritualistas. Este paso lo dió el 24 de febrero de 1848. Pasó, segura de los aplausos de la posteridad, del materialismo de las democracias anteriores al espiritualismo de las democracias futuras. Rindió el debido homenaje a Dios en su criatura. Dijo a todo frances en edad de razón, en condición de inteligencia i moralidad apreciables: «Participarás del derecho, « del ejercicio del derecho social, no porque posees, sino por-
« que eres! No te pido ningun *censo* material; te hago ciudadano
« i elector porque Dios te hizo hombre. Tu signo de soberanía
« es tu alma; no es tu campo, tu muro o tu centavo; i este sig-
« no es inalienable como tu nombre de hombre igual a mi.»

Desde ese día, la sociedad ha sido espiritualista en lugar de ser pagana. La inspiración fraternal ha sido obedecida. Las buellas de las viejas servidumbres, de las odiosas esclavitudes, han si-

do abolidas. La naturaleza humana ha sido rehabilitada, no por el oro, sino por el espíritu. Para siempre esta revolucion se llamará el sufragio universal.

CAPITULO QUINTO.

CUALES ERAN LOS INCONVENIENTES DEL CENSO EXIJIDO POR LAS ANTIGUAS DEMOCRACIAS PARA EJERCER EL DERECHO DE SUFRAJIO.

§ I.

El principal de estos inconvenientes, era el que acabamos de señalar. El materializaba la sociedad humana, hacia una sociedad en comandita en lugar de hacerla lo que debe ser, una relijion civil en accion. Deificaba el doblon i degradaba el alma.

El segundo inconveniente, es que el sistema electoral creaba lo arbitrario, hiriendo asi al pensamiento, i predisponia el espíritu del pueblo a una permanente insurreccion interior contra sus gobiernos.

Así la lei decia: Fulano que paga 200 francos de impuesto, idiota quizas, vicioso, flojo, ignorante, borracho, será elector i soberano; i zutano, vecino suyo, hombre honrado, hombre laborioso, moral, ilustrado, modelo quizas de los ciudadanos del departamento, no lo será, porque no paga al preceptor mas que 199 francos!

Así, una casualidad, una fraccion, una ventana que paga impuesto, un árbol de mas o de ménos, un paso mas en su campo, un centavo en la suma, establecian este privilejio, para el uno, de decidir la suerte del pais, i para el otro, de callarse, obedecer i pagar! Habia en esto, a cada instante, un escándalo, una iniquidad, una sinrazon, una infamia que gritaban venganza. El sentimiento perpetuo de esta injusticia del fisco o de la casualidad, convertido en lei, provocaba la indignacion del buen sentido. Un escándalo es mala base de gobierno. Destruye el respeto en los que obedecen, la dignidad en los que mandan.

Ademas habia otro inconveniente; i es que el *censo*, que era una verdadera aristocracia i que constituia un verdadero privilejio, dividia la nacion en dos naciones: una mayoría que obedecia, i una minoría que gobernaba. Toda nacion así dividida, en vez de formar una unidad completa i homogénea, se divide

tambien en opinion e interes, i acaba por combatirse i por despedazar su gobierno. Esto lo visteis en 1830. Lo visteis el 24 de febrero. No es sólido sino lo que es de naturaleza idéntica. La unidad del pueblo, que le dá su fuerza contra el extranjero, le dá tambien toda su solidez contra las facciones.

En fin, habia en el censo exigido para tener el derecho de sufragio, un inconveniente supremo i último en una forma de gobierno que se decia representativa, i es, que este nombre de gobierno representativo era una mentira, i que la propiedad, i esto la grande i mediana propiedad, eran solamente representadas.

§ II.

I, fuera de la necesidad de hacer representar todas las especies de propiedades en la asamblea que hace los *presupuestos*, ¿no hai necesidad moral de hacer representar, no solo la propiedad, sino tambien todas las demas condiciones, profesiones, facultades i derechos de la nacion, en la asamblea que hace las leyes? ¿Es acaso la propiedad el único interes de los hombres reunidos en sociedad? ¿Se han de mirar con indiferencia todos los demas? ¿Debereis arrancar del código i de la constitucion todas las pájinas que no conciernan exclusivamente a la propiedad? ¿Es el hombre no mas que contribuyente; no es hombre? No tienen las leyes mas objeto que su campo? no tienen por objeto todo su ser aun cuando no posea un sulco ni un centavo? No tiene el proletario tanta necesidad de estas leyes, tanto interes en estas leyes, como el que paga impuesto o el propietario? No es acaso un ser relijioso, i no tiene interes en las leyes sobre cultos? No es hijo, padre, esposo, i no tiene interes en las leyes sobre la familia? No es perfectible, intelijente, i no tiene interes en las leyes sobre instruccion? No es obrero, agricultor i no tiene interes en las leyes sobre el trabajo? No es hijo del suelo, i no tiene interes en las leyes sobre la conservacion de la patria? No es *conserito*, i no tiene interes en las leyes sobre reclutamiento? No dá su sangre a su pais, i no tiene derecho a las leyes sobre la paz o la guerra? No es débil, indijente, enfermo, niño abandonado, viejo desamparado, i no tiene interes en las leyes sobre la asistencia, los socorros, el hospicio, sobre las instituciones de la fraternidad humana?

No podeis negarlo sin que de él hagais un ilota. Todas estas

leyes son tan suyas como si pagase diez mil francos de impuesto. Estan contenidas en ellas, su vida, su sangre, su intelijencia, su familia. Él tiene pues, derecho de ser representado como vosotros en esos consejos en donde haceis las leyes delante sin él, muchas veces contra él! De otro modo será dañado, olvidado, oprimido; i él se quejará, i sin cesar su justa queja levantándose desde el fondo de vuestra sociedad turbará la armonia social. Una sociedad turbada así por el remordimiento de una perpetua injusticia, nunca reposa largo tiempo en paz. No hai paz sino en la justicia. El *censo* no es justo.

Por eso lo hemos abolido.

CAPITULO SEXTO.

¿DONDE PUEDEN ENCONTRARSE LA PRENDA I GARANTIA ACTUALES
DEL SUFRAJIO UNIVERSAL?

§. I.

Hemos visto que el materialismo político consistia en buscar la prenda i garantia del elector, únicamente en la propiedad, en en el monto de su impuesto, en el *censo*; hemos visto ademas, que este proceder de azar i brutalidad tendia inevitablemente a crear dos clases de ciudadanos en el estado: una clase, de soberanos, llamados electores, i otra clase de súbditos, compuesta de todos aquellos a quienes un centavo ménos excluye de la soberania; hemos visto, en fin, que esta division de la nacion en dos categorías de ciudadanos, unos soberanos, otros súbditos, destruia al mismo tiempo la *democracia*, que consiste esencialmente en la *unidad del pueblo*, i la paz entre las clases diversas de la sociedad, la cual no puede fundarse sino en la justicia i en la igualdad de los derechos.

Es pues necesario buscar en otra parte que no sea el *censo* la prenda i garantia del elector; es decir, que en lugar de prendas materiales, es preciso pedirle prendas morales. I la sociedad tiene tanto mas derecho a pedirle estas prendas morales, cuanto que mas completamente renuncia a pedirle prendas materiales de riqueza, de censo, de fortuna.

En esta transformacion de la prenda de riqueza en prenda de moralidad, es en lo que consiste toda la transformacion que se

opera en el mundo, de la sociedad materialista en sociedad verdaderamente espiritualista. Precisamente, la república está encargada de esta transformación. Veamos como puede ejecutarla sin comprometer lo que a ella le está tambien encomendado conservar i transmitir a las jeneraciones que nos siguen: la sociedad.

CAPITULO SÉTIMO.

DE LOS DOS MODOS DEL SUFRAJIO UNIVERSAL.

§ I.

Hai dos maneras de evocar el derecho, la soberania i la voluntad del pueblo por el sufragio universal.

La eleccion de los representantes por medio del sufragio directo del pueblo.

La eleccion de los representantes por medio del sufragio indirecto del pueblo.

El sufragio universal directo obra así: Se llama a todos los ciudadanos de un pais, de una provincia, de un departamento o de una ciudad, i se les dice: nombrad vosotros mismos, sin intermediario, a vuestro representante, a aquel que va a pensar, hablar, votar, obrar, reinar por vosotros.

El sufragio universal indirecto obra así: Se junta a todos los ciudadanos de un pais, de una provincia, de un departamento o de una ciudad, i se les dice: nombrad vosotros mismos, no vuestro representante, sino nombrad, de entre vosotros, electores mas ilustrados, mas ejercitados, mas versados que vosotros en el conocimiento de las cosas, los asuntos, los hombres políticos, i encargadles nombrar vuestro representante.

Esto es lo que se llama eleccion indirecta.

A...

¡DEJADME EN PAZ!

¡Quién viene a interrumpir la triste calma
En que vaga perdido el pensamiento!
¡Quién a estas horas me despierta el alma,
Cuando en silencio mi dolor se calma
I se duerme un instante mi tormento!

Quando en las sombras de la noche apura
Mi triste corazon lentos pesares,
¿Por qué turbais mi soledad oscura
I no dejais perderme en la amargura,
Como débil barquilla entre los mares?

¿Quién os ha dicho que mi pecho ansia
Vanos consuelos a mi amarga pena?
Ail—yo bien sé de que mi pena es mia...
Dejadme por piedad la noche fria
Para arrastrar yo solo mi cadena.

Quando todo en el mundo se ha perdido
¿Qué consuelo en el mundo el triste alcanza?—
El tormento fatal i aborrecido
De apagar en las sombras del olvido
El reflejo postrer de la esperanza.

Ya no podeis amarme;—a vuestro lado
Vive el rival que destrozó mi suerte;
Él es mas que feliz, porque es amado,...
¡Triste de mí, que vivo abandonado
A la sola esperanza de la muerte!...

Idos léjos de mí;—mi pecho ansia
A fuerza de sufrir gastar su pena!
Ai!—yo bien sé de que la culpa es mia...
Dejadme divertido en paz sombría
Los anillos contar de mi cadena.

V. Magallanes.

AMOR I VENGANZA.

ELLA.

Por qué estas triste amor mio?
Por qué esquivas mi mirada?
Dí, no soi ya tu adorada?
Tu corazon el hastío
Destroza?

EL.

No tengo nada.

ELLA.

Ai! me lo ocultas en vano;
Me lo dice tu tristeza.
Dí, te cansa mi belleza?
Qué, pues, tu dolor tirano
Calmar podrá?

EL.

Una cabeza.

ELLA.

Ah! me asustas. Tienes zelos
De mi amor, mi bien querido?
I el tuyo, ai triste! he perdido
Infeliz!

EL.

Saben los cielos
Que nunca te he aborrecido;

Te he amado tanto! Yo dí
La diadema por tu amor;
Mi esperanza fijé en tí,
Que era olvidé tu Señor
Para elevarte hasta mí.
Te acuerdas tu de aquel día
Que me llamastes esposo?

ELLA.

Día bello i venturoso
Cómo olvidarlo podria
Si es mi día mas hermoso?

EL.

Te acuerdas que en el altar
Me juraste eterna fé?

ELLA.

El corazon te entregué.

EL.

I lo has sabido guardar?

ELLA.

I siempre te adoraré;
Cuando dijo el labio sí,
Mi corazon lo decia;
Te amaba con frenesi
I mi labio no mentia
Al repetirtelo allí.

EL.

Ah! pérfida, me engañabas
Con halagos traïdores
Mientras amor me jurabas
En los brazos, prodigabas
De otro amante, tus amores.

ELLA.

Ah que pronuncias! Jamas
Mujer infame, olvidé
El amor que te juré.

EL.

Hace un momento no mas
 Que a los dos os escuché.
 En la enramada sombría
 Oí cuando te decia
 Anjel mio, yo te adoro;
 Tu eres mi mayor tesoro:
 I yo temblaba i oia.....

ELLA.

O Dios! perdon! fui perjura!
 Perdonad mi juventud.
 No os ablanda mi hermosura?.....

EL.

Mui pronto en la sepultura
 La encerrará un ataud.

ELLA.

Perdon por él—sola fui
 Yo la culpable i fatal;
 Yo mi hermosura le dí
 I ese loco frenesí
 En mi vengue tu puñal.

EL.

Sí, morirás. De tu amante
 Quiéres te diga la suerte?
 No verá otro sol brillante
 I como amador constante
 Te seguirá hasta en la muerte.
 Ves aun de sangre hirviente
 El acero enrojecido
 La sangre es del fermentido
 Que mi honor ha envilecido...

ELLA.

Pues bien tu furia inclemente
 Venga en mí tambien ahora.
 Para qué quiero la vida
 Si él ha muerto?...

EL.

Traidora!
Ya mi saña vengadora
Te abre una tumba . . .

ELLA.

Perdida
De mi amor esa esperanza
Me es doloroso vivir;
Hiere.... qué esperas.... avanza;
Me promete tu venganza
Mas hermoso un porvenir.
Allá en el sepulcro frio
Nos uniremos los dos.
Ya te sigo amado mio;
Si el mundo nos mata impio
Nos une en el cielo Dios.

EL.

Silencio, infame! ese acento
Mi rabia enciende i ajita:
Vas a vivir un momento.

ELLA.

La vida es carga maldita.

EL.

Me gozaré en tu tormento.
Ves esa nube? Pues bien:
Cuando ella llegue a cubrir
De ese cipres la alta sien
Cesado habrás de existir.

ELLA.

No me aterra, hiere! ven.
Te aborrezco! me maltrata
Mas tu amor que tu furor.
Solo me causas horror.

EL.

Qué pronuncias insensata!
Lávese en sangre mi honor,

Pide perdon a mis pies...
La nube cubrió el cipres...

ELLA.

Acaba pronto, asesino!

EL.

Muere ingrata, muere pues,
I cúmplase tu destino!.....

.

Siguió un silencio..... un jemido
Despues se oyó agonizante
Que en los aires suspendido
En lúgubre eco rodó.....
Tras la nube vaporosa
La luna clara i brillante
Asomó su faz medrosa.....
I un cadáver alumbró...

GUILLERMO MATTA.

Junio 40 de 1849.

AL BIO-BIO.

I.

Bio-bio, tu curso majestuoso
Resbala silencioso
Entre selvas i peñas
Como divino aliento creador;
Eres fuerte, eres grande, mas desdeñas
Hacer ver tu vigor
Hasta que en el Oceano te despeñas
Rujiendo desesperado,
Como un guerrero cuya larga vida
En grandes cosas solo se ha pasado
Al llegar a su tumba en su despecho
Maldice lo que ha hecho
Viendo su noble historia envilecida.

II.

En tus orillas de beldad ufanas
Las mazas araucanas
Trazaron la frontera
Entre la libertad i esclavitud,
I al español hundiendo la altanera
Frente, en el atahud
Admirada aplaudió la tierra entera.
Sagrada es tu corriente
Para el chileno libre de los Andes
Que a costa de su sangre independiente
En medio las naciones se pusiera
I al mundo prometiera
En no lejana edad, hechos mas grandes.

III.

Mas hoi de tu raudal la inmensa gloria
 Que reluce en la historia
 Nos recuerda tan solo,
 Que si Chile ganó su libertad
 Destrozando valiente armas i dolo
 De estraña potestad
 Al soplo de tus glorias, olvidólo
 El dia que triunfante
 Fué a sentar en tus márgenes la planta
 Diciendo, con sus armas arrogante,
 Grande accion de las huestes españolas
 El humillar tus olas
 I de chilenos libres accion santa.

IV.

Sigue rio tu curso majestuoso
 Mientras su presuroso
 Andar el tiempo ajita
 Descorriendo con su ala el porvenir;
 Sigue que en esa rápida, infinita
 Carrera del vivir
 Que pueblos sobre pueblos precipita,
 Diviso tu corriente
 Arrastrar mas gloriosa, mas ufana,
 Que hoi los despojos de vencida jente,
 De la ciencia i el arte los portentos
 Los libres pensamientos
 I el tierno amor de una nacion hermana.

V.

Entonces se alzarán en tus riberas
 Tan bellas i altaneras,
 Magnificos palacios
 De las artes al soplo creador;
 La libertad cruzando los espacios
 Seguida del amor,
 Centellantes de perlas i topacios
 Sujetarán su vuelo
 A las orillas de tu linfa pura.
 I entonces miraremos en tu suelo
 Fecundado con nuestras libres manos,
 Gozar todos hermanos
 Igualdad, libertad, paz i ventura.

M. A. MATTA.

Concepcion, enero de 1850.

INSUFICIENCIA DE LAS LEYES.

EL REINO DE LOS BEODOS.

Tuvo un reino una vez tantos beodos,
que se puede decir que lo eran todos,
en el cual por lei justa se previno:

ninguno cate el vino.

Con júbilo el mas loco
aplaudíose la lei, por costar poco:
acatarla despues, ya es otro paso;
pero en fin es el caso

que la dieron un sesgo mui distinto,
creyendo que vedaba solo el tinto,
i del modo mas franco

se achisparon despues con vino blanco.
Estrañando que el pueblo no la entienda,
el senado a la lei pone una enmienda,
i a aquello de: *Ninguno cate el vino*,
añadió, *blanco*, al parecer, con tino.
Respetando la enmienda el populacho,
volvió con vino tinto a ser borracho,
creyendo por instinto ¡mas qué instinto!
que el privado en tal caso no era el tinto.

Corrido ya el senado,
en la segunda enmienda, de contado,

Ninguno cate el vino

sea blanco, sea tinto, les previno;
i el pueblo, por salir del nuevo atranco,
con vino tinto entónces mezcló el blanco;
hallando otra evasion de esta manera,
pues ni blanco ni tinto entónces era.

Tercera vez burlado,

«No es eso, no, señor, dijo el senado;
o el pueblo es mui zoquete, o mui ladino:

se prohíbe mezclar vino con vino.

Mas ¡cuánto un pueblo rebelado fragua!

¿Creeréis que luego lo mezcló con agua?

Dejando entónces el senado el puesto,

de este modo al cesar dió un manifiesto:

«La lei es red, en la que siempre se halla

«descompuesta una malla,

«por donde el ruin que en su razon no fia,

«se evade suspicaz...; Qué bien decia!

I en lo demas colijo

que debiera decir sino lo dijo:

Jamas la lei enfrena

al que a su infamia su malicia iguala:

si se ha de obedecer, la mala es buena;

mas si se ha de eludir, la buena es mala.

CAMPOAMOR.

CORRESPONDENCIA.

EL POETA.

A DON GUILLERMO MATA.

Es el poeta en su mision de hierro,
Sobre el sucio pantano de la vida
Blanca flor, que del tallo desprendida
Arrastra por el suelo el huracan.

ZORRILLA.

Siente en el pecho bramador tormento,
Que consume fugaz su vida ardiente;
I es su deber, cantar aunque doliente,
Su bella inspiracion.
Siente que pasa estrepitoso el viento
Llevando sus cantares i jemidos;
I sus violentos i aterrantos ruidos
Le mueven algun son.

Busca algun seno do su frente pose
Del fatigoso emponzoñado fuego;
I halla en lugar de seno, de sosiego
Irritado volcan.
Se imagina encontrar el dulce goce
Que le rehusa la mujer hermosa,
En los perfumes de la fresca rosa,
Que hasta él plácidos van.

Pero en vano! serpientes bramadoras

Alzan aquí i allá negros dolores;
 Que devoran sus goces, sus amores,
 I a veces su ilusion.
 Ser de desdichas que abortó el placer,
 Para un mundo mas bello que el del hombre;
 En este dejarás tu gloria i nombre,
 I en otro tu afliccion.

No desesperes si, quien mas adoras
 Te muestra mil alhagos, mil caricias;
 I despues te emponzoña las delicias,
 Que amó tu corazon.
 En vano buscas, infeliz poeta,
 La dulce calma, rui señor divino,
 Que tiene ya manchado tu destino
 Horrible maldicion.

I se oculta en los círculos dorados
 Que te presenta tu ilusion ardiente,
 Ensangrentada faz, aunque se siente,
 Que apagará tu ser.
 I te verás por siempre ¡oh desdichado!
 Mas que la niebla de la noche fria,
 Envuelto en maldicion, cual alma impia,
 Sin cielo, sin placer.

I llevarás tus tetricos dolores
 Hasta las puertas del lugar sombrío;
 Hasta la losa del sepulcro frio,
 Tu frente arrugarán.
 I nadie un ¡ai! de compasion por tí,
 Ni siquiera una lágrima amorosa,
 Derramará, sobre tu triste losa;
 Mas bien a hollarla irán.

Pero aunque se huyan tus goces,
 I desespere tu cielo,
 Déjanos en este suelo
 Tu fecunda inspiracion.

I aunque en tus venas te reste
 Solo una gota de sangre,
 Canta del mundo el enjambre:
 Que cantar es tu mision.

Canta el perfume que exhala
 La flor en su primavera;
 Canta el valle, la pradera,
 El arroyuelo, el amor.

Que todo en naturaleza
Se deleita, se engalana;
I hasta la rosa temprana
Mueve a tu canto su olor.

Canta el tierno suspirar
Del amante desdichado;
Los deleites del amado,
I de la ingrata el rigor.
Canta el cielo que formaste
En tu ardiente fantasía;
Los placeres de la orjía,
Las delicias del amor.

I nunca alcances, infeliz poeta,
En ese mar fragoso de la vida,
Una centella que a tu vista anida
El cuadro de la amarga realidad.

Pues pasan pronto los hermosos dias
De juventud, de gloria, de esperanza;
I mas pronto en la vida nos alcanza
El dolor, el fastidio, la vejez.

M. Z.

A UNA ROSA

EN BOTON.

Rasga ese verde capullo
Do tímida o desdeñosa,
Envuelves tu gala hermosa
I tu delicado olor:
Ya el alba los cielos tiñe
I tu purpúreo atavío
Bordará con el rocío
Que la regala el Señor.

Erguida sobre tu tallo
Por el zéfiro mecida,
Será tu flor encendida
La sultana del verjel.
Se inclinarán envidiosas
Ante ti las otras flores;
I los celestes amores
Te servirán de dosel.....

Pero no: que así entre-abierta
Eres flor mas seductora,
Retratando encantadora
Su sonrisa celestial.
Ven conmigo para siempre
Así en boton linda rosa,
I yo te haré mas dichosa
Que te crees en el rosal.

Yo destilaré en tus hojas
Frescas gotas de rocío
Cuando el caloroso estío

Te quiera flor marchitar:
I cuando al helado invierno
Anuncien los vendabales,
Bajo pintados cristales
Abrigo te podré dar:

O te llevaré en mi seno
Tu perfume respirando,
I el sonreír contemplando
De la vírjen de mi amor;
I cuando me sea fuerza
De su presencia alejarme,
No vendrá a martirizarme
De esa ausencia el cruel dolor:

Que en el carmin que descubres,
Cuando de *ella* me halle ausente,
Posaré mi labio ardiente
Con celestial embriaguez;
Pues creeré que son sus labios
Por el color i ambrosía,
I que al fin la boca mia
Los halla sin su esquivéz.

Tu serás mi flor preciada,
Retratando la sonrisa
Que mis sentidos hechiza
Robándome la razón:
I cuando mi lira pulse
Por tí elevaré cantares;
Pues por tí de hoi sin pesares
Latirá mi corazón.

R. SANTOS.

CRÓNICA.

SANTIAGO, SETIEMBRE 7 DE 1850.

Interior.—Las sesiones del Congreso, desapareciendo de la escena política, han dejado un vacío que la oposición llena a sus anchas con denuestos, amenazas i asesinatos. No pasa un día sin que ella invente un complot, no pasa un minuto sin que ella delire con verdugos i patibulos. La fiebre del miedo roe el corazón de esos visionarios i ha hechado una venda a su razón; como unos insensatos que quisieran pasar el tiempo en burlas terribles, se llevan haciendo la pesada red que ha de atarlos i no respiran mas que las exhalaciones artificiales i mefíticas de un melodrama representado en algun matadero suburbano. Hai en todo esto una enfermedad universal que en lugar de incitar a la danza mueve solo a la charla contajiosa, a las fanfarronadas sangrientas, i a las amenazas de mal gusto. Mejor eran por cierto aquellas jentes de baile en la edad media. Nuestros opositores no quieren soltar la antorcha de la discordia; no desean alumbrar sino incendiar i se figuran que en sus manos puede agitarse impunemente la revolucion. Pero no se han hecho para ellos tales armas: la libertad puede a veces haber corrido por las ciudades ensangrentadas con el traje corto, puede haber tomado el de la licencia, pero aun en estos casos, prostituida e impudente, no se entrega

a viles mercenarios; busca a los poderosos, *des gens forts comme elle* como dice Barbier. ¿Qué significa, pues esa agitacion sombría, artificial, alimentada por el odio? ¿De qué lado hareis venir un aire puro si haceis un cementerio de toda nuestra ciudad? Por qué entregarse a una mentida embriaguez con el objeto de alarmar a los pobres, a los trabajadores, haciéndoles gustar de antemano los sinsabores de una revolucion imposible? ¿Por qué pretendéis dividir en dos bandos al pais poniendo en sus manos la venganza? ¿Acaso no debe haber por término entre los dos campos sino un arroyo de sangre? Los que se consagran a esta exhumacion de odios i rencores, los que para envalentonarse tienen necesidad de bajar a las miserias mas profundas, a los rincones mas escondidos de las malas pasiones, no hacen sino la propaganda del terror, i establecen la perversidad del corazon por la perversidad de los medios. No tememos por eso el desórden; no creemos tampoco que ese lenguaje finjido sea la verdad aun en boca de los revolucionarios; pero en bien de ellos queremos que la jente confie en el buen sentido del pais i de los que lo rijen. No queremos que a la violencia responda el gobierno con mas violencia; a los medios malos con peores medios. La oposicion con su cinismo, la oposicion muerta en las Cámaras i en la prensa quiere asirse, como a una ancla de salvacion a la revuelta a mano armada; quiere marchar bajo el manto de Urizar Gárfias a desmoronar el ministerio que este jefe no ha podido destruir con sus discursos. ¿Pero puede auimarse esa oposicion destruida yá? ¿puede galvanizarse con la palabra del señor Gárfias? ¿puede renacer con el alma de este revolucionario i no estallará mas bien con ese liquido que rompe el vaso mas sólido?

Las cosas sin embargo están determinadas de ese modo.

Una vez batida la mayoría en su negativa del impuesto la única cuestion de gabinete que podria haberlos salvado, que hubiera podido darles el poder siquiera, ha tenido que refugiarse en otro recinto; ha tenido que apelar al club, i ha puesto su campo franco en medio de la muchedumbre. Ahora esta es la que viene a cubrir el cuerpo de los derrotados; este es el nuevo manto que se echan sobre sus hombros los opositores para defenderse i herir con mas fijeza. Saben ellos lo fáciles que son las sociedades políticas; lo que importan esas reuniones turbulentas que el fanatismo conmueve; pero tambien ignoran que se necesitan ideas para poner en marcha una accion, que se necesitan grandes almas para inspirar grandes hechos i que no hai

multitud por perversa que sea, que se lance de *gaité de coeur* a una empresa arriesgada bajo la inspiracion de la maldad únicamente. Tenemos confianza en la honradez de la multitud; tenemos aun mas en los hombres del ministerio i creemos que no dista mucho el dia en que aquellos se convezan de la nulidad de sus esfuerzos i estos de la inutilidad de sus preparativos, de sus temores i de su impaciencia. Algo debe concederse a un partido fuerte, fanático, gastado sin dar un fruto, a una faccion politica aparecida mui de mañana en la linea de nuestras fronteras i puesta en fuga junto con sus sombras, como una nube arrojada por el viento o disuelta por los rayos del mediodia. La oposicion tomó la violencia por enerjia, el trastorno como medio de influencia, las calumnias por ideas i los hombres insignificantes por hombres de partido. Hai en su seno la muerte.

La Cámara que ellos crearon los ha devorado; pronto los devorará el club i luego ellos entre sí.

Pasemos ahora a revisar las memorias de los ministros:

La del Sr. Mujica ofrece en sus primeras páginas algunas medidas de importancia. Las cortes de apelacion, las visitas judiciales, la organizacion del ministerio público, las cárceles todo esto inspira al ministro juiciosas ideas i reflexiones sensatas. La administracion de justicia entre nosotros carece de muchos elementos; desde la aprehension de un reo hasta el cumplimiento de una condena; desde la iniciacion de un pleito hasta su fallo definitivo. Aqui faltan cárceles; allá jueces; aqui hai jueces i no hai jueces porque no despachan; allá hai jueces en demasia. El poder judicial debe organizarse desde la base hasta la cima; lo que tenemos es un caos, es mas bien rutina judicial i hombre de rutinera honradez. ¿I será imposible una reforma bajo la inspiracion de una profesion acreditada, la única que desde muchos años ha sido honrada por el talento i la práctica? En este negocio en que no entra para nada la politica, cualquiera reforma será bien recibida. Parece que nuestros abogados i jueces mientras ejercen su destino no viesen las necesidades, no tropezasen con los obstáculos; tanto es el entorpecimiento que experimentan luego que son diputados o ministros. Hai muchos que tienen ojos de linces fuera del poder i que en él son unos topos; hai quienes cambian todo fuera del gobierno i que llegando a él solo dejan tiempo para cambiarse ellos. No es esto modestia, ni deslumbramiento.—Es esa inercia jeneral de nuestros hombres de Estado, amigos de la pereza como si todos des-

cendiesen de nuestro ministro Perez, el jefe del ministerio *far niente*; ese ministerio que en su sencillez se ha dejado explotar por el siguiente con grande prestijio de sus sucesores. Porque a decir verdad todos los hombres públicos son ingratos, mucho mas los ministros; i siu embargo no hai buen carácter sin gratitud.—Pero volvamos al asunto.

El ministro de justicia nos habla en términos mui lisonjeros de nuestro Plenipotenciario en Roma. ¿Lo siente así el señor ministro? ¿Con qué ha hecho mucho ese señor respecto a su desgraciada mision, esa mision de presidente *in partibus* mas bien que otra cosa? ¿Cree tambien que a la fecha estén terminados los negocios de Roma? Si el señor ministro hubiese dicho que para marzo estarian concluidos nosotros se lo creeríamos. Es una ilusion mui bella, la del señor Mujica i una ilusion que le durará aun algunos meses a nuestro pesar; para el erario eso no es una ilusion; son unos 100,000 pesos mandados a Roma a festejar al papa que poco debe haberse apercebido de la fiesta. Es un prólogo a la presidencia mui caro; mas bien es el epílogo hecho escribir hábilmente por nuestro presidente actual que forma el volúm en de la grande obra. ¿No sucede tambien lo mismo allá en la Persia i en la China? Esas lujosas embajadas del oriente que debe haber leído el señor Mujica en las *mil i una noches* se han realizado entre nosotros; es un hecho positivo que nuestro plenipotenciario está negociando con el santo padre; es un hecho positivo que el ministerio sabe que pronto concluirán de negociar; es un hecho positivo tambien que el señor Mujica no sabe lo que dice o no dice lo que sabe. En materia de hechos positivos todos quedamos mui instruidos; adelante. Nuestro ministro plenipotenciario no necesita tales recuerdos. ¿Será por lisonjear a nuestro presidente? ¿Será por tentar esa jenerosidad que le inspiró ántes ese nombramiento?—Eso es abusar de las buenas acciones i no podrá creerse obligado de nuevo un hombre que ha otorgado una presidencia en viaje, sin riesgo i sin responsabilidad solo por ser mas jeneroso, por tener el gusto de elejir a un compadre. Pero nuestro presidente quiere obrar de otra manera: dejémosle.

Las misiones que llaman la atencion del señor ministro grandemente, le han proporcionado buenas medidas i una pronta realizacion de algunos de los pensamientos del señor Varas sobre la civilizacion de los indios. Ya en otra parte hemos dicho lo que pensábamos en este asunto.

Sobre instruccion pública poco dice el Sr. Ministro i si dice mucho, se engaña. «Puede decirse que no hai pais alguno donde se dispense una proteccion mas liberal a la instruccion secundaria i superior.» Estas espresiones si envuelven una intencion buena son exactas, pero está mui lejos Chile de semejante perfeccionamiento, si queremos compararlo con algunos países europeos. El Instituto Nacional puede ser un buen colejio, pero no irá mas allá; si hubiésemos solo de contraernos a los estudios filosóficos no hallaremos una clase que los enseñe; las literaturas extranjeras, la filosofia de la historia, la historia de la filosofia; la historia en fin en su verdadera extension no se enseña en el mencionado colejio. Nosotros quisieramos pues que en este plautel se enseñase desde el griego hasta el alemán; que no faltase un profesor sobre ninguna ciencia; desde la filosofia hasta el derecho administrativo; desde la gramática hasta la estadística. Podría tambien introducirse en el cuerpo universitario la alta enseñanza; establecer un curso oral de tarde en tarde por los secretarios de las facultades de la Universidad. Esta creacion daría realce a este cuerpo i pondría la enseñanza del profesorado en una nueva senda de gloria para el talento i el trabajo. Es preciso aprovechar los empleos, dignificar a los hombres que se dedican a la ruda tarea del profesorado i emular a la juventud estudiosa con premios brillantes.

Los liceos provinciales marchan en buen camino. Si estos no pueden fácilmente progresar como el de la capital es preciso que el gobierno se contraiga a este, que centralize la gloria de la instruccion superior mas bien que los negocios administrativos i que dé este nuevo sello de ilustracion a la capital de la República.

La lei sobre la instruccion primaria demorada por la oposicion con el objeto de adular a los propietarios tiene tambien las simpatias del Sr. Ministro: la oposicion tiene que arrepentirse de este acto de malos ciudadanos sobre todo en estos instantes en que le pide al pueblo su brazo i su sangre para vengar sus derrotas, para apoderarse del gobierno a todo trance! Ayer cuando os pedía un óbolo para instruir al pobre, ayer cuando se exijia de los ricos un centésimo para hacer mejor al niño, negábais ese pequeño recurso i entregábais a la fatalidad de la miseria i de las distancias, el cuidado de la instruccion. Hacíais eso porque queríais ménos número de ciudadanos trabajadores e instruidos; porque queríais establecer la ignorancia universal, i hacer una clase de electores privilegiados. El ministerio entónces esta-

ba con el pueblo; él queria fundar los deberes i los derechos a un mismo tiempo; ofrecia el voto a todo ciudadano i exijia de todo ciudadano la instruccion primaria. Habeis negado todo esto. ¿Con qué derecho venis ahora a hablar al pueblo que creéis vuestro porque os escucha? ¿Puede tener confianza en vosotros el pueblo que os ve abjurar tantas veces i que llamais en las circunstancias difíciles para envenenar su alma i armar su brazo? — La oposicion sigue siempre sus contradicciones, porque ha debido no pararse sino al borde del abismo; nosotros hubisemos deseado, a pesar de nuestras diversas opiniones, una marcha honrosa, un ataque libre, enérgico, un fin patriótico. Al contrario ella ha creído conveniente descender del puesto en que se habia colocado, porque siempre es alto el lugar que ocupa una minoría de conciudadanos, i se ha ido arrastrando por los sitios mas desconocidos para inspirar un valor que no tiene i un temor que no existe; para esparcir el terror pánico en todas partes como una semilla de discordia. Pero la oposicion no tiene los dientes de la hidra; el que pierde no vuelve ya a su pantano, no tiene ya sino muy pocas hidras envenenadoras. ¿No ha visto a sus mismos amigos separarse de sus filas? ¿No ve de hora en hora disminuirse ese prestigio que las circunstancias suelen dar, por mas que ella se esfuerze en aparentar habilidad, arrojo e intolerancia? ¿I no es esta una prueba de su pecado orijinal?

Toujours l'intolerance est fille des faux dieux.

La memoria del señor ministro de justicia aunque rápidamente analizada por nosotros, contiene ademas un informe judicial del señor Varas. Desde hace mucho tiempo este laborioso jurisconsulto nos ha principiado a mostrar las llagas de nuestra administracion judicial; nadie puede hojear sin lástima esa estadística de incuria, de abandono, de pleitos, de monstruosidades. El señor Varas ha descubierto un nuevo imperio o una nueva ruina; es la Palenque de la justicia chilena. Todavía faltan los informes del norte de la República; allí se tendrá que levantar otro pesado velo que vendrá a poner en limpio la desnudez de la justicia en Chile; i del sur al norte se verá entónces lo que es su administracion. Es difícil creer que ni aun en el oriente se encuentran estados semejantes; era este un legajo de años i años que solo el señor Varas ha podido escudriñar i echar a luz. Para poner en orden tantas tropelías, exacciones i demoras de parte de

los administradores de la justicia, de aquellos que por ser mas insignificantes están mas en contacto con las clases pobres, convendría no otorgar esos empleos sino a personas que hubiesen hecho algun estudio; a los bachilleres por ejemplo, que hubiesen estudiado derecho administrativo. ¿No podrian estas funciones, desde inspector hasta gobernador, darse a determinadas personas dejando a un lado lo político que ellas pueden envolver? La necesidad de hacer justicia a esa clase numerosa debiera satisfacerse dando una carrera mas a esos bachilleres que no podrian obtener mucho en la abogacia. ¿No se hace igual cosa con ingenieros, militares etc.? ¿Qué tendrá de extraño este medio en beneficio del gobierno, de los jóvenes, de la justicia; i sobre todo de ese número considerable de obreros que arriesgan un gran capital en una suma insignificante? Una escuela de derecho administrativo para llenar el vacío seria quizá el mejor correctivo para tamaños males i el medio de llevar a cabo en una República de tan grandes distancias i de tanta desigualdad de instruccion, o de ignorancias mejor dicho, una reforma judicial i política al mismo tiempo.

El Instituto en un pie enciclopédico, una escuela politécnica de un lado, otra de derecho administrativo con la lei Montt sobre la instruccion primaria, asegurarian en los extremos con bases indestructibles, la universalidad de la enseñanza i el porvenir de la instruccion pública. Todo esto está casi hecho; un poco de zelo bastaria para completar el sistema i dar una gloria lejitima al ministro honrado que lo realice.

El señor Mujica que apenas ha tenido tiempo para rejistrar el portafolio de su antecesor, es un hombre mui competente en el departamento que dirige. Esperamos que como hombre público emprenda algo mas; que olvide mucho sus impaciencias antiguas i que no pase por el ministerio sin dejar una buena reforma. Este es el mejor medio de manifestar juicio i experiencia; esta es la única guerra que debe permitirse un hombre de estado. No queremos nosotros ser impacientes contra él ni nadie; pero tampoco somos partidarios de los que van al gobierno a estudiar un sistema para bajar sin nada.

La política del gabinete pacífica i sólida, es demasiado reservada hoi día para que nosotros divisemos algo. Los antiguos detractores del honorable ministerio de junio, que fué el ministerio de todos, callan hoi: aquellos no tenian nada oculto; era interrogados a cada instante i los buenos hablaban. El ministerio de

Abril ha seguido con sus amigos otra conducta; el secreto los abruma i su reserva es interpretada por la oposicion como miedo. ¿Será cierto ese temor? ¿Ven esos señores mucho mas que nosotros?—No lo creemos. Los pensamientos surjen mas luminosos en el silencio i la oscuridad; dejemos que la oposicion en pleno dia trabaje a martillo su candidatura calva ya de partidarios; ella sola tiene la desvergüenza de mirar al sol cara a cara i quizas de hacerlo pestañear. En otra ocasion nos ocuparemos de las dos memorias del señor Varas, cuyo lenguaje claro, cuyo juicio imparcial honran al ministerio; con hombres de este temple habrá libertad; con ministros honrados verdad, esta pobre desterrada del ministerio de setiembre.

La oposicion ha puesto a la órden del dia supuestos asesinatos. Antes se falsificaban cartas, pastorales; hoi declaraciones juridicas i se inventan crímenes. Por decencia en el lenguaje debieran olvidar tales desaciertos; los partidos sin honradez no prenden nunca; las acusaciones horribles i mentidas justifican mal el patriotismo. ¿Estamos acaso en medio de un pueblo de pícaros? ¿No hai ya hombres desde que la oposicion quiere señalarlos con su dedo sangriento? Ha llegado la oposicion al último de sus placeres; al de las mentiras atroces, al terror funesto, al gusto de los antropófagos—¡Pobres de espíritu...

LA REPÚBLICA

I EL

SUFRAJIO UNIVERSAL.

(TRADUCCION DE MR. A. JACQUES.)

¿La República es inalienable, imprescriptible i debe ser superior a las mayorías?

En estos términos ponía M. de Girardin el 28 de Febrero último lo que el llamaba la *cuestion del momento*. Pocos dias despues (el 6 de Marzo) dejaba a sus adversarios la responsabilidad de este título i consentia casi a llamarla con ellos; *cuestion inoportuna*.

Ninguno de estos titulos es verdadero. Las cuestiones de principios son de todos los tiempos, no lo son de ninguno. Ellas dominan eternamente la esfera movable de los hechos, siempre antiguas i siempre nuevas.

I puesto que es una cuestion de principios, tal vez tenemos derecho de tratarla. La filosofía estriba en el estudio de los principios; la pasión, la familiaridad de las especulaciones filosóficas forman el carácter i la orijinalidad, si hai alguna, de esta publicacion. Podemos lisonjearnos sin mucho orgullo de dar alguna claridad a esta discusion, oscurecida a pesar del talento gastado por una i otra parte, pues se habia emprendido si no fuera de propósito, a lo ménos fuera de su lugar, en un terreno ajitado por las pasiones políticas i la polémica diaria. Si llegamos a aclararla un poco, no nos cabrá el honor a nosotros, sino a la superioridad

dad natural de nuestro punto de vista, único luminoso en semejante materia.

El hombre tiene deberes, tiene tambien *derechos*. ¿Qué es el derecho? No me ocuparé en decirlo. Hai ideas simples que no admiten definicion; hai términos tan claros que no exigen ni sufren explicacion; la idea i el término del *derecho* son de ese número. Un derecho es pues lo que todo el mundo sabe; es ese no se qué de sagrado que se experimenta en una violacion de vuestra persona, cuando se os castiga sin motivo, cuando se os rehusa el salario debido a vuestro trabajo, cuando se os imponen por fuerza *pensamientos que vuestra razon desapruueba, o cuando se os impide proclamar bien alto lo que es a vuestros ojos una verdad*. El derecho es la libertad que reclamais para disponer soberanamente de vosotros mismos, de vuestro cuerpo, de vuestro espíritu, de vuestro bien, en los límites de la justicia. I no se crea que por esta última reserva lo limito. Justicia i derecho son dos términos correlativos que, léjos de contrariarse, se implican mutuamente. Yo tengo el derecho de hacer lo que es justo, porque es justo que yo lo pueda hacer. La justicia crea el derecho, por consiguiente lo regula.

No entra en mi asunto la necesidad de enumerar los *derechos del hombre*. Quiero únicamente señalar uno de los caracteres mas esenciales del derecho en jeneral: es *universal*. Todo derecho verdadero pertenece a todos i siempre, en todo tiempo, en todo lugar. Ciertas familias, ciertas clases han podido arrogarse en otro tiempo derechos que rehusaban a las otras; estos pretendidos derechos no eran mas que usurpacion, iniquidad, privilejio ilimitado. *Derecho i privilejio* se excluyen como luz i tinieblas, como error i verdad. Ha habido largo tiempo los derechos de la nobleza i del clero: no hai ya, i en justicia no puede haber jamas ni en ninguna parte, sino los derechos del hombre. Se puede desconocer un derecho, violar, pisotear por muchos años i siglos. *No importa; subsiste violado en el hecho, inviolable en sí*. El existia ántes de ser reconocido i ejercido; sobrevive a la desuetud i a toda opresion pasajera. El despotismo negándolo, no lo destruye. El derecho es imprescriptible, inapoderable, sin límites.

Sin límites, me engaño: el derecho fija un límite en su naturaleza misma i en el carácter de universalidad que acabo de patentizar. Lo que es mi derecho es tambien el vuestro, es al mismo tiempo el de todos. Sagrado para mí lo es por la misma razon para vosotros i para todos. Yo no debo invadir vuestro derecho

como vosotros no debeis atentar al mio tampoco. El derecho de cada uno tiene pues por limite, único pero absoluto, el derecho de todos; i el libre ejercicio de un derecho cualquiera se encuentra limitado por el respecto obligatorio del mismo derecho en otro.

Ahora, ¿cuál es la fuente del derecho?

¿La lei escrita? Eso no puede sostenerse. Una lei no es respetable sino en cuanto es justa, es decir en cuanto consagra i proclama los derechos verdaderos i los deberes reales. Consagrándolos, no los hace. Ha habido leyes inicuas; a nombre de la justicia, del deber i del derecho, bien comprendidos han sido al fin abolidas o reformadas. La lei saca su fuerza de su justicia, ántes que la justicia, el derecho i el deber deriven de la lei. Lo mismo digo de todas las instituciones humanas, pasadas o presentes, cualquiera que sea el nombre con que se les bautize: contratos sociales, pactos, Capitulares, Cánones, Cartas, constituciones.

¿Acaso la mayoría con stituye el derecho? ¿lo dá? ¿puede quitarlo? Aquí herimos la cuestion en lo vivo,

Lo declaro de antemano quizás claramente: El derecho, el derecho verdadero está segun mi opinion fuera de cualquiera decision de la mayoría. La lei de las mayorías es la del mas fuerte; es el despotismo brutal; es en materia de política especulativa, el mas odioso i falso de los sistemas.

Principiemos por despejar una confusion en que caen muí frecuentemente los defensores de la omnipotencia de las mayorías. Confunden el *poder con tener derecho*. Demuestran admirablemente que la mayoría *puede-todo* i se figuran haber probado de este modo, que ella tiene el derecho de hacer todo. El mismo Lamartine exclamaba desde la tribuna en enero de 1849: «¿Si la Francia no quisiese ser republicana, con que la arrastraríais a serlo?» La cosa seguramente seria mala, porque de ordinario la fuerza está con el número. Pero la cuestion no consiste en saber lo que *puede* la mayoría, ni si es posible obligarla; está en saber lo que ella *puede legítimamente* i si se tendria derecho para impedirlo, téngase o no el poder. Vosotros sois, unos gigantes, yo, un enano; podeis batirme. ¿Pero será justo si lo haceis?

Yo pregunto ahora a los partidarios del derecho absoluto de las mayorías ¿donde están los titulos de este derecho? ¿La mayoría decidirá que la mayoría tiene el derecho de decidir? ¡Graciosa justificacion! ¿Es acaso un principio? No le encuentro carácter de tal; no es evidente; tiene mil excepciones de una incontestada

ble evidencia. ¿tiene la mayoría el derecho, si no he cometido una falta, de matarme, apresarme, despojarme? No; aun siendo el mas humilde de los habitantes de este globo i solo contra todos, la unanimidad de los demas hombres no está autorizada para quitarme sin mi consentimiento un grano de libertad, un pelo de mi cabeza. Lo puede, es cierto, pero en verdad no lo debe. Al hacerlo, me oprime, i esta opresion de uno solo por todos es tan elocuente como lo seria una tiranía cualquiera ejercida por tres cuartas partes del jénero humano contra el cuarto restante. Se me dirá que supongo lo absurdo e imposible. En borabuena; sé bien que la mayoría no piensa en tomar a cualquiera, en la minoría, su libertad, su bien, o su vida. Pero yo quiero establecer solo, sea que lo perciba o no, que hai cien decisiones que la mayoría no tiene el derecho de tomar, i que en consecuencia, la omnipotencia de las mayorías no es un principio, puesto que este pretendido principio no es ni evidente, ni universal, ni absoluto, sino una regla que necesita ser regulada.

¿Regulada por quién? No es preciso decirlo; me basta que haya alguna cosa sobre el poder de las mayorías, que juzga sus decisiones i actos, permitiéndole estos, prohibiéndole otros; justicia, derecho, razon, equidad, buen sentido, como querais llamarlo. Talvez me persuadireis fácilmente de que hai mas des-interes en el juicio del mayor número i por consiguiente ménos motivos de error que en el juicio de uno solo, de algunos, de un individuo o de una clase. Soi de ese parecer i en otra parte he aducido ya mis razones. Pero eso mismo arraiga mas mi tésis en vez de trastornala. Para apoyar la ciencia de las mayorías, alegais pruebas, considerandos, motivos. Vuestro principio, vuestra lei supuesta primitiva, no se basta pues a sí misma. Tiene necesidad de ser lejitimada, contrabalanceada, probada. Hai pues algo de anterior i superior a ella, a saber, lo que la lejitima i la demuestra.

Por otra parte aun demostrada la proposicion no será verdadera, sino de una verdad restringida. Se puede establecer, creo, que las mayorías estando ménos sujetas que los individuos a ser cegadas por el interes i la pasion, o engañadas por las preocupaciones, deciden de ordinario mas equitativa i sanamente que los individuos. Pero esta rectitud probable de sus decisiones no es al fin sino una probabilidad menor de injusticia o de error; esto no es infalibilidad. Las mayorías como las minorías se componen de hombres; i si un hombre es falible, igualmente lo

son muchos. En verdad, las mayorías han llegado muchas veces a ser locas hasta la demencia, culpables hasta el crimen. Los ilotas eran ménos numerosos que los espartanos. A nombre de la mayoría se estableció i mantuvo la inquisicion; con ese mismo derecho de la mayoría sobre la minoría disidente, los católicos degollaron a los protestantes en el San Bartolomé; Luis XIV revocó el edicto de Nantes i ordenó las dragonadas; la iglesia quemó a Bruno, Vanini i otros. La esclavitud antigua, la servidumbre feudal, las hogueras i las persecuciones de toda clase, el tráfico de negros, todo eso, era decisiones de las mayorías victoriosas! Aprobad esos horrores; dad a todos los perseguidores, con tal que se vean rodeados por una armada numerosa i pujante, un bill de indemnidad; amnistiad todas las iniquidades del pasado, los grandes crímenes de la historia. Dejaos llevar de un fatalismo histórico universal; haced un Dios del suceso; porque todo suceso grande i durable no ha podido obtenerse sino por el número i con el asentimiento de las mayorías. O, si no lo quereis, renunciad a vuestro principio. ¿Qué decis ahora intrépidos defensores de la omnipotencia de las mayorías? ¿Sufriréis tan enorme inconsecuencia? I, retirándoos ¿lo hareis en virtud de vuestro sistema o de la apolojia del crimen que vuestro mismo sistema os impone?

A la verdad esa lei «tan bella i tan sábia» como dice Mr. de Cormenin, no es para nosotros sino la lei del mas fuerte; ese pretendido derecho es el del lobo para con el cordero; es la fuerza divinizada. Se me responde que la manifestacion pacífica del voto de la mayoría por el escrutinio le quita toda su violencia. Convengo; el medio es mas suave i menos odioso; pero no por eso el fin será menos inicuo, si ese fin llega a ser la opresion del mas pequeño número por el mayor. Si la mayoría tiene el poder de arrebatarme mis derechos, de reducirme a servidumbre, de degradarme, nada me importa que lo haga por un voto o por fuerza. ¿Estoi ménos oprimido en uno que en otro caso? Delante del poder superior que quisiese tiranizarme con violencia, puedo siempre ceder i someterme como me someto al voto; entre estas dos opresiones, la una cubierta de fierro, la otra de papel ¿dónde encontráis pues la diferencia?

Mr. de Girardin dice: «El derecho de la mayoría es el derecho del mas fuerte *felizmente* transformado!» ¿Pero en qué tiempo el derecho del mas fuerte lo ha sido? ¡No se comprende la profunda ironía oculta en esa asociacion antinatural de dos pa-

labras que se combaten; *derecho i fuerza!* Si la esclavitud del fuerte por el débil no ha sido jamas sino la negacion misma del *derecho* i una iniquidad monstruosa ¿por qué feliz transformacion podrá nacer de la injusticia la justicia, de la tiranía la libertad, de la fuerza el derecho? Es cierto que Mr. de Girardin pone una escepcion al ménos al derecho de las mayorías. Se fortifica detras de la libertad como detras de un muro inatacable por la mayoría misma. Su culto es la libertad; no quiere él ningun despotismo, ni el popular ni otro cualquiera. Le damos la razon en esto. ¿Pero quién no vé la contradiccion? ¿Si la libertad es superior a las mayorías, porque no colocar con ella otros derechos mas, igualmente sagrados? No es la única esta contradiccion; citaremos otras que indicaremos de paso porque son la verdadera señal de la falsedad de su tésis. Es propio del error condenar a los que lo sostienen a desmentirse ellos mismos; la verdad que es mas fuerte que el sistema, arranca solo esos desmentidos.

Mr. de Cormenin dice a su turno: «La lei de la mayoría es anterior i superior a toda especie de gobierno.» Traducid; la fuerza hace la lei ántes que el derecho; o mejor, el estado salvaje es el réjimen de la fuerza. ¿Qué puede concluirse de esto? ¿qué es preciso despues de haber pasado gracias a las luces, del réjimen del derecho al de la fuerza, de la justicia a la violencia i de la civilizacion a la barbarie, volver de nuevo al estado salvaje i restaurar bajo la forma del *derecho mayoral* esa lei tan *bella* i *sábía*, la omnipotencia del número o lo que es lo mismo, del mas fuerte? Si se quiere esto, diganlo. «¿Cómo, sigue M. de Cormenin, podria un gobierno colocarse mas arriba de la lei del número a no ser en virtud de la fuerza?» Sin duda por la fuerza si lo puede, cuando la decision del mayor número es visiblemente injusta. La fuerza por si misma no encierra valor moral; al servicio de la justicia i del derecho saca del derecho i de la justicia una legitimidad que no está en ella. Voi a hacer una suposicion. Un dia la mayoría de la Francia olvidando, lo que no quiera el cielo, los sentimientos de equidad que se falsean aqui tan miserablemente, establece el comunismo grosero de ciertas sectas i vota la division de las tierras. ¿Qué hará el gobierno? Si tiene la fuerza, resistirá; si no la tiene sucumbirá, combatiendo i protestando. Segun mi opinion hará mui bien. ¿Qué dice Mr. de Cormenin?

¿Se entenderá por esto que nosotros seamos enemigos sis-

temáticos de las mayorías i que predicamos la revuelta en su contra? Seria demasiado. Desde luego, por los límites i reservas indicados, tenemos fé en el juicio de las mayorías; creemos mas bien en la equidad i buen sentido de las masas populares, que en el desinterés i sinceridad de esas pandillas que se llaman tercer estado i nobleza. Además, hai dos clases de cuestiones; las cuestiones sociales i políticas i las cuestiones puramente legislativas, las de fondo i las de forma, o mas bien, de principios i de aplicacion.

Las primeras en que están comprometidos los derechos primitivos i eternos de nuestra naturaleza, no están sometidas al arbitrio de las mayorías. Pero aquellas bien resueltas, es decir segun la justicia i la razon, obligan a las minorías a ser ménos exigentes respecto a las otras. Por otra parte, no se encuentra aquí esa completa claridad que ilumina los principios: el pro i el contra, el mas i ménos tienen allí su verosimilitud, muchas veces igual. ¿Además, si la solucion es viciosa, la minoría no conserva todos sus derechos i entre otros el de hablar i escribir, de criticar i enseñar por medio del cual podrá reconquistar pacíficamente la mayoría engañada, atrayéndola a reformas prudentes? Una vez conseguido esto, la revuelta, la revuelta armada seria un crimen léjos de ser un deber. Las minorías, pues, se hallan en la necesidad de someterse a las mayorías, no porque son mayorías i porque tienen de su lado el número i la fuerza, sino por conveniencia, por raciocinio, por justicia. Esto corrobora mas nuestro sentimiento.

Resasumámonos i concluyamos.

El *derecho* cosa sagrada, inviolable, imprescriptible, es anterior i superior a toda institucion i a toda lei. Las instituciones i las leyes lo reconocen algunas veces, otras lo niegan, pero no lo fundan jamas.

Es tambien anterior i superior a cualquiera decision de las mayorías. Muchas veces han proclamado su respeto las mayorías; en cambio tambien han decretado otras la opresion. Siendo equitativas, ellas no hacian mas que consagrar los derechos que teniamos ya de nuestra naturaleza, de la justicia, i de Dios; no queremos ya derechos *otorgados* por mayorías, ni cartas *otorgadas* por reyes. Sus decisiones falsas e injustas han proclamado i legitimado todas las grandes insurrecciones populares; la de los siervos contra los señores; la del pueblo contra la monarquía

absoluta, la nobleza i el clero en 1789 i en 1830; contra la monarquía constitucional i el estado medio en 1848.

¿De dónde se deriva pues el derecho? Ya lo he dicho: de nuestra naturaleza, de la justicia que es su suprema lei, de Dios que es el fundamento i la fuente de la justicia, de la razon en fin que percibe la justicia i Dios con el deber i el derecho que nacen de allí; que percibe todo esto muy confusamente desde luego, despues mas claramente hoy que ayer, i mañana que hoy; porque el progreso es su lei.

La cuestion es al presente saber si el *derecho de sufragio* es uno de estos derechos naturales, proclamados tan alto por la razon que ni la lei puede confiscarlos, ni la mayoría limitarlos. Allí estaba, a lo ménos, la gran cuestion de los últimos años de la monarquía; ya no lo es hoy día. Resuelta de hecho por la caída del trono, estaba largo tiempo ántes resuelta ya en principio, en esa multitud de escritos reformistas que prepararon i trajeron la última revolucion. No quiero volver a una cuestion terminada; solamente observaré que el derecho de voto, aunque ménos antiguamente conquistado, es tan claro i mas esencial aun que el derecho de hablar i de escribir libremente. ¡Cómo! ¡Me concederéis el derecho de publicar mi pensamiento por la palabra, la prensa i todos los medios posibles, excepto por el único que tiene una manifestacion inmediatamente eficaz, es decir por medio del voto cuyo peso debe contarse en la direccion de los negocios públicos! ¡Yo puedo, si se me antoja, criticar o aprobar en un diario o libro los actos realizados del poder; i no podré de ningun modo dirigirlos ántes de la ejecucion en el camino mejor para mí! Quitadnos la facultad de censurar inútilmente las faltas cometidas, ántes que rehusarnos el derecho de prevenir eficazmente, si lo podemos, las faltas por cometer. ¿Quién conocerá mejor que el mismo pueblo, no digo el remedio sino el mal que lo atormenta? ¿Hai acaso un derecho mas evidente que el de cada uno para gobernar sus propios negocios, i por consiguiente el de todos para votar en los asuntos de todos?

Ademas, me encuentro de acuerdo en esto con los mismos que en las otras cosas están de mi lado. M. de Girardin decia enérgicamente en la *Prensa* del 2 de marzo: «Quién me arranca el derecho de sufragio, me concede el derecho de insurreccion.» I en otra parte: «El derecho de sufragio, perteneciendo a la minoría bajo el mismo título que a la mayoría, no puede sufrir de parte de esta la *mas lijera invasion.*» He aquí pues un derecho

superior a la mayoría; i si lo es en este caso, ¿por qué no podrán existir otros? ¿La libertad de conciencia, la libertad de la prensa, la libertad de reunion son ménos respetables? ¿Podría la mayoría arrancárnoslos? Sí; segun M. de Girardin; ha escrito un poco mas abajo: «Excepto el derecho de falsear, alterar, desnaturalizar, renegar, abandonar el principio sin el cual no existiria, yo concedo a la mayoría el poder *mas absoluto e ilimitado.*» ¿Se llamará distraccion o demencia? ¿Ese poder ilimitado envuelve la confiscacion i hasta el asesinato? Si decis sí, sois un insensato; si lo negais, renegais vuestras palabras.

Continuemos. Una vez puesto el principio; aqui teneis la consecuencia: La mayoría aun siendo de nueve décimos, siendo la Francia entera ménos un solo hombre, no tiene derecho para trastornar la República i restaurar la corona.

Voi a probarlo.

¿Qué es *República*? Separemos la acepcion vaga i puramente literaria de esta palabra, empleada muchas veces para designar toda especie de Estado; separemos igualmente los diversos sentidos que la historia le ha dado, aplicándola alternativamente a gobiernos de diverso origen i de principios muchas veces opuestos. Pregunto lo que significa la palabra República en su acepcion politica, actual, presente, segun nuestras ideas modernas i en la intencion de aquellos que han abierto el debate. Dejando a un lado el accidente, la República es en este sentido, aquella forma de gobierno en que los grandes poderes del Estado, el ejecutivo, como el legislativo, pertenecen a la eleccion de todos. La eleccion por el sufragio universal; he aquí la esencia de la República. Todo Estado en que el gobierno traiga su origen i su fuerza de la eleccion, cualesquiera que sean, por otra parte, el número, la delimitacion, i el mecanismo de los poderes, es un estado republicano. Donde uno de los poderes públicos, aunque sea uno solo, está fuera de la eleccion, la República no existe.

¿Qué es pues una monarquía? Una forma de gobierno en que uno de los poderes públicos al ménos (a veces todos) pertenece a un hombre, a una familia, transmitido por medio de la herencia. No importa nada el principio orijinario que reclama el trono; sea que la familia reinante reine por la gracia de Dios o por delegacion del pueblo, ella reina perpetuamente o no reina de ningún modo. La perpetuidad en teoria, la herencia constituye tanto la esencia de la monarquía, como la eleccion, la de la República.

¿Después de esto, qué podrá suceder en la restauración de la corona? ¿No se aboliría visiblemente el derecho de sufragio? Después de luego se le quita a la minoría disidente, i después a las generaciones futuras. ¿Con qué derecho? Con el derecho mismo que vosotros reclamais aquí, responden nuestros sutiles adversarios, con el de votar que pertenece a todos, i de votar todo, hasta la restauración misma. He dicho que mi derecho tiene por límite el derecho de otro; el vuestro no será respetable sino en cuanto lo sea igualmente el mio. Podeis, es cierto, votar todo, pero yo no votaré mas; porque si podeis decidirlo así, mi derecho no sería ya sagrado, i desde ese momento el vuestro no lo sería tampoco; vuestra decisión no me obligaría. ¿Cómo pueden oscurecerse verdades tan simples?

Se me responderá sin duda que la institución de la corona no es incompatible con el mantenimiento del sufragio universal. Ilusión extraña, sofisma grosero. Admito que, establecidos los reyes dejéis a la nación el derecho de sufragio; tendreis que exceptuar de este derecho a lo menos un punto, es decir, la institución misma del trono. De dos cosas una; o vuestro rei reinará sin gobernar, esento de toda responsabilidad, privado de todo poder, sin otro papel que un papel de parada, verdadera viga adornada con oro i plata; ¿i entonces que otra cosa será sino una costosa superfluidad? O vuestro monarca mandará las armadas, disolverá si le parece, las asambleas electivas, distribuirá los empleos i honores, será árbitro de la guerra o la paz; i entonces sustrayendo del sufragio universal esta función suprema de jefe efectivo del Estado, le quitais lo principal dejándolo accesorio; engañais a la nación con un semblante de voto universal. Universal no lo es en efecto; esta enorme restricción, limitándolo, lo destruye, puesto que *excepcion* i *universalidad* son dos términos contradictorios.

Habeis sido batido por vos mismo M. de Girardin. Habeis dicho que todo era permitido al sufragio universal, excepto el renegarse, destruirse, limitarse. Os pruebo sin réplica, que el sufragio universal volviendo a crear un rei, se limita i por consiguiente se destruye, en cuanto es universal. Habeis sostenido que el que os arrancase el derecho de sufragio os volveria el derecho de insurrección. ¿Qué esperais, para insurreccionaros, si por una restauración se os retira la elección del primer poder del Estado? Sé que pretendéis salir del conflicto por medio de una distinción. Rechazais la monarquía en virtud del derecho divino; pero la

constitucional, la representativa son otra cosa. Esta decís es una de las formas de la soberania del pueblo. ¿Lo habeis meditado bien? Un rei constitucional que la mayoría tiene el derecho de restablecer será echado por tierra el dia en que esa misma mayoría lo quiera; lo habeis dicho terminantemente el 7 de marzo. Quien puede hacer puede deshacer; la mayoría que lo eleva hoy, lo arrojará mañana. Os pregunto en conciencia, ¿eso es un rei? Llamadlo así, convengo; pero seguramente no le dais la cosa. No veo en él ni el presidente de una República; este durará cuatro años si la lei no cambia, pero el otro no estaria seguro de durar dos meses. Vuestra pretendida monarquía no será pues exactamente sino una república con un poco de mayor inestabilidad en el poder que al fin no tiene la nuestra. Si estendeis los poderes del *rei* elejido hasta el fin de su vida os pregunto la razon de este término tan vago; el rei puede vivir seis meses, lo mismo que cien años; en el primer caso la duracion del poder es mui corta, en el segundo mui larga, i ademas el buen empleo del poder real está entonces espuesto a las probabilidades de una ancianidad imbécil. ¿Establecereis la herencia? Tendré que repetir mis objeciones; el derecho de sufragio se deniega a la minoría; se le roba a las jeneraciones futuras.

Mr. de Cormenin a lo menos es más consecuente. «Decis, escribe a Mr. de Girardin, que la mayoría podría restablecer el reino representativo, mas no el absoluto. ¿Pero por qué i en qué apoyais esa distincion? Si la mayoría es omnipotente podría tan bien restablecer la una como la otra, el rei completo como el incompleto, el absoluto como el relativo.» No está malo; eso se llama hablar. Si el partido de Mr. de Cormenin llegase un dia a ser la mayoría ya s abríamos a que monarquía atenernos. Es cierto que M. de Cormenin a nombre de esa mayoría futura, hace esperar a la minoría vencida con tal que no proteste bulliciosamente, la clemencia de los vencedores. «Les vá en ello un interes bien entendido como es el de encontrar menos resistencia, i por consiguiente el de ser justa con la minoría.» Está bien; ¿pero si la mayoría no comprende sus intereses, si oprime a la minoría; si embriagada de poder i de triunfo nos arranca la libertad, los derechos i hasta el voto? ¿Es absurda la hipótesis? ¿Esa conducta de las mayorías victoriosas es imposible i sin ejemplo? — «En último análisis, concluye Mr. de Cormenin, la *justicia* es quien limita la omnipotencia de las mayorías.» ¿Qué resbalon Dios mio! ¿Nada mas que la *justicia*-por li-

mite; la justicia, es decir todos los derechos que ella nos confiere i por consiguiente el derecho de votar la abolicion de la monarquía! ¿Os parece *completo* un rei revocable? ¿I no advertís ademas que abjurais vuestro principio? Es claro que si la justicia lo limita, ella lo domina i que no es un principio desde el momento que necesita ser contrabalanceado.

¿Será preciso concluir? ¿Es necesario articular la consecuencia forzosa que nace inevitablemente de los principios enunciados i discutidos? La monarquía, absoluta o constitucional, es la restriccion, esto es la abolicion del sufragio universal. El sufragio universal incompatible con la reyecía, no tiene pues, el poder de restablecerla; sería un suicidio. O el derecho de sufragio es real i no puede destruirse, o es un derecho quimérico i no puede fundar cosa alguna. Por el contrario la República es el principio de la eleccion aplicado a todos los poderes. El sufragio universal estableciéndola, se consagra; manteniéndola, se conserva, echándola por tierra se mata. La República es el único gobierno que respeta en su integridad el derecho de sufragio, por consiguiente el derecho de sufragio solo puede constituir lejitimamente una República. Es por cierto superior al sufragio universal, o mejor no está encima ni debajo; está en él i no existe sin él, ni éste sin ella, quien niega el uno niega el otro, quien admite ésta reconoce aquel. La República es el sufragio universal practicado, organizado, arreglado; la monarquía es su negacion. I no digais que prestamos a esta palabra un sentido arbitrario i de nuestra invencion; le damos el sentido que tiene la cuestion propuesta salvo que nada quiera decir esta cuestion. No nos dirijais pues interrogaciones de esta clase: «¿quereis la República de Atenas o de Esparta; de Roma o Cartago; de Génova o Venecia; de los Estados Unidos, o de la América del sud? ¿quereis la República unitaria o federal democrática o aristocrática? ¿Una República con dos Cámaras i un presidente elegido por la nacion, o una República con una asamblea i un presidente? ¿La República con una comision de salud pública o con un directorio ejecutivo? ¿Con un directorio i ministros o la República con ministros sin directorio» Pero no se trata de esto; ¿se trata de la República misma, considerada en su principio, abstraccion hecha de sus formas i del detalle de su organizacion? pues si quereis insistir en semejantes preguntas, os haceis sospechosos de pretender embrollar una cuestion bien clara, que os embaraza, puesto que una respuesta bien neta os comprometeria para siempre.

Antes de concluir quiero lanzar aun mas lejos mi tesis. No solo es la República superior a las decisiones de la mayoría, pero hasta la *unanimidad* misma de la nacion no tendria jamas el derecho de echarla abajo. Voi a probarlo en pocas palabras.

Todo verdadero derecho es a un mismo tiempo un deber. Yo tengo el derecho de ser libre i es mi deber cumplirlo; si me vendo, me envileso; la lei por otra parte no ratificaria el contrato. Tengo el derecho de vivir i por consiguiente el deber de no matarme; el suicidio es un crimen que jamas se liberta de la censura pública i que evade la lei penal solo con la destruccion del culpable. Debo a Dios, debo a la justicia, me debo a mí mismo el no mutilarme, embrutecerme, degradarme de ninguna manera. Abdicar pues mis derechos de hombre es rebajarme visiblemente. ¿Un derecho no es en efecto un interes lejítimo, algo de bueno, noble, inestimable? ¿Si la moral, si la lei prohiben a un hombre cortarse un dedo, como podria permitirle la destruccion de un derecho? ¿I lo que es verdadero en un individuo, no lo es para todos, para un pueblo entero? Volviendo de la República a la monarquia, la Francia abdica el derecho de sufragio, el pueblo su soberanía. Se da o vende por un poco de reposo, pero pierde el mayor de los bienes; su honor, su dignidad. ¿Puede hacerlo? Sin duda que si; debe hacerlo? Lo niego. «El pueblo soberano, como dice Mr. Simon, no tiene derecho de abdicar.»

AMOR DEL POETA.

(A MI AMIGO V. MAGALLANES.)

Al mundo vino un ser por su desgracia
Enviado por la mano de Dios mismo;
Marcado con el sello de su gracia
I colocado al borde de un abismo.

HERMÓJENES DE IRISARRI.

I.

Era de noche... Pálida
La luna aparecía;
Con resplandor fatídico
En las tumbas lucía
Del lúgubre panteon.

La brisa entre los árboles
Silenciosa jemía.
Delante de un sarcófago
Al bardo se veía,
Postrado en oracion.

Por sus mejillas férvido
Llanto, correr se mira.
Enjugando sus lágrimas
Se alza, toma su lira
I eleva esta cancion.

.....

Ven, olvidada cítara,
Las dichas recordemos,
Ail su temprana pérdida

Juntos, aquí floremos.
 ¡ tú, Elvira, concédeme
 Fecunda inspiración.

Aun otra vez los célicos
 Jardines recorramos,
 Recordemos las últimas
 Caricias que gozamos,
 Cuando la vida, en éxtasis
 De amor, se deslizó.....

II.

Cual ondas que en medio del mar se atropellan
 Al soplo empujadas de ardiente huracán,
 Al pié de las rocas sonoras se estrellan
 ¡ espuma, ¡ murmullo, nos dejan no más;

Así las memorias de hermoso pasado
 Desgarran ¡ acosan, el alma do quier:
 En nube transforman el rayo dorado,
 ¡ en tallo rompido la flor del verjel.

¡Oh Dios! cuánto es triste, sus flores jentiles
 Recordar que un día, brindónos amor!
 Allá en esos años, de paz, infantiles,
 En do nos alumbraba, magnífico el sol!

Entonces llevamos por bello camino
 El pié vacilante de la juventud;
 Radiante en las sienes un rayo divino
 Que dice a los hombres: «Hé aquí la virtud.»

Camino sembrado, de aromas ¡ flores,
 De arroyos, bordados de rosa ¡ jazmin;
 ¡ en prisma risueño, de gratos colores,
 Miramos los años que están por venir!...

Los años! los años! fugaces pasaron,
 Cual hoja que arrastra feroz vendabal;
 Cual rápida brisa, ¡, ai! solo dejaron
 Amargos recuerdos, angustia fatal.

Un eco tan solo quedó al alma mia
 De aquellos instantes de dicha ¡ de paz.
 De lira melódica, sonora harmonía,
 Perdida en los pliegues del viento fugaz!

III.

Recuerdos funestos! Mui triste es por cierto
 En nada tornados los goces mirar.
 Qué yermo, qué oscuro, qué umbrío i desierto,
 Se encuentra a este mundo, sin nada que amar!

Do quiera nos sigue penosa amargura
 Clavando en el pecho su agudo puñal,
 Del cielo azulado la luz, roban, pura
 Tristísimas nubes de tedio i pesar!

Oh Dios! cuán hermosos brillaron los días
 De aquella envidiada i alegre niñez!
 Cantábate trovas i tú las oías
 Con rostro amoroso, postrado a tus pies.

Ah! tú eres, decia, mi dulce embeleso
 Elvira, tú eres mi vida, mi amor,
 Su grata esperanza, en un tierno beso
 O en una sonrisa, vé tu trovador.

El mundo, allá goza deleites i amores
 En rico, esplendente, ruidoso festin,
 I en danzas alegres, trajes de colores
 Hermosas mujeres, ostenten allí.

Embriáguense en vino i en suave perfume,
 Olviden las penas, con tanto gozar;
 Al fin ya cansada se enerva i consume
 El alma, acosada de tedio mortal.

Aquí mientras tanto, gocemos Elvira,
 La dicha que envidian, la dicha ideal;
 Placeres mas puros, el alma respira,
 En alas llevada de amor celestial.

Si bulle la brisa, su alegre murmullo,
 Es música suave que es grato el oír.
 Si eleva el arroyo, su plácido arullo;
 El alma estasia, cual sueño infantil.

Aquí no tenemos del mundo el encanto
 Mas todo querida, nos habla de amor.
 Mis dulces caricias, mi amoroso canto,
 La brisa, el arroyo, la májica flor!...

IV.

Así yo cantaba; mas ahora cuán triste!
Distintos han sido mis goces despues.
Do está mi esperanza? mi amor? Ya no existe,
I Elvira?... La cubre perpétua mudez.

En funebre losa, cerróla el destino.
Allí su hermosura, la muerte agostó.
Mas su alma purísima, al trono divino,
En nubes de incienso voló hasta su Dios.

Porque era tan pura, cual virgen del cielo,
Cual lirio del valle, cual rayo de luz.
Bellísimo arcánjel errante en el suelo!
Perfume oloroso de la alma virtud!

Miró los abrojos, que cubren la vida,
Oyó de los hombres la angustia i dolor,
Miró de este mundo, la faz corrompida
I huyó a la morada de paz i de amor!...

Elvira querida, huístes del mundo,
I a mi alma dejastes eterno sufrir,
Que el pecho desgarras i acerbo, profundo,
Amaga i acosa mi vida infeliz.

Si gozo un instante, ya tétrico avanza,
Tu pálido espectro mi dicha a turbar.
Ai! nada me resta... Fugaz la esperanza,
Su rayo postrero, pronto apagará.

Cual barco, juguete del mar alterado
Que arrastra i azota rujiente aquilon;
I ya entre las rocas, con furia estrellado
El mar en sus ondas lo envuelve, feroz;

Así desde entonces, vagando en la vida,
Me lleva en su manto, do quiera el dolor;
La dulce esperanza, mirando perdida...
La vida aborrezco, me cansa el amor!

Si allá en los festines, amante un acento,
Me dice, hechicera i hermosa beldad;
Recuérdote Elvira... Se acrece el tormento...
I digo placeres... Pasad, ¡ai! pasad!...

Belleza, ilusiones, deleites, amores;
Qué sois? Sombras vanas, fantasmas sin luz

De un sol que no existe, mentidos fulgores,
Hermosas ficciones de la juventud!

La blanca azucena, sus pompas ostenta,
Su suave perfume, gallarda i gentil...
Ya llega el mañana!... Rujó la atormenta!...
I rota i marchita, quedó en el pensil...

¡Oh flores, yo os amo! De Elvira la frente,
Ceñisteis un día. ¡Cuán bellas os ví!
De encantos mayores, su rostro inocente,
Brilló con la rosa i el blanco jazmin!

Mas, ai! a la tarde, el soplo de muerte
Su casta hermosura, su vida agostó.
I fué allá en sus sienes, oh Dios! vuestra suerte,
Morir con ese ángel que tanto os amó!.....

V.

Elvira, Elvira, oh Dios! qué atroz tormento!
Hasta el hondo sepulcro adonde estás,
No llegará jamas mi triste acento,
Ni mi canto de amor escucharás.

¡Canto de amor i de pesar que en vano
Brotó armonioso el lánguido laud;
Puro como el acento soberano
Que eleva en el empíreo la virtud!

Mientras aliente el corazón la vida
Como te amé otro tiempo te amaré.
Si, tú serás la antorcha bendecida,
Cuya luz en las sombras seguiré.

Tú serás para mí la sombra augusta
Donde pueda, cansado reposar,
Si jime el alma bajo pena injusta
Si tiene desengaños que llorar!

Duda fatal el corazón abriga
No sé adonde marchar, adonde ir.
I agoviado de tedio i de fatiga
Sigo la esteril senda del vivir.

En vano quiero en mi atrevido vuelo
La mansión escalar de la verdad!....
Mas, cada día, se ennegrece el cielo;
Cada día, es mayor la oscuridad.

La amarga duda, emponzoñó mi vida
 Tragó ese mar inmenso mi batel;
 ¡ para siempre vi desvanecida
 La blanca flor de la esperanza en él.

Mentira, dice, es la verdad, mentira!
 La virtud de este mundo falsedad!
 ¡ el alma, impia, sin cesar delira
 La mentira adorando por verdad!

VI.

Jamas, jamas, el alma emponzoñada
 Hallará paz. Fatal es esta duda!
 No oyes Elvira! no respondes nada?
 Llamo a tu tumba ¡ permanece muda.

En vano vengo a tu sepulcro santo,
 ¡ pregunto do está mi Elvira?... dónde?
 De mis ojos en ondas brota el llanto,
 ¡ solo el eco a mi jemir responde.....

Arrodillado elevo mis plegarias
 Al que su trono en el empyreo asienta,
 Al que reina en las urnas cinerarias
 ¡ en el rudo fragor de la tormenta!

Al que lanzando al mar una mirada
 Como un leon levántalo, iracundo,
 ¡ de rayo ¡ relámpagos preñada
 Truena la tempestad ¡ asorda al mundo.

¡ a un movimiento solo de su frente
 En dulce brisa tórnanse los vientos:
 ¡ a una señal de su señor potente
 Mudecen de terror los elementos!....

Loco de mí! La inexorable tumba
 No vuelve a dar jamas lo que ella encierra;
 Cada día un encanto se derrumba,
 ¡ para siempre guárdalo la tierra.

En vano, en vano en tu sepulcro santo
 Ha llamado mi labio dolorido;
 Mi débil voz ahogábase en el llanto
 ¡ nadie a mi jemir ha respondido!

Porque Elvira, quizás tu dulce acento
 Fuera un bálsamo puro para mi alma;

Porque quizás este fatal tormento
Hallaría un instante blanda calma!....

Porque tu acento anjelical daría
A mi transido corazón, consuelo.
Esta mezquina duda arrojaría
I en alas del amor subiera al cielo!....

Mas ya que no es posible; pues un ángel
Te arrebató para ángel del Eterno;
Porque eras de virtud retoño tierno
Nacido a padecer;

Porque eras una perla desprendida
De su inmortal corona al triste suelo;
Entre la yerba impura flor garrida,
Para morir tambien;

En el coro de arcánjeles divinos
Que al rededor del áureo trono cantar
I entre incienso sus cantos se levantan
Al Supremo Hacedor,

Ruega, sí, porque baje hácia mi alma
Presa ominosa de la duda impía
Un rayo puro de celeste calma
De la fé el resplandor!....

VIII.

Si! Ruega que descienda al alma inquieta
La bienhechora fé.
Que abandonado e infeliz poeta
El cáliz del dolor todo apuré.

Ya no tengo ni encantos, ni ventura
Rápido huyó el placer.
Solo han quedado, hastío i amargura,
I los recuerdos míseros de ayer!....

Elvira, mientras tanto que aquí lloro
La celestial ventura gozó tu alma
En esa mansión pura,
Donde recibe la virtud su palma,
I del ángel divino la corona.....

EL VALLE DE LAS FLORES

AMORES DE UNA SENSITIVA I DE UN ESFINJE. (1)

(A MI AMIGO VALENTIN MAGALLANES.)

I.

Cuán bello estaba el dichoso valle con su césped verde es-
maltado de flores!

¡Cuán bello i sereno estaba con sus risueñas alamedas de ar-
bustos fragantes a cuyos pies suspiraban tiernamente las puras
ondinas!

Allí crecían tranquilas la Amapola blanca (*sueño del corazón*),
— la Azucena (*pureza*), — la Campanilla blanca (*consuelo*), — el Cla-
vel (*amor vivo*), — la Coronilla (*fidelidad*), — la Diamela (*ternura*),
— el Aromo (*poesía*), — el Espino blanco (*esperanza lisonjera*), —
la Helecha (*sinceridad*), — la Hepática (*confianza*), — el Jacinto (*be-
nevolencia*), — el Jazmin blanco (*amabilidad*), — la Margarita (*ino-
cencia*), — la Rosa pompon (*gentileza*).

(1) Esfinje, bella mariposa que pertenece a la familia de los *Lepi-
dopteres*. Adornados éstos con los colores mas brillantes, están dotados
de una gran flexibilidad en los órganos del vuelo; parecen destinados
a reinar en las flores, i diriase que a ellos solos está reservado el de-
recho de escoger su alimento en sus corolas absorviendo con su larg^a
trompetilla el jugo que abrigan. Prodigándoles el oro, la plata, el azul-
ja esmeralda i la púrpura, la naturaleza parece haber empleado un jé-
nero de pintura que se conoce bajo el nombre de *Mosaico*.

Pero un día—infausto día! el Anjel del mal envió al valle de flores el escorpion!

El Escorpion con su dardo impuro holló el suelo bendito, i la Zizaña (*vicio*), el Narciso (*egoismo*), la Mejorana (*engaño*), el Lúpulo (*injusticia*), la Clemátida (*artificio*), la Cuscuta (*bajeza*), el Arándano (*traicion*), la Albahaca (*odio*), i otras mil plantas malditas, emponzoñaron las brisas, ántes tan puras i tan perfumadas del valle de las Flores.

I pronto se vió el ala de loro (*indiferencia*) i la Hortensia (*frialdad*), coligadas con la Mejorana (*engaño*), esparcir sus mortales exhalaciones sobres las tiernas Escarolas (*lazos de amor*), que reverdecian en torno al Clavel (*amor vivo*).

Ai! El bello clavel se doblaba tristemente bajo la influencia deletérea de la Hortensia i de la Mejorana, que presto entregaron a su noble enemigo a las emanaciones de la Helenia (*llanto*) que crecía cerca de allí a la sombra de un cipres, simbolo de la desesperacion.

Pero compadeciéndose la virjen Maria del valle de las flores envió una falanje de hebras celestes (2) que arrancó sin piedad todas las plantas parásitas del valle perfumado.

I las brisas matutinas cubrieron el suelo amado de la virjen de hojas de lirio (*retorno a la felicidad*).

Volviendo a su celeste mansion, un cabello de la virjen llevó consigo un tallo de Sensitiva; pero esta replegó tan vivamente sus hojillas que cortó la hebra sepultándola en el cáliz de una rosa pompon.

La Sensitiva cayó cerca de un grupo de inocentes margaritas i de modestas violetas, que ofrecieron a la pobre huerfanita su mejor parte de sol i de rocío.

I gracias a sus nuevas hermanas, la Sensitiva trasplantada vivió en una dulce atmósfera de candor i de pureza.

II.

Despuntaba el alba radiosa i tranquila sobre el bello florido valle, semejante a un rico aderezo de esmeraldas i topacios mezclados de perlas, cuando la Sensitiva se dobló vivamente. Qué sucedía?—Las margaritas i las violetas se desplegaban en su i-

(2) Telas de araña que se ven flotar en la primavera en los aires, i que los campesinos llaman en Francia *cabellos de la Virjen*.

nalterable i dulce quietud i sin embargo todas las hojillas de la Sensitiva se estremecian.—¿Era de temor o de placer?
 Un bello Esfinje habia rosado la púdica planta con sus alas arjentadas sembradas de amatistas.

El Esfinje se detuvo, i acercando su trompetilla aguzada con un alegre estremecimiento de alas, aspiró el aire en torno a la Sensitiva, que se plegó al suelo con un jemido de hojas.

El Esfinje, habituado a fáciles victorias, enderezó con orgullo su penachito, desplegó sus alas i fué a reunirse con una banda de alegres mariposas que revoloteaban en el valle.

El dia siguiente, impulsado por el acaso o por una secreta simpatia, el Esfinje tornó a voltejear cerca de la Sensitiva que se replegó nuevamente; pero esta vez el Esfinje experimentó una opresion. . . de alas tan cruel, que desdeñando la miel embriagadora de sus dos queridas predilectas, Rosa pompon (*jentileza*) i Rosa almizele (*capricho*), fué a refugiarse a una hoja de Acacia (*amor platónico*).

El Esfinje era libertino i voluble, como lo son todas las Mariposas; pero ¡cosa extraña! se habia prendado de la Sensitiva, precisamente a causa de esa resistencia i de ese pudor que no habia encontrado en las graciosas i coquetas flores del valle.

I todas las mañanas veia la imagen de su querida Sensitiva reflejarse en las gotas de rocío que colgaban de las hojas de Acacia.

Para colmo de desgracia soplando el viento la Acacia, arrancó la hoja donde jemia el amante infortunado de la Sensitiva, i le arrojó sobre un toronjil (*dolor*), de donde no tuvo valor de alejarse.

III.

Un rayo de sol descendió una mañana sobre el toronjil i consoló al Esfinje, que con las caricias de su amigo, recobró fuerzas para arrastrarse cerca del mas bello clavel (*amor vivo*) del valle.

Una lágrima del alba reposaba dulcemente en el cáliz de clavel; el Esfinje ocultó bajo sus alas la perla de amor i dejóla deslizarse furtivamente sobre la Sensitiva.—Todas las hojas de la Sensitiva se enderezaron con un temblor de placer.

Pero una brisa traviesa dejó caer súbitamente sobre la Sen-

sitiva dos hojas de azahar (*pureza*), que la velaron con un manto de castidad. . . . I la Sensitiva rechazando pavorosa la perla del clavel amoroso se replegó mas vivamente que nunca.

El Esfinje, desesperado, fuese a absorver toda la miel de un junquillo (*deseos*)--i en el momento en que dirijia su vuelo impaciente ácia la Sensitiva, el viento desatándose con violencia, arrancó una rama de ciprés que, al caer, aniquiló la planta mas pura del valle de las flores!

.....

A la noche, algunas sombrías mariposas escoltadas de algunos pálidos rayos de luna, sepultaron al desgraciado Esfinje en el cáliz de un Jacinto doble (*amor triste*).

I en el lugar donde vivió la Sensitiva, no prendieron ya sino las melancólicas flores llamadas Lágrimas de la Virjeu.

Santiago, mayo de 1850.

FERNANDEZ RODELLA.

BIBLIOGRAFIA.

Tenemos el gusto de publicar esta bella composicion aparecida en Bolivia como un destello memorable de aquel primer rayo de Independencia que hirió los nevados picos del Zorata. Es justo pues que ese primer recuerdo, merezca en la América del Sud una memoria universal. Puedan esos tiempos inspirar los de hoy!...

CANTO HERÓICO

EN CELEBRIDAD DEL 16 DE JULIO DE 1809, EN QUE SE DIO EL PRIMER GRITO DE INDEPENDENCIA, EN SUD-AMERICA, POR LOS HIJOS DE LA PAZ.—AL SEÑOR DOCTOR DON CRISPIN DIEZ DE MEDINA, UNO DE LOS MARTIRES DE TAN MEMORABLE DIA.

..... La Liberté
Fut comme Hercule en naissant invincible
Ses yeux, ouverts d'un jour, dictaient sa volonté.
Et son vagissement était mâle et terrible.
Des rampants messagers des dieux
Espéraient, l'attaquant dans ses forces premières,
Etouffer en un jour son avenir fameux.

ANDRES CHENIER.

Prestadme inspiracion, libertad santa,
Para entonar los cánticos de gloria
Al contemplar el Sol que se levanta,
Alumbrando la página en la historia,
Que guarda de este dia la memoria.—

El dia de los heroes, sin segundo,

En que los hijos de mi patrio suelo
Un grito alzaron, que en el ancho mundo
Tronó, cual rayo por la faz del cielo.—

Así ya estaba escrito!—
De aquel solemne i aterrante grito
La centella sagrada,
Que de un héroe despues brilló en la espada,
La ninfa que Colon encontró un día
Bella i sentada sobre un mar sereno,
De lo profundo de su virjen seno
Exaló con dolor; cuando mordía
¡Hambrienta de ser libre, i triste sierva!
Los duros hierros de opresion proterva—

Así ya estaba escrito!—
La América arrancó de sus entrañas
Aquel fecundo grito
Que el eco repitió de sus montañas;
I «¡Libertad!» clamando, la primera
Magnánima Ciudad que el reto diera
Al robusto Leon de las Españas,
Fué nuestra Paz tan bella,
Flor de los Andes, de Bolivia estrella.—

“¡No mas esclavitud!”—dijo anhelante
De ser libre el pazeño denodado;
I hasta el otro confin del mar de Atlante
Aquel sublime grito transportado,
El rejio pavimento
Hizo temblar del orgulloso trono,
Do el déspota cruel, con nuevo encono,
Un rujido sangriento
Lanzó, cual fiera que al mirarse herida,
El fin presente de su horrenda vida.—

Dadme del Jenio la inmortal centella.....
Del Bardo de Junin, del grande Olmedo
Dadme la inspiracion, Libertad bella;
I si con voces de mi númen puedo
Cantar en gloria de tan fausto día,
Yo alcance un lauro de la patria mia.—
Si: como chispa ardiente
Que presa en frio pedernal no pudo
Brillar hasta que siente
De acerado eslabon el golpe rudo,
Tal por tres siglos, en medroso pasmo,
En vuestros pechos, con dormir profundo,

Hijos del nuevo mundo,
De Libertad yaciera el entusiasmo.

Mas estalló, por fin, el portentoso
Grito que hiera a la soberbia España;
I del Andes riscoso
A la pampa feraz que el Plata baña,
De libertad ya cunde la centella,
Los sepulcros del Inca conmoviendo,
I en pos dejando fulgorosa huella.

En sed de gloria arliendo
Ya el oprimido pueblo se levanta,
I saludando su futura estrella,
Lidia el guerrero i el poeta canta.

La Paz, empero, que se alzó jigante
Como el coloso que a su lado vela,
Heraldo eterno, eterno centinela,
I en cuyo yelmo, que envidió el diamante
La casta luna su fulgor riela
La Paz, que un dia, sobre la alta cumbre
Del mas erguido de los altos montes,
Donde los rayos de su eterna lumbre
Quiebra el Sol al tocar los horizontes,....
Quiso plantar el árbol sacrosanto
De libertad, a fin que, cual lucero
Que Dios ostenta en su azulado manto,
Mirado fuese por el orbe entero.....
La Paz—en tanto—se postró vencida
Por los tiranos; i en la senda oscura
En que de nuevo se encontró sumida
Su llanto devoró—Mas ¡O amargura!
Del déspota feroz bajo el cuchillo
La sangre vió correr del gran MURILLO!—
GRANEROS, BUENO, CATACTORA I LANZA,
SAGÁRNAGA tambien i FIGUEROA
JIMENEZ I JAEN,....de la venganza
Del airado Español víctimas fueron.
Otros patriotas, que en sus fastos loa
Este dueblo inmortal, tristes siguieron
De la tierra extranjera los caminos,
Proscritos, peregrinos:
Pero en el corazon siempre grabada
La dulce imájen de la patria amada.—

Empero, en el gran libro del Destino
Del Ser Eterno la imperiosa diestra,
Con razgo diamantiuo

Escrito habia la venganza nuestra.—
 I todo fué entusiasmo, i todo vida:
 Sus campañas Colombia en sangre muestra
 De opresores teñida.
 Allí guerrera juventud, clamando
 «Libertad! Libertad!» con noble acento,
 La espada desnudando
 La vaina arroja al viento,
 I entre mil vivas a la lid se lanza,
 Contrarrestando la feroz pujanza
 Del terrible Español que el polvo muerde,
 I palmo a palmo su conquista pierde.

— —

En nuestro cielo, el Sol—tras larga lucha—
 Del *nueve de Diciembre* se levanta,
 I el universo escucha
 La voz del libre que *Victoria* canta.—
 Del GRAN SUCRE en la diestra al fin flamea
 La bandera sagrada
 Triunfante de *Ayacucho* en la jornada.
 Calla al punto el clarin de la pelea;
 I con sonoro estruendo
 El invicto cañon ya victorea
 Al Hijo de Colon, que audaz rompiendo
 El torpe yugo que humilló su frente
 Se alza ante el mundo—*Libre—Independiente*—

— —

Oh padres de la Patria, que en el Templo
 Habitais de la Fama, vuestros hijos,
 Para encontrar virtud en vuestro ejemplo,
 Fian los ojos fijos
 Sobre los tiembres de tan grande gloria
 Que dejásteis del hombre en la memoria.

— —

Inelitos Capitanes
 Cuya fuerza envidiaron los Titanes.—
 Si en la frente hoy se vé del nuevo Mundo
 De libertad la flor siempre lozana,
 Vuestra es la *obra* que el *deber* fué vuestro...
 Mas nos queda tambien campo fecundo,
 Oh noble juventud americana,
 Que el *Porvenir*—el *Porvenir*, es nuestro!—

RICARDO J. BUSTAMANTE.

CRÓNICA.

SANTIAGO, SETIEMBRE 14 DE 1850.

Exterior. — Talvez no hicieramos mas que repetirnos traslizando las noticias últimamente recibidas de las Repúblicas vecinas. Solo en lugar de decir, la paz ha vuelto a esos confines, diremos la anarquía siempre continúa en ellos. No hai pues nada que comunicar a nuestros lectores. Hasta del otro lado de los Andes, de donde se esperaba algún buen anuncio, ha habido un silencio completo. Las negociaciones franco-argentinas, están segun se cree, a punto de concluirse. ¿Pero concluirá nada en las riberas del Plata mientras Rosas exista en la capital i Oribe al rededor de Montevideo, ruiendo en la campaña como un chacal hambriento? Cualquiera que sea el porvenir de esos paises i de esos hombres, es justo por ahora no dudar al ménos de la Providencia; es justo tambien separar la vista de esos lugares para evitar un remordimiento o un desengaño, para creer en una ilusion americana de las muchas que ha perdido esa América jóven, desde que, como otra Venus salió de las ondas i bajo el impulso de las brisas puras, acubrir de oro i de riquezas una raza ávida de relijion i de aventuras.

Interior.—El señor Ministro de este departamento ha publicado una memoria bien detallada, una memoria que no desdice mucho de la idea que nos hemos formado siempre del señor Varas. Nuestras críticas contra una persona de tan sólido juicio i merecida reputacion no serán talvez sin fundamento; su escrito puede resistir a cualquier ataque por lo bien pensado que está en jeneral. Sentimos no haber podido criticar detallada i seriamente la de su conolega Mujica: pero su reciente aparicion en el ministerio, su poca esperiencia debian alejar los exámenes severos i las rechiflas justas.—Copiamos parte de la introduccion de la memoria del señor Varas.

«El órden público i el réjimen constitucional han adquirido mayor estabilidad i se han afianzado por los mismos medios que parecian destinados a combatirlos. Los extremos a que el espíritu de partido pretendió llevar la hostilidad contra el Gobierno, solo sirvieron para presentar la ocasion de un nuevo triunfo del réjimen constitucional. Estas pruebas, a que el curso de los acontecimientos va sometiendo nuestras instituciones, las robustecen i contribuyen eficazmente a inspirar por una parte mayor confianza en ellas i desalentar por otra a los que pretendieren minarlas.

«Sin duda que durante el período a que me refiero, se ha embrazado la marcha del Gobierno jeneral, se ha empleado en combates de espíritu de partido mucha parte del tiempo que la preparacion i realizacion de mejoras que el pais reclama exijian, pero no ha sido sin fruto. Se ha recibido una leccion provechosa que debe alentar a los buenos ciudadanos; se ha visto al pais sordo a las instigaciones de pasiones que se esforzaban en excitarlo.

«El órden público no solo ofrece como algunos parecen creerlo, esa seguridad que todos apetecen, sin la cual las aspiraciones i los esfuerzos individuales para mejorar de condicion se encierran en el momento presente, sin librar nada al porvenir que aparece incierto. El es la condicion indispensable para emprender reformas i mejoras, para corregir i desarrollar segun la conveniencia pública lo aconseje, las instituciones republicanas que nos rijen. En medio de las agitaciones políticas que conmueven la sociedad o que a lo ménos perturban su curso regular, i cuando pasiones e intereses individuales salen a campaña, el espíritu mas sereno i que mejor domine las circunstancias se halla sin elementos i sin cooperadores para reformar con acierto.

«Afortunadamente esa condicion esencial para dar impulso a

los adelantamientos en toda linea, está mui afianzada en los sentimientos de orden jeneralmente difundidos i excita demasiado el interes de los ciudadanos para no contar confiadamente con ella. Se ha formado la conviccion no solo de cuanto importa manifestar su adhesion a una marcha gubernativa en que la libertad i el orden se aunen, sino tambien de cuanto importa prestar decidida cooperacion a la realizacion de tan patriótico objeto. El bien del pais vese fluir del afianzamiento de las instituciones i no del predominio de tendencias desorganizadoras o imprudentes, i los que realmente ansian por él, miran con indignacion esos estravíos que si llegaran a hallar eco, pudieran mui bien comprometer i sacrificar a un tiempo el orden i la libertad. El Gobierno se complace en anunciar al Congreso que el buen sentido de la nacion ha hecho justicia a la causa de los buenos principios i que a pesar de la época electoral porque hemos de pasar en breve, época que ordinariamente ofrece mas campo a las agitaciones inherentes a nuestra forma de Gobierno, confia en que la marcha regular del Estado no será interrumpida i se siente bastante fuerte con el apoyo de los hombres amantes de las instituciones, para asegurar que la prueba a que estos van a someterse ha de darles mayor estabilidad i firmeza.

✓ «La excitacion a que he aludido arriba ha sido puramente local, no ha salido de Santiago. Las diversas provincias han continuado su marcha tranquila i regular, i sus jefes han podido emplear su tiempo en el adelantamiento de los territorios que gobiernan.»

¿Qué quiere decir el señor Varas en este cuadro político de la situacion de los partidos i de sus miras? ¿Que la agitacion ha sido útil, que el orden se ha afianzado, que los temores se han alejado i que la revolucion era un fantasma vano? Es cierto; ha habido una agitacion antiministerial. ¿Pero quién se ajita por ajitarse? Encuentra el señor Varas al país sordo a las instigaciones de pasiones que se esforzaban en excitarlo; ¿pero es verdadero; i fuera de Santiago, no hai quizas algunas provincias que deseen algo?

○ El señor Varas quiere solo mantener el orden i la libertad. Honrosa pretension! ¿Pero basta esto para calmar un partido, basta esto para satisfacer una minoria con tantos derechos como él? ✓ El pensamiento del ministro no puede ser otro sino la permanencia del ministerio de Abril en los negocios; halla afianzado el orden a pesar de la marcha difícil i pronuncia estas palabras de de-

señaló; es el alma de los ministros quien anima estas expresiones, es lo mas íntimo de sus secretos, lo que bajo un velo palpita vivazmente. «En medio de las agitaciones políticas que conmueven la sociedad o que a lo menos perturban su curso regular i cuando pasiones e intereses individuales salen a campaña, el espíritu mas sereno i que mejor domine las circunstancias se halla sin elementos i sin cooperadores para *reformular con acierto.*» Lo que quiere decir esto es pues que el ministerio no está inspirado para ninguna reforma; que los ministros de hoy, ántes simples hombres privados, no desean ejecutar nada de lo que entonces se figuraban i que enteramente entregados hoy a la necesidad de mantener el *orden* i la libertad, ellos no pueden hacer otra cosa que mantenerse, o lo que es mas cierto; libertad i orden son sinónimos con su permanencia. El país se perderia sin ellos.

La misma confianza que el Sr. Varas tiene en el país, tenemos a la vez nosotros. En nuestra cruzada contra los instintos desorganizadores de la oposicion, en nuestra lucha incesante contra un partido, sin tino para gobernar, sin juicio para atacar, sin ideas para arrastrar, sin armas de ninguna clase en fin para conseguir una victoria, hemos notado siempre que el ministerio estaba del lado de los buenos principios; hemos visto a la oposicion disputando a la instruccion universal i gratuita un grano de plata, destruyendo en fin el único impuesto de la civilizacion, matando el crédito, si se puede decir, de la instruccion i el signo mas luminoso de la ciudadanía en un país de hombres libres. Al aparecer el ministerio de abril con la retirada de los hombres de junio no ha hecho sino poner un pié mas sólido en el terreno resbaladizo, aun fresco de lucha que pisaron estos. Los conservadores progresistas tuvieron que retirarse como señalados para triunfar por un candidato oficial. Nada de cierto habia en ello: ellos quisieron uniformar un gabinete i un pretesto de mentida imposicion los hizo resbalar.— Aunque el ministerio de abril es hijo del mismo partido se acerca mucho a los ultra-conservadores, que no quieren nada hoy i dejan todo para el siguiente, porque siendo la mayor parte viejo, cree morir antes de ver los hechos. Lo mismo que aseguraba el ministerio de junio asegura este; pero el actual está bien unido, tiene un candidato suyo i mui suyo. No le acusamos de una falta; es mui justo que su opinion brille de una manera patente, es justo tambien que en sus manos la libertad sea un verdadero deber i el orden un poder pacífico donde se manifi-

fieste la conciencia del pais por el voto. ¿Qué resulta ahora de semejantes hechos? Que la oposicion desacreditada desde los principios ha dejado al ministerio su popularidad, que el ministerio de junio fue victima de una intriga i que el de abril tiene la certidumbre de triunfar, despues de haber muerto a sus amigos i pulverizado a la oposicion.

Nosotros queremos establecer ahora que la agitacion politica no ha pertenecido a partido ninguno, i aun en caso de ser asi, ella ha nacido mas bien de los ultra-conservadores que gobiernan hoy. Al desprestijio del ministerio de setiembre, esa pandilla de hombres elevados por el mismo Sr. Montt, aunque despues le haya pesado; al silencio culpable de las Cámaras de ese tiempo e indolencia de la opinion pública, no podia ménos de suceder una reaccion, la de la honradez, la de la ambicion por lo ménos. Las elecciones de marzo, hicieron patentes el desprestijio del ministerio i el silencio culpable entonces de los hombres que hoy no hallan como esplicarse esta agitacion politica del pais. ¿Cómo se explica tambien el Sr. Varas las manifestaciones públicas a que dió lugar el ministerio de junio? ¿Cómo se explica ademas la composicion de este ministerio i esa incertidumbre en los pasos de este? ¿Cómo se explica su llamamiento al ministerio bajo una supuesta violencia que querian ejercer sobre el presidente los ministros de junio? ¿Cómo se explica el apoyo jeneroso que le han hecho estos en la tribuna i afuera? ¿Cómo se explica la muerte de la oposicion i la mayoría que han ganado en las cámaras aun en las cuestiones de gabinete, como son la lei de contribuciones i la formacion de la comision conservadora?—Mientras se atribuya todo movimiento politico a un asunto personal, mientras se crea que Chile nunca ha de querer una eleccion libre, mientras se supongan a todos los hombres públicos capaces de influir por la fuerza i la corrupcion, mientras se imaginen que el pais está dividido en opresores i súbditos i que la vergüenza no encuentra ya una cara honrada en que asomar, será imposible todo entusiasmo patriótico i será mas difícil conocer i explicar la naturaleza de los actos de un gobierno i la importancia de la conciencia nacional.

La oposicion no ha creado nada sino es su derrota. Ella ha sido llamada por el pais a sufrir todos los cargos i a responder por los actos anteriores. ¿I cómo podia representar al pais sin tener un principio ni una idea? ¿Por qué el ridiculo la hizo bajar del poder?—La desgracia, el despecho movian solo a esos

hombres que en las elecciones i en los primeros momentos de las cámaras tuvieron que experimentar la indignacion jeneral. Arriba i abajo no han tenido otros compañeros que su sombra, i la peor de todas, la sombra de sus faltas: despues han hecho uso de la calumnia, de la revolucion, pero eran ya los ecos de un muerto.

Solo el pais que ha visto las divisiones de los partidos, que ha presenciado la lucha entre los amigos políticos, que ha oido ayer decir linduras a un ministro sobre un individuo i que hoi al contrario oye sobre las mismas personas, terribles imputaciones es el único que puede juzgar imparcialmente. Si se tratase hoi de formar el mundo político como en 1846, que de ridiculos injertos se verian; como seria un pandemonio lo que ántes era un paraíso. I sin embargo nada ha cambiado; uno que otro ministro ha bajado; la dislocacion ha sido mui pequeña, ¿qué de odios i rencores con todo? Parece que una revolucion subterránea, como un temblor, hubiera pasado por las cavidades de ese mundo político hoi en ebullicion. ¿Quién podrá figurarse que todo ese trastorno se ha verificado en el cráneo del ministro Vial? ¿El líquido ministerial hizo reventar ese mundo vacío, hasta producir el desparramo de los pelucones expectadores i de los pipiolos embobados?—Las cosas toman en política muchas veces un punto insignificante; nadie sabe lo que ve i lo que comienza; el tiempo deja atrás a los inspiradores i a las pequeñas causas. Pero nadie creerá que la agitacion política actual en presencia de próximas elecciones, recordando los años transcurridos sea cosa de un partido, ni un punto pequeñísimo. ¿Será mío, pe el señor ministro? ¿O nosotros vemos mas de lo que hai? Digan lo que quieran; el pais no quiere revolucion ni avarquía; quiere ménos una retrogradacion cobarde i seguridades de orden i libertad que así dependen de los ministros como el gobierno del cielo i de otras rejiones.—Nosotros esperábamos una buena lei electoral, queríamos ver una pequeña muestra de principios en el ministerio, ya que tenia nuestras simpatias. La reforma Constitucional era un lazo en manos de la oposicion. ¿Pero debía reducirse el ministerio a algunas reformas financieras? ¿Era justo hacer esperar todo del ministro de finanzas hasta el grado de hacer estrivar en él toda la política?—El mantenimiento del orden es un deber. ¿De cuando acá es una concesion? El respeto por la libertad está tambien en las leyes i no es una gracia del ministerio. ¿Es eso una medida política? ¿Es gloria el ser legal?

Si eso llamais gobernar no habria necesidad de memorias tan largas. Pero lo que se ve es que deseais solo una gran indolencia; la oposicion os hace reir i aparentais miedo; vuestro gobierno personal trabaja solo por un hombre i quereis hacer creer al pais que hai revolucion para hacer del órden un gran beneficio. Está bien; vuestro deber es por lo ménos una virtud negativa, no hareis mal; vuestra opinion politica, vuestro programa es la candidatura del hombre que os ha elevado, del ministro eminente que tiene una gran parte en los errores i aciertos de esta administracion; tenis en fin gratitud. No os niego pues las virtudes personales que poseis. ¿Pero debeis imponerlas al pais que os encomienda los negocios de todos? ¿No habrá siquiera una pequeña duda en el hombre de Estado que traiciona a la nacion por no contrariar sus sentimientos personales? Pero eso seria exigir, imponer el heroísmo. Hacedis mui bien de obrar así; siempre que sea en los limites de la justicia vuestro triunfo no podrá deshonoraros, aunque el pais pueda haceros jastos cargos. Sois ademas en esa ceguedad por las afecciones amistosas intolerantes hasta el ridiculo; hasta el grado de pretender dictar una lei de exclusion contra los adversarios. Buenos en fin para toda clase de gobierno, excepto para el republicano.

Para concluir os diré que el ministerio de Setiembre trabajó tres años para hacer un presidente i no lo consiguió. ¿Lo conseguireis vosotros que teneis un año? Habeis conseguido es cierto con el presidente la elevacion del señor Mujica. ¿Pero no soltará la niña el leon un poco mas tarde? La concesion puede atraeros mañana otra que os pierda.

Entre las cosas enumeradas por el señor Varas se encuentra la nueva lei sobre municipalidades. I piensa bien el señor Ministro al abogar por su libertad. ¿No se les debería tambien conceder un impuesto suntuario para subvenir a sus gastos locales? El inconveniente del atraso de algunos cabildos para hacer una lei jeneral, no nos hiere. Concédase solo a las municipalidades que puedan llenar bien sus deberes i no se establezca donde no hai recursos. La influencia central del gobierno ha muerto a las municipalidades, como tambien el carácter politico que toman necesariamente. ¿No se podrian separar estas funciones, tanto en el jurado como en las votaciones? ¿Por qué no se establece para el caso un consejo de vecinos nombrados por el gobernador con acuerdo del Ejecutivo? Es preciso como dice el señor Varas, arbitrar un medio i reducirlos a una esfera donde no puedan hacer

sino el bien de la localidad. El erario no puede dar abasto a tantas necesidades ni es lícito hacer esperar una lluvia de oro a las provincias.

La reforma postal esterna e interna segun la concibe el señor ministro es bien pensada. En su interes por la agricultura i comercio, a que contribuye tanto la rapidez en las noticias i en el trafico, extrañamos que el ministro sea partidario del cabotaje, es decir de la proteccion injusta e inútil a ciertos dueños de buques no construidos siquiera en el país.

Otro trabajo de gran importancia i de que no habla el señor Varas es el puerto de la laguna de Llico. Todos los vecinos hablan de esta hermosa laguna rodeada de una vejetacion tropical en que la naturaleza ha reunido la gracia, el lujo i la comodidad como de un puerto lindisimo i mui fácil de abrir a poco costo. Ademas el puerto en la costa no seria en invierno abrigable; el de la laguna daria mas estimacion a Colchagua i ahorraria el camino que hoy se traza ácia la costa. La solicitud de los vecinos o el informe de un ingeniero podrian aclarar el negocio que en tiempo del Sr. Garcia parecia decidido.—Es cierto que el Ministro se queja de la falta de hombres competentes i de la mantencion costosa de los caminos. El medio que propone es excelente; haga lo contrario del ministerio de setiembre i acertará siempre.

En materia de puentes es preciso no citar el de los *Morros*; los demas anunciados por el señor Ministro tienen el inconveniente de no estar principiados, aunque casi están decididos. La incumbencia del ingeniero segun la determina el señor Ministro debe ser de pura inspeccion, es decir especulativa únicamente.

El ferro-carril entre Santiago i Valparaiso le arranca algunas esperanzas al señor Varas; i mui buenas reflexiones sobre un nuevo hospital destinado a ambos sexos. La idea de hacer venir *hermanas de la caridad* es una buena medida; i puede decirse que es el fruto mas escondido i mas puro de esa religion del sacrificio que inspira tan grandes hechos. Casa de Espósitos, casa de asilo, todo eso entra en las mejoras del ministro. Dejando a un lado la reduccion de indijenas que ha tratado tan luminosamente en otra parte el señor Varas, pasemos a la inmigracion, a la colonizacion de las provincias del Sud.—Es necesario antes de todo abolir las tarifas aduaneras en esos países pobres i despoblados; es necesario alentar la poblacion con

medidas extraordinarias i no introducir el hacha del labrador extranjero sino junto con la libertad; es justo que esos nuevos hombres se vean cara a cara con la naturaleza salvaje i la civilizacion jenerosa de un pais libre i nuevo. Hemos dicho otras veces, i la presente memoria lo confirma, que no vendrán colonos bajo las condiciones propuestas, hasta hoi. Chile es un pais desconocido, distante, donde para muchos la religion es contraria.—Es cierto que pueden de las Flandes traerse católicos, pero es difícil encontrar agricultores puros a no ser en los paises protestantes. No es eso con todo lo que impedirá la inmigracion. Seria mejor costear el pasaje a los contratados, darles a su llegada un capital en tierras, en útiles, i en semillas, establecer un censo moderado por el monto de la deuda al fisco, remisible por cierto.

¿Como pretendéis con solo vuestra palabra hacer venir hombres que allá, en la Frisa, por ejemplo, apénas tienen lo de un gañan del Sud de Chile? Es un absurdo: o no queréis inmigracion. Preciso es gastar 100, 200, mil pesos i mas para conseguir una inmigracion católica, agrícola, honrada al fin. El proyecto en manos de compañías que tendrian que aventurar grandes capitales, es quimérico. No es la especulacion lo que arrastra el estado en este negocio; es la necesidad de brazos, la falta de capitales, i hasta el deber de civilizar las tribus bárbaras por este medio, único justo en un pais cristiano. El señor Varas cree que el interes particular está aquí solo en cuestion; error, i mil veces error. Ni como ántes, ni como dice el señor Varas habrá jamas inmigracion, ni colonizacion, ni nada que se le parezca;—No hablemos pues del réjimen de las colonias; eso es inoportuno e inútil.

La próroga del privilejio de los vapores o una indemnizacion es tambien el parecer del señor Varas en este negocio. ¿Por qué? Por tener vapores en el sur de Chile. ¿I no hai otro remedio? ¿No puede el Gobierno comprar dos vapores con ese objeto en vez de pagar una indemnizacion?—La linea con Europa no puede cortarse; los vapores actuales poseerán siempre su dominio en el norte, es decir, ganarán siempre ¿cómo se pretende, pues, prorogar un privilejio oneroso, cuando Chile puede tener vapores para el sur, dando ocupacion a sus marinos i reduciendo su marina de vela a unos cuantos vapores?—Si hai indemnizacion compre Chile mas bien. Si no, menos debe haber próroga, porque la compañía triunfará de cualquiera concurrencia i no cumplirá quizas con su carrera del sur. El gobierno ingles para eximirse

de dar plata aparentará retirar su ayuda, pero luego que Chile la niegue continuará su apoyo. Esta es la verdad.

El viérnes a la noche declaró el senado absuelto al intendente Novoa acusado de haber infringido la Constitución. Este recurso en estos tiempos prueba el adelanto del país i sobre todo de los acusadores. El Sr. García en defensa del acusado no ha desmerecido de su antigua reputacion.

que comprende al Dios de los altares, i al Dios de los valientes... Cesó la salva ya i mudos se han tornado los bronce. Ellos solo desplagan sus voces en el campo de batalla o en el dia de los héroes; lenguaje sublime que entona en el combate un himno de muerte, i en los dias victoriosos de la patria un himno de victoria a los que supieron conducirlos con honor. ¡Gloria inmarcesible a los hijos de la libertad!.. Sombras queridas que despiertan quizá en este dia, recibid los votos de un pueblo entero... ¡Soldados valerosos que existís aun a la sombra de vuestros laureles, rejuveneceos, saludad a ese sol que os viene a iluminar, ese pueblo que os viene a adorar i esa salva que os viene a recordar los deberes que cumplisteis, i los amigos que perdisteis!!

Eterno sea para Chile este dia que solemniza el pueblo. El 18 de setiembre es el dia sublime de la patria: él erigió el altar sagrado ante cuyas aras se arrodilla hoi toda la nacion. Su nombre solo al resonar en los aires, hace brillar el placer en los semblantes i armoniza los corazones de todos. ¡Ojalá cada vez que asomeis tu radiante cabeza en la sucesion de los años, encontreis en él nuevos dones que alumbrar, nuevas guirnaldas que hacer brotar a vuestros pies! Entre tanto sigue, oh sol! marcando a Chile un porvenir de gloria i de felicidad!

(Setiembre de 1843.)

ROMANCE.

DEDICADO A MI AMIGO D. J. DE LA C. INIGUEZ.

INTRODUCCION.

Aun existe todavía
Del Santa Lucía al pié,
Una habitacion que fué
Del español otro día.

I viene mal con su porte
Lo que nos cuenta la historia,
Que presentó el brillo i gloria
I opulencia de una corte.

Del tiempo que audaz se pasa
Se vé allí la triste huella,
I bien se diría de ella:
«Cueva con visos de casa.»

Triste su aspecto i mezquino:
Su fachada carcomida
Se mira como escondida
En el pórtico vecino.

¿Quién dirá hoi al pasar
(Aun mirándola despacio)
Que la tal casa un palacio
Fué otro tiempo del lugar?

A toda hora anda la jente
Topándose en la tal casa,

Vero ninguno que pasa
Alza, por verla, la frente.

I así el tiempo destructor
Se desliza sin pensar,
I al cabo se ha de olvidar
El: *fué de un conquistador.*

Mas yo que siempre he tenido,
Buena conciencia, confieso
He de libertarla de eso
Recordando lo que ha sido.

I mas que os pese lector
He de decir que vivia,
En esa casa otro dia
Valdivia el conquistador.

I.

Hará doscientos eneros
Segun la historia nos cuenta,
A que Valdivia i los suyos
En una tarde serena,
Llegaron a su palacio
Victoriosos de la guerra
Que a las orillas del Nuble
Los araucanos dieran.
Diez caciques prisioneros
Con multiplicadas hembras,
Era el único botin
Que el español consiguiera.
Entre ellos venia Lloyo
Cacique de altas proesas,
De distinguido valor
I distinguida presencia.
Su mujer le acompañaba
La hermosísima Vilhema,
Candorosa como un ángel
I como un ángel honesta.
De azabache es su cabello
Que cae en lucientes hebras,
Rizándose en su garganta
I por su espalda morena,
Cuando el zéfiro atrevido
Enamorado lo besa.
Apénas diez i ocho abriles

Luce su frente hechicera,
 Pura como flor naciente
 Que en lindo tallo se eleva.
 Valdivia desque la vió
 De amor se abrasa por ella;
 Mas ella con euerjia
 Le rechaza i le desprecia;
 Que ella por su indio tan solo
 Siente de amor la violencia.

Fueron presos al castillo
 Los caciques, i las hembras.
 Quedaron en el palacio
 Pero en calidad de presas.

Todos los dias Valdivia
 De hinojos ante Vilhema,
 La amonestaba incesante
 Con amor i con promesas;
 Mas ella arrogante siempre
 Con desdenes le contesta;
 I asi se escapan los dias
 Sin que halle él correspondencia.
 Pero al fin él era hombre
 De valor i reales prendas,
 I ella una mujer i sola
 I frájl cual todas ellas.
 El se mantuvo constante,
 A ella le huyeron las fuerzas,
 I en brazos del español
 Se halló al fin sin resistencia.

II.

Se pasó un mes i otro mes
 I habian pasado doce,
 Sin que Lloyo a su Vilhema
 Hubiera visto hasta entónces.
 Mas el indio al fin cansado
 De contar ya tantos soles
 Sin haber visto en ninguno
 Al ánjel de sus amores
 En una mañana osado
 Al fin sus cadenas rompo
 I se desliza atrevido
 Del cerro por los peñones
 Hasta llegar al palacio

Que a su idolatrada esconde.
Llega, entra i lo primero
Que ante su vista se pone,
Es su querida sentada
De un jardín entre las flores
Acariciando en sus faldas
Cubiertas con plumas dobles,
A una hermosa criatura
Que con gorjeos responde.
Enfurecido el cacique
Alejando reflexiones,
Con un lazo de cadenas
Fragmento de sus prisiones,
Sobre la adúltera i su hijo
Descarga tremendo golpe,
I a los dos a un tiempo mismo
Vida i placer arrancóles.
En este instante Valdivia
En el jardín presentóse,
Con una pistola en mano
Amagando al indio torpe.
Pero ántes que el español
Le diera fuego a su bronce
Se lo arrebató el cacique
I le dirige estas voces:
—«Me ultrajaste mui vilmente
Robándome mis amores;
I yo te presento en cambio
Tres víctimas en que goces.»
I dándole fuego al arma
La cabeza destapóse.

R. SANTOS.

CONSUELOS.

I.

Por qué hermosa en tus ojos vagar miro
Las sombras del dolor?
I en tus rosados lábios el suspiro
De tu risa ha turbado el esplendor?

¡Mira! Contempla! En el azul sereno
Brilla radiante el sol;
Su hermoso disco en tu virjineo seno
Lucirá su mas fúljido arrebol.

Ven! Alegre i tranquila es la mañana
I convida al placer i los amores:
La pradera aromosa se alza ufana
Con su diadema de pomposas flores.

II.

Léjos aqui del mundo i su falsía
El alma gozará;
I a otros campos feliz tu fantasía
En alas de la dicha subirá.

El álamo te ofrece grata sombra,
Su canto el ruiseñor,
Las purísimas flores blanda alfombra
I la brisa, perfumes i frescor.

Ven infelice, ven, de la amargura
 Apurastes la copa envenenada!
 Ai, bella rosa que naciste pura
 Para vivir tan solo una alborada!

III.

Lloras! Qué lloras? Tu perdido hechizo?
 Tu perdida ilusion?
 Ya pasaron! el tiempo los deshizo,
 I hoi un sarcasmo de tu vida son:

Ayer tu alma latia al eco blando
 De amorosa cancion;
 Hoi vive solo en su dolor pensando
 I permanece helado el corazon.

Pasa entre flores, al nacer la vida;
 Luego espinas no mas la planta huella!
 I ai! solo queda de esa edad florida
 De un primer sueño la memoria bella!

IV.

Aquí olvidando cuanto fué mentira
 De un ensueño falaz,
 Tu corazon hermosa que suspira
 Tendrá un instante de contento i paz.

Aquí el alma arrobada se consuela
 I engaña al padecer!
 Ai! el tiempo feliz tan presto vuela!
 Llevándose ilusiones i placer.

Mas qué importa? En el campo entre las flores
 Hallarás otra vez tu muerto encanto.
 Ven a olvidar tormentos i dolores!....
 Ven de tus ojos a enjugar el llanto!...:

GUILLERMO MATTÁ.

fol. 340

023

Ver misa...
Aguardeis la...
Al della...
Por vive...

III

Libros...
En...
Ya...
I...

EL TURBION DE NIEVE.

(NOVELA RUSA.)

Las...
Luego...
I...

A fines del año de 1811, tan memorable en la historia rusa, vivia cerca de Nenacadowo un excelente señor, cuya hospitalidad era célebre en todas las inmediaciones. Diariamente iban sus vecinos a su quinta, unos a comer i beber, otros a jugar al boston con su mujer, i algunos, los mas, por ver a su hija María, cuyo pálido i melancólico semblante i airoso talle cautivaba todas las voluntades. María tenia entónces diez i siete años; sabia-se que debia poseer algun dia ricos estados, i muchas personas de cuenta pensaban en ella para sus hijos.

Habia leído María una multitud de novelas francesas, i por natural efecto de tales lecturas, no tardó en abrir su alma a amorosos devaneos, dando oido a los tiernos arrullos de un pobre abanderado que habia ido con licencia a pasar algunos dias con su familia. Excusado es decir que el jóven por su parte estaba perdido de amores por María, i habiendo advertido los padres de la niña aquella mútua inclinacion, trataron al oficial aun peor de lo que se trata a un cesante, i prohibieron a María que pensase jamas en casarse con él.

Escribianse sin embargo los dos amantes, i se daban misteriosas citas en el cercano pinar, junto a las ruinosas tapias de una antigua capilla. Allí, lamentando el rigor del destino, se juraban un amor eterno i formaban toda especie de proyectos novelescos; hasta que por último, a fuerza de cartas i de entrevistas a solas, llegaron a tomar una resolucion decisiva. «Una vez que

no podemos vivir el uno sin el otro, se dijeron, i que una voluntad cruel estorba nuestra ventura, es necesario que destruyamos los obstáculos que nos oponen.» El jóven oficial fué el primero que apuntó esta idea, que inmediatamente aceptó la exaltada imaginacion de María.

Pasaba esto a principios de invierno: las citas eran ya imposibles, pero la correspondencia empezó a ser cada vez mas activa. En todas sus cartas conjuraba Wladimiro a su amada que se abandonase a él, i le diese en secreto su hermosa mano: que pasarian algun tiempo escondidos, i despues se echarian a los pies de los padres de María, que conmovidos sin duda en vista de tanta constancia, dirian a los jóvenes esposos: «Hijos: os perdonamos; venid a nuestros brazos.»

Aunque aprobaba de todo punto este proyecto Maria, sin embargo titubeaba en llevarlo a ejecucion: Propúsole su amante diferentes planes de evasion, i en fin aceptó uno: Maria debia pretextar cierto dia un fuerte dolor de cabeza, retirarse a su cuarto a la hora de cenar, i con su doncella, que estaba en el secreto, bajar por una escalera falsa al jardin, en cuya puerta encontrarian un trineo que las conduciria a cinco verstas de la quinta, a la iglesia de Dschadrino, donde las aguardaria Wladimiro.

Toda la noche que precedió al dia decisivo estuvo María en movimiento: preparó su equipaje, sus vestidos i sus alhajas; luego escribió una larga carta a una de sus amigas i otra a sus padres, en que les decia adios en los términos mas expresivos; imputaba a su violenta pasion el paso que iba a dar, i concluia asegurándoles que el instante en que pudiese volver a arrojarle a sus piés i obtener su perdon, seria para ella el mas feliz de su vida. Despues de haber cerrado las dos cartas con un sello que representaba dos corazones inflamados i tenia un lema análogo a las circunstancias, se tendió vestida en su cama i se quedó dormida; pero no tardó en despertarse despavorida i como sofocada por horrorosos casueños; le parecia que, en el momento de salir para la iglesia, su padre la arrebatava con mano airada i la precipitaba en un tenebroso abismo; luego veia delante de sí a su futuro esposo que, pálido i ensangrentado, con moribunda voz la conjuraba que se uniese a él sin tardanza. Levantóse a la mañana mas descolorida que de costumbre i con un verdadero dolor de cabeza; sus padres la hacen mil preguntas con tierno interes, i aquellas cariñosas preguntas la despedazan el corazon.

Procuró tranquilizarlos, mostrarse alegre, i no pudo conseguirlo; al anochecer sintió su alma cruelmente opresa al considerar que aquel era el último día que iba a pasar bajo el techo paterno, i en silencio, llena de dolor, se despedía tristemente de todo cuanto la rodeada. Cuando sirvieron la mesa, manifestó con voz trémula que tenía que retirarse, i dió las buenas noches a sus padres, que la abrazaron, dándole como de costumbre su bendición. La pobre niña estaba a punto de prorrumpir en lágrimas, i así apenas llegó a su cuarto, se echó en una silla i estuvo mucho tiempo llorando amargamente. Su doncella la suplicó que se sosegase, que cobrase aliento: todo estaba pronto: dentro de media hora María iba a abandonar la casa de su padre i a decir un eterno adios a su serena vida de soltera. Descargó en aquel momento un súbito turbion de nieve; el viento zumbaba i hacia retemblar las puertas i las ventanas; ¡sinistro presajio para la imprudente fujitiva!

Pronto quedó todo en reposo dentro de la quinta. María se envuelve bien en una capa de pieles, toma la cajita de sus joyas, i baja seguida de su doncella, que llevaba parte de sus ropas. Continuaba entre tanto el turbion; el viento silvaba con violencia, cual si quisiera detener a la jóven culpable, que con trabajo llegó a la extremidad del jardin donde la esperaba el trineo; los caballos, traspasados de frio, manoteaban impacientes, i el cochero de Wladimiro hacia los mayores esfuerzos por contenerlos. Ayudó a María i a su doncella a subir, cojió las riendas i partió a todo correr.

Dejémosle continuar su camino, i veamos que es entre tanto del jóven abanderado.

Wladimiro no había tenido un momento de sosiego en todo el día; primeramente había ido a casa del cura para concertar con él la ceremonia de la boda, luego a ver a unos vecinos para llevarlos a la iglesia como testigos. El primero a quien se dirijió era un capitan retirado, que aceptó gustoso la proposicion que le hizo Wladimiro, diciendo que le recordaba sus calaveradas de muchacho; convidóle a comer, i le prometió proporcionarle otros dos testigos; en efecto, por la tarde llegaron un alferez i un jóven que acababa de entrar en un rejimiento de lanceros; ambos declararon que estaban prontos, no solo a servir de testigos a Wladimiro, sino a exponer sus vidas por ayudarle en su empresa. Wladimiro les dió un abrazo i se volvió a su casa a hacer los últimos preparativos. Despues de haber enviado a su fiel Miguel

con el trineo a la puerta del jardín de su amada, tomó para sí otro mas lijero, tirado por un solo caballo, i se encaminó a Dschadrino, a donde debia llegar María pocas horas despues: conocia mui bien el camino y no creia tardar en él arriba de veinte minutos.

Apénas salió á campo raso, rompió la tormenta y empezó a cegarle el turbion de nieve, que en un momento cubrió el camino i rodeó el horizonte, con un velo tan sombrío, que no dejaba distinguir ni el cielo ni la tierra. Wladimiro conoció que habia perdido el camino, i trató de volver a él; pero su caballo caía de un barranco en otro, i a cada instante volcaba el trineo. Mas de media hora hacia que estaba andando el jóven oficial, i aun no habia llegado al bosque de Dschadrino; el terreno era a cada paso mas quebrado, la nieve caía cada vez con mas violencia, la noche se iba haciendo mas i mas sombría, i el caballo empezaba a estar cansadísimo.

Reconoció Wladimiro que de nuevo se habia equivocado de camino. Paróse, procuró coordinar sus ideas i creyó que debia torcer hácia la derecha; así anduvo durante una hora mas, sin distinguir una sola habitacion, dando tumbos, cayendo i levantándose a cada instante, i procurando reanimar el ardor de su caballo, que apénas podía tenerse en pié.

Al cabo distinguió a alguna distancia una linea negra hácia la cual se dirijió, i llegado que hubo, reconoció que era un bosque. — «¡Loado sea Dios! exclamó, ahora ya estoi cerca del término de mi viaje;» i avanzó en la direccion del bosque, esperando encontrar su verdadero camino. Pronto en efecto llegó a un camino real, ancho i llano, guarecido del viento por los árboles, i donde ya podia andar el caballo con mas brio; tambien Wladimiro cobró algun aliento, i dió treguas a su mortal angustia; pero ello era que andaba, andaba sin cesar hácia adelante, i no veia la aldea, i no podia llegar al fin del bosque. Entonces vió con espanto que se hallaba en un sitio que le era totalmente desconocido: la desesperacion se apodera de él, i emprende furioso a latigazos con el pobre caballo que, haciendo un último esfuerzo, arranca a galope, pero no tarda en aflojar el paso, pues estaba realmente quebrantado.

Pocos instantes despues salió Wladimiro de aquel largo bosque; pero por mas que se desojó mirando a todos lados, no pudo distinguir la aldea de Dschadrino. Era ya cerca de media noche; las lágrimas se le saltaban involuntariamente de los ojos,

i el infeliz seguía andando sin saber adonde iba. Empezaba entre tanto a calmarse la tormenta, las nubes se disiparon, despejóse el cielo, i el jóven abanderado vió delante de sí una ancha llanura nevada, en cuyo centro se alzaba una miserable aldea, compuesta de cuatro o cinco chozas. Dirijióse hácia la que estaba mas cerca i llamó a una ventana; pocos minutos despues asomóse a ella un anciano de luenga barba cana i le dijo:—

«¿Qué se te ofrece?—¿Estoi lejos todavía de Dschadrino?—¿De Dschadrino!—Sí, sí; ¿es mui lejos de aquí?—No mucho; diez verstas poco mas o menos.» Al oír estas palabras, hizo un ademán de desesperacion, i quedó inmóvil como un hombre herido del rayo.

—«¿Pues de dónde vienes? repuso el anciano. Sin responder a esta pregunta, dijole Wladimiro si podría proporcionarle caballos para ir a Dschadrino.—¿Dónde quieres que los busque? respondió el aldeano.—Pero, replicó Wladimiro, ¿podrás al ménos darme un guia? Pagaré jenerosamente —Aguarda, dijo el anciano, voi a enviarte mi hijo; allá te entenderás tú con él;» i dicho esto, desapareció el viejo. Algunos minutos despues, llamó de nuevo Wladimiro a la ventana.—«¿Qué mas ocurre? preguntó el anciano.—¿Viene o no viene tu hijo?—Se está vistiendo i va a venir; si tienes frio entra a calentarte.—No, no, gracias; que venga tu hijo cuanto ántes.»

Abrióse la puerta i salió un jóven que llevaba en la mano un garrote, con el que sondeaba a derecha e izquierda la nieve que cubria el camino. «¿Qué hora es? preguntó Wladimiro.—No tardará en amanecer», respondió el patán. Wladimiro estaba como fuera de sí.

Cuando llegaron a Dschadrino empezaba a rayar el dia, i a oírse el canto de los gallos. La iglesia estaba cerrada, el jóven abanderado pagó a su guia i fué corriendo a la casa del cura. ¿Qué noticias iba a recibir? Pero volvamos a los nuevos habitantes de Nenaradowo, i veamos lo que por allí pasa. A la mañana siguiente entraron los padres de María en el comedor, donde ya estaba servido el té, i enviaron a un criado a saber cómo estaba su hija: el criado volvió con la noticia de que la señorita habia pasado mala noche, pero que ya estaba mejor e iba a bajar. En efecto, poco despues entró en el comedor, i llegó a sus padres para besarles la mano.

—«Cómo te sientes, hija mia? le dijo su padre.

—«Estoi mejor, respondió María.

—Sin duda el calor de la estufa seria lo que te indispuso ayer.

—Puede ser.

Por la tarde cayó María enferma; el médico, que a toda prisa enviaron a llamar, declaró que tenia mucha calentura, i por espacio de mas de quince dias la pobre niña estuvo, por decirlo así, a las puertas del sepulcro.

Nadie sabia en la quinta la resolucion que habia tomado de huir de casa de sus padres; habia quemado las cartas que tenia escritas, i su doncella no habia desplegado los labios sobre aquella aventura; el cura i los testigos habian sido tambien mui discretos, i por buenos motivos, i en fin, hasta el cochero mismo habia hablado mui poco en las tabernas. Asi quedó guardado el secreto entre una media docena de cómplices, pero María lo reveló en parte en el delirio de la calentura, diciendo cosas tan singulares, que su madre, sentada a la cabecera de su cama, la creyó perdidamente enamorada de Wladimiro, i atribuyó a la violencia de aquel amor la enfermedad de su hija. Habló de ello a su marido i algunos amigos, quienes declararon que era una inhumanidad desesperar mas tiempo a la enamorada doncella, i que al fin i al cabo la pobreza de su amado no era un vicio tan imperdonable.

Cuando empezó María a recobrar sus fuerzas, resolvieron sus padres escribir a Wladimiro, anunciándole que consentian que se casase con su hija; pero ¡cuál fue su sorpresa al recibir una respuesta incomprensible, en que Wladimiro decia que nunca mas pondria los pies en su quinta, i que la muerte era ya su única esperanza! Pocos dias despues supieron que habia salido para el ejército. Pasaba esto en 1812.

Durante mucho tiempo no se atrevieron a manifestar a María sus padres esta novedad, i por su parte tampoco hablaba nunca de Wladimiro; pero como un dia leyese su nombre entre los de los que mas se habian distinguido en la batalla de Borodino i habian sido gravemente heridos, cayó desmayada; este accidente no tuvo por dicha consecuencia ninguna de gravedad.

Murió su padre poco tiempo despues, dejándole un caudal que no podia consolarla de tan dolorosa pérdida; madre e hija abandonaron la quinta que les recordaba tan tristes memorias, i se retiraron a otro gobierno.

Allí su juventud i sus riquezas le atrajeron nuevos pretendientes; pero María no dió a ninguno la menor esperanza, sin embargo de que su madre la instaba a elegir un esposo, en cuyo ca-

so meneaba María la cabeza con ademan triste i no respondia palabra. Wladimiro habia muerto i parecia que su memoria era sagrada para María, que conservaba cuidadosa cuanto de él habia recibido, piezas de música, versos i dibujos. Todos admiraban semejante constancia, i esperaban con curiosa impaciencia al que debia vencer la fidelidad de aquella nueva Artemisa.

Acababa de terminar la guerra gloriosamente; nuestros soldados volvian en triunfo a sus hogares, en medio de una multitud, entusiasta de sus triunfos i anhelosa de verlos. Por todas partes resonaban músicas militares; los oficiales a quienes habian visto salir a campaña sin pelo de barba, volvian con rostro viril i cubierto el pecho de decoraciones.

Las mujeres rusas estaban en aquel momento incomparables; a su natural frialdad habia sucedido una verdadera exaltacion, i saludaban con gritos de alborozo a los batallones que entraban en sus pueblos, tambor batiente i banderas desplegadas. No presencié María las solemnes funciones que entónces animaban las grandes ciudades, pero no era mayor el entusiasmo en los caseríos i en las aldeas. En estas, la llegada de un oficial era un gran suceso; recibíasele en triunfo, i todos a porfia le daban las mas insignes pruebas de interes i afecto.

Ya hemos dicho que María, a pesar de su desvío, estaba rodeada de pretendientes; pero todos hubieron de abdicar su ambicion cuando vieron introducido en casa de la jóven heredera a un coronel de húsares, llamado Burmin, que llevaba en el ojal la cruz de San Jorje, i tenia, en opinion de las damas del distrito, una palidez mui interesante. Era hombre como de hasta veinte i seis años, i se hallaba a la sazón visitando unas haciendas que poseia, inmediatas a las de María, a fin de descansar de sus fatigas i curarse de sus heridas. María le recibió con particular agrado; con él no era reservada ni silenciosa como con los demas; hubiera sido injusto decir que ejercia con él alguna *coquetería*; pero el poeta, advirtiendo su conducta, hubiera tenido derecho para preguntar: *¿Se amor no é, che dunque é quel?* (1)

(1) El verso completo dice:

Se amor non é, che dunque ch'io sento?

i es el último de aquel bellísimo i celebrado soneto, que empieza:

Pace non trovo, e non ho da far guerra,

sobre el que tanto se ha disputado entre los eruditos españoles e italianos, sosteniendo los primeros que Petrarca tradujo en él a nuestro poeta valenciano del siglo XIII Mosen Jordi; i los segundos que Mosen Jor-

Era Burmin realmente un jóven mui amable, i estaba dotado cabalmente de aquellas prendas del alma que mas cautivan a las mujeres. Su conducta con Maria era sencilla i natural; pero sus ojos i su corazon parecia que la seguian en todos sus movimientos i estaban pendientes de todas sus palabras. Burmin mostraba ser de un carácter suave i reservado; sin embargo, se aseguraba que habia tenido una vida bastante borrascosa, cosa que no le perjudicaba cerca de Maria, dispuesta, como todas las mujeres, a perdonar aqueilas travesuras que anuncian una alma ardiente. No era solo la amena i dulce conversacion del jóven coronel, su palidez, sus heridas, lo que interesaba a Maria, mas tambien, i mas que todo, su silencio: no podia ocultarse a sí misma que aquel hombre la interesaba mucho, i con la perspicacia i su experiencia bien debia él haber advertido el efecto que producía. ¿Por qué pues no se habia aun echado a los pies de Maria para declararle su amor? ¿Qué motivo le detenía? ¿Deteniale acaso aquella timidez inseparable del verdadero amor, o la prudencia de un maestro consumado en galanteos? Despues de haberlo pensado mucho, Maria declaró que semejante circunspeccion no podia atribuirse sino a timidez, i determinó animar ella misma al jóven coronel a fuerza de agasajos; ya entreveía en su imaginacion los incidentes mas novelescos i esperaba impaciente el desenlace.

Pronto obtuvieron sus ardides mujeriles el éxito que deseaba: Burmin se mostraba cada dia mas pensativo, i sus negros ojos se clavaban en Maria con tal ardor, que no podia estar lejano el momento decisivo. Los vecinos hablaban de la boda de la heredera como de cosa decidida, i su madre la deseaba como el que mas. Un dia que estaba sentada sola en su habitacion, sumamente ocupada en buscar el porvenir en una combinacion de naipes, entró Burmin i le preguntó donde estaba Maria. — «En el jardin, respondió la madre; vaya V. a buscarla, que yo espero aquí.» Burmin bajó al jardin, i la buena madre se decía al verle salir: «Espero en Dios que hoí se decidirá todo.»

Encontró Burmin a Maria sentada junto a un estanque, con un libro en la mano, como una verdadera heroina de novela. Despues de haberle dirigido algunas palabras cortó ella de intento la conversacion i bajó la cabeza, con el fin de poner confuso al

di fue el traductor: lo que puesta a un lado toda parcialidad nacional, nos parece por varias razones lo mas probable.

(N. de la R.)

jóven coronel i de llegar así mas pronto a una explicación; i en efecto, Burmin, no sabiendo como salir del paso i recobrar su ordinaria actitud, rompió la valla i declaró a María que buscaba hacia tiempo una ocasion propicia para abrirle su pecho, i que la suplicaba se dignase concederle algunos instantes de atencion; María cerró su libro i bajó los ojos.

—«Yo la amo a U., María, dijo Burmin, la amo con pasion. (Al oír esto se ruboriza la doncella e inclina la cabeza un poco mas.) He cometido una grande imprudencia dejándome llevar de la dulce costumbre de ver, de oír a V. todos los dias, i ahora ya no puedo resistir a mi destino. Su memoria de U., su imájen adorada serán el tormento i la felicidad de mi vida. Me queda, sin embargo, un gran deber que cumplir; tengo que revelar a U. un secreto fatal que pone entre nosotros un obstáculo insuperable.»

María le mira sobresaltada.

—«Estoi casado, prosiguió Burmin, casado hace tres años, i no sé quien es mi mujer, ni donde está; ni si jamas volveré a verla.»

—«¡Qué dice U. exclamó María. ¡Qué cosa tan singular! Continúe U., le suplico. Luego le contaré a U., lo que a mi tambien me pasa. . . . Hable U.»

—A principios de 1812, repuso Burmin, fui a unirme con mi rejimiento en Wilna. Al llegar de noche i mui tarde a la casa de postas, mandé que engancharan los caballos al momento. En el mismo instante empezó a caer un terrible turbion de nieve, con lo que el maestro de postas i su jente me aconsejaron que esperase a que pasara. Al principio cedí a su consejo, pero luego, impaciente por seguir el camino, me resolví a arrostrarlo todo e ir adelante. El postillon, por acortar algunas verstas de camino, quiso atravesar un rio cubierto de hielo, pero erró el sendero, i pronto nos encontramos en una llanada que no conocia; por fortuna ví brillar a lo léjos una luz, i le mandé que se dirijiese hácia ella. Llegamos a una aldea donde ví la iglesia iluminada, las puertas abiertas de par en par, i algunos trineos, ante los cuales se paseaban varias personas. «Por aquí, por aquí.» gritaron algunas voces.

Lleguéme adonde parecia que me llamaban, i entónces me dijo un desconocido:—«Pero hombre, ¿cómo has tardado tanto? La novia se ha desmayado, el cura no sabe qué hacer, i ya ibamos a retirarnos. Ea, date prisa». Apeéme de mi kbitka embozado en mi capa, i entré en la iglesia. Una jóven estaba sentada a la som-

bra de un pilar, en un banco, mientras otra, de pie delante de ella, le frotaba las sienes. «¡Loado sea Dios, exclamó la última, que por fin habeis llegado! mi pobre señorita se iba a morir...» El sacerdote me dijo: ¿quiere U. que empiece?—Sí, le respondí sin saber lo que me decía. Ayudaron a la joven enferma a levantarse, i me pareció bastante linda. Arrastrado por una incomprendible e imperdonable lijereza, me encamino al altar. El cura dió algunos pasos; los testigos i la doncella no estaban ocupados mas que en asistir a la novia; un momento despues estábamos casados. «Abrazaos», nos dijeron. Mi esposa vuelve hácia mi su pálido rostro, voi a abrazarla, cuando de repente: «Dios mio, no es él!» esclama i cae sin sentido. Los testigos me miran, i yo salgo de la iglesia, monto en mi carruaje i me alejo a todo galope de los caballos.»

—«¡Cielo santo! exclamó Maria, i ¿no sabe U. lo que ha sido de su mujer?»

—«Ni siquiera sé respondió Burmin, el nombre del pueblo en que me pasó la aventura que acabo de referir a U. Yo daba entonces tan poca importancia a ese sacrilejio, que me dormí pocos instantes despues de haber salido de la iglesia, i no me desperté hasta el día siguiente, cuando ya habia mudado tres veces de caballos. El criado que me acompañaba, murió durante la campaña, de modo que ninguna esperanza me queda de volver a ver a la infeliz a quien tan indignamente engañé entonces, i que hoy se venga de mí de un modo tan cruel.»

—«¡Dios mio, Dios mio! exclamó Maria cojiéndole una mano, ¡con que era V. ! ¡es posible que no me haya reconocido ántes?»

Burmin se puso pálido i cayó a los pies de su amada.

PousCHKIN.

CRÓNICA.

SANTIAGO, SETIEMBRE 27 DE 1850.

Exterior.—La Inglaterra acaba de perder uno de sus mas ilustres hombres de Estado en la muerte de Sir R. Peel; pero como esta nacion sabe recompensar el mérito de sus servidores, esta desgracia le ha proporcionado los medios de hacer sentir tan gran pérdida echando sobre el muerto una aureola de gloria i reconocimiento. Asociado al movimiento político de la Europa desde hace algun tiempo, jamas se dejó llevar del espíritu de partido, ni ató su opinión sino a los acontecimientos que venian a ilustrar su razon. Con un sentido práctico, claro, jamas ignoró el bien i el honor de su pais i si pudo a veces desconocer a sus partidarios, es seguro que jamas olvidó a su pais ni su dignidad. Hombre de talento i de corazon S. R. Peel no dejó nunca de ser un simple ciudadano; alejó los títulos para probar a su pais que basta ser ingles para honrarlo i buen servidor para morir contento. Una caida de a caballo ha sido la causa de esta desgracia. Hoy queda solamente un hombre, un hombre de espíritu claro i de laboriosidad incuestionable que pueda en cierto modo venir a llenar el vacio de S. R. Peel; este hombre es R. Cobden; el que en su cruzada de 7 años contra las leyes protectoras convenció a su pais i a Peel de la necesidad de emancipar el comer.

cio. Mr. Cobden como el honorable difunto descende de la clase trabajadora i laboriosa, i está llamado a subir a donde han llegado los Brougham etc.

Respecto a la política belicosa de Lord Palmerston, solo ha habido un voto de censura en la Cámara alta por su conducta con la Grecia. Bajo esta consideracion el gobierno frances se apronta a restablecer las antiguas relaciones amistosas.

En Francia las cosas marchan mas amarradas que jamas. No se teme estirar la cuerda, porque se figuran que dando de sí abarcará mas, pero en este caso todo lo que se gana en estension se pierde en solidez.

En España se han vuelto a restablecer las relaciones con la Inglaterra, i han tenido la desgracia de perder al recién nacido infante. La política volverá de nuevo a rogar por nuevas esperanzas. ¡De lo que pende una monarquía! Aunque si hemos de dar crédito al señor Donoso Cortez ella es el reino de los cielos acá abajo, segun lo ha probado en sus últimos discursos hasta hacer reventar de risa a los buenos españoles. El señor Donoso está enamorado de la monarquía, de la relijion i de la vaciedad de sus palabras. Así es que cuando se quiere ignorar lo que es la España no hai mas que leer a este feo i estupendo orador. Hubieseis visto como en una cuestion de presupuestos puso, ahora poco a contribucion toda la Europa, todas las sectas, todas las filosofías i todas las graciosas tonterías de que está llena su cabeza. La reina de España ha sabido refutar el misticismo del señor Cortez; no haciéndole caso; lástima es que el infante haya muerto i mas lástima que continúe hablando un orador maniático, que podría ser un hombre de talento bajo otro punto de vista. Pero es preciso que los españoles se persuadan que el Marques de Valdegamas si vive en Madrid no habla para españoles, sino con los misterios de la India, las catacumbas de Roma i todos los animales fantásticos de su iluminismo espeluznador. Es un orador para si mismo, i el día en que lo dejen solo en la Cámara aun continuará hablando i apostrofará el vacío i tironeará de las orejas a las pobres republicas que no le querran a fé ni como astrólogo.

De la Italia poco se dice nuevamente. Ni se puede llamar nuevo que el rei de Nápoles haya abolido la Constitucion. El mismo la juró en Marzo del año 48, la festejó; hoy retira su juramento i declara la *obediencia al rei* como sola base del poder i norma de su justicia.

Los otros puntos del continente europeo no ofrecen nada de interesante.

En los Estados Unidos con la administracion de Mr. Fillemore el partido whig conseguirá mayor popularidad; solo el buen tino del nuevo presidente podrá ocupar el lugar que sostenia Taylor a fuerza de prestigio.

El mercado de California sigue siendo favorable a Chile i el nuevo cónsul jeneral que enviará prontamente el gobierno contribuirá mas a apoyar nuestros intereses i la fortuna de algunos individuos que pueda sufrir por falta de apoyos legales. Esta medida es urgente, salvo qua el ministerio quiera dar a este nombramiento un carácter político.

Las republicas vecinas mas o menos perturbadas, no nos ofrecen tampoco noticia alguna importante. El Perú esperando un futuro presidente permanece, con todo, tranquilo; Bolivia bajo Belzú, no dá signos de trastorno aun; al contrario, parece aquel pais decidido ya a dejarse sorprender por el órden, como a una inusitada nueva.

Del otro lado de los Andes tampoco nos llegan mas ilustrados avisos. Probablemente para el año 51 se han dado cita todas las soluciones de hoi dia.

Interior.— Queremos dar unas cuatro plumadas sobre la memoria de relaciones exteriores. Dejemos a un lado los tratados con la Francia i la Béljica cuyas ilustraciones en dicha memoria son bien pesadas: seria difícil embrollar mas un asunto semejante con tantas escepciones i tantos detalles. Es cierto que en las circunstancias con las leyes internacionales que gobiernan los Estados es imposible sanjar de una vez las dificultades ni enarbolar un principio fijo i único para todas las naciones. Ni es posible tampoco sacrificar todo a la estencion del comercio por no concederse algun pequeño privilejio; el caso es que los tratados aun no están concluidos, o están pendientes como los de los Estados Unidos i el Perú. Pero para evitar entorpecimientos debia el gobierno de Chile abrir sus puertos a todo buque con cualquiera cargamento sin mas imposicion que los derechos jenerales de aduana.

De este modo siendo todas las naciones igualmente favorejidas, ya no quedarían sino puntos muy insignificantes por arreglar. Por lo que hace a tratados escepcionales en virtud de cambios recíprocos de proteccion, creemos que poco debe interesarse Chile; aunque vemos al ministro inclinado a semejantes favores. Todo paso hácia la libertad del comercio es un adelanto.

conviene pues sacrificarse por ahora i no desandar. En este sentido nos parecia decidido el ministro de Hacienda.

Dice el señor Ministro que van a empezarse otras negociaciones de importancia: de límites e indemnizacion con Bolivia, i con la República Argentina. La primera no debia hacerse esperar mas tiempo por la facilidad que encontraaria el gobierno de hacer algo con la administracion de Belzú. La segunda para la cual se espera un ministro de Rosas será siempre difícil, puesto que ese mandatario no es hombre de entrar en arreglo con cosa alguna.

La cuestion Montau, que es uno de los saldos contra el ministerio de Setiembre, está aun pendiente, para gloria i provecho de los ministros de aquel entonces. En ese tiempo se aplaudian las arbitrariedades de un Intendente, i hoy por cosas levisimas esos mismos hombres acusan a otros i mueven a la rebelion un pueblo entero. ¿Habrán adelantado en moralidad los ministros con la desgracia? ¿O es preciso para ser justo haber caido de un puesto elevado? Los ministros de setiembre, con Garfias a la cabeza han sido esta vez los que se han dado el mayor desmentis; ellos se han presentado a vengar la corrupcion que ellos crearon para vestirse hipócritamente con el traje de la justicia i hacer retroceder hácia ellos el golpe de su propio deshonor en el castigo de otros ilegalmente acusados.

El nombramiento de un Encargado de negocios i otros agentes en Europa es tambien exigido por el ministro. Pero es preciso variar los sueldos; no es posible que un empleado gane la misma suma en Roma que en Madrid, en Paris que en Lóndres. Para 7000 pesos de un Encargado de negocios en Paris, corresponden en Lóndres 9000, en Madrid 6 i en Roma 5. Sin arreglar así los sueldos la igualdad no es sino injusticia manifiesta; si es que deben pagarse los sueldos segun las necesidades del empleado i el rango en que se halla. La mision a Lóndres es tanto mas necesaria cuanto que hoy se paga casi en la mitad o mas por lo que se tiene que abonar al que está acreditado cerca del gobierno frances. El cuerpo diplomático necesita un nuevo arreglo; es preciso constituirlo i sujetarlo a cierto apredizaje como en todas partes en que existe; de este modo se completará junto con el reglamento consular el cuadro de las relaciones exteriores.

En la quincena que acaba de trascurrir hemos tenido grandes acontecimientos i grandes ridiculezes. Las fiestas cívicas amenazadas por los revolucionarios i la lluvia del cielo, se han hallado segun dicen al borde del abismo; casi en el momento de ser

arrebatadas entre una lluvia de fuego i agua, a pique en fin de convertirse en llanto. Unos dicen que habia revolucion otros que no. Es cierto que ámbos partidos han estado sobre el quien vive i que no se han dormido si es que se han asustado. La politica del miedo cree siempre en los trastornos; por eso el ministerio lo cree; la politica del terror cree siempre en el efecto de sus amenazas, por eso la oposicion creia en la revolucion. Pero puede haber revolucion? ¿Basta que una mayoria de la Cámara i su prensa provoquen la insurreccion para que se verifique un trastorno? ¿Pueden crearse las crisis políticas por los medios artificiales del lenguaje, en presencia de un gobierno legal, delante del pais que obra i se ajita libremente? ¿Cuál es el signo de alarma que convoca esa multitud de descontentos, que los incita a romper ligaduras que no tienen, despotismo que no sufren?— Hai es cierto un ministerio legal con mayoria en el Congreso; una oposicion moribunda que ha perdido todo, el poder primero, luego la mayoria i despues su juicio; una oposicion que tuvo el gusto de invocar rebeliones para desertar inmediatamente. Si los hombres de la oposicion quieren revueltas, callen; si hubiese revueltas el ministerio no los esperaria con el arma al brazo. ¿De dónde nace pues esa doble serenidad? ¿Cómo es que el gobierno permanece insensible a los cajones de cartuchos, a los clamores de la prensa i de la tribuna? ¿Cómo a su vez la oposicion se divulga de antemano sus secretos i predica revolucion por la mañana i a la tarde orden i paz?—La oposicion desea el trastorno como un medio de conseguir su influencia arruinada arriesgando su vida i el porvenir del pais; pero no tiene elementos, no tiene coraje, aunque si audacia; no tiene tampoco una idea con que entusiasmar al pueblo o reunir a los descontentos si los hai, no tiene una desgracia, una tirania que pasear por las calles para amotinar, no tiene siquiera el coraje fanático de aquel convencional que queria lo asesinasen sus partidarios para culpar a sus enemigos del atentado, arrojando su cadáver a los pies del trono que iban a demoler. ¿O quieren solo una revolucion que cambie los empleos? Si es eso lo que quieren no se impacienten; no habeis hecho nada en paz con vuestros clubs i discursos; ¿i ahora quereis amotinar una provincia, sublevar dos a lo sumo? Si tuvieseis la mayoria eso se comprende. ¿Cómo es que solo teneis hombres que os venden i hombres que se rien de vosotros? ¿Con esta armada de cobardes, de espías i de palabras huecas quereis

imponer al gobierno i connoyer al país?—No os podeis jugar con
 (sas armas.

L'empire d'Alexandre et les armes d'Achille
 Ne se partagent qu' aux héros.

El ministerio en medio de sus tribulaciones, allijido naturalmente, no ha querido manifestar sino a suspiros la violencia de su situacion; dispuesto como está a no usar de medidas extraordinarias sino a vencer con el buen sentido del país i la impasibilidad de sus intendentes. Un golpe de estado le habria seducido en otro tiempo; i habria hecho surjir a la oposicion; no esa oposicion que declama i se retira, que asoma la cabeza para esconderla en seguida, que en su mostrador vende valor i en su tienda vende miedo; sino a esa oposicion espontánea que nace de una indignacion justa contra los anarquizadores i los despotas; esa oposicion que echó abajo al ministerio de Setiembre i que dejó a la actual su agitacion pero no su justicia ni su dignidad.

La gran falta del ministerio es segun la oposicion un candidato oficial. Sabe muy bien que no es cierto. ¿Si ellos tienen al Sr. Errázuriz por candidato por qué se prohíbe a otros la candidatura Montt? ¿No es la mayoría la que ha de pronunciar? ¿Qué tiene que hacer el ministerio con los candidatos cualesquiera que sean?—¿Si los ministros pertenecen al círculo del Sr. Montt, cómo hacerles un crimen de su amistad, si en el orden legal ellos son solo ministros? ¿Puede acaso el presidente personalizar tampoco su política i bajar el último año de su puesto con la vergüenza en el rostro?—Es cierto que el ministro del interior ha dado a entender que la época se oponia a cualquiera medida en estos tiempos, como si le importase a nadie que el presidente concluya hoy o mañana, siempre que la nacion no desaparezca. Esta línea de separacion, esta alta del ministro en los términos del presidente que concluye i del que va a llegar, es un grave error político. El Sr. ministro no tiene que ocupar al país de semejantes cosas; si piensa otras hágalo allá entre sí i no haga presumir que el gobierno trabaja a la sordina la candidatura Montt. El ministro no debe aparecer cuando habla el hombre de partido; que haya un partido por el Sr. Montt eso no tiene nada de singular; pero el ministerio de Abril se engaña cuando cree que debe sacrificar a un candidato cualquiera una hora de su tiempo; se alucina cuando cree que habrá revolucion i se pierde el día en que

diga que está allí solo para esperar a un presidente. Mantener el gobierno es un deber i nosotros creemos no hacerles una gran concesion de dignidad a los ministros actuales suponiéndoles tan honroso fin. ¿Pero es todo esto? ¿Basta una viga de madera para gobernar a las ranas?—El ministerio debe emplear su actividad en purificar la administracion, en no proteger al hombre a quien no fiaria sus propios intereses, en no transijir con la maldad ni a título de un voto. La permanencia de la corrupcion contajia, i da grima oír hablar de transacciones que desprestijian al ministerio.

La oposicion por otra parte es tal vez la única que merece compasion. ¿No habeis visto ese extraño manifiesto político?—¿Quién seria el autor de ese decreto mas gracioso que sério?—Allí aparecen unos cuantos renglones con varias firmas al pié diciéndo. ¿Qué podrán decir un presidente i 24 miembros mas de todo pelo dirijiéndose al país para negar una revolucion que ellos casi confiesan? Cuando leimos este singular manifiesto nos admiramos de la resistencia del Sr. D. Ramon i del tiempo que habria gastado ese ilustre comité para formular la ridiculez mas grande que se haya visto desde el primero que escribió manifiestos. La oposicion se ha dignado pues hacer una comision de seguros contra la revolucion i contra el despotismo. ¿Quién dudará de los servicios de este nuevo presidente de bomberos?—Porque es cierto, ellos han apagado el incendio; sin ese manifiesto habria habido sitio i revolucion. ¡Benditos 25 miembros de la junta directiva! ¡Vosotros habeis salvado al país! Todo esto se ha publicado con la mayor seriedad del mundo; es el *fiat lux* de la oposicion i *le coup de pied de l'âne* contra el pobre Garfias que se deshacia como un Rolando llamando sus aconcaquinados a la lid. Pero los opositores saben cejar a tiempo; ellos habian previsto todo. ¿Quién nos hará creer a nosotros que los tales pertrechos no eran enviados por los jefes con el esclusivo objeto de ser sorprendidos? ¿Quién duda tambien que desean sitio para valerse de la opresion i cubrir asi su derrota cierta?—Todos esos trastornos, pertrechos, son provocaciones nada mas; quieren salir del atolladero i no pueden i tienden al gobierno redes i mil redes para desacreditar los principios i ajitar al país artificialmente con fantasmas de papel.—Ni el país se moverá, ni el gobierno saldrá de su verdadero camino. Ni intrigas, ni conspiraciones imposibles salvaran a la oposicion de su deshonra.

Las fiestas en honor del aniversario de nuestra independencia no han sido tan brillantes como otras veces. La guardia nacional tuvo la honra de ser mandada por el presidente; pero el presidente no asistía al campo de Marte sino por benevolencia; conoce ya que ese verde, que esos penachos, esos fusiles no se volverán a inclinar mas otra ocasion; pasará por todas esas cosas algo indiferente i las cosas que antes le adularon no se acordarán de él. Así es que mientras atravesaba casi solo en su caballo el campo cubierto de tiendas, brillante de armaduras, todo ese ruido, ese horizonte de hombres i mujeres, todo le gritaba al oido. «Los presidentes se van.» Seria difícil pintar lo que pasaba en el alma del jeneral inactivo, inmóvil en su silla, como el que aguarda la lanza del contrario: él que antes devoraba los llanos del Perú i ahora en un pequeño espacio de tierra verde devorando un minuto apenas de presidencia. Debe haber hecho un bien sombrío idilio nuestro buen presidente; i por instantes creíamos verle arrebatado por su corcel hasta sus estancias del sur. La realidad entristece a los hombres; por eso tambien vemos mas imparcial, mas benévolo, mas manejable en su politica al jeneral Búlnes. Si la etiqueta lo ha sutilizado, no menos lo ha hecho justo su próxima separacion del mundo.—Mas vale tarde que nunca le diremos, pero la historia es inflexible; i ella lo juzgará bien ágricamente.

—De todas las demas novedades del aniversario solo el discurso de M. Jariez merece atencion. Han habido otros de mérito disputable sobre varios asuntos i si hubiesemos de mencionar la *Fé en los montes* del Sr. Chacon; titulada *himno social i relijioso*, no lo haríamos mas que para sustituir a la palabra *himno*, *Patraña social i relijiosa* del Sr. Chacon. Esta poesia ha dijestado, sin razon, aun a los amigos politicos i relijiosos del autor. Eso no es justo i el ilustre cantor de las velas de Santa Eusebia sabrá vindicarse.—Se han regalado algunas medallas horíficas al señor Wheelright por la compañía de vapores i el Ferro-Carril de Copiapó, al Sr. Lambert por sus laminaciones, al Sr. Price por sus razas de ganado ingles, al Sr. Chopitea por las cabras del Tibet i al Sr. Larrain por sus colmenas. Esto hace honor al país i al gobierno.

BIBLIOGRAFIA.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA ASAMBLEA FRANCESA SOBRE LA ENSEÑANZA.

Ciudadanos representantes,

El primer párrafo del artículo 21 está concebido en estos términos: «El primer grado de la instrucción primaria comprende la instrucción moral i relijiosa.» Tengo el honor de proponer que se añada: «Sin acepción de los dogmas particulares a las diversas comuniones.»

Confieso, que esta enmienda introduce en la lei un principio enteramente nuevo.

Añado que este sistema, consagrado ya por la experiencia de medio siglo, es la única solución posible del problema de la libertad de enseñanza.

¿Por qué, señores, la Francia, desde hace veinte años, trata en vano de resolver este problema? ¿Por qué estamos hoy ménos avanzados que lo que lo estábamos en 1835? ¿Por qué el país, que ha cortado con tanta autoridad tan vastas cuestiones en el órden civil, obra en esta, por decirlo así, como ciego?

Porque la Francia no aplica a esta dificultad nueva los principios de derecho público que le han servido para resolver todas las que se han presentado hasta aquí.

Organizar la enseñanza primaria en particular i la enseñanza en jeneral, es organizar la sociedad misma. De aquí resulta que, para fundar la escuela sobre su verdadera base, es preciso establecerla sobre el principio que hace vivir a esta sociedad, i ¿cuál

es este principio que se encuentra en el fondo de nuestras leyes i sin el cual nuestros códigos habrian sido imposibles? Está enteramente contenido en estas dos palabras. Secularizar la lejislacion; separar el poder civil i el poder eclesiástico, la sociedad laica i las iglesias.

No es solamente de hoi que se presentan grandes dificultades al lejislador de la sociedad francesa producida por la revolucion.

¿Cómo ha sido resuelto el problema, al parecer insoluble, de la libertad de cultos, que encierra implicitamente el problema de la libertad de enseñanza? Por la separacion del dominio laico i del dominio eclesiástico, borrando de la lejislacion el principio de la religion del estado.

¿Cómo ha sido resuelto en el código el problema tan fundamental del estado de las personas, i el de los actos del estado civil? Tambien, por el mismo principio, por la misma separacion, desechando del acto civil la intervencion del dogma particular representado por el clero.

¿Cómo podeis hoi esperar resolver el problema de la libertad de enseñanza? Respondo con la mas completa conviccion. Lo podeis, introduciendo en la cuestion el mismo el emento, el mismo principio, haciendo para esta lei, lo que vuestros predecesores han hecho para las otras; es decir separando de la enseñanza laica la enseñanza del dogma particular.

Introducid en este problema el principio vital que anima todas vuestras instituciones; secularizad la lejislacion de la enseñanza, i la cuestion se resuelve por sí sola. Teneis por resultado, dominando vuestra sociedad, en la constitucion: separacion entre el poder laico i el poder eclesiástico; en el código que rije el estado de las personas: separacion entre los actos civiles i la celebracion eclesiástica; i por consecuencia, en la lei de la enseñanza: separacion entre la escuela i la iglesia, entre el profesor i el sacerdote, entre la enseñanza i el dogma.

He aquí, señores, la solucion que se deduce necesariamente del espíritu de todas nuestras instituciones aplicado al problema de la libertad de enseñanza, porque no soi yo el que pone cara a cara estas dos cosas: la lei i el dogma; pues que en todas partes se encuentran frente a frente, no hostiles, pero separadas. Todos los grandes actos que componen la vida humana, nacimiento, matrimonio, muerte, reciben dos sanciones, una de la sociedad civil, la otra de la sociedad eclesiástica, una de la lei, la otra del culto. Con esto es con lo que se ha podido fundar i mantener

desde la cuna a la tumba la libertad de conciencia.

Si estos dos poderes separados ponen así el sello a cada uno de los actos de la existencia, si nuestra legislación ha envuelto ya de antemano toda la vida humana en esta distinción entre el principio laico i el principio eclesiástico, resta ahora aplicar esta distinción a la enseñanza que es una especie de preparación a la vida. De este modo hareis entrar en nuestras instituciones ese espíritu de unidad que es el orden mismo depositado en el fondo de la lei.

Esta solución, derivada de la separación completa entre la enseñanza laica i la enseñanza de un dogma particular, es la única que puede conciliar al mismo tiempo la unidad de la nacionalidad francesa i la libertad de conciencia.

En efecto, en cualquier otro sistema, sucede una de estas dos cosas: o cada religión, cada dogma tiene su escuela; o las diversas comuniones son reunidas en la misma enseñanza.

En el primer caso, si cada comunión tiene una escuela especial, las jeneraciones nuevas, separadas por creencias opuestas, forman otras tantas naciones cuantas religiones i comuniones diferentes hayan.

En vez de tender a la unión, la enseñanza desarrolla la herencia de odios, o al ménos, de antipatías profundas que dividen las iglesias. La lei de la enseñanza menoscaba la obra de la unidad nacional, consagrada por todo lo demas de nuestra legislación.

En el segundo caso, aquel en que todas las creencias están en las manos de un solo maestro, en una escuela mista, se vé atacada la libertad de cultos. Si el protestante es obligado a aprender el dogma bajo la influencia predominante del catolicismo, o viceversa, una de las dos iglesias es sacrificada; de suerte, que segun el sistema de la lei, se ha de derrocar una estas dos cosas; o el principio de la unidad nacional, o el principio de la libertad de creencia.

En todo caso, desde que admitis como necesaria la intervención del dogma en la enseñanza laica, digo, por mas que hagais, que colocais la escuela, i por consecuencia la sociedad i el estado, bajo la dependencia absoluta de la iglesia.

El dogma, donde quiera que se le juzgue necesario, tiene que ser soberano. No hai transacción ni acomodo con él. El no rivaliza con nadie; manda, es amo, reina o no existe.

Si penetra en la escuela, el sacerdote que lo representa se convierte en soberano como él. ¿Qué necesita la iglesia para hacer os sentir la dependencia absoluta en que habeis colocado la ense-

ñanza laica? Una sola cosa: retirar sus obispos del consejo superior, el capellan del colejio, o el cura de la escuela; poner de este modo el entredicho sobre la enseñanza; esto basta. Ante la amenaza solamente, la sociedad enteramente desarmada no tiene mas que cejar. Haciendo intervenir el dogma en la constitución de la enseñanza laica, la trasportais al derecho de entredicho del XI siglo.

Contradiccion, imposibilidades, opresion de la conciencia, he aqui toda la lei, i hé aqui tambien lo que se encuentra en todos los sistemas; uno solo resuelve estas imposibilidades, i es aquel en que se hace la escuela laica a imájen de la sociedad laica.

Pues que la sociedad francesa subsiste a pesar de las contradicciones entre las diversas iglesias, es necesario que haya un lugar donde las jóvenes jeneraciones aprendan, que, apesar de estas notables diferencias de fé i de dogma, todos los miembros de esta sociedad no forman mas que una familia. Este lugar de mediacion, en el cual deben enseñarse la union, la paz, la concordia civil, en medio de los inexorables disentimientos de las creencias i las iglesias, es la escuela laica.

Si, desde el principio, la diferencia de comuniones se manifiesta en la enseñanza; si la triste herencia de las disenciones religiosas es la primera esperiencia que impresiona al niño; si, desde que abre los ojos, no vé mas que la hostilidad de los cultos; si nace, por decirlo asi, a la vida civil, en la cuna de las disenciones religiosas, ¿ dónde podrá aprender la union sin la cual no hai Francia?

Yo querria al contrario, que desde su entrada a la sociedad laica, señalada aquí por su entrada a la escuela, el niño recibiese la impresion de un espectáculo de paz. Os lo repito, no lo hagais nacer en la discordia religiosa, preludio de la discordia civil.

Asi, en la escuela laica, emancipada de la diferencia de dogmas, todo debe hablar de union: solamente fuera de la escuela, imájen de la sociedad francesa, debe aprender el niño la diversidad de los dogmas, las enemistades irreconciliables de los cultos, entre los cuales se ha repartido el alma de la patria. En la iglesia, en el templo, en la sinagoga es donde está el dominio absolutamente libre del dogma particular.

Asi se concilian la libertad con la autoridad, la unidad de la nacion con la diversidad de creencias religiosas: en la escuela el

principio jeneral, laico, universal que gobierna, que sostiene la sociedad francesa; en las iglesias, el dogma particular, católico, protestante o israelita, que constituye el culto o la secta.

I al esponer una solucion que nace de la naturaleza de nuestra sociedad i de la lójica de nuestras instituciones, es necesario sin duda añadir que esta solucion tiene en su favor la esperiencia de uno de los pueblos, no digo solamente mas antiguos en la libertad, sino tambien mas relijiosos de Europa (*a la izquierda. Mui bien! Mui bien!*)

Todos saben que la Holanda ha fundado su sistema de enseñanza sin acepcion de dogmas particulares, o mas bien, con la interdicion absoluta de estos dogmas en toda escuela laica. I hace casi medio siglo que dura esta esperiencia de ese pueblo tan sensato, tan pacífico, con igual adhesion de los amigos de la libertad i de los amigos de la autoridad, de los laicos de todas las opiniones i de los eclesiásticos de todos los cultos; porque no hai ninguno de estos en Europa que no esté representado en la sociedad holandesa. La solucion que propongo aquí ha producido en esta sociedad, entre todos los partidos, ese jérmén de paz profunda que deja siempre tras sí el sentimiento de la verdad encontrada i realizada.

Reasumo, señores, en dos palabras lo que acabo de decir. Mi enmienda es todo un sistema; pero este sistema es el alma de nuestra lejislacion. No se puede forzar el principio de una sociedad: cuando la lejislacion de un pueblo está concebida en un espíritu, no puede una lei particular ponerse impunemente en contradiccion con todas las demas. Seria arrancar la piedra angular de la sociedad para hacer de ella una arma de circunstancia.

Separacion entre el dominio de la sociedad laica i el dominio del dogma particular, es el principio de las instituciones i de las costumbres de Francia.

No mezcleis hoi lo que habeis separado ayer; porque solo por esta distincion se han establecido el órden i la libertad en la vida civil; por la confusion de los dos principios en la lei de enseñanza, no encontrareis mas que arbitrariedad, violencia, opresion, para uno i otro partido. (*Aprobacion en la izquierda.*)

BASCUÑAN I EL CAUTIVERIO FELIZ.

Difícil es preveer el día en que nuestra historia llegue a escribirse de la manera lacónica i parca de Tácito o de Lingard; pero nuestros cronicones i nuestras memorias son la historia mas completa, mas exacta i mas pintoresca que darse pueda. Concebida bajo este punto de vista la historia nacional, se puede decir que está escrita de año en año, a par de los acontecimientos i en la que vemos figurar no solo al escritor con la pluma, sino tambien con la espada. Esos cronicones nos colocan en medio de los sucesos i de las costumbres de los tiempos pasados. Ideas, usos, idiomas, todo, todo, se nos presenta delante al leer a Tesillo Rojas, Bascuñan, o cualesquiera otros escritores de las glorias militares de los hijos de Arauco.

Pero sus obras permanecen inéditas cubiertas con el polvo de los tiempos solo por la incuria de los hombres. De los tres autores que acabamos de nombrar todos tres contemporáneos, solo el primero ha obtenido los honores de la impresion (1647). Los manuscritos de los dos últimos, interesantísimos para conocer nuestra historia, están casi perdidos, i pocos son los que van a buscarlos para averiguar los pormenores de guerras tan importantes como curiosas.

Sin embargo, Bascuñan ha sido mas feliz bajo este punto, que Rojas i aun que el mismo Tesillo, a pesar de correr impreso. La forma novelesca i elegante con que el autor cuenta sus padecimientos i desgracias hacen en extremo interesante su narracion. La historia de la época es una parte accesoria de su obra,

pero en ella despliega todos los conocimientos que poseía, no solo sobre los sucesos de que fue testigo ocular, sino tambien de todos aquellos de que la tradicion lo habia hecho poseedor. Su obra considerada bajo este aspecto no es menos curiosa e interesante. Las relaciones de su padre que sirvió en la guerra de Chile desde la edad de 14 años hasta la de 66 i en que desempeñó importantes cargos contribuyeron tambien a formar en su espíritu aquel caudal de conocimientos de que él supo aprovecharse.

La guerra de Arauco, hace mas interesante la vida colonial de Chile que la de las otras secciones de la América Española. En efecto, desde que Valdivia se estrella contra los Araucanos en los campos de Tucapel hasta el año 1810 en que nuestros padres dieron el primer síntoma de amor a la libertad, hai una lucha continua i permanente en la cual no podemos fijar nuestra vista sin tomar interes por ella. El indijena siempre audaz i constante rechaza hasta las dulzuras de la civilizacion sólo por ofrecérselas su enemigo i por creerlas incompatibles con la libertad. En esta lucha tenaz se pasó nuestra vida colonial con escepcion de cortas treguas en las cuales ambos bandos curaban las heridas que la guerra les causara. En esta lucha, tambien, fue donde se levantaron hombres sobre naturales por una i otra parte.

Entre estos debe hacerse mui particular mencion del maestro de campo Alvaro Nuñez de Pineda cuyos importantes servicios lo elevaron a aquel rango. La guerra reanimada a principios del siglo 17 se hacia cada dia mas temible; se necesitaban hombres como el andaluz Pineda i el chileno Gonzales Montero, para someter la Araucanía.

En esta escuela fue donde aprendió el arte de la guerra Francisco Nuñez de Pineda i Bascuñan su hijo.

Los colejos de Jesuitas, eran, de todos los establecimientos de educacion en América, en los que se enseñaban de un modo mas completo no solo los rudimentos de las ciencias sino tambien algunas de ellas con no poca profuandidad. En uno de ellos hizo sus estudios Bascuñan hasta la edad de 16 años, pues como él mismo lo dice, «el tiempo de mi niñez hasta los 16 años ocupé en el ejercicio de las letras» a cuya edad (1623) le ordenó «su padre sirviere [al rei de soldado en una compania de infanteria española.» En cumplimiento de tan respetable voluntad pasó a servir a Arauco donde alcanzó poco despues los

grados de teniente i capitán de infantería. Las fatigas de la guerra influyeron en su salud, pero en 1629 estaba capitaneando una compañía de infantería española en el tercio de San Felipe de Austria, que era el que llamaba la atención del enemigo.

Hallábase Bascuñan a principios de abril de aquel año en la ciudad de Chillan cuando el Toqui Putapichion, se habia estrenado en el mando con el incendio de la plaza del Nacimiento, hizo una violenta irrupcion en la provincia. «El correjidor de esta frontera, dice Bascuñan en su apreciable obra, le salió al encuentro, pero desgraciadamente desmintió en esta circunstancia el valor i la esperiencia que realmente tenia, no queriendo seguir pareceres opuestos al suyo.» Salió de la plaza en busca del enemigo pero fue derrotado i muerto con dos hijos suyos que le acompañaban.

El Capitan General, Gobernador de Chile, D. Luis Fernandez de Córdova, sabedor de aquella derrota, i de la muerte del Correjidor, se trasladó a Chillan i hospedó en casa de Pineda padre de Bascuñan, pero como desatendiera los buenos consejos del antiguo militar, no dejó las tropas que se creian necesarias para contener al enemigo en caso de una nueva irrupcion.

Los pronósticos del anciano se efectuaron: el 15 de Mayo volvió Putapichion sobre la provincia. Pocos razgos ofrece la obra de Bascuñan mejor trazados que la historia de la derrota en que perdió la libertad. Lo reproducimos íntegro, para que sirva de muestra de la elegancia i lucidez con que están escritas las páginas de aquel libro admirable.

«Sucesivamente a los 15 de Mayo del citado año se nos vinieron a manos mas de ochocientos enemigos despues de haber saqueado i destruido muchas estancias. Las lágrimas me vienen a los ojos al recordar esta desgracia i la pérdida de tantos compañeros, considerando, sobretodo, que sucedió, por falta de gobierno i de buen consejo. En aquel tiempo, lo sé por esperiencia, los consejos de los ancianos, hombres de ciencia i esperiencia, eran poco oídos i ménos apreciados: «que eran muy a lo viejo lo que hablaban» decian los que eran aconsejados sin lisonja. Así le sucedió a mi padre el maestre de campo jeneral Alvaro Nuñez de Pineda con el gobernador D. Luis Fernandez de Córdova, el cual, con la noticia de la muerte del correjidor de Chillan i de sus dos hijos, habia venido con prisa de la Concepcion, i se habia alojado en casa de mi padre, que se hallaba retirado en el país, al cabo de servicios largos de algu-

nas dichas, i de muchos trabajos, con una pierna i un ojo de ménos, i sobre todo, mui pobre. «Sé por esperiencia, dijo mi padre al capitan jeneral, previendo el ataque de los Araucanos del 15 de mayo; sé por esperiencia que los enemigos volverán a la carga con fuerzas respetables contra el tercio de San Felipe de Austria; porque saben, tan bien como nosotros, las pocas fuerzas que tenemos; i seria bueno mantenerse apercebido.» «Piensa U. mui a lo viejo, señor de Pineda,» respondió el gobernador. Es verdad que este refran de aduladores palaciegos se le escapó por distraccion, pues reparando en la persona del anciano maestre de campo, i en las trazas visibles de sus buenos servicios, añadió luego: «No descuidaré el aviso. Ya las medidas están tomadas para el resguardo de las fronteras.» Esto dijo; pero no por eso dejó de volverse a la Concepcion mui ajeno de pensar en lo que iba a suceder.

«En efecto, los ochocientos Araucanos, matando, talando i saqueando, nos aguardaron en el desfiladero de un estero, llamado de las *cangrejeras*. El sarjento mayor, al ver el atentado de los enemigos, destacó caballeria o reconocer por donde se retiraban. La jente que salió del tercio serian unos setenta hombres. Dirijiéronse pues al citado desfiladero, en el cual nos aguardaban los Araucanos, sabiendo perfectamente que toda nuestra fuerza se reducía a doscientos hombres mal avenidos i peor disciplinados. Al embocar, un accidente fortuito fue como un presajio de lo que nos iba a suceder; un arcabuz se disparó casualmente i mató un soldado que estaba delante. No sé por qué no me mató a mi, pues me hallaba a su lado codo con codo.

«Los Indios se habian formado en columnas separadas por alguna distancia. Nuestra caballeria cargó la primera, que era de unos doscientos hombres; pero perdimos diez muertos i cinco prisioneros, i los demas tuvieron que retirarse a una loma rasa para aguardar por la infanteria que iba bajo mi mando. Me llegó el parte de lo sucedido, ¡pus! la infanteria que pude a caballo i llegué con cuanta celeridad me fue posible. En las tres compañías de infanteria no habia ochenta soldados, los cuales, con los de caballeria, componian un total de poco mas de ciento i sesenta; al paso que los enemigos eran ya entónces mas de mil, habiéndose concentrado. Me situé en la loma, adonde se habia retirado nuestra caballeria, i ví desde luego que algunos trozos de los enemigos echaban pie a tierra para venir a

atacarnos. Bajé de mi caballo, me puse a la cabeza de la vanguardia, como capitán mas antiguo, e interpolando las picas con los arcabuces, marché en este orden contra el enemigo, segun el buen consejo del maestro de campo Pineda, que me habia dicho muchas veces cuan bien le habia resultado el atacar a los Indios resolutamente, sin darles tiempo a contar o calcular nuestras fuerzas. La fe que habriamos salido mejor librados, si en esta ocasion me hubiesen creído, i hubiésemos cargado infanteria i caballeria, con lo cual nos hubiéramos hecho dueños de la posicion.

¡Ojalá pues yo a ejecutar esta carga, cuando de repente, llega un capitán de caballeria lijera con orden de que me detenga, i forme en redondo mi infanteria. Le respondí que era una lástima perder tiempo, i que nuestra evolucion consistia en la rapidez de nuestros movimientos; pero a esto me respondió, que la temeridad producía rara vez buenos efectos, i que sobre todo no hacia mas que cumplir con las órdenes que le habian dado. Obedecí i mientras yo ejecutaba la evolucion mandada, sucedió lo que yo con razon temia, a saber, que el enemigo no aguardó a que mi infanteria concluyese el movimiento, i la atacó en media luna, con la infanteria en el centro, i la caballeria en las alas. Por mayor desgracia, el tiempo nos era contrario: la lluvia apagaba nuestro fuego, i muy luego fuimos envueltos por nuestros numerosos enemigos, habiendo sido abandonados por nuestra caballeria. ¿Qué podiamos ochená contra mil? Así es que nuestros capitanes i soldados, por mas que se defendian valerosamente, caian muertos a lanzadas o eran exterminados por las terribles macanas de los Araucanos. En cuanto a mí, herido en la muñeca de una lanzada, quedé en la imposibilidad de continuar defendiendo mi vida. De un golpe de macana me derribaron, me atravesaron el pecho con una lanzada, pero la arma defensiva que yo llevaba era buena i no me mataron. En fin, perdi el sentido, i cuando volví en mí me ví cautivo. (1)

(1) Esta relacion la copiamos de Gay (Historia de Chile) con pocas alteraciones en que seguimos el texto a la letra. Debemos advertir que no es copia literal la de aquel autor. La prision de Bascuñan i batalla de las Cangrejas la ponen varios autores, entre ellos Tesillo i Olivares en 1619. Molina, que sigue siempre a este último sin exámen previo, asienta lo mismo. Nosotros seguimos al mismo Bascuñan, puesto que empezó su carrera el año de 1625.

Desde aquel día comienza el cautiverio de Bascañan, *Cautiverio feliz*, si hemos de dar crédito a su relacion i hasta al titulo de su obra. Empieza entónces la interesante narracion de todo lo que vió entre los Araucanos i mui en particular en casa de su amo Maulisan. Todo cuanto en ella vemos está lleno de animacion i colorido. Las descripciones de costumbres, las conquistas que hacia el cautivo para la fé de Cristo, no hazo en fin que no nos interese. Las digresiones históricas, sus recuerdos i citas que podian hacer pesada e indijesta su obra, no hacen mas que aumentar su importancia.

Difícilmente se pudo haber encargado a una mano mas hábil la ejecucion de un cuadro tan completo i de tan variado colorido. En la obra de Bascañan hallamos bosquejada la civilizacion chilena a principios del siglo XVII. Al leerla se nos presenta a nuestra vista la vida colonial con todas sus imperfecciones i defectos junto con la dulzura i tranquilidad que le son características.

No por eso es ménos animada e importante por lo que respecta a los araucanos. Todos los libros que conocemos nos los pintan en la vida pública, en esos momentos supremos en que el hombre no aparece tal como es, en que se esfuerza por presentarse grande. Bascañan parece haber conocido este vacío i lo ha llenado admirablemente. Su obra bajo este punto es acreedora al titulo de *poema* que le dá el padre Aranguiz (Frai Buenaventura) en el elogio de una de las copias existentes en la Biblioteca Nacional. El mismo padre dirige muchas décimas a Bascañan, i de ellas tomamos la siguiente:

Quando tu libro miré
 Manuscrito destrózado,
 Lo tomé con desagrado
 Tu exterior consideré:
 Lo abrí i en traslado hallé
 A Orfeo en lira tocando,
 Risueño Apolo cantando,
 Minerva en una alta silla,
 Marte puesto en la rodilla,
 I a un lado Venus llorando.

Este último razgo parece ser dictado por uno de los pasajes mas injenuos i característicos de cuantos se leen en Bascañan, que copiamos del fol. 57 del manuscrito completo, cap. 16 i 17.

... «Quedéme recostado en una frazadilla que me dejaron i a la sombra de aquellos árboles, i a la suavidad del fuego me quedé dormido, porque la noche antecedente me habian desvelado los cuidados de mis contrarios i crueles enemigos. Estando durmiendo de la suerte que he dicho en la montaña, adonde mis compañeros me dejaron, como a las tres o cuatro de la tarde llegó la chinuela hija de mi amo, a despertarme, que me traía una taleguilla de harina tostada, unas papas cocidas i un poco de mote de maiz, i luego que la vi despertando de mi sueño algo despavorido i asustado del repente me llamó, se empezó a reir de haberme visto alborotado, i dijela como enfadado qué era lo que buscaba, que se fuese con Dios para que no la vieran venir tantas veces sola a donde yo estaba. que cuando la veía venir sola me temblaban las carnes juzgando que ya la veían entrar o salir a donde yo estaba: que sino fuese de tan buen parecer como lo era, sobre muchacha, no tuviera tantos recelos. Estuvo a mis razones mui atenta la muchacha i respondiome: ¿Pues yo había de venir, Capitan, de manera que me pudiesen ver ni presumir que venia a donde estás? Créeme que cuando vengo extravio el camino, i aguardo que todos estén en alguna ocupacion, como lo están ahora en la chacra cavando i sembrando... Si no quieres que yo vuelva mas aca i me echas de esta suerte, no volveré sola ni acompañada, que yo entendí que agradecieras lo que hago por tí mas bien de lo que haces. I esto fue volviendo la espalda i retirándose aprisa.»

Despues de su corto cautiverio, Bascuñan siguió la carrera militar en la que alcanzó al grado de Maestre de Campo, debiendo morir de una edad avanzada puesto que alcanzó a dedicar su obra a Carlos II que subió al trono de España en 1665.

La obra de Bascuñan, que la estrechez de un artículo no nos ha permitido analizar como se debe, es uno de esos raros monumentos de nuestra pobre literatura, uno de esos libros que reclaman con mas instancia los honores de la impresion. No es sola la importancia histórica la que lo hace interesante, sino tambien su mérito literario. En ella se hallan intercalados traducciones en verso octosílabo de poetas latinos, o españoles que escribieron en latin, como tambien algunas poesias orijinales en que prueba mucha facilidad para versificar i no poco ingenio. Copiamos a continuacion la traduccion de unos versos latinos del gran Dr. i Maestro Francisco de Mendoza.

FABULA.

Elijieron al azor

Las palomas por su rei

Sin saber que no hai mas lei

Que el gusto del superior:

Nómbrenle por protector

Contra el enemigo Alano,

I él viene a ser mas tirano

I el adversario mayor.

Muchos otros trozos suyos podriamos reproducir, pero los limites de un artículo no nos lo permiten. Recomendaremos solamente la composicion que se titula «A la inconstante fortuna» en el fol. 39 vuelta, la traduccion del salmo 6, a fol. 50 i los «Medidos renglones con los cuales todos los dias solia dar principio a mis oraciones» a fol. 236.

Del manuscrito de Bascuñan existen dos copias en la Biblioteca Nacional. Una de ella completa i la otra truncada intencionalmente por el padre franciscano Arauguiz, obsequiada por el padre Frai Francisco Javier Gazman. En esta última se han suprimido los animados cuadros que tiene sobre la mala conducta de los misioneros i mui en particular los franciscanos, como tambien todo lo que el «transcriptor» ha creído inútil,

D. B. A.

EL SUEÑO DE CÉSARA. (1)

(TRADUCIDO PARA LA REVISTA POR G. M.)

1 Aun cuando hablase todos los idiomas de los hombres i el lenguaje de los ángeles, si no tengo caridad, no soi mas que cobre sonante o un címbalo resonador.

2 Aun cuando tuviese el don de la profecía, aun cuando penetrase todos los misterios; aun cuando tuviese una ciencia perfecta en todas las cosas, aun cuando tuviese toda la *fé possible*, hasta trasportar las montañas, si no tengo caridad no soi nada.

EPISTOLA PRIMERA DE SAN PABLO A LOS
CORINTIOS CAP. XIII.

Las sombras envuelven mi alma i rodean mis ojos por do quiera; una voz me llama por mi nombre: «Césara, Césara!!» Salgo, i marchó sin saber hácia donde; pero hasta el fin del mundo, si fuese necesario, seguiria esta voz!

Cerca de una catedral diviso una torre negra; allí me obligan a entrar; subo, subo por escaleras estrechas. La voz camina delante de mí; me llama: «Césara, Césara!!»

De repente a las espesas i sombrías murallas han sucedido las

(1) Este poema cuyo autor es conocido, con el nombre del *Poeta anónimo* de Polonia, lo hemos tomado, de la traduccion francesa que ha hecho de él la Revista de Ambos Mundos. Publicaremos despues otro poema del mismo autor, titulado: La noche de Navidad.

bordaduras, los encajes i las rosas de piedra; al traves de sus hojas, de sus cálices de granito, filtran los rayos de la luna. Cuanto mas ascendia, mas se multiplicaban las rosas i las flores mas se elevaban sobre sus tallos esbeltos i delicados, i la luz mas aumentaba. La voz no cesaba de llamarme: «Césara, Césara!»

A mi pie i a un lado de las balaustradas de granito, un precipicio insondable; sobre mi cabeza, el campanario calado; las rosas góticas colocadas sobre otras rosas góticas, las arcadas apoyándose sobre otras arcadas, e inmensa multitud de agujas i de ángulos agudos lanzándose hácia el cielo. Al traves de cada resquicio, vese brillar una estrella, i allá, en la cumbre de la montaña, divisase la luna que sube, redonda i pálida, como un escudo de plata.

La voz se introdujo en el campanario, i desde allí, como un ruseñor oculto entre el follaje, me llama: «Césara! Césara!» Descórrese a mi vista un horizonte sin limites. Me pareció ver una confusa mezcla de aldeas, ciudades, colinas, campos i bosques durmientes, i, en medio de este silencio, i en un cielo atezado, como un espejo de acero, la luna subia, subia lentamente.

De repente, bajo mis plantas, elevóse una harmonia grave i solemne; hubiéscese dicho que era la voz de los órganos mezclándose a los cánticos de la multitud, i cada vez mas llenos i melodiosos, estos concentos subian de la iglesia, rodeándome i cubriéndome con sus ondas sonoras.

I despues de cada acorde la claridad de la luna era mas luciente, las estrellas se dilataban, como pupilas de fuego, mas redondas, mas grandes i mas brillantes. El cielo como una mar luminosa, está suspendido sobre mi cabeza; la tierra a mis pies estiéndose como un espejo donde se refleja toda esta luz;—solamente la torre i la catedral son negras como un negro peñasco.

I donde quiera, donde quiera en medio de esta luz divisó turbas de naciones pasando i repasando; oigo una voz i el eco de sus pasos. Marchan sin darse vuelta, i cuando se encuentran, se eleva un ruido tremulento, i algunas veces como un dulce cántico de paz; pero avanzan siempre, siempre hácia el horizonte sin limites. Encima de ellas la luna brillaba como un enorme i pálido sol, i todas las estrellas la miraban con sus ojos de diamante.

En medio de estas naciones divisé un grupo de hombres vestidos de luto i llevando un estandarte sobre el cual estaba escrito: - *Nacion*: Eran los últimos restos de una postrera

jeneracion; camñaban lentamente como si fuesen detras de un carro mortuorio. Se avanzaban tambien hácia el infinito! Donde quiera que encontraban otros grupos se abrian paso con trozos de sable. Muchos de ellos arrastraban aun en sus pies i en sus manos pedazos de cadenas, i una palidez espantosa i un cansancio terrible pintábanse en sus rostros. Llevaban consigo niños moribundos; otros sostenian en sus brazos mujeres desmayadas semejante a ángeles visitados por la muerte. Muchos de ellos señalaban su camino con rastros de sangre; yo vi las heridas de sus pechos i sus frentes coronadas de espinas; llevaban en sus manos cruces rodeadas de flores marchitas i estaban silenciosos como las tumbas. Combatian singritos, morian sin jemir, i triunfaban sin cantos de victoria. Sin quejarse marchaban a un nuevo combate i a la muerte!.... Largo tiempo me fijé para ver si alguno los saludaba con palabras compasivas, con una mirada, con un apretón de mano fraternal; pero no, jamas nadie les tendió la mano, nadie les abrió camino para que estos moribundos pudiesen pasar en paz. Las naciones unidas en masa como negras murallas les impedian el camino; como negros torrentes hacian correr delante de ellos sus ondas amenazadoras i como bandadas de aves de rapiña se dejaban caer sobre sus cadáveres derribados.

Un pesar intenso acongojó mi corazón, torrentes de lágrimas corrieron de mis ojos! Entónces comprendí las quejas lúgubres de la Catedral, esos acordes subterráneos elevándose al cielo que eran el canto de muerte de este pueblo. Gritóme la voz de lo interior del campanario: «Césara! Césara! He aquí un pueblo que abandona la tierra i que no volverá nunca.»

I cuando volví a mirar, vilos rodeados por todas partes combatiendo sin esperanza. I esa luna, redonda, brillante como un sol, los inundaba con sus rayos, i encima de ellos i de sus enemigos estaba suspendida una niebla sulcada de relámpagos! La pelea era terrible i sangrienta! Todas las balas, todos los golpes de sus enemigos se acertaban, pero ellos con sus espadas, sus flechas estraviadas en las tinieblas, herian sin matar. ¡Angustia a ninguna otra semejante!

I cada uno de ellos, levantó su hijo, diciendo: «Vuelve al seno de tu Dios, pobre huérfano!» I por un instante me pareció que la luna se empalidecia i oscurecia. Una ancha hendidura azul se abrió en el cielo, i por allí todos los niños volaron como un enjambre de ángeles radiantes; cuando desaparecieron el cielo vol-

vió a juntarse; la luna se inflamó de nuevo arrojando sangrienta luz i volvió a comenzar en la tierra el combate mas terrible i encarnizado.

Veo el número de muertos que siempre, siempre aumenta i sin embargo ninguno arroja su arma, ninguno se lamenta! No piden perdon ni merced; no quieren el baldon de la esclavitud! Oigo la voz de las turbas que les grita: «Vivid i sed nuestros esclavos.» Los moribundos sacudieron en sus frentes las coronas de espinas, i como última provocacion al combate, respondieron con un solo e inmenso grito!

El círculo de sus enemigos, como un implacable anillo de hierro, se apretaba al rededor de ellos;—encima de este anillo, un círculo de llamas i de humo se extendió en el aire: entónces, cada uno de estos hombres a quienes esperaba la muerte, inclinándose sobre su mujer desmayada que sostenia en sus brazos, le dijo: «Despiértate, i di si quieres sobrevivirme.»

I esos ánjeles inocentes abrieron sus ojos i respondieron suspirando: *Vuestra tierra es la nuestra i tendren os la misma tumba por morada.* I una sonrisa de infinito amor brotó de sus labios! Entónces, cada uno de estos hombres que iban a morir, levantándose, blandió su espada i la sepultó en el pecho de la que amaba. Recostaron sus cuerpos exámenes sobre la yerba i marcharon en seguida al encuentro de sus enemigos. De nuevo el terrible combate volvió a comenzar en la tierra!

Me pareció que de todas estas cándidas formas recostadas en la yerba salian almas llenas de tristeza, i, como una guirnalda de celestes lirios, flotaban en el espacio llorando sobre los que morian luchando, sobre los que no podian aun morir, tristes restos de una gran nacion!

En el campanario la voz del ruiseñor, me dijo jimiendo: «Césara, Césara! mira, mira! porque es su postrer hora.» Al son de los lúgubres acordes que se elevaban de los subterráneos tembló la Catedral. Semejante al estridor del rayo que, saliendo de la tierra, se elevaria hasta el cielo, la terrible armonia se precipitó, engrandeciéndose i estendiéndose por todas partes. Como un canto fúnebre, la oi prolongarse hasta los confines del mundo, i llegada alli, resonaba aun con el mismo acento de desesperacion, bajo un cielo en que las estrellas brillaban i de donde la luna lanzaba igualmente su luz sangrienta.

Cuando torné mis ojos hacia la tierra, divisé los pueblos en masa pasando como ántes. En el lugar en que esta pleyada de

mártires había sucumbido, no había ya ni cadáveres, ni sangre, ni armas; i el cesped estaba verde. Oí algo como el canto de las aves en el espesor de los bosques, como el ruido de los grillos en medio de los trigos; senti algo como un dulce perfume de flores, que brotaba de este lugar i me conmoví de espanto al pensar que tal silencio i olvido tan profundo reinase encima de un sepulcro tan vasto i tan reciente!

I la voz del ángel me gritó: «Mira lo que resta de ellos!!!» Miré al rededor de mí; la luna se había vuelto a achicar i a empalidecer; i las estrellas se habían también achicado i centelleaban como diamantes. Esta era la misma comarca que había visto al principio; las mismas colinas la rodeaban como cintas azuladas, i a lo léjos las aldeas brillaban en medio del silencio.

La voz continuaba llamando: Césara! Césara! Pero entonces me pareció que había salido del campanario i que me convidaba a descender los escalones de la torre. Seguila, descendiendo, descendiendo siempre i me encontré en medio de densas tinieblas triste i desconsolado; ignoraba adonde iba; pero como mi tristeza aumentaba, comprendí entonces que bajaba a la tumba!

Suspirando, la voz se dirigió hácia un pasadizo lleno de luces que emanaban de un lugar que yo no veía. Rodaba allí un ruido extraño, como el frotamiento de hojas secas volteando sobre sí mismas i arrojadas por el viento; como el murmurio de muchas voces entristecidas por el dolor, o como el ai de los muertos que se levantáran para volver a adormecerse.

La voz me dijo: «Ahora, ruega por ellos, Césara!» Delante de mí divisé el interior inmenso de la catedral. Estaba de pié junto al coro i desde allí miraba, en la inmensa profundidad, llena de capillas, altares, columnas, bancos ennegrecidos por el tiempo i lámparas que ardian ante las imágenes, ante las estatuas, i que arrojaban sus luces sobre los sepulcros de los guerreros, sobre el bautisterio, sobre el púlpito, por todas partes, al pié i en la cumbre de las columnas góticas, sobre los arcos, sobre los frontones i a lo largo de las ojivas! Pero sus rayos tristes i ofuscados por una niebla apénas visible, estaban como lágrimas suspendidas en el aire.

En la mitad de la Catedral divisé una ancha hendidura, como si la entrada de las catacumbas esperase a alguien; una gran piedra reposaba al lado de esta negra hendidura: losa inmensa, blanca como el alabastro, rodeada de una faja de sangre, con

una cruz sangrienta en el medio, i bajo la cruz, estaba escrito, con sangre tambien, esta palabra: Nacion!

La inmensa iglesia estaba vacía; de repente senti en lo íntimo de mi alma algo como el presentimiento de una misteriosa música! De mi corazón salian acordes inefables, despues las notas se escapaban mas distintas, i caían sobre mi, semejantes a gotas de rocío; despues un inmenso murmurio melodioso se elevó, i la gran Catedral sollozó sus concientos!

Cada altar, cada columna, cada losa resonó como una cuerda; cada estatua lanzó una queja, un jemido melodioso, i este canto se aumentaba tranquilo, grave, como el canto de los espíritus invisibles, como una fervorosa súplica enviada a Dios, para obtener una hora de alivio, un sueño de olvido, un poco de amor i de compasion!

De repente los órganos estallaron como un rayo i todo enmudeció; abriéronse las puertas de la Catedral i la voz me dijo: «Césara, Césara, mira! porque ellos son los que entran!»

I aquellos hombres que habian sucumbido, entraban uno despues de otro, llevando su estandarte como lo habian llevado mientras vivian; apoyando en su seno a sus esposas, ángeles asesinados, i sosteniendo en su mano sus armas despedazadas. Marchaban sin ruido, como las nieblas empujadas lentamente por el viento; se adelantaban con la frente inclinada, llena de recuerdos i pesares; pero sus hijos no estaban con ellos!

Luego que pasaron el umbral de la catedral, dirijiéndose hácia el altar mayor, donde me parecia ver la blanca estatua del Cristo, donde los grupos de ángeles de mármol mostraban sus cabezas desde lo alto de la bóveda, la música se elevó dulce, tierna i melancólica como el recuerdo de la dicha; ramilletes de flores tachonaron el aire i millares de blancas rosas como copos de nieve cayeron sobre el pavimento. El enjambre de ángeles con sus alas de mariposas rodeóse de un arco-iris, todos elevaron sus manecitas, suspendiéronse en el aire; i revoloteando acá i allá, trataban con sus brillantes ojos de reconocer a los que llegaban, i cuando los reconocian, corrian hácia ellos, colocando coronas en las cabezas de sus padres que habian sucumbido, i de sus madres adormecidas en el sueño de la muerte!

Los hombres levantaron su frente i sonrieron al reconocer a sus hijos transfigurados. Las madres abrieron los ojos lanzando

gritos de alegría, i escapándose de los brazos de sus maridos, descendieron sobre el pavimento de la Catedral, levantando las manos hácia los ángeles, llamándoles por sus nombres, tendiéndoles los labios, como para besarlos en la frente, i perseguían todas estas figuras aéreas que pasaban i repasaban por cima de ellas como flores i estrellas.

Por segunda vez los órganos tronaron; entónces en los vacios bancos, i, como despues de un martirio de toda la vida, los hombres se sentaron; delante de ellos i al pie del altar, las mujeres sentáronse tambien; la palidez cubrió sus rostros i cayeron en un sueño profundo. Los hombres despues de haber colocado en tierra sus armas, quitaron de su frente las coronas de espinas i las elevaron hácia la estatua del Cristo; pero, ai! no podían decir nada, nada pedir, porque sus pechos estaban traspasados de heridas, i, bajo el peso del dolor i del causancio sus labios habian enmudecido.

Las lámparas cada vez se oscurecian mas; las nieblas caían de las bóvedas, anudándose como sudarios; uno a uno los cirios se extinguían; los sonidos tranquilos i armoniosos se desvanecían al mujir de los órganos, i cuanto mas aumentaba la oscuridad, mas resonaban los órganos. La estatua del Cristo se emblanquecía i se engrandecía delante de mí; la iglesia entera se llenaba de una bruma cenicienta, i, en todo el espacio, rodaba un ruido terrible, semejante al de las trompetas tocadas por los arcángeles. La gran figura colocada en el altar mayor parecía acercarse, mas blanca i mas viva:—ella, semejante al sol, ellos, enteramente negros—i la sombría i negra iglesia temblaba desde sus cimientos, como un árbol sacudido por los vientos de otoño. La figura bajó, i deteniéndose encima de las mujeres, lanzó una mirada sobre los hombres que estaban sentados, i su mirada fué como un destello de blanca luz que se desprende del diamante.

Las mujeres levantáronse i cubriéndose los ojos, sollozaron: «Señor, volvednos nuestros hijos.» i los hombres golpeando la tierra con su frente, exclamaron: «Señor, volvednos nuestra patria.»

La figura descendió mas abajo; todos se levantaron para seguirla i ella los condujo hácia la hendidura de los sepulcros; pero miéntras, que ella se avanzaba adelante, sus pies no tocaban la tierra!

Como un sol en occidente, fué ella la primera que bajó al negro sepulcro diciéndoles: «Este es el lugar del reposo; esta pie-

dra se colocará sobre vosotros como sobre mí! Por qué dudais? no estoi yo con vosotros?» Todos desaparecieron i hasta el último, todos descendieron siguiendo la figura del Cristo. I la enorme piedra que tenia esta inscripcion: Nacion! la vi elevarse i caer; los órganos tronaron por la última vez i el último cirio se estinguíó!

I en medio de las tinieblas oí un coro de espíritus que les cantaba el último adios!

«Estended vuestros brazos sobre el frio lecho; reposad vuestras cabezas sobre la almohada del sepulcro; que vuestras heridas se enfrien i se cierren, que vuestros corazones se calmen: olvidad hasta que para vosotros i vuestra patria llegue la hora de una segunda primavera.»

«Este sueño será vuestra fuerza; porque el señor vela sobre vuestro sepulcro, i espera que pase el tiempo señalado. En tanto paz a vosotros! en tanto dormid profundamente!»

Sucedió un profundo silencio, i, la voz que me habia conducido, repitióme las mismas palabras que antes: «Césara, Césara! mira lo que de ellos ha quedado» i yo no viendo nada, le pregunté qué ha quedado? La voz me respondió: «Mira, hé alli todavía una muestra de ellos sobre la tierra.»

I de repente divisé una masa de vapores rojizos que se elevaba, i en medio iba, como una apariencia de imájen ajitada por el viento—era una figura femenina, o mas bien la sombra de una mujer.—Era su belleza ideal, i en su frente reinaba una eterna tristura. Su vestido, lijero i diáfano como un recuerdo fujitivo, símbolo de sus tristes pensamientos, la envolvía sin cubrirla. Fijó su mirada en el vacío del espacio, mirada a la vez llena de orgullo i de dolor! Esta estraña i maravillosa figura, me parecia haberla visto ya, pero en un sueño olvidado.

Entónces la voz me gritó: «Vela por ella, Césara, porque es la hermana de los que han muerto combatiendo. Ella es la única que se ha salvado, para que la belleza de esta nacion no desaparezca completamente de la tierra!»

Cuando la miré por segunda vez ya conocí que la amaba, entónces tambien me pareció que la seguía a un mundo desconocido, a un lugar en medio de las brumas del otoño, i mas léjos a los sombríos desiertos donde mujen los torrentes, donde las hojas marchitas ruedan en torbellino; i, hendiendo los aires una águila ensangrentada, guiaba a su señora

Siempre ella marcha con su belleza i su palidez; siempre sola,

pensativa i orgullosa; siempre semejante a un ensueño, i sin embargo, siempre visible, siempre errante i silenciosa i yo velando eternamente sobre ella. Donde quiera que vaya, yo iré tambien; donde ella descanse, yo me detendré, i cuando desaparezca yo desapareceré con ella.

Me pareció que los días i las noches pasaban como las olas blancas i negras del torrente! Algunas veces diviso el fantasma del sol detras de las nubes; algunas veces tambien la luna que resbala sobre la cumbre de las montañas; de tiempo en tiempo desde el seno de las nieblas, llega a mi oído el murmullo de las ciudades lejanas. Mas arriba de mí, oigo el canto de los espíritus flotantes en el espacio, i, en alguna parte bajo mis pies, los sollozos de los desgraciados que trabajan en las minas, i, mas abajo todavia, en el fondo de los abismos, la risa subterránea de Satan!

Pero yo no me detengo ni para oír ni para escuchar; no hago mas que seguirla. La bruma nos envuelve eternamente! Nos une una eterna tristeza, una misma esperanza nos conduce. Desde el espacio en que se hunde, contemplando el pasado, se vuelve i me dirige una mirada; i algunas veces entreabre sus labios, i me llama: «Césara!» Otras veces saca del fondo de la niebla su blanca mano, la tiende hácia mí, la agarro i la apoyo sobre mi corazón, hasta que mi bien amada descanse.—Así es como nos dirigimos hácia el infinito! Si debemos vivir, viviremos, mas si debemos perecer, pereceremos. El mismo sol nos alumbrará; porque la misma tumba nos aguarda. I caminamos inseguros, sin saber si es hácia el sol o hácia la tumba;—Dios solamente nos ha concedido andar unidos!

No puedo decir cómo, porque no cuento el tiempo, pero me parece que ya una parte de mi vida ha pasado, i mi sueño continua siempre, conduciéndome siempre mas lejos hácia desiertos mas apartados, i siempre mi amor i mi tristeza aumentan!

No me acuerdo ni del tiempo ni del lugar; pero divisé la cumbre de un peñasco que sobresalía de la niebla. Sentado en ella estaba un espíritu, que semejaba a un anciano, lleno de fuerza i de vida. De sus espaldas pendian alas sin plumas como las de las aves nocturnas.

Sentado sobre el peñasco tañía una harpa monocordia i cantaba de esta manera: «Detente, hombre sin experiencia, esta es la línea que separa el país de la vida del valle de la muerte; si tú la salvas, eternamente irá debilitándose tu alma.» Al oír

el crujimiento de hierro de la cuerda de su harpa, temblé.

«Abandona a esa que no volverá a vivir. Su belleza no es mas que un sueño, un recuerdo del pasado. No creas ni en su mirada, ni en su porte. En sus pupilas se ha extinguido ya la centella del amor. El destino arrebató a sus brazos las fuerzas.»

De nuevo hizo vibrar la única cuerda de su harpa!

La figura se detuvo, i volvió hácia mi su rostro. Entónces todos los ensueños incompletos, todas las esperanzas fallidas de su raza, toda su vida, su orgullo, su sueño, su muerte, todas estas cosas que habian bajado juntas al sepulcro, se reflejaron sobre ella.

I de nuevo el espíritu cantó.

«Vuelve, i vete a vivir en medio de los que viven. Yo permaneceré aquí con ella, i sobre esta postrera cuerda, le entonaré mi canto de esperanza; porque a fuerza de vibrar todas las otras cuerdas de mi harpa se han roto. Todas ellas se llamaban en otro tiempo, fé, valor, amor i la única que hoí día me resta se llama, *nada*.»

Me pareció que se levantaba i que con su harpa separaba a derecha e izquierda la niebla. Detras del peñasco aparecieron a mi vista, inmensos cementerios, montones de huesos i de carne podrida, esqueletos de caballos i de perros, i sobre los restos de cuerpos humanos envueltos con sus capas i cubiertos aun de mantos i coronas, buitres hambrientos. Acá i allá, corazas, espadas, cascos i ruinas en la orilla de una mar muerta i sobre los bancos de hielo de los torbellinos de nieve, avanzándose como gigantes i como otro océano, inmóviles i heladas nubes estendidas en el cielo!

El espíritu hizo una señal estendiendo la mano hácia este gran pasado, rióse despues con risa silenciosa mostrándome el otro lado del peñasco--i allí divisé el verdor de los campos i el azul brillante del cielo; allí vi en millares de torres, flotar mil estandartes con los colores de la primavera; allí subiau al espacio blancos vapores i alegres columnas de humo!

Al instante volví mis ojos para contemplar la figura.

I me pareció que reunia sus últimas fuerzas, i que, en un supremo esfuerzo, daba un paso hácia adelante, como si hubiese querido llegar al borde de estas ruinas para desvanecerse i desaparecer, al ménos en medio de los muertos de su pueblo.

El espíritu que estaba en la cumbre del peñasco, espíritu maléfico i que me tentaba, me dijo: «Escoje.»

En el mismo instante la voz llamó, Césara! i yo seguí a aquella que no volverá jamás a los cementerios de la muerte!

La nieve gira alrededor nuestro como un sudario aéreo; el águila que vuela delante de ella cayó espirante en medio de los cuervos muertos. Apenas puedo divisar todavía la ondeante cabellera de la que amo; en vano busco su mano entre las sombras que nos rodean; desaparece en medio del torbellino.

I mi sueño continúa. Vuelvo a sentir las amarguras de la separacion, el vacío de la nada. Me pareció que al descender con ellos al sepulcro, el Cristo los ha engañado, porque no despertarán jamás. Aquella a quien seguía, a quien amaba, también me ha engañado porque para siempre me abandona en medio de los muertos. Sentándome entonces al borde de esta mar sin riberas rogué porque mi alma partiese!

Oculté con mis manos mi cabeza i a través de mis dedos veía al espíritu maléfico con el harpa en sus manos paseándose a lo lejos i mofándose de mí.

Después sentándose enfrente de mí sobre un montecillo de nieve, exclamó:

«Eh bien! que hai ahora?»

De debajo de sus pies salió una bandada de cuervos, i cada uno al pasar por sobre mi cabeza, repetía en su grito, Eh bien! que hai ahora?

El espíritu arrancó entonces silenciosamente la última cuerda de su harpa i la arrojó a los hielos, diciendo: «La eternidad ha comenzado!»

I me pareció que yo espiraba maldiciendo mi alma.

Pero entonces la voz aérea, la voz del ángel que me había guiado a esta tierra maravillosa, se hizo oír. ¿Salía de lo íntimo de mi corazón o del seno de las nubes?

I yo levantándome sobresaltado, exclamé: «Sálvame! porque me muero, i muero porque tu me has engañado!»

Mi ruisñor, o mas bien mi ángel, respondió: «Césara, Césara! ¿Por qué lamentas haber sacrificado tu vida por una muerta? ¿No crees en la resurrección? I como resucitarán los muertos si nosotros que vivimos no los amamos, si no les damos la mitad de nuestra sangre i de nuestra vida?»

«Aquella que te arrebató la vida, te la volverá; porque su muerte no era mas que un ensueño—Mira!»

I como una estrella que se enciende, divisé entonces la figura que volvía de los confines del mundo. Del polvo esparcido a

mi alrededor se alzaban hombres, i encima de ellos, flotando en el aire, el fantasma resplandeciente del Cristo. Cerré los ojos caí, golpeando la tierra con mi frente, en medio de los resucitados.

EL TROVADOR DE OCCITANIA.

(IMITACION DE J. REBOUL.)

Gorra de tafetan, garzota blanca
Adornan su ancha frente
Radiante de pureza,
Mirada hermosa i franca
I el corazon altivo e inocente.

Vanos deseos, nunca de su vida
Turban la paz que goza,
No le deslumbra el oro
De la estancia lucida
I sin orgullo vé la pobre choza.

Sus canciones jamas el nigromante
O la hechicera inspiran;
Que el trovador es hijo
De la luz rutilante
No de las sombras que en la noche jiran.

Su lira, do la brisa, cariñosa
Mueve cintas brillantes
De diversos colores
La juventud i la rosa
Las esperanzas, canta i los amores;

El primer beso de delicias lleno,
El háito primero
De la estacion florida,

Su cielo azul, sereno,
Los dulces campos do creció su vida:

O conduciendo hácia su blando lecho
Dos esposos, cantaba,
El ardor de su pecho
I de la flor virjinea
Los últimos momentos saludaba.

Pero cuando la gloria reclamaba
Inspiracion mas noble,
Su mente sacudia
La inercia i se lanzaba
Allá donde mas prez i lauro habia.

I cantaba de Cárlos las hazañas,
Los condes Tolosanos,
Que de Arlés en las bellas
I fértiles campañas
Vencieron a los viles Mahometanos.

I cantaba las célebres historias
De bravos paladines
Muertos en la batalla,
Las gloriosas victorias
I el esplendor real de los festines.

Otras veces su lira complaciente
De los fastos guerreros
Humilde descendia,
A la trova inocente
Junto al hogar que en la cabaña ardia.

Ningun salario entónces le acompaña.
Que el trovador cantaba
De balde en la cabaña;
Mientras que en el palacio
El orgulloso noble le pagaba.

I mil veces tambien, ángel amigo,
Daba al rico lecciones,
I bondoso ponía
En manos del mendigo
El oro que le daban sus canciones.

El honor, el amor i la harmonia
Feliz su vida hacian
I entre delicias via

El bardo de Occitania
Deslizarse los años que corrían.

Cuando la hora postrera le llegaba,
Una cruz estrechando
Como un justo moría:
Su alma al cielo se alzaba
I en brazos del Señor se adormecía.

Mendigos que alivió con su ternura,
Paladines altivos
Que ennobleció su canto
En su honda sepultura
Todos unidos derramaban llanto.

I sobre el sauce que en su tumba ondeaba
La paloma inocente
A suspirar venía;
I el ruiñeñor doliente
Sobre su losa fúnebre jemía.

GUILLERMO MATA.

DESENGAÑOS.

(A D. PEDRO L. GALLO.)

Más vale muerte que vida
Al que le falte fortuna.
Hierónimo de Contreras.

Oh mi pasada folganza
Dó tu semblante se esconde
Mal mi grado !
Qué se fizo mi esperanza
Donde la encontrar?... en donde
Desdichado!

De esas mis horas floridas
Tan dulcemente probadas
Ya non tengo,
Si non memorias perdidas
Que son en muchas vegadas
Dolor luengo.

De esos mis dulces amores
Que en mi fortuna mezquina
Vi del todo,
Solo hé negros temores,
Que me persiguen aina
De otro modo.

Hube ambicion de riqueza
Et hube ambicion de gloria

Et de saber,
 Cá, es grand mal la pobreza
 Et non tiene nin memoria
 Nin poder.

Ambicioné et fuy dannado,
 Quize glorias, non las hube
 Cá fuyeron,
 Et de guisa siempre al lado
 Mis memorias como nube
 Me perdieron.

Oh! non pude ser guarido
 De que me fuese fortuna
 Enojosa;
 Et magüer non lo he querido
 La vida es grand importuna
 Et trabajosa.

Et por ende yo deseo
 Que venga pronto la muerte
 Et me acabe;
 Cá males solo poseo
 Otro sí que la mi suerte
 Non me sabe.

Que non vale al desdichado
 A quien fuyó la esperanza
 La su vida;
 Et non vale al desesperado
 Cá, perdió toda bouanza
 Infinjida.

Ansi yo te quiero muerte
 Magüer vengas con dolores
 Que bien vienes,
 Que non tener una suerte
 Con desengaños traedores
 Et perenes.

V. MAGALLANES.

VÉNUS DELANTE DE JÚPITER. (1)

(OS LUSIADAS DE CAMOENS.)

FRAGMENTOS DEL POEMA.

«Sus crespos de oro besan satisfechos
El cuello que la nieve oscurecía,
Movíanse, al andar, sus lácteos pechos
Do jugaba el amor que nadie vía;
Brotaban de su seno, ya desechos
Los fuegos con que Amor la alma rocía;
Por las tersas columnas resbalaban
Deseos que cual hiedra se enredaban.

Con delgado cendal sus formas cubre
Reparo natural de los sonrojos;
Mas del todo no oculta ni descubre
El suave brillo de dos lirios rojos;
Exitando el amor que su arte encubre
De este modo preséntase a sus ojos,
Voluptuoso rumor se alza en los cielos,
Amor en Marte, i en Vulcano zelos.

I mostrando en su anjélico semblante
La tristura a la risa encadenada:
Como una dama que de incauto amante

(1) Estas traducciones hechas sobre los originales siguen literalmente no solo las ideas, sino el metro i hasta el orden mismo de las palabras.

En los juegos de amor fuese vejada,
 Que ríe i se conduele al mismo instante,
 O se torna de triste alborozada;
 Asi la Diosa en su beldad preclara
 Mas mimosa que triste al Dios declara. . . .

.

El desgraciado Vellozo en la isla de los amores .

Hoi su dicha correr le permitia
 Tras de Ephiris sin par en la belleza,
 Quien mas caro que todas dar queria
 Lo que dió para dar naturaleza.....
 Cansado ya, corriendo, le decia:
 « Ablanda, dulce bella, tu dureza;
 « Pues que en vida te doi la verde palma,
 « Espera el cuerpo a quien le quitas su alma.

«Causadas de correr, o ninfa pura
 « Ya todas se han rendido al enemigo:
 « ¿I tú quieres huirme en la espesura?
 « ¿Quién te ha dicho quien soi, o que te sigo?
 « ¿Sabes acaso aquella desventura
 « Que siempre, por do quier, anda conmigo?
 « ¡No creas ai, pues cuando la creia
 « Mil veces a cada hera me mentia!

«No me huyas!... ¡Ojalá que el tiempo breve
 « Huya ménos tambien de tu hermosura!
 « Con solo detener tu paso leve
 « De mi hado vencerás la fuerza dura.
 « El triunfo o el poder, nada se atreve
 « A quebrantar la negra desventura
 « Que en cuanto ambicioné me ha perseguido...
 « No huyas de mí!... i así lo habrás podido...

«¿Amas acaso la desdicha mia?
 « Es flaqueza ayudar al mas pudiente...
 « Llévasme un corazon que libre habia;
 « Soltadlo i correrás mas levemente.

- « ¿Esa alma vil no pesa en demasía
 « En tus cabellos de oro reluciente
 « Atada con primor?... ¿Después de presa
 « Cambió quizás su dicha i ménos pesa?
 « Con solo esta esperanza te persigo;
 « O tú no sufrirás el peso de ella,
 « O tú, en virtud de ese semblante amigo,
 « Le cambiarás la desdichada estrella;
 « Mas cambiada una vez, ningún abrigo
 « Tendrás contra el amor, fugaz doncella:
 « I tú me aguardarás si amor te alcanza:
 « Si me esperas; adios nueva esperanza.

La doncella sus pasos detenía
 Ya por volver la faz hácia el viajante
 Ya por oír mejor la melodía
 De los quejosos cantos del amante:
 Volviendo el rostro que el caudor teñía
 Bañada toda en risa i palpitante
 Caer se deja al pie del vencedor,
 También desecho en ardoroso amor.

¡Qué de besos hambrientos en el prado!
 ¡I aquel mimoso llanto que rodaba!
 ¡El suave halago! ¡Su desden amado
 Que en alegres sonrisas se trocaba!
 Lo que tarde i mañana fué gustado
 Mientras Venus el fuego acrecentaba,
 Mejor es el probarlo que contarlo
 I juzgue quien no puede ya gustarlo.

De esta suerte las ninfas tan hermosas
 Conformes con sus dulces navegantes,
 Tejen guirnaldas de aromadas rosas
 Para adornar la sien de sus amantes;
 Entregando sus manos, como esposas
 Bajo palabras serias i constantes,
 Se prometen eterna compañía
 En vida i muerte, de honra i alegría.

.

Del episodio de Inés de Castro.

(La fuente de los amores.)

.

Largo tiempo las hijas de Mondego
 Su muerte lamentable recordaron;
 I en fuente pura, su llorar de fuego,
 Para eterna memoria, transformaron.
 Aun dura el nombre que le dió su ruego,
 De los goces de Inés que allí pasaron.
 Ved la fuente bañando tantas flores;
 Sus lágrimas son agua, el nombre, amores.

F. MATTA.

de las hijas de Mondego
 la muerte lamentable
 recordaron
 en fuente pura
 su llorar de fuego
 para eterna memoria
 transformaron
 aun dura el nombre
 que le dió su ruego
 de los goces de Inés
 que allí pasaron
 ved la fuente
 bañando tantas flores
 sus lágrimas son agua
 el nombre amores

A LA LUNA.

(DE GOETHE.)

Ya derramas de nuevo sobre el valle
Tu delgada i discreta claridad
I siento a tu influencia,
El alma desprenderse con violencia.

Tu mirada teñida de bondad
Domina la pradera
Como un ojo amical que se placiera
En mi fatalidad.

Mi corazon resiente
De todo tiempo el eco mas liviano,
I en el espacio vano
Solo camino entre el dolor i el goce.

Rueda arroyo luciente;
Para mí ya acabóse
El placer, i con él besos i juegos
I juramentos ciegos.

Una vez sin embargo poseí
Aquel bien adorado
Que para mas tormento no se olvida
Mientras estamos aquí.

Murmura arroyo amado

Que el valle te convida;
Murmura sin reposo
I da a mi voz tu acento melodioso;

Ya sea que desbordes con furor
En la noche de invierno,
O que fecundes la entreabierta flor
En la alma primavera.

Feliz quien huye el mundo amante tierno
Sin que el rencor le hiera;
I que un amigo admite
Que toda su alma i corazon repite.

Con él gozando al par
Del bien que el hombre ignora
O no sabe apreciar,
En la noche camina atravesando
El rudo laberinto que atesora
Nuestro corazon blando.

E. MATTA.

COMENTARIOS
SOBRE LA
REVOLUCION DE 1848
DE
LAMARTINE
POR
DON LUIS A. VENDEL-HEYL.

Traduccion de S. Cobo.

Páj. 479, lín. 16. «Cuando ha visto sacrificar sus alianzas naturales i constitucionales etc.» La identidad nominal de dos formas de gobierno no es una causa de alianza natural entre dos pueblos, si lejos de haber identidad hai oposicion en el principio de vida que los anima, que es el elemento de su grandeza presente o futura; i menos lo es todavia, si el desarrollo de tal principio de vida está bien dirijido en el uno i ha alcanzado al mas alto grado a que pueda llegar, mientras que en el otro está detenido en su vuelo i combatido por aquello mismo que mas debiera ayudarlo: entonces hai entre ellos una desproporcion de fuerzas que hace humillante i aun peligrosa para la mas débil toda union íntima. Con una Francia democráticamente organizada, mui de otra manera se hubiera terminado la cuestion de Oriente. Pero de una oligarquía francesa presidida por el Sr. Thiers ¿qué no podía i se ha en efecto permitido la aristocrática Inglaterra?

Id., lín. 17. «Alianzas con enemigos opresores de la Suiza i de la Italia etc.» Hai necesidades de oposicion mas fuertes que la voluntad. Despues del progreso revolucionario de 1848 la Francia no tiene aun li-

bertad en la eleccion de sus alianzas. Lo repito: solo cuando el espiritu de *igualdad* i de *FRATERNIDAD* haya penetrado i vivificado todas sus *instituciones*, podrá la Francia asegurar para sí la *libertad política*, para cada uno de sus hijos la *libertad individual*, i con esto la libertad de movimiento i de accion, que por cierto vale mas que la libertad de palabra.

Id., lín. 18. «La Francia encerrada en una frontera de revoluciones etc.» Para que la Francia no parezca confinada i estrechada en un círculo de contrarrevoluciones, es preciso que siga sin desviarse el curso de su revolucion. Entónces todas las naciones gravitarán en su órbita, i ni flores, ni príncipes, ni reyes, ni emperadores, ni autócratas encontrarán en ninguna obstáculos que se opongan al movimiento ascendente ácia el apojeo de la *UNION* i del bienestar de todos.

Id., lín. 36. «La paz, la boca del pais con la mano de la policía etc.» Como sigue tratándose de banquetes, el empleo de las figuras en esta frase sienta mui bien a las circunstancias. Sea que el pais quisiese hablar o comer, hablar para comer, o comer para hablar, una mano puesta en la boca siempre le incomodaria. Pase, si hubiese sido la mano de una buena moza! pero la de la policía! condenacion! La policía en los gobiernos que se dicen libres es un accesorio obligado de toda reñion pública. Cuando se trata de ella, mas vale reirse que indignarse.

Páj. 180, lín. 2. «Podia presentar una lei... ante la que, cuando hubiese sido sancionada, nos inclinariamos como deben hacerlo los buenos ciudadanos.» Si la supersticion es la desviacion de un sentimiento que rinde al nombre o a la forma el homenaje debido tan solo al fondo y a la esencia misma de las cosas, el Sr. Lamartine i los buenos ciudadanos, siento decirlo, hubieran andado bien superficiales i humildes inclinándose ante una lei de circunstancias, ante una medida temporal de precaucion egoista i un puro reglamento de policía, cuyo espíritu hubiera despues desaprobado su conciencia. Basta de supersticiones! La filosofia, me parece, no tiene mas derechos que la relijion para imponerlas. La sabiduría podrá doblegarse por fuerza al yugo de la necesidad, pero no inclinarse respetuosamente ante ella.

Id., lín. 17. «El señor Guizot sostuvo...» Nada se ha omitido en la narracion de estos debates para hacer de ellos un drama interesante. El tono, el movimiento, el color que presta la pasion al lenguaje de los que los sostienen, reviven a nuestra vista. Pero el arte ha tenido que obrar para darles importancia; no se olvida la frivolidad del motivo que los ha suscitado. No se ve en ellos mas que embrollos, encaprichamiento, rencores i despecho ¡todo es ahí estrecho, individual, solapado, reducido a las proporciones de una rencilla casera, tanto mas cómica cuanto mas seria es la narracion!

Páj. 181, lín. 5. «Los republicanos impacientes...» Los republicanos impacientes son los caballeros de espuela o los D. Quijote de la causa popular. La sociedad es para ellos un palenque, en donde no ven mas que golpes que dar i que recibir. Como los Espartanos en las Termó

pilas o los Atenienses en Marathon i en Platea, nunca cuentan sus enemigos. Seguidos de unos cuantos mozos panaderos o sastres a que ellos han comunicado su entusiasmo, escalarían el cielo para arrebatárle la juna. Nada los amedrenta, nada los cansa, nada los abate; triunfan con las derrotas como con las victorias. El martirio es su elemento. Son jóvenes que acaban de destetar con la instruccion de los colejos nacionales que no son otra cosa mas que los colejos eclesiásticos, u hombres que despues de haberse dejado llevar en su juventud por la Grecia, por Roma, por Rousseau i la Convencion, mas tarde no han olvidado ni aprendido nada por lo que respecta a historia i a politica. Si su fogosidad ha apresurado mas de una vez la marcha revolucionaria, su impaciencia i su imprudencia no la han retardado i comprometido ménos.

Id., lín. 43. «El dia siguiente tuvo lugar una segunda deliberacion en una fonda de la plaza de la Magdalena.» Debemos convenir en que para los representantes de un gran pueblo, reunidos con la intencion o el pretexto de tratar de intereses públicos, el lugar no era mui apropósito ni decente que digamos. Tambien es cierto que los tales representantes eran tribunales, abogados de una causa inmensa, sin duda, pero en fin abogados; i todos sabemos que los abogados entre sí o acompañados de sus clientes van algunas veces a la buveta (*buvette*), sin que por esto los procesos se dirijan mejor ni mas pronto. Vaya que sea, puesto que tambien el uso lo autoriza. Pero en un verdadero gobierno de autoridad, el decoro debe tenerse en algo. Que los americanos del Norte se curen poco de él, puede tolerárseles: hacen mofa hasta de la politica.

Nosotros, como hijos mayores de una civilizacion mas antigua que la suya, solo momentáneamente hemos podido creer inconciliables el civismo i la civilidad.

Id., lín. 47. «La discusion es larga, diversa, embarazosa, sin conclusion digna i enérgica.» Tal declaracion no tiene o no necesita comentario.

Páj. 482, lín. 46. «La multitud es siempre un peligro. . . . La multitud no tiene que temerse (no sabe ella lo que es permitido ni prohibido) sino en los pretendidos gobiernos de autoridad, cuyos jefes le hablan de sus derechos, sin esplicarle francamente sus deberes hácia ella, i sin demostrarle evidentemente de llenarlos. Bien puede el pueblo de Lutero, de Calvino, de Henrique VIII, de Helvecio i de Voltaire sospechar i acusar de mentira los dogmas, los principios i hasta la vida del sacerdote romano. Pero el pueblo que le es fiel i al cual no enseña mas que penosos deberes, no cree ménos en él que en su palabra. Este ministro de un Dios crucificado, siempre revestido de ropaje de luto i por su voluntad privado de las dulzuras del matrimonio i de los goces de la paternidad, se le presenta como la imájen viva de la continencia, de la abstinencia, de la austeridad i de la abnegacion que le enseña; i marcha tranquilo, humilde, paciente i resignado por la via de los sufrimientos que se le ha trazado. Por lo tanto sin la demostracion a la

accion, la *palabra* es un medio impotente de *autoridad* como de elocuencia. La palabra i la accion de los tribunos no ofrece mas que oposicion, contradicciones, trapaceria, sutilezas, indecisiones i combates; recojen del océano popular lo que en él han sembrado—viento i tempestades.

Id. lín. 26. «Me recojo mas profundamente dentro de mí, hiero mi pecho.» Me cuesta decirlo: todo en estas líneas i en las que siguen,—movimientos, arranques, recojimiento, indignacion, enternecimiento,—me parece falso, artificioso, estudiado, afectado, exajerado. Reconócese en ellas demasiado ciertos hábitos de educacion, que en estas circunstancias han prevalecido en el orador sobre la nobleza de su natural.

Páj. 184, lín. 4. «Ved lo que estraemos del campo de batalla. . . » El orador reconoce i caracteriza bien su rol i su mandato. Pero ¿no teme que cansado de tantos conflictos i batallas, la gloria de algunos, la fortuna de otros o la misma nacion, a mas no poder, se arroje de nuevo en los brazos del poder absoluto? La presentacion de su nota por la presidencia del Sobrino de Napoleon i del primer autor de sus nuevas libertades no ha probado que prefiere un recuerdo de *fuertza* a un *simulacro de autoridad*? El orden es un bien mas jeneralmente apreciado que la libertad, porque es mas material, i la disfrutacion del uno parece escluir la del otro, porque bajo el imperio de un déspota o bajo la direccion de los tribunos el uno o el otro no es mas que aparente o superficial. El orden real i la verdadera libertad no se encuentran mas que en el acuerdo comun de todos los pensamientos i de todas las voluntades ácia un fin único,—la felicidad de los gobernados en la de los gobernantes, i la felicidad de los gobernantes por la de los gobernados. La libertad entonces no es el tumulto intermitente ni el orden la paz de los sepulcros. Ambos son la *idea*, el SENTIMIENTO, la *accion*, la *VIDA* de todos. El señor Michelet, cediendo al impulso de una imaginacion tribunicia, ha andado errado en decir que la unidad es la muerte, i la lucha la vida. La lucha es la fiebre, la uniformidad la muerte, i la UNIDAD la VIDA.

Id., lín. 9 i 13 «(aclamaciones)». Atenienses, Atenienses ¿qué aplaudís?—la verdad de los pensamientos o la magnificencia del lenguaje? Focion, al escucharos ¿no se hubiera vuelto hácia sus amigos?

Páj. 186, lín. 1. «La oposicion del centro izquierdo... arrastraba a todas las demas oposiciones que habia comprometido en sus maniobras...» Con una fè viva i completa en una democracia regularmente organizada, no se siente uno indeseconcertado, ni comprometido por el abandono de los tibios i de los pusilánimes. No se ve mas que el fin; deja uno que se arrastren hácia él como puedan i sin vacilar; uno mismo avanza a él con paso firme i constante, o a saltos; segun su humor, su carácter i su jenio, en toda su libertad. Cuando los primeros cristianos querian hacer al pueblo de su tiempo mas libre i ménos infeliz, inoculando las virtudes de los sábios i de los héroes de Grecia i Roma, buscaban las privaciones, corrian al desierto o marchaban a la prision o a la muerte, sin mirar adelante. Sabian que Judas habia engañado, abandonado i traicionado a su maestro.

Id., lin. 5. «Mas ambiciosa que política».... Ambiciosa, es decir, intrigante, pretenciosa, vana i codiciosa. Hai otra ambicion,—la de gobernar los corazones i los espiritus; esta es una grande i bella pasion; es el *amor de si mismo en el AMOR DE LOS DEMAS*. Pero para probarla i legitimarla, no bastan las palabras; necesitase una prenda, una demostracion de *moralidad GUBERNAMENTAL*, i hechos siempre de acuerdo con la *CONCIENCIA PUBLICA*, ilustrada por la predicacion de una *LEI MORAL* que, con el auxilio del arte o de lo *BELLO* bajo todas sus formas, recuerde incesantemente al fuerte como al débil sus deberes i derechos. El autor, en todo el conjunto de este párrafo, se porta con demasiada franqueza para no desarmar a la critica. Esta mercurial que se dirije a sí mismo, manifiesta cuanto amor por la verdad hai en su carrera. Noto solamente que, entre las tres palabras *Dios, PROVIDENCIA* i *fortuna*, emplea dos veces las dos últimas como sinónimas, a pesar de que representan dos ideas tan distintas como el órden i el caos, la luz i la noche, i no puedo ménos que hacer observar que, el uso promiscuo de dos espresiones tan contradictorias se ha hecho tan natural a una sociedad en que el individualismo todo lo ha fraccionado, que se confunden hasta en el lenguaje de una alma llena de poesia i de relijiosidad. Solo la union de todos los pensamientos i de todas las voluntades humanas en una idea i hácia un fin comun, la felicidad o por lo ménos el *mejoramiento de la suerte de todos*, solo esto puede, dando a cada uno la conciencia de su perfectibilidad humana i la de su libre albedrio, convencerlo de que no es el juguete de una ciega fatalidad, i hacerle reconocer en la *PREVISION SOCIAL* i en su *prudencia individual* una imájen de la *PROVIDENCIA DIVINA*.

(Continuará.)

CRÓNICA.

SANTIAGO, OCTUBRE 4 DE 1850.

Interior.—Hace tiempo llamábamos al ministerio de Junio, el de los inocentes, i al actual el de los mudos; pero el nombre no es exacto si la cosa lo parece; el primero nacido en la borrasca debia a la novedad del suceso, a lo ivesperado del triunfo, a la exaltacion sobre todo del público i de los actores todo ese brillo de un dia, ese entusiasmo de un momento en que la vanidad i el amor propio burlándose de un peligro se dan la mano para enaltecer el individuo i prestar alas a la ambicion. Lo imprevisto reinaba solo en ese gabinete empujado timidamente por los ultra-conservadores. Para estos ensordecidos por la grita de la prensa pero llevando en su agitacion la misma arma que mas tarde debian blandir contra ellos, la caida del ministerio era una cosa superficial, no envolvia mas que el reemplazamiento de otros hombres, un grado de influencia i un prestijio mayor de autoridad; no era pues todo eso sino una crisis ministerial. Pero pronto han conocido el error de su juicio; habia en ese desplome jeneral una crisis política, las premisas de una reforma que debia realizar el partido conservador so pena de esponerse a perder la iniciativa, i de entregar el pais a una anarquía de ideas fácil de ser esplotada por ambiciones encubiertas

i vestidas con traje popular. ¿Era permitido este abandono en un partido que tiene la pretension de ser el único regulador del progreso?

¿Podian los ultra-conservadores por un interes mal entendido decir a los unos: hasta aquí no mas? En vano han querido solapar sus miras bajo el temor de una revolucion imposible; en vano quieren aplazar todas las soluciones por la venidera eleccion de presidente. Así es como los ministros de setiembre culpaban al presidente de la falta de una medida, los de Junio a su inestabilidad, a su improvisado gabinete; los de Abril responden a todo; la cuestion de la candidatura. ¿Hasta dónde llegaremos con muletas semejantes que difrazan solo la impotencia? ¿Conque la politica ha de encontrar siempre una razon constante i jeneral para resolver mejor, para estancar toda medida? El ministerio de Abril salido casi de los mismos rangos que el de Junio pretende solo continuar el orden; i a la verdad continúa la esterilidad del anterior. ¿No vemos que aun en la parte administrativa los ministros titubean? I no es de extrañar: todo su honorable trabajo consiste en callar el nombre de su presidente, como si su silencio no fuese su propio espía; i como si dejase de ser ménos oficial un candidato Tartufo o un candidato a toda luz. ¿No es ridiculo este silencio de parte de la prensa ministerial? ¿No lo es mas de parte de los ministros que en su prevision para colonizar a Valdivia van a echar mano de un juez letrado, como necesario para la *organizacion* de la colonia? ¿I se creerá despues que piensan en otra cosa fuera de su candidato subreptico?

No podemos parecer sospechosos al ministerio por estas reflexiones que nos arranca la misma simpatia. Como hombres de partido pueden hacer la propaganda que deseen; como ministros tienen que ser activos i trabajar a toda luz, sin embozo i sin mentira. ¿A quién se pretenderia engañar con esa marcha jesuítica, que amenaza aquí, se insinúa allá, dispuesta a cejar en cualquier asunto siempre que les atraiga un partidario exclusivo? Los ultra-conservadores alimentan en su seno dos fantasmas; el miedo que los echa en brazos del poder en cuerpo i alma, i la revolucion que les sirve para justificar sus medidas i mostrar a la nacion la legitimidad de sus temores i el patriotismo de sus resistencias. Pero no se puede vivir en una vida de negaciones, en medio de una politica egoista que crea la cobardia i la corrupcion como recursos gubernativos. Desde

que un partido no marcha se muere de consuncion; desde que la política consiste solo en no hacer nada, las instituciones perecen i la verdad llega a ser la única sola cosa que no puede prender. ¿Cómo pues satisfacer las deudas pendientes del ministerio de setiembre? ¿No recibirá el pais otra satisfaccion mas que un presidente mas o ménos impuesto? ¿Esta solucion es la única reforma que puede regalarle el ministerio de Abril? ¿I si es así, por qué no se toma el trabajo de ilustrar al pais sobre las cualidades de este hombre, de sus antecedentes, de sus promesas, cuando tiene una prensa ocupada en demoler a los otros sin poner nada en su lugar?/

/La política del ministerio de Abril es pues una política de resistencia; es mejor el mantenimiento de sus personas en beneficio del *orden* i de un candidato que no se atreven a nombrar. I bien poco honor le hacen al hombre eminente cuya reputacion temen poner en contacto con el pais. La prescindencia de sus afecciones en una cuestion tan personal como esta, seria un decreto de muerte contra sus simpatías, el destierro de la gratitud mejor dicho. Nosotros no impondremos un suicidio a esa faccion laboriosa preocupada de las personas mas bien que de las ideas políticas, i que cuenta siempre con su fortuna i su enerjía para triunfar de todo. Solo esta vez se ha atrevido a dudar de su creencia, alejando la antigua enerjía i haciéndose tan manejable que parecen ser mas bien ministros de goma elástica que ministros de Abril. Pero tienen razon estos hombres de Estado, que hasta por el color parecen ser los indijenas del partido. Para ellos como para los araucanos el gobierno debe pertenecer al que sufra mas tiempo en sus hombros el madero pesado. /¿Quién ha sufrido mas el peso de la oposicion que el Sr. Montt? I de veras que si ese fuera un título nosotros lo aceptaríamos. La oposicion con todo siendo tan terrible contra un hombre ha fatigado en vano su brazo; i por cada nueva carga ha hecho brotar mas partidarios; se le deben dar gracias por este involuntario servicio/ i aunque no fuese mas que por eso convendria siempre alimentar a la oposicion dándole siempre algo que devorar, i eatónces hará con mejor tino nuestros negocios.

Quisiéramos hablar de las próximas cámaras extraordinarias. ¿I qué podríamos decir en este dia de secreto, de conspiraciones, revoluciones i qué se yo cuantas otras cosas? Pero la revolucion ha tenido a bien escabullirse i nadie se ocupa de la tal revuelta a no ser el diputado Gárfias que habia envuelto sus cartuchos en

sus discursos para dar doble empuje al proyectil. La revolucion se ha verificado pues en secreto; i la explosion de discursos apenas se ha oído porque convenia a todo el mundo la alarma, ménos la conclusion funesta. Por los valles de Aconcagua ha vagado durante mucho tiempo el alma del Sr. Gárfias i no ha encontrado un cuerpo en que aposentarse: cómo estará de aburrída esa infeliz! «Revolucion; revolucion, Dios lo quiere.» Asi decia aquella pobre condenada a vagar fuera del ministerio i nadie respondia. Pero el ministerio se ha espantado el dia en que supo que el alma de Gárfias habia salido de su cuerpo para ocultarse en el cañon de un fusil i ha hecho segun dicen oraciones para volver a su centro la desterrada alma de cántaro. Todo esto puede ser cierto. Pero lo mas cierto es que el ministerio es de una esterilidad a hacer rabiar al mas fecundo i yo mismo me aburro de unir la mia a la suya i de aumentar así la completa inercia nacional. ¿Qué diablos puede decir un escritor contra unos ministros que parece quieren seguir la máxima del Cardenal de Retz; «hai circunstancias en que no se puede gobernar sino con faltas?» El ministerio tiene mil nombramientos que hacer i no hace nada; tiene que convocar las cámaras i no lo hace; tiene que convencer al Sr. Montt de la necesidad de su candidatura i se calla; tiene que andar i se para.

Si esto se llama gobernar que se lo diga a su abuela.

Mas feliz es la *junta directiva* con sus 26 miembros; es la nueva expedicion de los argonautas en busca del *vellon* presidencial. Cada uno de esos bienaventurados nos va a conseguir riquezas i a traernos la edad de oro en sus bolsillos. No podemos sin lástima pasar por las esquinas, al ver clavado en la pared, junto con Nabuco i otras óperas el famoso aviso de los 26. El ruido que aun sigue haciendo esta novela en blanco compuesta de 27 tomos nos hace vislumbrar la conversion de D. Ramon en un nuevo judío errante en busca de la presidencia. Los años venideros verán vagar este presidente en busca de su presidencia i jamas llegará a su fin. Al pensar en las maravillas de mi país nunca crei en tanto esfuerzo de imaginacion ni ménos que llegase una época en que un hombre buscándose a sí mismo no pudiese encontrar. Es una paradoja esta presidencia otorgada en su papel de estrasa; o mas bien es una comedia representada ántes de haberse escrito por actores que jamas han aprendido un papel: aunque hayan tenido la fatal costumbre de llevar siempre consigo sus personas para libertarlas del olvido de los pasantes.

El ministerio de Abril desde la aparicion de este aviso-monstruo no ha vuelto a pensar en el trastorno: aunque nada se trasluce de sus próximos trabajos debe trabajar mucho puesto que no se sabe nada. Los hombres serios hacen las cosas en silencio; así es como saber callar es una máxima de gran sabiduría.